

GRADIVA



VIII

Nº 2 - 2019

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANALISIS - ICHPA

GRADIVA



VIII

Número 2 - 2019

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

5

Temáticas

9

La historia no hablará de nosotros: luchas por la memoria

Elisa Neumann

11

Abusos sexuales en la Iglesia Católica: una perspectiva psicoanalítica

Andrés Beytía R.

27

Teoría y clínica de la discapacidad en la transmisión y en la formación de psicoanalistas hoy

Jorge Cantis

39

La Clínica Grupal desde la perspectiva del grupo operativo

Horacio C. Foladori

47

Acerca del Caer Enamorado

Michael Guy Thompson

63

Convergencia

75

Entre la función de significación y el afecto innombrable (o por qué hablamos a punta e' chuchá)

Angélica Sotomayor Rodríguez

79

Institución

30 años - Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA

93

30 años - ICHPA. Inauguración del Año Académico 2019

Gonzalo López

95

Inauguración del Año Académico 2019

Lucio Gutiérrez

99

Consultorio Profesor Jaime Coloma A.

Javier Caro Valdés

105

EN RE-VUELTA

107

No da lo mismo

Gonzalo López

109

Psicoanálisis en Chile en estados de excepción

María Elena Sota

115

Psicoanálisis y política hoy

Roberto Aceituno

129

La proyección y el alma de la masa

Hugo Rojas Olea

135

Pensar/analizar en tiempos “excepcionales”

Lucio Gutiérrez

145

El retorno del malestar

Marcela Ramírez M.

157

La formación de los analistas en tiempos revolucionarios

M.Lorena Biason Jara

165

Reflexiones sobre la implicación del psicoanálisis en la salud pública

Javiera Garrido Courbis - Liliana Messina Schwartz

173

***Proyecto: reedición, comentarios y actualización de artículos
teóricos de miembros fundadores y de iniciadores de ICHPA***

Cristóbal Carvajal, Catalina Court, Jonathan Kaufman,

Javiera Klapp, Angélica Sotomayor, Nicolás Suárez

179

Regresión y persecución en la formación psicoanalítica 35 años después

Cristóbal Carvajal, Catalina Court, Jonathan Kaufman,

Javiera Klapp, Angélica Sotomayor, Nicolás Suárez

183

Revisar nuestra historia para posicionarnos frente al malestar social

Cristóbal Carvajal, Catalina Court, Jonathan Kaufman,

Javiera Klapp, Angélica Sotomayor

193

De Libros

199

Cuarenta años de Psicoanálisis en Chile.

Biografía de una Sociedad Científica

Eleonora Casaula

201

...de poemas...de psicoanalistas

Trinidad Coloma - Marlene Zabelinski

204

Autores

207

Difusión

211

Editorial

Gradiva en revuelta, tal vez hoy, como nunca – Gradiva guarda silencio y acoge – hoja en blanco, desde ya!

ahí viene la palabra del otrx – ¿lxs otrxs? – aquí, texto y contexto aparecen sea para celebrar, sea para recordar, sea

de un cuánto hay, pasando a medio estallido y/o al menos, intentando, ¿faltaba más?

a veces duele muchas veces – ¿Bárbara?, la calle no calla, la están callando y no calla – en revuelta, acaso aquicito no fuera solo Chile – ¡no hay caso!

¿ICHPA en revuelta? - - - a 30 años, tal vez, lo que escribimos hoy sea, precisamente, ello: que en ello quede la fecha de esta escucha – el recuerdo asignando la palabra – revoltosa a veces – las palabras

¿Oyes?

en esta oportunidad compartimos primera línea con “ICHPA op. 30, andante con moto”:

Treinta años de Ichpa. Yo me acerco peligrosamente a veinte de estos treinta. Como nos advierte el compositor Igor Stravinsky, “la memoria es un cúmulo de intereses creados¹”. Fragilidad pulsional de nuestra conciencia. Así y todo, y si mi memoria no me engaña, me atrevo a afirmar que mi primer encuentro con Ichpa fue para el lanzamiento de Gradiva, dirigida por Eleonora Casaula. Veinte años no es nada, dicen. Veinte años ya es algo, digo. Veinte años en esta Casa-Aula que es nuestra sede de Holanda, casa de nuestro oficio, nuestro saber, nuestro saber hacer y, sobre todo, nuestro que(rer)hacer.

Porque es de nuestro querer de lo que se trata, al final de cuentas. Con el amor, se trata.

Como analistas, no idealizamos el amor, pero la sublimación, como sepultamiento del complejo de Edipo, como fin y dirección de la cura, nos parece un final a la altura en lo que respecta a poder amar, trabajar y disfrutar de lo vital.

Amar es el propio vértice: amor bello, amordazado, amor con guitarra, amor destemplado, amortiguado, amor por cierto, amortandad... a veces..... con una pequeña a. “Maldigo el vocablo amor/ Con toda su porquería”², decía Violeta. A veces, ¿no?

¹ Stravinski y Craft (2002), *Memorias y comentarios*, Barcelona, Editorial Acantilado

² Violeta Parra, (1966) “Maldigo del alto cielo”, en *Ultimas Composiciones*, RCA Victor.

La verdad de las cosas, es que en Ichpa hay chispa. Esa chichpa que prende el fuego.... Sí, con todo ese toque caribeño. Salsa agridulce, salsa picante. La verdad de las cosas, la verdad... dad... dadaismo... dad.... dady istmo.... distancia con el padre, del padre de la Obra.... Sí, las verdes.... Toma de distancia donde a veces se niega su genio, se escogen con pinzas lecturas de poca monta y se desdennan las que lo hacen un creador, un creativo, mucho más allá y más acá que su tiempo. Curiosa elección, digo yo.

Sí. En Ichpa hay chispa. Y debemos conservarla. ¡¡¡Manos a la obra entonces!!! Sí, esa Obra.... Las verdes.

En estos “mis veinte de treinta”, ha habido de todo. Desde seminarios hasta rock. Mucho trabajo y una pizca de electrónica. Publicaciones y asados. Asadomasoquistas por momentos. Abrazos y roces. El saldo es francamente positivo. Siempre hay S2% ingrato resistente, rein-sistente, reincidente incluso a todo análisis institucional. Realidad sí institucional, pero que, a mi parecer, no responde a procesos grupales inconscientes, sino a maneras del todo preconcientes. Maneras de algunos con otros y otros con algunos, pero de las cuales, de algún modo, todos participamos. Tal vez mejor sea considerarlo nuestro litoral, allí donde se juega un goce residual, clásico, propio, freudiano. Un ventanal negro donde nos reflejamos a modo de contorno vacuo. Allí donde la sombra cae sobre nuestras cabezas, como cielo maldito, y nos recuerda que las propias ambiciones no pueden sino chocar con el muro del lenguaje y sus producciones. Poderoso ácido, decía el de la cabeza-blanca, donde cae la ligadura, límite de nuestro amor, institucional, instintucional.

El analista se forma con y desde su inconsciente. Sin esa experiencia con lo inconsciente, nuestra formación se ve reducida al ámbito del requisito. Formalidad burrocrática. Tenacidad de una norma sin sentido.

A mi entender, desde estos veinte, una institución “suficiente” es la que tiene por horizonte garantizar que el analista en formación pueda tener experiencias con el inconsciente freudiano. Inconsciente pulsional, reprimido, constituido por la operación de castración. Objeto a, a-sombroso, aciago, aciego, asombrío... amorío...

Experiencias con lo inconsciente, experiencias de estructura: en el propio análisis; en la supervisión de procesos analíticos; en la escucha de la regresión transferencial de nuestros pacientes; en el encuadre; en las publicaciones, social-istas, de su quehacer; en las lecturas y diálogos con otros. Ese inconsciente que es superficie de nuestros obligados desencuentros amorosos. Posibilidad e impedimento de nuestro discurso. Otro que se funda y destierra al otro. Inconsciente atemporal, simétrico, acultural, afamiliarista, inconsciente infantil

polimorfo, diverso desde siempre, sexual, propio. Inconsciente que se sostiene con lo nuevo, con lo social, con el otro, pero que lo sobrepasa como andamiaje de grito mudo sobre la escena del mundo.

Hablo de “instituciones suficientes” ya que no hay instituciones-garantías. Hablo de una institución good enough, sin peluche, una institución con un marco donde se puede crear, recrear, creer y recrear. Inventar una y otra vez el hilo negro, el hilo freudiano de Ariadna que no es imperativo para ver hacia dónde vamos, sino testimonio de lo andado. Redondel de cuerda que crea nuestra consistencia siempre a posteriori, siempre a contrapunto. Padre lacaniano, literal que, como operación y función proposicional, crea conjunto donde lógicamente no puede haber rapport, común medida. Legalidad no normativa que da un marco de tintes winnicottoides, creativo, creativo, que da cuenta de un nuevo comienzo respecto de esos “gusanitos que nos corrompen la piel”³, premortem.... como diría Fulano.... ¡¡Si pesco, si pesco si pesco!!

A mi entender, como formadores, esta es nuestra responsabilidad. Sostener el legado de Freud en estos tiempos de extremo individualismo, donde las lecturas politizantes o ambientalistas crecen a granel.

Formación que valore el espíritu freudiano, voz donde convive la propuesta tajante de la etiología sexual de las neurosis y una gigantesca apertura a las relecturas críticas del cuerpo analítico en su conjunto. La problemática freudiana sigue tan actual y fresca como siempre.

Sin duda, creo que ichpa es una “institución psicoanalítica suficiente”. Y si me siguen, eso no es poco. A mi juicio, es mediante esta formación con y desde el inconsciente como podemos aseverar responsablemente que estamos realizando una labor psicoanalítica, más allá del saber académico como soporte formativo.

La verdad de las cosas, es que creo que tenemos Ichpa para rato. Qué estos treinta sean solo los primeros. ¡¡Salú entonces!!

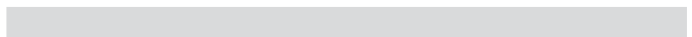
Franz Díaz Brousse

¡¡Salú entonces, claro, con todo si no pa'qué!!

Carolina Pezoa C.
Directora Gradiva

³ “Parafraseado de Fulano”, (1993), “Convicciones” (de 3 minutos), en *El infierno de los payasos*, Alerce.

TEMÁTICAS



La historia no hablará de nosotros: luchas por la memoria

Elisa Neumann

Resumen

Chile ha negado sistemáticamente su pasado reciente, y ello hace que lo no dicho siga operando en el vínculo social. Se analiza este problema con las categorías de Käs sobre transmisión trans-generacional y grupalidad. Ello permite dilucidar los procesos de disciplinamiento y resistencia. Se interroga también la capacidad de resistir y preservar valores éticos vinculados a la solidaridad, libertad y justicia.

Palabras clave: transmisión transgeneracional – políticas de memoria – paradigma indiciario.

Con esta frase: “la historia no hablará de nosotros” inician su testimonio, un sobreviviente de los campos de concentración nazi y un sobreviviente de tortura en Chile. Resulta ominoso escuchar idénticas narrativas, para referirse a experiencias vinculadas al exterminio nazi y a la dictadura cívico-militar chilena. Ello da cuenta del nivel de horror y crueldad ejercido entre 1973-1990 en contra de población civil indefensa. A pesar de ello, el nivel de enjuiciamiento a estos crímenes ha sido insuficiente. Se tiende un manto de impunidad y olvido, lentamente la vida pareciera recobrar su cotidianeidad y se instala una reconciliación aparente. No se sabe, a ciencia cierta, quiénes son los victimarios, muchos de los cuales siguen gozando de posiciones de poder y privilegio. Para el sentido común las violaciones a los derechos humanos son de un pasado lejano, que no vale la pena ser recordado. Agamben, en su texto *Lo que queda de Auschwitz*, señala, precisamente, que el verdadero horror reside en la normalidad aparente que se instala frente al exterminio y violencia, lo cual hace posible que convivan víctimas y victimarios, como si nada realmente grave hubiese ocurrido.

Se instala una historia oficial que, vía deslizamiento de sentido, busca justificar la brutal interrupción del curso de desarrollo democrático, que se venía instalando en el país. Así, en ambas Comisiones destinadas a esclarecer los crímenes (Comisión de Verdad y Reconciliación y Comisión de Prisión Política y Tortura), se señala que el Golpe Cívico-Militar es consecuencia de la aguda polarización en el país que condujo al quiebre de la institucionalidad.

La historia oficial no solo es tacha, borradura o censura. Es también una narrativa que con sus omisiones, exaltaciones e insistencias intenta con-

figurar una memoria anclada al poder. Se asienta en un pacto denegativo, que configura bolsones de silencio. Ello no solo obtura una cabal comprensión de nuestro pasado reciente, sino también elimina de la escena idearios democráticos y de justicia.

A la historia oficial que se impone desde el poder, se le opone la memoria de sectores populares. Esta memoria es portada por actores vinculados a la lucha antidictatorial y por la defensa de los derechos humanos. Movimiento que busca no solo verdad y justicia, sino también reconstruir su historia. Historia que dé cuenta de los sentidos y utopías que sostuvieron redes de identificación vinculados a lo popular. Y con ello, develan los entramados y juegos de poder que los colocan en condiciones de subordinación, limitando su participación en la construcción de una sociedad democrática (Jelin, 2013).

Por lo general, se suele oponer la memoria individual a la memoria colectiva, y ello ocurre porque se confunde el soporte de la memoria –que es siempre el sujeto–, con el proceso de recordar. El recuerdo es el acto por el cual se re presenta la imagen de una experiencia vivida, con la cual existe una distancia temporal. Para evocar la huella mnémica de la experiencia se recurre siempre a signos exteriores, proceso colectivo en que junto a otros se dota de veracidad y sentido a lo recordado. De allí los riesgos de la memoria, su manipulación, obturación o distorsión según fines ideológicos y políticos (Ricoeur, 2000).

La historia en tanto política de memoria no se limita a la recuperación del pasado, sino más bien es la elucidación de aquello que insiste y se repite en el presente. Si bien, en sus inicios supuso una separación tajante entre pasado y presente, en realidad, lo que ha hecho es construir un sentido temporal asociado a la idea de evolución y progreso. Sin embargo, desde críticas epistémicas más recientes se ha señalado que esta distancia radical con lo ocurrido encubre y niega el lugar desde el cual se escribe la historia, y las relaciones de poder presente a que obedece. La actualidad es siempre su verdadero comienzo (Certeau, 2006).

Este enfoque cobra plena vigencia cuando se trata de historizar acontecimientos traumáticos vinculados a catástrofes sociales, donde aquellas instituciones cuya función era proteger la vida humana y crear un marco simbólico para la preservación del lazo social, son transformadas en un poderoso instrumento de opresión y violencia. Se trata de un pasado abierto, alimentado no solo de representaciones y discursos, sino de afectos, de experiencias inenarrables que no encuentran canales de expresión y circulación. Es, por tanto, un campo en disputa, donde circulan memorias disímiles y no pocas veces en conflicto acerca de las significaciones y sentidos de la historia reciente.

La reconstrucción de la memoria social supone el uso de un paradigma indiciario, es decir la pesquisa de síntomas y afectos, que dan cuenta de una historia, que aun cuando es reprimida, emite señales en clave que es necesario interpretar. Se trata de dilucidar signos, rastros, marcas, síntomas de un pasado que vive y actúa, en los sujetos y colectivos (Ginzburg, 1995). Por tanto, se encuentran zonas de contacto entre psicoanálisis e historiografía. Ambas disciplinas no se limitan a construir un relato de acontecimientos, un inventario de lo sucedido, sino más bien buscan construir una historia conceptualizante que dote de significación y sentido a lo ocurrido. Existe un pasado olvidado, reprimido y un pasado fechado, inscrito en la historia del sujeto y los colectivos. Solo el pasado que ha sido simbolizado es susceptible de ser rememorado y, por tanto, integrado en la historia e identidad de los sujetos y de los colectivos (Neumann y López, 2012).

En esta dirección cobra especial relevancia la categoría *Lieux de Mémoire*, construida por Nora (1989); con la cual se alude a una memoria cristalizada que pervive en el grupo de modo larvado, subterráneo, para irrumpir en algunas ocasiones de forma inesperada. *Lieux de Mémoire* que preserva acontecimientos, especialmente, significativos en los casos de grupos excluidos y/o perseguidos. Se asienta siempre en experiencias sensibles, objetos y prácticas sociales que son objeto de complejas elaboraciones abstractas. Se les inviste siempre con un deseo de recordar y tienen como propósito immortalizar una experiencia, bloquear el trabajo del olvido. Si bien, tienen una expresión material, no son signos cerrados sobre sí mismos, sino más bien abiertos a múltiples significaciones. Es decir, dan cuenta de un vínculo tenue, apenas visible entre una memoria frágil y un pasado que por lo mismo se nos escapa. Su importancia radica en su capacidad de rescatar experiencias, afectos, pasiones de una memoria que no tiene lugares de enunciación. Memorias excluidas de las versiones oficiales, y por ello relegadas al espacio de lo no sabido. Objetos, pistas indicios que remiten a una memoria colectiva inconsciente; siempre en tensión con los mitos e ilusiones que se construyen en torno a la nación. Su estudio permite esclarecer las relaciones que establecen con el pasado aquellos grupos con fuerte capital de memoria y débil capital histórico. A fin de cuentas, la hegemonía política se logra imponiendo cierta versión imaginaria del pasado, con lo cual se proyecta el futuro y se construye el presente. De allí la importancia de las luchas por la memoria, que son también parte de las luchas por el sentido.

Trauma y Memoria

El objeto de la memoria es la evocación de una imagen, de la cual se supone es la representación del pasado. En tanto imagen deberá distinguirse de la pura imaginación, es decir de lo irreal o utópico. Lo que la distingue

es su distancia temporal, es re-presentación de una realidad anterior. Sin embargo, en la medida que el recuerdo se configura en imágenes, se encuentra siempre presente el riesgo del deslizamiento hacia lo imaginado. Esta cercanía entre recuerdo e imaginación es lo que pone en el centro el problema de su fidelidad.

En la tradición griega la memoria se asocia a *eikōn*, es decir, a la idea de huella, de *typos*, bajo la metáfora de la impronta del sello en el bloque de cera. El error u olvido es entonces resultado de la supresión de las marcas, o la falta de ajuste entre la imagen y la huella (Platón, citado en Ricoeur, 2000). Lo recordado no es nunca idéntico a lo vivido, entre ambos hay solo similitud. A pesar de ello, no tenemos otro modo de conocer si algo efectivamente ocurrió, sino es a través de la memoria. La memoria alude a la capacidad o potencia de evocar un recuerdo. Requiere de un proceso activo por aprehender e identificar cierta huella, entre las múltiples posibles, con la cual tendrá tan solo una relación de semejanza; existiendo siempre el riesgo de un ajuste fallido.

En todo caso, la noción de distancia temporal es inherente al tema de la memoria, es lo que permite discriminar entre recuerdo y ficción, entre memoria e imaginación. La memoria pretende siempre ser fiel al pasado, en este sentido, el olvido deberá ser entendido no como fallo o error, sino más bien como el reverso de lo que es y hace posible la memoria.

Aristóteles (citado en Ricoeur, 2000), para dar respuesta a esta interrogante va a distinguir entre phantasma, la inscripción en cuanto ella misma, y *eikōn* que hace referencia a lo otro distinto de la impresión. La impresión es por tanto dos cosas al mismo tiempo, ella misma como afección o marca (phantasma), y al mismo tiempo representación de otra cosa (*eikōn*).

El problema de la memoria se hace aún más complejo cuando se trata de experiencias traumáticas. Lo traumático será siempre aquello que como phantasma se asocia a una experiencia que sobrepasa la capacidad de contención del sujeto, el cual se ve sobreinundado de afectos ligados al horror, la vergüenza y la culpa. Experiencia que no entra en el curso de la cadena asociativa, permanece encapsulada en el sujeto. En un segundo momento, otra experiencia evoca la primera, y el sujeto reproduce desde su mundo interno la vivencia de desamparo original.

La impunidad en relación a las violaciones a los derechos humanos reedita el desamparo del sujeto. Los priva del reconocimiento del daño sufrido y de la contención social necesaria para su elaboración. A su vez, la ausencia de justicia impide el esclarecimiento de los acontecimientos, la posibilidad de historizar se ve obstaculizada y se priva a los sujetos y colectivos de la posibilidad de simbolizar y elaborar.

En la memoria y la rememoración se encuentran implicados el acontecimiento psíquico, su afectación en el cuerpo y la subjetividad, y su evocación que involucra siempre un trabajo de interpretación. En la memoria confluyen la experiencia, la afección y las significaciones a las que el recuerdo se asocia, es decir la experiencia viva y el trabajo del lenguaje.

La memoria es un acontecimiento que deja inscripción en el sujeto, pertenece a su mundo interno, y es también cierta experiencia suscitada desde el mundo exterior. Si bien, el recuerdo es de carácter reflexivo, alude a la esfera de la interioridad del sujeto; sin embargo, lo que se vivió, sintió y se recuerda es siempre la afectación en relación a otros. Los diversos procedimientos para evocar el recuerdo, dan cuenta precisamente de que no existe distinción tajante entre lo interno/externo de la memoria. Entre ellas se puede mencionar los recordatorios (*reminding*), es decir, el uso de signos exteriores que ayudan a recordar, tales como museos y sitios de memoria. La reminiscencia (*reminscing*), hacer revivir el pasado ayudándose a hacer memoria entre varios. Finalmente, el reconocimiento (*reconizing*), que sanciona lo recordado como re-presentación en el doble sentido de volver a hacer presente un hecho del pasado, y en el movimiento de representar un acontecimiento real ocurrido en el pasado (Ricoeur, 2000).

En la condición pragmática de la memoria, como capacidad de ejercicio y búsqueda del recuerdo, se encuentra el riesgo de su distorsión. En este espectro se inscriben la memoria impedida y las formas patológicas de expresión. La memoria manipulada como problema ético/político. Y, finalmente, la memoria convocada abusivamente en la conmemoración. Todas ellas dan cuenta de la fragilidad de la memoria, la cual resulta de la debilidad del vínculo entre la ausencia de la cosa recordada y su imagen.

Tal como se señaló al discutir sobre la metáfora platónica del *typos*, la huella se construye sobre la base de ser afectado por un acontecimiento pasado, del cual se da testimonio a través de la narración. Freud señaló en “Recordar, repetir y elaborar” (1914) que aquello que no puede ser recordado, se actúa, se repite en el curso de la transferencia. El paso al acto sustituye el recuerdo, y por tanto la rememoración no es posible. Mientras mayor sea la resistencia, la evocación del recuerdo se ve más obstaculizada y con ello se incrementa la compulsión a la repetición. Esto da cuenta de que la enfermedad no es tan solo un episodio histórico, sino que es en gran parte un poder actual. El trabajo analítico consistirá en vencer la resistencia, en sustituir el paso al acto por el recuerdo, por la narración de los nexos y acontecimientos olvidados.

En relación al tema que nos ocupa, la relación entre violaciones a los derechos humanos y memoria, parece importante consignar aquí las formas de olvido que Freud, señala en este texto. Estas no suponen la total desa-

parición del recuerdo. Entre ellas señala: tener noticia del acontecimiento, pero se le resta valor e importancia, o se lo recuerda de forma fragmentada sin vinculación o nexo, la presencia de recuerdos encubridores.

Sin duda las estrategias discursivas desde el poder han hecho uso de todas ellas. No obstante, no es posible negar la existencia de los hechos de horror y violencia, de allí la necesidad de consignar los hechos, verificar su existencia, identificar a las víctimas. Aun cuando se consigne tan solo como accidente, como suceso pasado sin vinculación alguna con el presente y se instalen, al mismo tiempo, recuerdos encubridores, así, por ejemplo, el golpe militar es consignado como resultado del exceso de polarización en que se encontraba el país. El uso sistemático de la violación a los derechos humanos es señalado tan solo como exceso sin relación alguna con el modelo neoliberal que se buscaba implantar. Todo lo cual, tiene como resultado impedir una acabada comprensión de las vivencias y afectos, pasados y presentes, quedando suspendida la posibilidad de elaboración de la experiencia.

En relación a la memoria colectiva, parece importante rescatar aquí los señalamientos de Freud al analista. Mientras el recordar esté impedido, primará la compulsión a la repetición. A la compulsión a la repetición se le opone el trabajo de rememoración.

En el escrito de Freud, “Duelo y Melancolía” (1917[1915]); es posible relevar la relación entre el proceso de duelo y de memoria. Ambos procesos son respuesta a la pérdida de un objeto. La melancolía es un duelo que queda suspendido puesto que no se logra pesquisar lo perdido. Es el trabajo de duelo y memoria lo que hará posible la aceptación de la pérdida y con ello la posibilidad de vincularse nuevamente con la vida.

En la melancolía cursa una suerte de complacencia con la tristeza, el sujeto se abandona a un ánimo marcado por la pesadumbre y el desánimo. En el melancólico, más que identificación, hay introyección del objeto, hacia el cual se dirige la pulsión de muerte, de allí la destrucción y desesperanza. A la melancolía se le opone la pulsión de vida, la alegría.

El paralelo con procesos históricos no es un hecho antojadizo o mera analogía, da cuenta también de dimensiones colectivas presente en la existencia del ser humano. Por tanto, a nivel social es posible también dar cuenta de una memoria herida que se expresa como memoria-repetición, la cual se opone a la memoria-recuerdo. La memoria-recuerdo es siempre una memoria crítica que examina reflexivamente el pasado. Tanto los que huyen del trabajo de recuerdo, que escapan del él, como aquellos que se solazan en su efecto devastador rehúyen del trabajo de recuerdo, es decir, de saber qué fue lo que se perdió y qué se perdió con ello. No acceden, por

tanto, al trabajo de rememoración.

Es en el plano de la memoria colectiva que se advierte con mayor claridad la relación entre trabajo de rememoración y trabajo de duelo. Los acontecimientos traumáticos de carácter nacional siempre implican la pérdida de objetos valiosos para sus habitantes. Y, por tanto, exige aceptar la prueba de realidad, la pérdida sufrida y con ello un trabajo de duelo, que es también trabajo de memoria.

El hombre se libera del poder mortífero de su pasado, no por el olvido sino por asumirlo conscientemente. El pasado no es nunca un pasado muerto, al que habría que desenterrar, es un pasado activo que tiene efectos en el presente. Se trata, por tanto, de recordar para poder efectivamente olvidar. La tarea del psicoanalista es historizar para evitar la repetición. Es decir, hacer de la repetición, recuerdo. La repetición es el pasado que se hace presente, y se olvida como pasado. El recuerdo al establecer la temporalidad evita su poder mortífero e introduce la diferencia, haciendo posible el futuro.

El pasado que vive y actúa, en los sujetos y colectivos produciendo síntomas y efectos, no son los hechos acontecidos, sino más bien su elaboración fantasmática. Tanto en el análisis como en la historiografía no se trata de construir un relato de acontecimientos, un inventario de lo sucedido, sino más bien de construir una historia conceptualizante que dote de significación y sentido a lo ocurrido. Solo el pasado que ha sido simbolizado es susceptible de ser rememorado, y por tanto integrado en la historia e identidad de los sujetos y de los colectivos.

Las Luchas por la Memoria: La Población La Victoria

En el curso de los años 2015 al 2017, se efectuó un trabajo de campo en el cual se recopilaron testimonios, documentos, videos y relatos de vida. Se trabajó con un enfoque etno-psicoanalítico, el cual rescata del psicoanálisis su método de indagación sobre la subjetividad y de la etnografía su preocupación por los contextos culturales e institucionales. Ello obliga al uso de un enfoque transdisciplinario y complementarista, que examina el hecho social teniendo en cuenta el entramado entre lo social-histórico y la subjetividad (Devereux, 1975). La investigación se asienta en este territorio por la fuerte carga simbólico e histórica de esta población, que dio origen al movimiento de pobladores en Latinoamérica, bastión de la lucha en contra la dictadura, fue brutalmente reprimida. Por tanto, condensa la historia y luchas de nuestro país.

La población La Victoria tiene su origen en una toma de terrenos, en octubre de 1957. Los pobladores cansados de esperar, pasan a la acción.

Habían demandado una solución a sus problemas de vivienda durante más de 10 años. Para los pobladores la toma es una gesta épica, que les permite transitar desde la exclusión al protagonismo social. Se deja atrás la pobreza y marginalidad; para dar paso a un futuro promisorio, lleno de esperanzas. Es un relato fundacional que marca y produce una subjetividad que los libera de la condición devaluada de “callamperos”¹, sujetos despreciados y al margen de la sociedad, para transformarse en actores protagónicos de la historia. Es en base a esta nueva subjetividad que se instituye su articulación y coherencia interna, constituyendo su identidad como pobladores. Recuerdo heroico que pervive hasta la actualidad.

A su vez, el desarrollo de lazos, el intercambio afectivo y la comunicación hizo posible la elaboración del despojo, de los traumatismos y rupturas sufridas a consecuencia de las condiciones de opresión en la cual vivían. La pobreza no es tan solo la falta de recursos materiales, tiene siempre resonancias psíquicas y simbólicas. La precariedad en el empleo, la incertidumbre, la lucha por la sobrevivencia no permiten invertir el futuro. Por tanto, el presente aparece como un tiempo vacío. Condiciones de vida que han sido conceptualizadas como traumatismos sociales. Se encuentran asociadas a hechos materiales reales que afectan y deterioran la vida del sujeto, junto a un mensaje del Otro social que lo devalúa.

El origen de la población es un lugar mítico desde el cual cursa la producción de una subjetividad compartida en torno a valores de solidaridad, justicia, valoración de lo popular. Se busca construir una vida austera, pero digna. Se privilegia el ser por sobre el tener, el lazo social y el vínculo fraternal con los iguales. El sujeto colectivo ocupa un lugar central, en contraposición con el actual imaginario individualista predominante.

Es desde este reservorio subjetivo y ético que será posible enfrentar la represión y desarrollar acciones de resistencia en contra la dictadura. En esta investigación se entrevistaron a pobladores de distintas generaciones, algunos de ellos nacieron en la década de los 70 u 80. Todos ellos reportan haber sido testigos presenciales o haber sufrido diversas formas represivas: detenciones, seguimientos, allanamientos de sus moradas, haber recibido golpes, balas o bombas lacrimógenas.

Los pobladores de La Victoria estuvieron expuestos a la crueldad y violencia durante la totalidad del régimen militar. Son recuerdos lejanos en el tiempo. No importa si se vivieron siendo niños o más adultos, pero se recuerdan con nitidez. En los relatos se advierte que la represión fue masiva e indiscriminada; causando reacciones de espanto. Numerosos pobladores

¹ Callamperos: Vulgarismo chileno de carácter despectivo, con el cual se designaba a las personas que ocupaban de forma no legal terrenos no urbanizados. Sus viviendas son precarias e insalubres.

sufrieron el allanamiento de sus viviendas y fueron detenidos. Se persiguió a los párrocos de la población. André Jarlan, fue asesinado en el curso de una protesta. Ello mostró que nadie estaba a salvo, incluso religiosos que habían optado por vivir en La Victoria.

Se intenta instalar a nivel de la opinión pública que la violencia y represión son hechos lejanos, que afectaron solo a unos pocos. Sin embargo, en los relatos de los pobladores emerge nuevamente el dolor, la violencia y el sufrimiento. Las políticas de olvido, dejan a los sectores populares sin espacio de enunciación. Sus experiencias son negadas, y con ello se impide su narración. Son recuerdos y vivencias, que quedan sin registro en la escritura de los procesos sociales o las estadísticas. Sin embargo, no por ello dejan de existir. Siguen en la memoria de quienes la vivieron, conformando su subjetividad y disciplinando los cuerpos. Así, lo manifiesta una pobladora: “Miedo, si miedo. En las protestas yo nunca pude participar, nunca, nunca. Yo a todo le tenía miedo... no sé (en voz muy baja). Nunca participé en sindicatos. No, nada” (Mujer, 63 años. Tenía 20 para el Golpe Militar).

Esto va a ser una constante en el relato de los pobladores, la alteración y confusión de los acontecimientos y tiempos verbales. Los relatos carecen de temporalidad, lo cual da cuenta que desde la experiencia subjetiva se vivió una prolongada e ininterrumpida escena de persecución y violencia. Así, por ejemplo, el asesinato y detención de los obreros de SUMAR se confunde con la represión ejercida en el curso de las protestas. Ello da cuenta de un estado de terror generalizado que paralizó y sobrecogió, que se vivió sin tiempo y sin descanso. Historias de violencias y humillaciones que perduran hasta el presente y de las cuales es difícil desprenderse, pues no han existido espacios de reparación y contención del daño. Mucho menos de justicia que dignifique a quienes fueron violentados y perseguidos.

Las consecuencias de la represión política se mantienen hasta la actualidad. Se advierte en la auto-censura, en las omisiones en los relatos. En la dificultad para enunciar ciertos hechos y acontecimientos, en la negación de las simpatías y militancias políticas. Ser de izquierda, simpatizante de la Unidad Popular no es admitido. Se reemplaza con palabras neutras y más fácilmente toleradas; por ejemplo, ser progresista. No es fácil confiar en el otro, y en el vínculo se anticipa siempre la sospecha. Más importante aún, es que a pesar del retorno a la democracia no se ha logrado el nivel de organización que existía previo al golpe militar.

Así, lo señala un poblador: “Hay mucho menos organización que antes, porque han pasado muchas cosas desde ese entonces. Desde la toma fue una organización increíble la que se dio acá. Lo más fuerte para nosotros, obviamente, fue el golpe militar, porque esta población es esencialmente política. Ha sido política, yo diría hasta el golpe militar. Siempre hemos

estado involucrados en apoyar gobiernos progresistas, como el de Salvador Allende” (Pedro, 62 años, 19 años para el Golpe Militar).

En los pobladores se aprecia rechazo y desencanto con los gobiernos posteriores a la dictadura cívico-militar. Las críticas aluden a su sometimiento frente al poder de las fuerzas armadas y los empresarios; así como a su incapacidad para implementar políticas que respondieran a las demandas de los sectores populares. Uno de los aspectos centrales, que fundamenta la decepción con los gobiernos posteriores a la dictadura, es la impunidad de gran parte de las violaciones a los derechos humanos. Para los sectores populares, ello es un indicio claro de la escasa valoración de sus vidas y sacrificios, al mismo tiempo, tiñe con un manto de inutilidad las luchas sostenidas. El término de la dictadura cívico-militar no tuvo como resultado un cambio real en sus condiciones de vida. Por el contrario, fueron nuevamente marginados y postergados. “No se han resuelto, que nosotros sepamos aquí, realmente no se ha resuelto ninguno de los casos de detenidos desaparecidos que hay de esta población. (Silencio breve) ¡Ah! (quejándose)...Luchamos para nada, peleamos para nada. Nuestra vida ha valido ¡nada!, lo dimos todo por cambiar la realidad y aquí quedamos” (Hombre, 62 años, 19 años para el Golpe Militar).

La Ley pierde su capacidad de erigirse como ente regulador del lazo social, como garante de los derechos colectivos. La impunidad es la obliteración del contrato, que regula los conflictos y contradicciones que oponen a los sujetos y los grupos. En su ausencia fracasan los mecanismos e instituciones que regulan la diferencia. Lo social se fractura en posiciones irreconciliables de dominador/dominado, que no se enuncian, pero operan estructurando y regulando los intercambios. Al quedar sometidos, quienes fueron violentados en sus derechos humanos, a la Ley del más fuerte, emerge la presencia de lo no social en lo social. Son experiencias del orden de lo real, que se sitúan por fuera del lenguaje y la simbolización. Se constituyen como una marca, que ejercen una función estructurante de la subjetividad, que queda alienada en el deseo de quienes detentan el poder. De allí la sensación de resignación y abatimiento frente a una realidad que aparece como inamovible, que no puede ser transformada.

La violencia reverbera en el aparato psíquico, el sujeto queda fijo en el dolor, la humillación y la impotencia. Las respuestas son la huida al mundo de la fantasía. En momentos se espera mágicamente que ocurra algo, que permita volver las cosas a su lugar y equilibre la desigualdad ante la Ley. “Tanta injusticia, impotencia. ¿Pero por qué se quedan callados? Pero todo se paga en esta vida, tarde o temprano la van a pagar” (Mujer, 52 años, 9 años para el Golpe Militar).

En ocasiones, se fantasea con la posibilidad de identificar a los perpetradores.

dores y lograr la justicia por mano propia. Las instituciones aparecen devaluadas. Se pierde confianza en la justicia, la política, los gobiernos. Ello trae aparejado la ruptura del pacto social, la fractura de las obligaciones hacia el semejante y la pérdida de la solidaridad. Todo lo cual se traduce no solo en una devaluación de la vida humana y la naturalización de la injusticia, sino que tiene implícito también el desalojo de la noción de conjunto y proyecto colectivo.

Frente a esta realidad, aparece también la rebeldía frente a una historia oficial, que circula ampliamente y que logra construir un cierto consenso desde el poder. Las vivencias y experiencias de los pobladores no tienen espacios de expresión. Solo queda el recurso de la historia oral, que intenta contrarrestar las versiones oficiales. “Yo siempre, siempre voy a decir lo que yo vi, lo que yo viví. No lo que dicen que pasó. Le cuento a otros estas historias cuando se da la ocasión” (Mujer, 52 años, 9 años para el Golpe Militar).

No es tan solo la comunicación de una experiencia, sino también una práctica que preserva ciertos idearios y valores. Rememorar la historia de las violaciones a los derechos humanos, es también mantener una épica de lucha y resistencia.

En la actualidad, dicho ideario pervive en distintas formas de organización, que luchan en contra del narcotráfico e intentan rescatar a los jóvenes de la drogadicción. Se trata de una subjetividad que se encuentra enraizada en el territorio, el cual, no se reduce a un espacio localizado. Es más bien el lugar en que se asienta una matriz de organización y de interacciones sociales. Los lazos identificatorios se construyen en referencia al arraigo con este espacio físico conquistado y urbanizado, resultados de una larga lucha.

En el curso de los gobiernos post dictatoriales irá desapareciendo progresivamente la intensa participación en organizaciones sociales de base, que caracterizó a La Victoria. En el pasado se logró sostener una lucha épica, que implicaba riesgos vitales importantes. Sin embargo, hoy en día, muchas de las organizaciones se han debilitado, y cunde la apatía y el desinterés por el trabajo colectivo. Se repliegan al ámbito de lo privado, centrados los intereses personales y familiares.

En ello inciden también políticas públicas que compensan a través de diversos bonos la exclusión social. Nueva versión de la caridad que coloca al poblador en una posición de sujetos indignos y sin derechos. Por tanto, solo les queda esperar las ayudas con resignación y humildad. Esto destruye un ethos basado en la dignidad y los derechos. Se instala el fatalismo y la dependencia a lo que la autoridad pueda entregar. En palabras de un

poblador de 62 años (19 años para el Golpe Cívico Militar): “Todavía hay temor, pero de a poco también nos hemos convertido en indignos, ahora esperamos, esperamos nada más.”

A ello se agrega la privatización de los derechos. Salud, educación, vivienda son pensados como bienes privados de consumo. Se instala una lógica aspiracional, que promueve la identificación con otras clases sociales. En el pasado reciente, la identificación con lo popular, motor del cambio y la historia, era motivo de afirmación del sí mismo. Por el contrario, en la actualidad aparece desvalorizado, devaluado. Se lo asocia con marginalidad y delincuencia. “Se trabajó el estereotipo del pobre. Nadie se quiere ver pobre. Los medios hablan de los pobres que son flaites², son delincuentes. Ser pobre es igual a delincuente” (Amanda, 24 años, nace en 1991). Se privilegia lo individual y el beneficio propio. Este rechazo a la alteridad, a la importancia de lo colectivo, se traduce también en una inhibición de la capacidad crítica y reflexiva. Subjetividad que es coherente con la fragmentación y precarización de la vida social y laboral.

A lo anterior, se agrega la mantención de métodos represivos similares a los de la dictadura; con lo cual se reactivan experiencias traumáticas y aprendizajes de sometimiento al poder mediante el terror y sus efectos. Se ejerce nuevamente la violencia, y con ello queda de manifiesto que no es posible sostener un proyecto alternativo al que sustentan quienes tienen el poder político y económico. Se reafirma la exclusión y marginación del sujeto popular, cuyos idearios y propuestas no tienen espacio alguno de enunciación.

Para las generaciones más jóvenes la desilusión es total, se soñó, se creyó en un mundo distinto. Se aspiró desde los relatos de los mayores a ocupar un lugar protagónico en la historia. En el curso de la transición nada de ello ocurrió. Por el contrario, los sectores más radicalizados fueron testigos como sus referentes, en el curso de los gobiernos post dictatoriales, eran perseguidos, torturados y asesinados. Son grupos que optaron por métodos de resistencia que ya no eran viables. Ante la dificultad para encontrar un espacio que les permitiera sostener sus idearios y utopías, se refugiaron en la repetición nostálgica de un pasado que solo conducía a la destrucción. Expresión del arrasamiento subjetivo, reacción desesperada ante la pérdida de referentes y espacios. Se transformaron en un emergente que daba cuenta de los vacíos y carencias de los gobiernos post dictadura. Se los colocó en el lugar de chivo expiatorio, sobre el cual se proyectaban las frustraciones y la agresividad, lo que generó profundas tensiones y conflictos en los sectores populares que perduran hasta la actualidad.

² Flaite es un vulgarismo chileno equivalente a ratero, ladrón, poca clase, roto.

Las nuevas generaciones han crecido en una sociedad pragmática, en que los intereses de lo político se supeditan a lo económico, y donde la libertad de mercado aparece como una verdad incuestionable. Las prácticas de sus padres por sostener un ideario popular se dieron en un contexto marcado por la exclusión y exterminio; y por tanto fueron siempre objeto de censura y ocultamiento. La vida militante clandestina privó a las futuras generaciones de un saber acerca de las luchas populares, de sus éxitos y derrotas. Por tanto, hay un no saber de las nuevas generaciones de su historia reciente. Y ello hace difícil la apropiación de un saber popular que habla de una construcción colectiva, de sueños, de la esperanza de poder conquistar el poder y construir una sociedad que albergue las demandas e intereses de los que lucharon por derrocar la dictadura cívico-militar.

A pesar de la adversidad, en forma fragmentaria y reducida se mantienen actividades recreativas-culturales, que inscriben a las nuevas generaciones en el origen y linaje de sujetos que pelearon por sus derechos. Son relatos épicos que promueven una ética basada en los derechos humanos, en la dignidad, en los principios. Son propuestas y acciones que buscan la recuperación de un sujeto popular, que tiene raíces y sentido de la historia. Es una lucha de largo plazo que intenta generar redes, resistencia. Es una opción clara por los de su propia clase, que se opone a los designios del poder.

Las luchas por la memoria cursan en el marco de las memorias dominantes que definen los espacios de enunciación y las narrativas que pueden circular. Sin embargo, los grupos sociales reconstruyen y re-significan sus experiencias pasadas en función de las demandas que se plantean en el presente. Pesquisar estos procesos pasa por el uso del paradigma indiciario. Es decir, por una lectura interpretativa de los relatos, por aquello que se enuncia, pero también por los silencios, puntuaciones, insistencias presentes en el discurso. De allí el paralelo entre historia y psicoanálisis, ambas apuntan a la reconstrucción del pasado. Pero ello no pasa por registrar sucesos, inventariar lo sucedido, se trata más bien de recuperar el sentido.

Los relatos y fuentes documentales dan cuenta como las relaciones institucionales y grupales son espacios transicionales, de mediación recíproca entre la economía psíquica individual y social. Pueden bloquear o favorecer la elaboración y tramitación de lo negado y reprimido. Las alianzas inconscientes, en especial, el pacto de lo denegativo, pueden impedir toda tramitación de experiencias traumáticas, las cuales quedan solo como hueco o vacío de memoria.

Los impactos de la experiencia traumática son transmitidos transgeneracionalmente, como huellas e indicios que pasan de una generación a otra. Nada de lo reprimido quedará totalmente inaccesible para la generación posterior, quedarán síntomas, silencios que dejarán una inscripción que no puede ser ligada al sufrimiento que lo sostiene. La trasmisión de los

mandatos, prohibiciones y sentimientos de culpabilidad, dice relación con la herencia de un aparato de codificar, interpretar y significar que permite descifrar lo que ha quedado encriptado en la generación precedente (Freud, 1912-13).

El sujeto del inconsciente es siempre sujeto del grupo; su adscripción a la familia, grupos de pertenencia e instituciones, impone ciertas alianzas, pactos y contratos inconscientes en los cuales se apoya la función represora, el proceso de encriptado, la formación del Superyó y las funciones del ideal. Esto es lo que hace posible la transmisión transgeneracional de catástrofes sociales y políticas, transmisión de lo mortífero, del objeto muerto, de lo inerte de lo fosilizado psíquicamente. Esta transmisión es siempre más allá del lenguaje, más cercano a la representación cosa, porta un montante de violencia al dejar sellado el destino del sujeto a un orden de lo no conocido. La transmisión se organiza de lo que no ha advenido, lo que es ausencia de inscripción, o lo que, en forma de encriptado, está en estasis, sin ser inscrito. Es decir, es del orden de lo negativo, de las dificultades en la metabolización psíquica y de las fallas en el contrato entre el sujeto y el conjunto. Se trata siempre de lo que escapa a la actividad de representación.

Los organizadores socioculturales resultan de la transformación de ese núcleo inconsciente por el trabajo grupal de los miembros de un determinado sector socio cultural; y son los que posibilitan las relaciones y comunicaciones entre los miembros de una sociedad. Y no solo posibilitan y definen modos concretos de existencia grupal, sino que crean también cultura, al sostener prácticas sociales, ideologías, imágenes, utopías y mitos (Käes, 1977). La continuidad que se observa en los pueblos no puede ser solo explicada como resultado de la tradición, sino también con la transmisión de formaciones, procesos y contenidos inconscientes.

Referencias

- Agamben, G.** *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III.* Valencia: Pre-Textos, 2000.
- Certeau, M.** *La escritura de la historia.* México: Universidad Iberoamericana, 2006
- Devereux, G.** *Etnopsicoanálisis complementarista.* Buenos Aires: Amorrortu editores, 1975.
- Freud, S.** (1912-13) “Tótem y tabú”, en *Obras completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1914) “Recordar, repetir y reelaborar”, en *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1917[1915]) “Duelo y Melancolía”, en *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Ginzburg, C.** “Señales. Raíces de un paradigma indiciario”, en *Discusión sobre la historia.* Adolfo Gilly (comp). México: Taurus, 1995.
- Jelin, E.** “Memoria y democracia. Una relación incierta”. *Revista Política*, 51(2), pp. 129, 2013.
- Käes, R.** *El aparato psíquico grupal.* Barcelona: Granica, 1977.
- Neumann, E. y López, M.** “Las Catástrofes Sociales y el Dispositivo Clínico: ¿Alienación o Historización de la Violencia?”. *Gradiva*, Santiago de Chile, N° 1, Año 2012.
- Nora, P.** « Between Memory and history: Les Lieux de Mémoire », en *Representations* N° 26. Special Issue: Memory and Counter-Memory. Spring, p. 7-24. Universidad de California, 1989.
- Ricoeur, P.** *La memoria, la historia, el olvido.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Abusos sexuales en la Iglesia Católica: una perspectiva psicoanalítica

Andrés Beytía R.

*No hay vicio tan sencillo
que no consiga dar en su aspecto exterior
alguno de los signos de la virtud.
Shakespeare, El Mercader de Venecia*

Resumen

Este artículo aborda –desde una perspectiva psicoanalítica– la pregunta por la existencia de una estructura en la Iglesia católica sobre la que se soportan los múltiples abusos sexuales, de consciencia y de poder, que se han hecho visibles durante los últimos años en Chile. Se realiza una propuesta basada principalmente en los aportes de Sigmund Freud, abordando el lugar del padre y su relación con la estructura de la interpretación característica de la institución religiosa. Se concluye que el reciente cambio en el abordaje de la institución eclesiástica solo da cuenta de un cambio de funcionamiento, conservando intacta la estructura en la que se soportan los abusos.

Palabras clave: abusos en la Iglesia – abuso clerical – abuso sexual – psicoanálisis e instituciones – interpretación.

La celebración del treintavo aniversario de nuestra Sociedad Chilena de Psicoanálisis – Ichpa, ha coincidido con el establecimiento de una Alianza de trabajo con la Fundación para la Confianza, un hito institucional que da cuenta de una clara toma de posición en una coyuntura social, especialmente aguda en los últimos años. Nos referimos al proceso crítico de la sociedad chilena con la Iglesia Católica, el que ha tenido su centro en los abusos sexuales, de poder y de consciencia perpetrados por miembros del clero, frente a los cuales la institucionalidad eclesiástica nacional e internacional ha reaccionado –sistemáticamente durante muchos años– negando los hechos, y obstaculizando su investigación y debido proceso judicial (civil y canónico). El núcleo del conflicto ha dicho relación con la pedofilia y efebofilia por parte de sacerdotes. Esto ha derivado en el conocimiento de múltiples situaciones espantosas y dolorosas, que claramente presentan los dos tiempos de lo traumático descritos por Ferenczi (1931): el momento de la situación abusiva y el momento de la desatención, negación e insinceridad por parte del ambiente. El hito inaugural de la visibilización de este conflicto, en términos sociales, fue la valiente aparición en la prensa escrita y televisión de cuatro personas denunciando abusos sexuales y de consciencia por parte Fernando Karadima. El impacto producido por las declaraciones –por su crudeza y verosimilitud–, y el hecho que declararan a rostro descubierto con sus nombres y apellidos generaron una avalancha de críticas hacia el funcionamiento de esta Iglesia y sus autoridades. Desde ese momento no han dejado de aparecer denuncias por abusos sexuales y psíquicos por parte de miembros del clero, habiéndose encontrado culpables en juicios penales o canónicos, en muchos de estos casos, y existiendo

diversas causas en proceso de investigación. A modo de resumen, podemos mencionar algunos de los casos más emblemáticos: John O'Reilly de los Legionarios de Cristo; Isabel Lagos –“Sor Paula”– de las Monjas Ursulinas; “La Familia” de la Diócesis de Rancagua; Cristian Precht; Gerardo Joannon y otros sacerdotes de los SSCC; y varios jesuitas entre los que destacan Jaime Guzmán, Leonel Ibacache, Eugenio Valenzuela y el fallecido Renato Poblete Barth. Además, han aparecido nuevos antecedentes sobre el (ex) obispo Francisco José Cox y el caso de José Andrés Aguirre, conocido como “Cura Tato”, entre otros. Finalmente, ha habido constantes críticas contra algunos de los líderes de la Iglesia Católica en Chile, con acusaciones de ser cómplices o encubridores de los abusos, destacándose, entre ellos, Juan Barros –ex obispo de Osorno–, y los cardenales Ricardo Ezzati y Francisco Javier Errázuriz.

Si bien, todavía estamos en proceso de ir descubriendo la verdad en torno a muchas denuncias, basándonos en los resultados de las investigaciones canónicas, civiles y periodísticas, podemos hacernos la idea de una institución eclesiástica que ha sido un campo propicio para el abuso y el daño. En este punto, tenemos que ser prudentes y no realizar juicios apresurados ni generalizados, porque muchas causas están todavía siendo investigadas y, ciertamente, hay fieles, clérigos y autoridades de la Iglesia Católica que son contrarios a las formas de abuso antes mencionadas. No obstante, la impresión que nos ha quedado es la de un funcionamiento institucional en el que destacan personajes abusivos y mentirosos, que eluden toda forma de responsabilidad real. En palabras de Freud, se han movido entre una “moral doble” (1908), que no se inquieta por la existencia de un abismo entre lo declarado y lo actuado, y una moral a lo Dostoievski (1928 [1927]), en la que alternativamente se peca para luego formular elevados reclamos éticos.

Es así como nos preguntamos, ¿hay algo en la estructura de la Iglesia Católica, en tanto institución, que constituya un campo propicio para el abuso sexual? De ser así, ¿cuáles serían los elementos de esa estructura? Y, finalmente, ¿sería una estructura específica de la Iglesia? Visibilizar esto podría permitirnos cuestionar más agudamente una serie de funcionamientos propios de la Iglesia, advertir de sus riesgos y limitar sus alcances. En nuestro abordaje hemos privilegiado una perspectiva psicoanalítica que intente describir una estructura, al modo de un pivote, en torno a la cual se articulen múltiples fenómenos y funcionamientos. Pensaremos la institucionalidad eclesiástica con ayuda de Freud y, con ese marco, abordaremos los abusos sexuales, de conciencia y de poder por parte del clero chileno, en relación al lugar del padre y las formas de la interpretación¹.

¹ Una significativa y actualizada recopilación bibliográfica e interpretación del fenómeno de los abusos sexuales en la Iglesia Católica en Chile, que aborda muchas preguntas que hemos dejado de lado en esta oportunidad, es la tesis de magister de Juan Cristobal Mackenna (2015).

Psicoanálisis y religión: un recorte

El vínculo de la teoría psicoanalítica con la religión es bastante amplio y polémico como para abarcarlo en pocas páginas². Si consideramos solamente las publicaciones del fundador del psicoanálisis, encontraremos múltiples referencias a este tópico diseminadas por todo lo ancho de su obra (por ejemplo, Freud 1907, 1908, 1914a, 1923 [1922] y 1939 ([1934-38])). En sus escritos encontramos cuatro trabajos íntimamente vinculados entre sí con los que tendremos una especial consideración, debido a que en ellos Freud fundamenta el lugar en el que él sitúa a la cosmovisión religiosa: *Tótem y tabú* (1912-13), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), *El porvenir de una ilusión* (1927) y *El malestar en la cultura* (1930 [1929]). Y sobre este fondo recortaremos *Psicología de las masas* (1921).

En este último trabajo, Freud retoma sus planteamientos sobre el origen de la cultura, ya desarrollados extensamente en *Tótem y tabú*, y los pone en relación con los estudios sobre el hipnotismo y la sugestión que lo habían ocupado más de veinte años atrás. Retoma sus ideas sobre los dos tiempos de acceso a la cultura: 1) la organización pre-cultural al modo de una horda, es decir, una agrupación de individuos en torno a la figura de un macho fuerte, el padre primordial, que goza sexualmente de la propiedad de todas las mujeres y del sometimiento por parte del resto de los machos³; cada cierto tiempo, un hijo o un grupo de ellos desafiaría al líder de la horda, a veces logrando asesinarlo, para que luego alguno de ellos ocupase su lugar por medio de la fuerza; y 2) una banda de hermanos asesina colectivamente al padre primordial y, a diferencia del momento anterior, acuerdan que ninguno de ellos se pondrá en el lugar del padre y todos tendrán los mismos derechos fraternos, aunque restringidos, en relación al supuesto goce del padre. Además de esto, los hermanos habrían devorado el cuerpo del padre y se habrían identificado con él por medio de la incorporación, idealizándolo y haciéndolo aún más fuerte de lo que había sido mientras estaba vivo. Ahí habría emergido la culpa por el asesinato consumado y la añoranza del padre primordial. El establecimiento de este segundo momento lógico habría dado origen a la cultura en la forma del totemismo, caracterizado por una cosmovisión animista, al que le seguirían la religión y la ciencia como desarrollos de la cultura. Podría decirse que, desde el animismo, pasando por la religión y llegando a la ciencia, encontraríamos una suerte de continuo en que iría disminuyendo la sensación de omnipotencia personal e iría aumentando el contacto con la realidad.

² Entre los autores posfreudianos destacamos la insistente reflexión de Lacan con respecto a la religión, especialmente el cristianismo y el judaísmo. Además, podemos destacar los célebres aportes de Bion (1961) a la teoría de grupos, en la que los supuestos básicos de la grupalidad están íntimamente vinculados con los fenómenos religiosos.

³ Si bien, Freud fue explícito al respecto, en su obra podemos interpretar que este sometimiento también implicó un sometimiento sexual directo del padre a sus hijos, y no solo en el sentido restringido de someterlos a limitar su acercamiento sexual a las mujeres.

La diferencia entre el animismo y la religión diría relación con un desplazamiento parcial desde un énfasis en la omnipotencia individual (magia) hacia la omnipotencia de los dioses, es decir, la omnipotencia del otro. Los estratos anteriores nunca serían completamente superados, y tenderán a ser reproducidos de alguna manera en los niveles más avanzados, por lo que el funcionamiento de la horda teñirá, en mayor o menor medida, el funcionamiento de las cosmovisiones culturales posteriores⁴.

Para nuestro tema es significativo que Freud (1921) ilustrara su pensamiento por medio de dos ejemplos: la Iglesia –y específicamente la Iglesia Católica como paradigma– y el ejército. El rasgo que más intenta resaltar Freud de estas dos masas es que en ambas rige el espejismo de que hay un jefe: en el primer caso sería Cristo y en el segundo, el general. Las masas estarían unidas principalmente por libido con metas sexuales indirectas de los miembros de la masa hacia su conductor, es decir, con metas desviadas de sus metas sexuales originarias (sublimadas). Esto cobra la forma de una especie de enamoramiento del conductor y una forma específica de identificación con él, consistente en poner al conductor-padre en el lugar del ideal del yo⁵. Por lo tanto, la formación de la masa diría relación con que “una multitud de individuos ha puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (p. 110). Además, Freud pone en relación este enamoramiento con el vínculo hipnótico, en el que el hipnotizador también es situado en el lugar del ideal del yo y se aprecia “la misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado” (p. 108). Más adelante pondrá énfasis en el “suplemento de parálisis que proviene de la relación entre una persona de mayor poder y una impotente, desamparada” (p. 109), describiendo el vínculo hipnótico como una masa de a dos. Fue tal la relevancia que le otorgó a la formación de masas, que llegó a definir al ser humano como un “animal de horda {Hordentier}, miembro de una horda dirigida por un jefe” (p. 115)⁶.

Crítica a Psicología de las masas

Si bien el trabajo de Freud nos resulta esclarecedor en muchos sentidos, quisiéramos mencionar dos críticas, para detenernos aquí, principalmente, en la segunda.

⁴ En este sentido, no nos sorprende encontrar, por ejemplo, asociaciones científicas, que por momento adquieren funcionamientos muy primarios en torno a conductores fuertes, padres del grupo o alguna idea rectora con la cual se identifican los miembros de la comunidad.

⁵ Ya en *Tres ensayos* (1905), Freud había referido la “ceguera lógica (debilidad de juicio)” o la “crédula obediencia” propia del estado de enamoramiento, vinculando este estado con la autoridad: “la credulidad de amor pasa a ser así una fuente importante, si no la fuente originaria de la autoridad” (p. 137). El concepto de ideal del yo también lo venía desarrollando desde *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914b).

⁶ Juego de palabras entre Hordentier y Herdentier (animal gregario).

La primera dice relación con el lugar de la mujer en la trama mítica que despliega Freud sobre el origen de la cultura. Si bien, hay una referencia al establecimiento de una ginecocracia en una época sin padre, las mujeres aparecen generalmente en el desarrollo cultural como el objeto de la pulsión o lo que se quiere tener. Serían los vínculos homosexuales fraternos, específicamente, masculinos los que habrían determinado el acceso a la cultura. Además, si bien la trama identificatoria en Freud está siempre íntimamente vinculada con la incorporación oral, notamos que en el texto despliega la trama identificatoria principalmente con el padre⁷.

La segunda crítica –directamente vinculada con el tema que nos ocupa– dice relación con el abordaje que hace Freud de los procesos identificatorios en la Iglesia. Pone la identificación con Cristo en el centro de la ilusión de la masa-Iglesia, es decir, la identificación con un hermano-padre que ama a todos por igual. Esto incluso lo lleva a decir que “un sesgo democrático anima a la Iglesia, justamente porque todos son iguales ante Cristo, todos tiene igual participación en su amor” (p. 90). Es aquí donde queremos marcar una diferencia de énfasis con el planteamiento de Freud, debido a que la jerarquía eclesiástica opera, a nuestro parecer, de un modo muy similar a la estructura de un ejército. Proponemos que la fe se apoya en la ilusión del amor de Cristo, pero la Iglesia, en tanto institución, agrega la presencia de conductores secundarios que reproducen la estructura de la masa a diferentes escalas, reduciendo o eliminando el sesgo democrático señalado por Freud. Si el cristianismo conmina a situar a Cristo en el lugar del ideal del yo de cada miembro de la comunidad de creyentes –y en versiones más fundamentalistas, en el ideal de toda la humanidad– la Iglesia Católica ha promovido la ilusión que sus pastores son los representantes terrenales de Cristo, lo que se reproduce desde la figura del papa, pasando por cardenales y obispos, hasta el último de los miembros del clero. Cada uno de estos pastores se pone en el lugar de Cristo para el rebaño que le corresponde, operando sobre la base de la identificación con Cristo frente a los fieles. De este modo, el sacerdote en los sacramentos supuestamente habla, escucha, bendice y absuelve pecados en representación de Cristo, y durante la consagración en la misa –el rito más frecuente– representa el lugar de Cristo frente a los creyentes. Para sostener este efecto se recurre a una serie de distribuciones en el espacio (por ejemplo, el altar de una iglesia) y a significantes que lo refuercen, ya sea designando al sacerdote como padre⁸ o una serie de manierismos que promueven la idealización de los miembros de la jerarquía: Su Santidad, Santo Padre, vicario de Cristo o Beatísimo Padre como formas de referirse al papa; Eminencia Reverendí-

⁷ Apreciamos aquí una tensión irresoluta entre dos explicaciones míticas freudianas, la del origen de la cultura (en la que los procesos identificatorios serían referidos al padre) y la de la primera vivencia de satisfacción (en la que los procesos identificatorios serían más bien referidos al pecho o lo materno). Entendemos que Green (1980) aborda este mismo punto al plantear dos núcleos estructurales con sus respectivas angustias (blanca y roja).

⁸ Al menos, en castellano, el equívoco entre papa y papá actúa en esta misma dirección.

sima como forma de nombrar a un cardenal; o Excelencia Reverendísima, Su Excelencia o Monseñor para referir a un obispo. Todo esto siempre acompañado de reverencias, arrodillamientos, besos a anillos y acatamiento.

Enfaticemos, además, que la figura de Cristo es bastante plástica para los efectos de la identificación, ya que en él confluyen tanto la noción de hermano como la noción de padre. Es decir, es una figura que se presta identificatoriamente para ocupar los dos lugares psíquicos en la formación de la masa.

La maniobra del abuso

El religioso, y especialmente el sacerdote, sería alguien con una particular tendencia a identificarse con Cristo y ocupar el lugar de pastor-conductor de un rebaño-masa. Sin embargo, proponemos que muchos de ellos lo hacen de una forma muy particular, identificándose con un padre extremadamente idealizado y desexualizado, quizás como un modo defensivo de lidiar con sus propios conflictos por medio de una desmentida de la sexualidad de los padres⁹. Este tipo de personas buscaría ponerse en el lugar del ideal narcisista del yo de los otros (Freud, 1914b), un ejemplo de vida, y adquirir así un fuerte influjo al atraer sobre sí la libido sublimada de los feligreses. Cuando se establece efectivamente esta situación, el creyente queda en una posición de mucho desamparo y dependencia, y comienza a mostrar todos los signos que Freud destaca: la persona que está en el lugar del ideal del yo adquiere una enorme importancia para él, se despliega la sumisión humillada y la obediencia, se incrementa el afecto y se acalla la crítica hacia esa persona, hay una merma en el funcionamiento intelectual, y el yo se empobrece y entrega al objeto. En esta escena, el otro está en un momento de máxima fragilidad, mostrando todos los signos de un miembro de la masa en un trato íntimo con el padre primordial, frente a una personalidad que se le vuelve muy poderosa y peligrosa, “ante la cual sólo pudo adoptar una actitud pasiva-masoquista y resignar su propia voluntad” (p. 121).

Aquí es donde situamos la escena de este tipo de abuso, debido a que este, rara vez, ocurriría fuera de un vínculo afectivo establecido o solo por medio de un sometimiento físico directo. Ahora bien, si ya en este punto está abierto el campo para el abuso de conciencia de la víctima, falta todavía un movimiento para el abuso sexual. Según Freud, todo este proceso se sostiene sobre pulsiones sexuales de meta inhibida que conservan la posibilidad de retornar hacia sus metas originales, es decir, metas directamente sexuales. Es por esto que Freud (1921) destaca la “facilidad con que un lazo religioso intenso puede volcarse de súbito en ardiente excitación

⁹ El contenido de la idea sería: se puede ser padre sin que haya relación sexual.

sexual” (p. 132)¹⁰. Es en este punto altamente regresivo donde el religioso, cuando es abusador, confunde su lengua con la del abusado, la ternura con la pasión (Ferenczi, 1933); introduce directamente su sexualidad y su búsqueda de satisfacción, identificándose con el padre de la horda, omnipotente y narcisista, que tiene todos los cuerpos dispuestos para el libre desagote de su pulsión.

Los efectos posteriores de esta maniobra han sido profusamente descritos por Freud y muchos otros psicoanalistas que han continuado y extendido el trabajo de la realidad del trauma. Aquí pondríamos especial énfasis en la insistencia de escenas de abuso sexual por sacerdotes católicos en contextos de confesión, instancia moral altamente propicia para la escenificación del ideal del yo y que facilitaría el anudamiento de la culpa en la víctima¹¹.

El papa y los obispos chilenos

En enero de 2018, el papa Francisco realizó una visita a Chile que estuvo fuertemente teñida por la política de encubrimiento de abusos sexuales por parte de la jerarquía de la Iglesia. El foco de la atención fue especialmente la actitud de Juan Barros, por esos días obispo de Osorno. Él era particularmente rechazado por el movimiento Laicos de Osorno, quienes, tiempo antes de la visita del papa y durante ella, presionaron para que Barros dejara de ser su obispo.

El papa tuvo dos reacciones a favor del clero, las que fueron fuertemente criticadas y significadas como desprecios por los laicos. La primera de ellas se trató de un video del año 2015 en el que señalaba que “Osorno sufre, sí, por tonta”, para luego sugerir “piensen con la cabeza y no se dejen llevar por las narices de todos los zurdos”. Posteriormente, durante su visita a Chile el año 2018, al ser consultado por la situación de Barros señaló: “el día que me traigan una prueba contra el obispo Barros, ahí voy a hablar. No hay una sola prueba en contra, todo es calumnia”. Tras estas declaraciones se levantó un revuelo que derivó en que el papa terminara por disculparse con las víctimas de abusos sexuales durante una conferencia de prensa en el avión que lo sacaba del país. Luego, procedería a enviar a dos sacerdotes de su confianza, Charles Scicluna y Jordi Bertomeu, a escuchar a las víctimas de abusos sexuales en Chile.

¹⁰ Si bien, el trabajo de Bion (1961) sigue un camino diferente al de Freud, nos plantea que tras un vínculo de trabajo acechan los supuestos básicos de dependencia, apareamiento y ataque-fuga. Aunque estos tres supuestos básicos pueden describirse de manera independiente, están muy cerca entre sí y sin establecerse diferencias tajantes entre ellos. De este modo, no es extraño un movimiento desde la dependencia hacia el apareamiento.

¹¹ Meltzer (1992) señaló con relación a la identificación intrusiva: “El grado de la criminalidad parece variar a lo largo de un espectro que va desde la violencia a la astucia. Pero de alguna manera el peor, el menos perdonable, es aquel que invita a la comunicación para propósitos intrusivos” (p. 72).

Meses después, nos enteramos de que el papa habría invitado a tres de las víctimas de Karadima –Juan Carlos Cruz, James Hamilton y José Andrés Murillo– a una reunión con él en el Vaticano, situación que daba cuenta de un posible giro en la situación. Tras este encuentro, llamó a todos los obispos chilenos a reunirse con él¹².

Al momento de comenzar la reunión con los obispos chilenos, el papa habría compartido una carta ampliamente difundida por un canal de televisión, en la que daba el “puntapié inicial” para la jornada de reflexión. El eje de la carta es la frase “Es necesario que él crezca y que yo disminuya”. Si se lee esta desde la perspectiva que estamos desplegando, se notan sus esfuerzos por volver a situar a Cristo como el líder de la Iglesia y criticar que en los últimos años (¿siglos?) sus jerarcas se hayan puesto en el centro. Se refirió a esto último como un “cambio de centro eclesial” o “pecado eclesial”. Además, encontró necesario recordarle a los líderes de la Iglesia chilena que “el discípulo no es ni será jamás el Mesías” e insistir en que “el discípulo no es más que su Señor”, incitándolos a estar atentos a “toda forma de mesianismo que pretenda erigirse como único interprete de la voluntad de Dios” y a evitar caer en la tentación de la autoridad y suplantar la conciencia de los fieles, o la tentación de “querer ocupar todos los espacios, y especialmente un lugar que no nos corresponde: el del Señor. Solo Dios es capaz de la totalidad”. Más adelante señaló: “nunca un individuo o un grupo ilustrado puede pretender ser la totalidad del Pueblo de Dios y menos aún creerse la voz auténtica de su interpretación” y llegó a referir que esto ha desembocado en “espiritualidades narcisistas y autoritarias en las que (...) lo importante es sentirse especial, diferente a los demás, dejando así en evidencia que ni Jesucristo ni los otros interesan verdaderamente”. Ya, al final de su carta, señaló que urge “buscar las raíces y estructuras que permitieron que estos acontecimientos concretos se sucedieran y se perpetuasen (...) para descubrir las dinámicas que hicieron posible que tales actitudes y males pudiesen ocurrir”.

El conocimiento de esta carta generó reacciones en Chile, muchas de ellas de contento. Tras el encuentro todos los obispos pusieron su cargo a disposición del papa y redactaron una carta en la que, entre otras cosas, pedían perdón. El papa aceptó las renunciaciones de seis de ellos, principalmente de quienes habían sido cercanos a Karadima. Además, hemos visto cómo se le retiró el estado clerical a Cristián Precht, Fernando Karadima y Francisco José Cox, y la salida de Ricardo Ezzati de su cargo como Arzobispo de Santiago. Aunque esto ha derivado en una serie de acciones tendientes al reconocimiento de los hechos, a la tardía justicia con algunas víctimas y a intentar detener los abusos, ¿podemos pensar que ha ocurrido un cambio en la estructura?

¹² Al respecto, vale la pena destacar que en torno a esta reunión hubo movimientos llamativos como la negativa inicial de Francisco Javier Errázuriz a asistir al encuentro, y su aquiescencia de última hora tras un llamado del papa; o la incertidumbre de la asistencia de Juan Barros por problemas de estrés.

La Iglesia y la estructura en la interpretación

Si bien, podría apreciarse un reciente cambio de funcionamiento eclesial, lo que concentra nuestra atención es la estructura que ha soportado los abusos. Consideramos que la intervención del papa ha generado un desplazamiento dentro de la misma estructura y que, además, reproduce en otro nivel el mismo problema. Podríamos decir que, en lo manifiesto, la intención del papa consistiría en volver a poner a Cristo en el centro, pero consideramos que la intervención papal se soportó en situarse él mismo y con fuerza en el lugar del conductor frente a los obispos. Por medio de su presencia, el papa expulsó a los obispos del lugar del padre primordial, del centro, y los transformó en miembros de la masa, pero poniéndose él mismo en el lugar del padre. Con esto no pretendemos señalar que el papa se crea efectivamente Cristo o que padezca particularmente de mesianismo, sino que su intervención y los efectos de ella se soportan sobre esta ilusión, prevaleciendo su interpretación de la situación como si fuera la única.

Para nosotros este es un punto crucial de la estructura eclesial, debido a que en ella opera el supuesto de que hay un otro omnipotente cuya interpretación es la verdad. El establecimiento de dogmas y, especialmente, el dogma de la infalibilidad pontificia, son muestras de cómo esta ilusión está tan enquistada en la estructura e identidad eclesial¹³, que parece algo inmodificable.

Sobre este punto, Norberto Rabinovich (2014) plantea una interesante reflexión. Intenta rescatar la lógica de la exégesis del Libro propia de algunas corrientes judías, en las que el creyente se subordina a la estructura polisémica de la palabra y al inherente reclamo de interpretación, sin obedecer o acatar el saber supuesto ya establecido y garantizado por las autoridades religiosas. De acuerdo con esta tradición, a partir de la mayoría de edad sería responsabilidad de cada judío la lectura e interpretación de la Torá. Destaca particularmente la pregunta sobre el impronunciable nombre de YHVH (יהוה), que soporta una lógica del enigma por sobre el dogma, señalando que “priorizar la aptitud del sujeto para buscar la verdad revelada entre líneas, contiene un freno a la tendencia idolátrica de las masas humanas” (p.106), la tendencia “a buscar refugio en el dogma” (p. 107). Para Rabinovich habría en esto un legado ético del monoteísmo, aunque también destaca que dentro del judaísmo han existido y existen “corrientes normativas y totalitarias. (...) Los dos grandes modos de sostener la fe, en el texto cifrado y en el saber supuesto como ya sabido, han danzado juntos

¹³ Si bien, podrá argumentarse que la infalibilidad pontificia se restringe a algunos puntos de la doctrina, a cuando el papa habla *ex cathedra*, a nuestro parecer, opera también como una fantasía mucho más amplia entre los católicos. La respuesta de los obispos daría cuenta de esto.

a lo largo de la historia judía” (p. 109). Propone que algo de esta tradición exegética perduró en la transmisión de las enseñanzas de Jesús, expresada en sus parábolas, acertijos y oscuros aforismos, o en sus vínculos con las autoridades religiosas o políticas de la época, pero que la transformación del cristianismo en religión oficial del Imperio romano –diríamos, desde el vértice de Lacan, sus vínculos con el discurso del amo– habría impuesto la exigencia de una versión más definida y oficial de la fe. Esto habría sido coronado con el papel de supremo intérprete transferido al papa y derivado algunos siglos más tarde en la Inquisición como “la expresión más extrema de esa lógica” (p. 115). Aún así, Rabinovich reconoce en el cristianismo, al igual que en el judaísmo, la coexistencia de una versión dogmática institucional, es decir, una “relación directa del hombre de fe con el Nombre Sagrado” (p. 115)¹⁴. Finalmente, quisiéramos resaltar cómo el autor interpreta y destaca la figura de Jacob (Israel), un patriarca transgresor que se habría enfrentado a Dios, le vio la cara y salvó su vida. Este pasaje habría sido matizado en sus implicancias y reducido a una batalla con un ángel, con el objetivo de no desafiar la noción de omnipotencia de Dios. Es interesante que Dios bendice a Jacob tras el enfrentamiento y logran coexistir, aunque ambos en falta: la de uno, simbolizada por su derrota y la limitación de su omnipotencia, y la del otro, en su cojera. Esto lleva a Rabinovich a destacar nuevamente dos modalidades lógicas de obediencia a Dios: la obediencia religiosa al saber instituido y la transgresión mística.

Si Rabinovich destaca la importancia de Jacob como el representante de la transgresión mística, nosotros podríamos indicar a Abraham como representante de la otra forma de obediencia. Apreciamos en la vertiente institucional de la Iglesia Católica una insistencia en fomentar la obediencia de los fieles a aquel que ocupa el lugar del padre primordial. Vemos en la figura de Abraham –primer patriarca, quien estuvo dispuesto a sacrificar a su hijo por obedecer una orden de Dios– una imagen mítica donde sopor-tar la obediencia ciega a la autoridad.

La estructura y la interpretación en el psicoanálisis

Una de las preguntas centrales de este texto trata de si la estructura que hemos descrito es específica de la Iglesia Católica. Si bien, podemos señalar que en dicha iglesia, en tanto institución, se ha hecho abuso de esta estructura, es evidente que también la encontramos en distintas instituciones y situaciones. Desde luego que está presente en otras iglesias, grupos religiosos o sectas. También la encontramos en la familia, el ejército, vínculos terapéuticos, agrupaciones científicas, relaciones maestro-alumno, equipos laborales o deportivos, partidos políticos, etc. Es también la estructura sobre la que se soporta generalmente el abuso psicológico,

¹⁴ Las nociones de conciencia, a la que hace referencia el papa Francisco en su carta a los obispos, y de discernimiento de los fieles parecen estar vinculados a esta segunda vertiente.

físico o sexual. Y el psicoanálisis, en tanto vínculo terapéutico, no queda exento de ella; se trataría de un clisé de la socialización humana, propio del animal de horda.

Nuestra ciencia se deriva de la hipnosis y la sugestión, dos temas que ocuparon teórica y clínicamente a Freud. No nos parece anecdótico que –en paralelo a sus investigaciones sobre estos tópicos– Freud haya estado tan fuertemente ocupado por la seducción sexual infantil y sus consecuencias psicopatológicas. El desarrollo del psicoanálisis agregó el ámbito de la fantasía de seducción¹⁵ y se distanció de la sugestión directa y el hipnotismo como técnicas, dando paso al trabajo con las asociaciones libres del paciente y la transferencia. Esta última noción –la transferencia– es absolutamente gravitante para el trabajo psicoanalítico, y dice relación precisamente con que durante el análisis se tenderá a establecer entre el paciente y el psicoanalista una forma de relación que se soportará en la estructura la masa de a dos. El trabajo del analista consiste en posibilitar el despliegue extenso de esta situación, evitando a la vez desempeñar cabalmente el papel que supuestamente le correspondería: el del saber, el conductor, el omnipotente padre primordial. Entendemos que el despliegue de la transferencia no nos da derecho a actuarla y que hacerlo sería nefasto para el desarrollo del paciente. De este esfuerzo del analista se derivan también otras dos grandes nociones técnicas: la abstinencia, referida a que tanto el paciente como el analista no realicen sus fantasías en el análisis para así no obturar el pensamiento y el recuerdo, y el esfuerzo por la neutralidad analítica, entendida como nuestra renuncia a ser groseros conductores de las decisiones vitales de los pacientes, quedar fijados en el lugar del ideal del yo o imponer nuestros propios ideales. Es un trabajo que se soporta paradójicamente sobre la misma estructura, pero tendiendo a su desarticulación. Para esto los psicoanalistas nos formamos extensamente con el horizonte de desarrollar la capacidad de sostener esta trama para analizarla, y nos esforzamos por abstenernos en el trabajo con los pacientes de las múltiples formas de la satisfacción narcisista asociada al lugar del padre primordial¹⁶.

Nuestra herramienta de trabajo es la palabra, específicamente en la forma de la interpretación, una que no es única ni tiene un único sentido, una a la que siempre le falta algo, cuya meta es habilitar un devenir interprete en el paciente.

¹⁵ Si enfatizamos que lo agregó, es debido a que Freud no negó la existencia de situaciones reales de seducción sexual infantil, como frecuentemente se afirma, sino que aumentó la complejidad de la comprensión de lo anímico al considerar también las fantasías de seducción como un ámbito relevante de comprensión de la patología.

¹⁶ Aquí estamos distantes de sostener algo así como la infalibilidad del analista o de su formación; la historia y la realidad no avalarían tal afirmación. Intentamos más bien dar cuenta del horizonte fundamental del trabajo, los esfuerzos y la formación psicoanalítica, más interminable que terminable.

Referencias

Bion, W. R. (1961) *Experiencia en grupos*. Buenos Aires: Paidós, 1979.

Ferenczi, S. (1931) “El análisis de niños en el análisis de adultos”, en Ferenczi, S. *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1966.

- (1933) “Confusión de lengua entre los adultos y el niño”, en Ferenczi, S. *Problemas y métodos del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1966.

Freud, S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”, en *Obras completas*, vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1907) “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”, en *Obras completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1908) “La moral sexual «cultural» y la nerviosidad moderna”, en *Obras completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1912-13) “Tótem y tabú”, en *Obras completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1914a) “El Moisés de Miguel Ángel”, en *Obras completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1914b) “Introducción del narcisismo” en *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1927) “El porvenir de una ilusión”, en *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1928 [1927]) “Dostoievski y el parricidio”, en *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1930 [1929]) “El malestar en la cultura”, en *Obras completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1939 [1934-38]) “Moisés y la religión monoteísta”, en *Obras completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Mackenna, J. C. (2015) *Los abusos sexuales al interior de la Iglesia Católica: una mirada desde el psicoanálisis* (Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis). Universidad Adolfo Ibáñez - Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Santiago.

Green, A. (1980) “La madre muerta”, en Green, A. (1983). *Narcisismo de vida y narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Meltzer, D. (1992) *Claustrum*. Buenos Aires: Spatia.

Rabinovich, N. (2014) *La letra y la verdad*. Buenos Aires: Letra Viva.

Teoría y clínica de la discapacidad en la transmisión y en la formación de psicoanalistas hoy

Jorge Cantis

Resumen

El objetivo de esta presentación intenta conceptualizar y fundamentar la importancia de la temática de la discapacidad en niños, adolescentes y adultos en el marco de la transmisión y en la formación de analistas en el contexto actual cuyas variables y paradigmas se van visibilizando cada vez más en la sociedad y en la cultura.

Palabras clave: discapacidad –trauma – desmentida – excepciones – identificaciones.

Introducción

La temática y la problemática de la Discapacidad se ha visibilizado notablemente en estos últimos años debido a diferentes variables que desarrollaré.

1. Clínica de Bebés en Riesgo Neuro-psíquico-social: con el avance de la Ingeniería Médica: se ha logrado la supervivencia del pequeño prematuro. Los bebés de peso sumamente bajo y de edad gestacional muy baja tienen mayor riesgo de desarrollar patologías cerebrales de naturaleza hemorrágica y/o isquémica. ¿Qué lugar tiene el psicólogo en UTN (Unidad Terapia Neonatal) y en el acompañamiento a las familias?

2. Clínica de Niños con Discapacidad: la clínica de niños con patologías neurológicas tempranas nos enfrenta a una serie de complejidades vinculadas con el cuerpo en las etapas más tempranas y sus efectos en la constitución del psiquismo.

Los bebés prematuros y recién nacidos de alto riesgo neuro-psíquico-social, por lo general sufren problemas respiratorios (anoxia), y la asistencia a estos bebés reviste por ende problemáticas complejas por la invasividad de las terapias que deben aplicarse: la llamada isla neonatal (incubadora, un número de toma eléctrica, fuentes de aire de oxígeno y aspiración, ménsulas y otros instrumentos técnicos.). Toda esta situación genera una gran intrusión al yo del bebé en formación. ¿Cómo retornan en estos niños sometidos a fuertes intrusiones médicas las escenas vividas tan tempranamente en sus cuerpos desvalidos?, ¿qué pasa con el dolor y con el sufrimiento psíquico?, ¿cómo interviene el analista de niños en estas escenas de la constitución temprana fallida y los efectos en el contexto familiar?

3. Clínica de Adolescentes con Discapacidad: ¿cómo procesan las exigencias pulsionales y la expresión de la sexualidad que tanto impacta en las familias y en la sociedad?, ¿cómo impacta la sexualidad de los adolescentes con discapacidad en los contextos institucionales?

4. Clínica de Jóvenes y Adultos con Discapacidad Adquirida: En la clínica de la discapacidad adquirida encontramos un abanico muy vasto. (Cantis Jorge 1998).

Hay dos formas de ingresar “al mundo de la discapacidad”, una progresiva y otra abrupta. En la forma progresiva observamos a aquellos pacientes que debido a sus impedimentos físicos se van “discapacitando”, circulando en forma paulatina hacia el micromundo de la minusvalía. En este grupo incluimos enfermedades cardíacas, renales, obesidad, colagenopatías, artritis reumatoidea, enfermedad de Alzheimer, tumores cerebrales (secuelas postquirúrgicas). Existen personas que sufren accidentes a repetición y en un momento determinado quedan afectadas por diversos déficits físicos. Entre los accidentes podemos diferenciar cuatro niveles: domésticos, deportivos, laborales y de tránsito. Todos sabemos que en la Argentina existe un porcentaje lamentablemente muy alto de jóvenes y adultos que ingresan a la discapacidad con fuerte daño cerebral y severas secuelas sensoriales y motrices como resultado de accidentes de moto y automóviles. También los intentos de suicidio con determinado tipo de producto hacen que los sujetos queden afectados por trastornos neurológicos irreversibles. En estos últimos dos grupos, aparece en la causa un fuerte componente psíquico. Un grupo adicional ingresa a la discapacidad a consecuencia de malas praxis médicas, como por ejemplo, un exceso de anestesia. En forma abrupta, encontramos los daños neurológicos con secuelas motrices y/o sensoriales de accidentes de tránsito (traumatismo de cráneo) y cerebro vasculares (stroke) que se manifiestan, por ejemplo, a través de la afasia y severas secuelas motrices. ¿Cómo interviene el analista en sujetos ya constituidos, pero a quienes el arrasamiento del trauma físico los deja desvalidos?, ¿cómo pensar las intervenciones cuando una persona afásica con perturbación del lenguaje expresivo y comprensivo tiene dificultades en la comunicación?

5. Clínica con las Familias: impacto psíquico en cada uno de los integrantes por la discapacidad de su hijo/padre/madre con una notable perturbación de la economía libidinal familiar.

6. Riesgos de Agotamiento Profesional y trabajo en Equipo: ¿cómo diferenciar el contagio afectivo y de la empatía?, ¿cómo abordar el sufrimiento psíquico del analista en las instituciones?

Ejes Psicoanalíticos para pensar la temática de la Discapacidad

Desvalimiento / Trauma / Excepciones / Desmentida / Identificaciones

Desvalimiento: La discapacidad la podemos enmarcar en las denominadas “Patologías del Desvalimiento”. Freud en “Inhibición, Síntoma y Angustia” (1926) liga el desvalimiento motor con la indefensión frente al exterior y el desvalimiento psíquico con la indefensión frente a un estímulo pulsional. El desvalimiento motor tiene como correlato el desvalimiento psíquico y cada uno de estos aspectos se combina con el otro. Si bien Freud marca algunas diferencias, también establece nexos posibles y es justamente en la clínica de la discapacidad donde se dan estos nexos posibles, o sea, donde existe un doble desvalimiento. En la discapacidad el origen puede estar en una falla más genética o provenir de un accidente, pero el efecto se manifiesta en un principio como orgánico, de insuficiencia somática y ello repercute después en lo psíquico.

Trauma: Una falla genética puede ser en realidad una situación traumática. Por lo general, se tiende a suponer que el trauma viene desde afuera, es decir, de un afuera extracorporal; sin embargo, en las fallas genéticas, por ejemplo, existe un afuera intracorporal, un tipo de falla que rompe la barrera de protección antiestímulo, a la que la economía pulsional desequilibra entonces desde otro lugar. La coraza de protección antiestímulo aparece vuelta hacia el interior, donde se manifiesta un desborde y un estado de violencia que es sufrido desde adentro. El trauma es interior – exterior (Cantis Jorge 2011).

En esta situación el niño con discapacidad se encuentra inerme, en medio de una notable desvitalización anímica, razón por la que lo central en esta clínica son los estados de sopor y apatía, de ahí que la discapacidad resulte emparentada con las *Neurosis Traumáticas*. A propósito, David Maldivsky, en la *Metapsicología de las Neurosis Traumáticas* (1993) plantea que hay un dolor que no cesa, con una abolición de la conciencia (y la subjetividad) que deja una fijación duradera. En función de esta conceptualización es importante tener en cuenta al abordar al niño con discapacidad las fallas en el universo simbólico y en el mundo de los afectos, de la claudicación del sentir, con la falta o pérdida profunda de la vitalidad interior (Cantis Jorge 2011).

Excepciones: La problemática del rasgo de carácter familiar con respecto al hijo discapacitado nos remite al concepto de *Excepción* mencionado por Freud en el escrito de 1916 sobre “Las Excepciones” en las enfermedades orgánicas: cita el monólogo introductorio de Ricardo III de Shakespeare: “Me aburro en este tiempo de ocio y quiero divertirme. Pero ya que por mi deformidad no puedo entretenerme como amante, obra-

ré como un malvado, intrigaré, asesinaré y haré cuanto me venga la gana”. Freud explica que en los pacientes con enfermedades congénitas la naturaleza ha cometido una grave injusticia, negándoles la bella figura que hace que los hombres sean amados. La vida les debe un resarcimiento: tiene derecho a ser una excepción, a pasar por encima de los reparos que detienen a otros. La excepción es más compleja que el beneficio secundario de la enfermedad. Por lo tanto, la discapacidad aparece como afán de justicia y puede llegar a representarse como impunidad, reclamando a veces un resarcimiento.

La diferencia entre el monólogo de Ricardo III y las familias con personas discapacitadas es que la excepción aparece sofocada, enmascarada y es necesario trabajar e interpretar esta situación. El sentimiento de poder es consecuencia de pertenecer a una familia donde hay una excepción. Hay un supuesto poder que los padres se arrojan como si tuvieran un derecho diferente a los demás. Puede ser que Ricardo III describa con todas las letras aquello que estas familias callan (Cantis Jorge 1998).

Todo esto lo podemos englobar en una dinámica respecto a la exterioridad expresado a través de la caracteropatización, que consiste en tomar al hijo con discapacidad como rasgo de carácter enarbolado ante el mundo. Es decir, este es un aspecto de la familia que engloba al hijo como su rasgo de carácter y así se dirige al mundo y está ligado el afán de justicia anteriormente mencionado. La caracteropatía familiar constituye uno de los puntos espinosos que se observan en todos los vínculos, y en especial en los vínculos terapéuticos. Esto ocurre pese a que estas familias tienen las mejores intenciones manifiestas.

Desmentida: Freud en su escrito sobre el fetichismo desarrolla el concepto de desmentida. Podríamos pensar la desmentida como una operación psíquica inconsciente, como una lógica interna. Porque desde esta desmentida se sostiene una creencia irreducible, un engaño de percepción de juicio y de conciencia: mientras una parte del yo sabe sobre el engaño, no quiere reconocerlo, se comporta como si la representación dolorosa no existiese. La desmentida conserva un saber sobre el engaño y un descreimiento respecto del mismo. Pero sobre todo está el desconocer de lo psíquico. Muchas veces, cuando los padres integran al niño con discapacidad en la escolaridad común, pareciera que el dolor queda en otro lado. Se borran las diferencias. Es decir, el sujeto cree en una ilusión y a la vez sabe que esa ilusión es una creencia. Por lo cual tenemos que ver qué pasa con aquello de la diferencia entre el niño con discapacidad y los demás niños de la escuela. Porque muchas veces la integración es como borrar las diferencias. Y es una tendencia a normalizar al niño, a normalizar en un esfuerzo de integración permanente. Y me parece que es importante ver cómo respetar al que es diferente. Aunque aceptar la diferencia cause

dolor. Entonces en esta cuestión podríamos pensar que hay dos tipos de desmentida: una desmentida funcional y una desmentida patológica. Y vamos a ver cómo circulan la desmentida funcional y la patológica en los procesos de integración escolar con la familia.

En la desmentida funcional tiene que haber complejización y la apertura de proyección que tiene la familia respecto a este niño. En cuanto a la proyección una de las cuestiones más complejas de la integración es el futuro, que es lo que angustia mucho a la familia. Y, especialmente, frente al crecimiento de los niños, porque finalmente los padres ya no estarán. O no estarán en condiciones tan vitales como ahora. Entonces en la complejización tenemos que ir viendo: ¿qué pasa en relación con esta cuestión del futuro? Y, en especial: cómo juega la pulsión de vida, entendiendo que siempre las familias con hijos con discapacidad no solamente deben elaborar el duelo por el hijo imaginario, sino que también están en trauma permanente.

Un ejemplo de trauma permanente en la integración escolar ocurre cuando el niño ya está integrado con otros en escuela común y no se advierten muchas diferencias. Sin embargo, cuando llega el cumpleaños de un compañero, la mamá se da cuenta que su hijo nunca es invitado. Ahí vemos la situación de la reactualización del trauma, entendiendo por tal la imposibilidad de tramitación de las incitaciones tanto endógenas como exógenas. Entonces no es un trabajo de duelo solamente. En discapacidad no hay elaboración del duelo porque está el trauma permanente. Se reedita la situación. Así se advierte claramente en situaciones sociales cómo el niño está integrado, pero no está incluido. En realidad, está excluido. Esta es una cuestión a la que el psicoanalista debe estar muy atento: toda situación en la que el niño quede excluido al estar adentro y afuera del grupo al mismo tiempo, y generando para él fuerte desamparo.

En la desmentida patológica hay una tendencia a descomplejizar borrando las diferencias. Recuerdo al papá de un niño con una perturbación muy seria, con un síndrome genético y déficit muy significativos. Él decía: “Bueno. Esto va a ser un mal recuerdo. Ya me imagino a mi hijo integrándose a la secundaria”. La desmentida patológica parece que es un dato no menor porque en esta tendencia a descomplejizar, se borran las diferencias y este papá hablaba de un futuro incierto en la proyección y referido a otro niño imaginario de alguna manera. Estaba adherido a un pasado irrecuperable vinculado con un hijo sano y donde aparecía la pulsión de muerte todo el tiempo. La desmentida funcional y la integración son necesarias para no estar pendiente todo el tiempo de esa diferencia. Pero hay un momento en que la realidad se impone y eso es lo que el psicoanalista debe trabajar: intervenir entre la realidad y los deseos. Porque si no hay posibilidad de trabajo del trauma, este reaparece todo el tiempo. La pulsión de muerte habla de un repliegue narcisista.

Identificaciones: Es fundamental tener en cuenta el fracaso en el proceso identificador en la clínica de la discapacidad y cómo se juegan los cuatro tipos de elección narcisista de objeto en la dinámica familiar. El hijo con discapacidad es vivido muchas veces como un ajeno al linaje familiar y es fundamental pensar cómo acompaña el analista en estas escenas complejas.

La Ley de Sistema de Protección Integral de las personas con discapacidad

Las leyes visibilizan la realidad de la persona con discapacidad y su contexto familiar y social.

Argentina: Ley 22.431 fue sancionada y promulgada el 16 de marzo de 1981, Ley de Sistema de Prestaciones Básicas en Habilitación y Rehabilitación Integral a Favor de las Personas con Discapacidad (Ley 24.901). En cuanto a la asistencia les otorga los siguientes beneficios: Rehabilitación integral, Formación laboral o profesional, Escolarización, Orientación o promoción individual, familiar y social. Subsidios.

Chile: El 10 de febrero de 2010 entró en vigencia la Ley N°20.422 que establece Normas sobre Igualdad de Oportunidades e Inclusión Social de las Personas con Discapacidad. La nueva Ley se basa en los principios de vida independiente, accesibilidad universal, diseño universal, intersectorialidad, participación y diálogo social. Además, establece nuevos organismos para abordar los desafíos que genera la plena inclusión social de las personas con discapacidad: Comité de Ministros, Servicio Nacional de la Discapacidad y Consejo Consultivo. Es importante que el colega en formación esté informado de la ley ya que el Paradigma actual es la Discapacidad como Mirada Social y de Derecho.

Como cierre planteo la importancia en la formación del analista la construcción de repertorios conceptuales/teóricos y de recursos en las Intervenciones en función de los diferentes escenarios y contextos con el objetivo de evitar sentimientos de frustración y desazón del analista muy habitual en la clínica de la discapacidad.

Referencias

Cantis, J. (1998) “Afasia ó Ingreso Abrupto al Mundo de la Discapacidad”. Buenos Aires: *Actualidad Psicológica*, N ° 256.

- (2001) “Discapacidad: Subjetividad, Vitalidad Interior y Familia”. *Trabajo Psicoanalítico con Niños*. Buenos Aires: Ed: Ricardo Vergara.
- (2011): “Integración Escolar y Desmentida Familiar: Intervenciones Posibles”. Buenos Aires: *Actualidad Psicológica*, N° 394.
- (2014) “Función paterna y clínica de la discapacidad: Reflexiones Psicoanalíticas”. Buenos Aires: *Revista Virtual FLAPPISP*.

Freud, S. (1916) “Algunos tipos de Carácter Dilucidado por el Trabajo Psicoanalítico. Las Excepciones”, en *Sigmund Freud. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1926) “Inhibición, Síntoma y Angustia”, en *Sigmund Freud. Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Maldavasky, D. (1993) “Metapsicología de las Neurosis Traumática”. Buenos Aires: *Revista APA*, tomo L, N ° 1.

G. Fava Vizziello, C. Zorzi, M. Bottos (Comp.) (1993) *Los hijos de las máquinas*. Buenos Aires: Nueva Edición.

La clínica grupal desde la perspectiva del grupo operativo¹

Horacio C. Foladori

Resumen

El artículo pretende hacer un recorrido por diversos espacios clínicos en los que se ha observado que el grupo operativo tiene algo que aportar. Son espacios que toman cierta distancia de las tareas clínicas habituales como aquellos de la psicoterapia de grupo. Se muestran entonces trabajos con el dispositivo del grupo familiar, de psicohigiene en el embarazo y parto, de entrenamiento y aprendizaje, de orientación vocacional, en atención primaria en salud, ante desastres naturales y como dispositivo de intervención institucional ante equipos en burn-out. Es tan solo una muestra de aplicaciones del psicoanálisis a requerimientos no tradicionales.

Palabras clave: Grupo operativo – grupalidad – dispositivo grupal – clínica grupal.

La clínica grupal hace a una serie de prácticas que toman como dispositivo central al grupo, como forma de abordaje de la problemática sufriente de sus integrantes. Clínica en el sentido en que se abre un espacio de escucha para el grupo, privilegiándose la actividad del habla y más aún del pensar en cadena entre los integrantes, en torno a lo que se ha definido como tarea, foco del sufrimiento. Una escucha activa, en el sentido del mapeo de líneas que se visualizan en tanto organizan el discurso grupal y permiten, en consecuencia, abrir hipótesis nuevas acerca de las razones que podrían sostener el malestar detectado. Una clínica cuyo principal objetivo será delimitar un campo para que pueda ser esclarecido en la medida en que cierta interrogación de lo que ocurre en el aquí y ahora de la experiencia, abre a una reflexión constante, involucrando a todos los presentes, integrantes y equipo técnico.

1. El asunto de la grupalidad

La clínica grupal solo puede ser abordada desde la noción de grupalidad. Para comenzar hay que precisar la diferencia radical entre grupalidad y colectividad, en tanto la primera supone pensar al grupo como una totalidad, vale decir, como una nueva unidad, mientras que un colectivo es una sumatoria de individualidades.

Esto hace a la investigación de un nuevo objeto de estudio: el grupo y los efectos que tiene en los individuos que lo conforman, pero siempre en tanto reacciones del conjunto. Bion, Foulkes y Pichon-Rivière son considerados los fundadores del grupalismo psicoanalítico. Pensar el grupo como

¹ Teoría y técnica psicoanalítica para el trabajo con grupos diseñada por Enrique Pichon-Rivière en la Argentina, durante los 50.

un todo supone, tal vez, proponer una nueva psicopatología que dé cuenta de su sufrimiento. Se parte, entonces, de que el grupo es antes que el individuo, en una composición de masa informe en la cual la individualidad es el resultado de todo un esfuerzo de diferenciación, sin que se alcance a lograr totalmente. Se observa que cuando un individuo se incorpora a un grupo, aspectos de su psiquis se disuelven en esa masa indiscriminada, retornando al pasado, a sus orígenes.

Se hace necesario pensar, entonces, en un psiquismo grupal que tiene sus propias reglas y que determina las psiquis individuales.

La clínica grupal velará, así, por estudiar las formas de considerar estos orígenes comunes y los mecanismos psíquicos grupales para abordar los diversos tipos de sufrimiento.

2. Construyendo el dispositivo grupal

El dispositivo grupal en general, y sobre todo el del grupo operativo, conlleva una doble misión. Por un lado, establecer los parámetros de seguridad psicológica para que los participantes se animen a compartir tanto su sentir como su pensar en torno a la tarea que los reúne. Por otro, construir un marco para que en él pueda ocurrir algo novedoso; esto es, que los participantes se encuentren en posibilidad de avanzar en el esclarecimiento de la temática de manera creativa. Dicho de otro modo, el equipo técnico propone el dispositivo de trabajo; será el grupo el que habrá de construir en él su discurso particular. Todo lo que allí ocurre será nuevo y, por tanto, único. El dispositivo es responsabilidad del equipo técnico, para eso se formó. El contenido es responsabilidad de los participantes. El equipo técnico no puede prever lo que allí ocurrirá, tan solo se compromete a sostener un espacio.

El dispositivo no tiene un objetivo normalizador como puede ser el concepto jurídico de dispositivo; aquel que se aplica al reo como efecto de su condena. Deleuze (1988) pone el énfasis en el carácter provocador del dispositivo, lo que mueve y lo que a su vez genera, en tanto abre a la visualización de nuevas transversalidades (Guattari 1976) productoras de encuentros creativos. El dispositivo, entonces, pone en juego nuevas líneas de fuerza para que pueda mostrarse allí algo de lo impensado por el grupo.

El dispositivo grupal operativo parte de la noción de Tarea. Se trata de que el grupo produzca, vale decir, pueda construir una relación novedosa con algo del registro de la realidad que el grupo ha demandado resolver. Se trata de un grupo que, al hacerse cargo de su deseo no solo resulta operativo, sino también productivo. Lo primero es el trabajo, ya que tiene que ver con el obstáculo que lo real (Dejours) impone al psiquismo, en este

caso, grupal. Para resolver el obstáculo, el colectivo ha de poder organizarse en un devenir grupo, esto es entrar en conocimiento de sus miembros y de sus habilidades y confluir en el objetivo que es el de resolver la tarea, cualquiera sea esta, que se ha definido como convocante del grupo. Hay que señalar que la noción de tarea (el amarre a la realidad) preserva al grupo de regresiones inútiles, ya que lo mantiene en un contacto con lo real permanentemente. Esta es la diferencia esencial entre la propuesta pichoniana y otras teorías sobre la grupalidad. Por otra parte, como se podrá apreciar más adelante, tarea del grupo puede ser casi cualquier cosa: curarse (como tarea terapéutica), pero también aprender (tarea educacional), resolver una situación laboral, planificar un encuentro deportivo, abordar situaciones comunitarias, investigar cuestiones de opinión pública, esclarecer problemáticas familiares diversas, instalar equipos de investigación o de trabajo, etc.

Se entiende que el análisis y el esclarecimiento de la tarea supone al mismo tiempo su ejecución.

3. El encuentro entre psicoterapia y aprendizaje

Las bases teóricas de Pichon-Rivière son psicoanalíticas, específicamente kleinianas. Por tanto, su visión del proceso grupal no puede dejar de considerar la presencia de angustias intensas ante toda situación de cambio (miedo al ataque y miedo a la pérdida), con el consiguiente efecto de repliegue que el psiquismo genera de manera defensiva. Si bien, en muchos casos los grupos de manera espontánea alcanzan por sí mismos a elaborar estas ansiedades, Pichon-Rivière crea el grupo operativo casualmente para favorecer el proceso elaborativo grupal y evitar las trazas del encuentro no siempre feliz con lo real. En rigor, se llamará grupo operativo (de manera restringida) al aquel grupo que sea coordinado por un equipo de especialistas en la concepción operativa de grupo.

La coordinación ha de hacerse cargo de señalar en el discurso grupal tanto los obstáculos (para hacerlos concientes) con los que el grupo se va enfrentando en su producción como también explicitar el miedo particular que lo atraviesa en ese instante. Momento fundamental para que el grupo pueda darse cuenta de su situación y producir las herramientas pertinentes destinadas a superar dicho momento.

La resolución del obstáculo es a partir de una nueva relación que se produce con el objeto inconsciente, por lo que se trata, en rigor, de un cambio de estructura (de fantasma), esto es, un efecto psicoterapéutico. Sin embargo, Pichon-Rivière prefiere hablar de aprendizaje en el entendido de que, en el proceso de reconstrucción del obstáculo, el grupo va aprendiendo a resolver problemas. El deuteroprendizaje se convierte, por tanto,

en lo que el grupo produce para sí mismo, además de la resolución de la tarea que lo convoca. Se puede afirmar que el grupo aprende a analizar, a enfrentarse a nuevos problemas modificando su relación con la realidad a partir del análisis de los estereotipos que lo fijan al pasado y de ciertas matrices de aprendizaje que en el proceso grupal han de ser analizadas. No hay nada aquí del aprendizaje como acto de registro, memorístico y reproductivo (evaluación), aprendizaje en su concepción más clásica y conductual. Se entiende que algún conocimiento ha sido aprendido cuando ha sido aprehendido por el grupo, ya que está disponible para ser utilizado, en tanto propio. Este movimiento da cuenta de la modificación del ECRO (Esquema Conceptual Referencial y Operativo) personal de los integrantes y de la conformación de un nuevo ECRO ahora grupal, del que cada quien se alimenta y al que también contribuye.

4. La clínica del grupo operativo: aplicaciones a diversas tareas

Por lo ya señalado se puede afirmar que el grupo operativo es una herramienta muy dúctil que puede ser aplicado a una gran gama de requerimientos y para abordar un abanico amplio de situaciones. La bibliografía es extensa y la inserción del grupo operativo tanto en América Latina como en Europa le provee de suficientes situaciones complejas como para que cada día se puedan encontrar nuevos espacios donde el grupo operativo puede ser de utilidad. En esta ocasión, no tiene sentido pretender abarcar la amplitud del campo; tan solo se reseñarán algunas situaciones puntuales –tal vez algunas de ellas originales– para mostrar su versatilidad. La selección es variada y no puede desmarcarse de las investigaciones y experiencia del autor en la materia.

4.1 La clínica operativa en psicoterapia del grupo familiar

La terapia familiar realizada con técnica de grupo operativo ha sido, sin duda, uno de los primeros espacios de aplicación de este enfoque. El mismo Pichon-Rivière (1971) tiene artículos sobre el tema, así como varios de sus seguidores. La propuesta operativa replantea algunos conceptos importantes para el trabajo con familias. En primer lugar, la idea de trabajar con el grupo familiar más que con la familia. El trabajo con el grupo familiar supone al conjunto de personas que conviven diariamente, enfatizando pensar a la familia como grupo operante más que poner el énfasis en los lazos de sangre y en la estructura institucional. Entonces, considerar el trabajo grupal familiar donde pueden estar presentes, abuelos, tíos, incluso la empleada doméstica, además de padres e hijos, abre a pensar las tareas y los roles y determinar si estos son suficientemente rotativos o si su rigidez no fijaría al grupo en un funcionamiento estereotipado, sinónimo de enfermedad.

En segundo término, abordar el grupo familiar es también incorporar una serie de nociones de la psicología grupal. Por ejemplo, la noción de chivo emisario (Taylor y Rey 1953) en la que un cierto pacto secreto se establece entre aquellos que desean expulsar lo malo y el que se ofrece como víctima para hacerlo. Este movimiento –la constitución de la oveja negra en el grupo familiar– promovió la teoría de la depositación, que Pichon-Rivière (1979) formulara en su momento (depositario, depositante, depositación) para orientar el esclarecimiento de lo que ocurre inconscientemente en el grupo familiar, así como para proponer una forma de intervenir en el proceso terapéutico.

De este momento es la conceptualización del portavoz, llamado por Pichon-Rivière “alcahuete”, ya que tiene la virtud de denunciar un existente que no necesariamente es visible de manera directa. En consecuencia, Pichon-Rivière se pregunta si el paciente identificado como enfermo es el más fuerte o el más débil del grupo, por cuanto, si bien se enferma, lo hace sosteniendo sobre sus hombros las angustias de todo el grupo, y garantizando con su existencia la permanencia y unidad del grupo familiar.

Esta línea de trabajo operativo con grupos familiares ha sido desarrollada y ampliada de manera significativa a través de muchos artículos y libros publicados en Argentina, Uruguay, España, Italia, etc., y ha impregnado los avances más actuales en la materia, por ejemplo, a través de Eiguer (1987)² y los vínculos estrechos con el psicoanálisis grupal francés, sobre todo en la figura de René Kaës.

4.2. La clínica operativa en procesos de enseñanza-aprendizaje

El espacio operativo es propicio para diseñar diversas tareas de aprendizaje. La propuesta del grupo operativo se constituye, en realidad, como una pedagogía alternativa en la cual todos aprenden de todos en una combinación creativa de lo que Pichon-Rivière llamó el “enseñaje”, vale decir, una amalgama en la cual aprende el que enseña y a su vez enseña el que aprende. El grupo se constituye en una comunidad de aprendizaje en la medida en que los roles se van haciendo funcionales a la tarea de aprender. El funcionamiento grupal potencia de manera muy significativa el aprendizaje, por lo cual Bauleo (1980) lo denominó grupo operativo-productivo.

Pensar el grupo operativo como un espacio de aprendizaje permanente ha sido investigación de varios autores, entre los que se encuentra Bleger (1971), a través de un trabajo que ha resultado emblemático. Al analizar

² Alberto Eiguer, psicoanalista argentino y discípulo de Pichon-Rivière desarrolla en Francia un trabajo con familias en torno a la producción fantasmática.

la manera cómo el grupo se va afinando para poder pensar, descubre que dicho camino no es en lo absoluto sencillo, menos aún, lineal. El tránsito por la confusión no puede ser soslayado, ya que la construcción no puede hacerse sin cuestionar estereotipos, lo que a su vez supone un trabajo de destrucción para, a su vez, poder construir. Para Bleger la función del coordinador grupal tiene que ver con mostrar las ansiedades que el proceso genera, las que, al ser elaboradas por la discusión grupal, permite superarlas, dando un paso significativo en la elucidación de la tarea propuesta. El acto de aprendizaje conlleva la internalización de nuevas relaciones entre los elementos que se debaten, los que quedan disponibles para futuros desafíos.

Aprender es, entonces, aprender a observar, aprender a escuchar, a actuar, a fantasear, e incluso a proponer ideas novedosas como hipótesis de trabajo. Bleger muestra cómo el aprendizaje es en espiral cónica, esto es, que progresa ampliándose en la medida en que incorpora en cada vuelta nuevos elementos a los ya considerados; así el movimiento se enriquece sistemáticamente. Esta forma de aprender se potencia constantemente, lo que produce un alto rendimiento producto del trabajo acumulativo.

Hay una experiencia de aprendizaje organizada según los principios de los laboratorios sociales denominada “Experiencia acumulativa de aprendizaje”. De hecho, el encuentro fundacional de los grupos operativos, la denominada Experiencia de Rosario³, utilizó este modelo. Se trabajó con un auditorio al que fueron invitadas personas de diversos orígenes y ocupaciones. Se dictaba una clase inicial y luego el auditorio se subdividía en varios subgrupos, los que, coordinados por un especialista, analizaban y comentaban la información transmitida por la clase. En un tercer momento se volvían a reunir en un plenario. Este dispositivo se repetía con una nueva temática inmediatamente después. Una de las observaciones que Pichon-Rivière realiza es que, en el segundo bloque, la concurrencia funcionaba como grupo y no como público. También se observa que el aprendizaje que se produce no sigue una progresión aritmética sino geométrica. Se define entonces la función del coordinador como copensor del grupo, correspondiéndole principalmente fomentar la comunicación en el grupo, favorecer la participación y velar por la rotación de roles. Es así como esta pedagogía se orienta a la investigación acción lográndose una comunicación operante y enmarcada en una planificación y una estrategia en las que se desarrollan técnicas de decisión y de autorregulación.

³ La Experiencia Rosario fue realizada en 1958 por un equipo que coordinaba Pichon-Rivière y que conformaron José Bleger, David Liberman y Edgardo Rolla. Se considera la experiencia fundante de los grupos operativos. Ver (1960) “Técnica de los grupos operativos”, en *Del psicoanálisis a la Psicología Social*, tomo II. Buenos Aires: Ed. Galerna, 1971.

Pichon-Rivière justifica la conformación variada de los grupos mostrando cómo ello es condición del enriquecimiento de la tarea. En efecto, la máxima heterogeneidad de los integrantes logra a su vez un máximo de homogeneidad en la tarea. Se trata de una “mayéutica grupal” lo que constituye la actividad del pensar libre del grupo sin exclusiones; más aún, todo ha de poder ser incorporado a la discusión. Este movimiento, si bien se centra en la tarea (discutir, en este caso, la clase dictada), produce un efecto de observación sobre el propio grupo: ¿qué ocurre en el grupo mientras discute y trabaja la tarea? (Foladori 2012) Observación y autoobservación se van enriqueciendo mutuamente lo que también forma parte del aprendizaje logrado.

4.3 La clínica operativa en elección vocacional

Desde los trabajos iniciales de H. Kesselman (1970) en torno a las terapias grupales planificadas o focalizadas, de Bohoslavsky (1975) y Foladori (1983, 1987, 2005, 2009) es posible apreciar un intenso esfuerzo por sistematizar los aportes de la concepción operativa de grupo en el campo de la orientación escolar, vocacional y profesional y, puntualmente, ante la disyuntiva de la toma de decisión que la elección vocacional supone. La experiencia más amplia en la materia fue realizada por un equipo que dirigió Foladori en México, la que tuvo lugar en una universidad estatal. Allí se logró instalar un espacio grupal optativo para todos los estudiantes de estudios preparatorios (al ingreso a la Universidad). Los primeros dos años se trabajó con diversas técnicas grupales y el tercero utilizando el grupo operativo. Se trató de ofrecer al estudiantado un espacio para pensar sobre la problemática de la elección vocacional. Abierto el espacio grupal de análisis los participantes traían asociaciones en las que concurrían diversas experiencias de toma de decisiones, y sobre todo también aquella que se pone en juego ante la elección de pareja.⁴

Se sostuvo que, sobre la toma de decisiones, convergen aspectos diversos de lo real, en el entendido de que tan pronto hay que analizar situaciones socio-económicas de las diversas profesiones como también, aspectos particulares de las tradiciones familiares en torno a ciertas ocupaciones (que muchas veces no dejan mucha opción al joven), al mismo tiempo que las presiones parentales en las que es posible leer la materialización de deseos incumplidos de los progenitores.

Hay también cuestiones de orden práctico que tienen que ver con dónde y cómo vive el adolescente, de qué manera desarrolla un proyecto de vida, así como estereotipos y prejuicios sobre ciertas carreras. También, hay

⁴ Es interesante observar que elección de pareja y elección vocacional son procesos que se dan simultáneamente y están conducidos por los mismos mecanismos internos.

algunas ocupaciones que se ponen de moda a partir de desarrollos puntuales de la industria o el comercio nacional, y otras a través de las cuales se busca la respuesta a preguntas filosóficas, valóricas y sobre todo a la problemática psicológica personal.

Tampoco el análisis vocacional puede dejar de lado la relación entre el trabajo y el cuerpo, al igual que a la formación de carácter individual y a la relación que la elección vocacional guarda con la conformación de un proyecto de vida personal en torno al cual hay que pensar el espinoso asunto de la producción de salud mental. No debe quedar fuera del análisis la relación entre trabajo y género que ha marcado desde los albores de la historia el acceso a ciertos puestos de trabajo.

En suma, se ha de partir de la inclusión en el espacio del grupo, de problemáticas sociales, culturales, antropológicas, económicas, familiares, filosóficas, religiosas, psicológicas, biológicas, etc.

Se ha visto que el espacio grupal, en general, y el grupo operativo, en particular, no solamente se convierte en un buen continente para que los estudiantes puedan analizar su decisión, sino que también resulta novedoso y agradable a los participantes, ya que el proceso grupal les provee de un deuteroprendizaje, esto es, un cierto aprendizaje sobre la metodología a implementar ante toda situación que implique la toma de decisiones.

4.4 La clínica grupal operativa en servicios de atención primaria en salud

Existe una gran variedad de aplicaciones del grupo operativo a espacios comunitarios, a servicios de atención familiar y de prevención, hospitales, sanatorios, consultorios y dispensarios municipales de asistencia psicológica en salud mental.

Tal vez, una de las experiencias más novedosas realizadas es el proyecto de los Corredores Terapéuticos que se implementó en una comuna de Madrid en la década de los 80, con la técnica de grupo operativo (Bauleo 1988, 1989a, 1989b y Duro et al 1990).

La idea de “corredores” dice sobre los lugares de paso, lo cual evita los etiquetamientos diagnósticos en los que se habla explícita o tácitamente de “paciente”, nomenclatura que fija a la persona en una categoría psiquiátrica; lo institucionaliza como caso. El tránsito por el “corredor” le permite al demandante de atención permanecer el tiempo que requiera haciéndose responsable de su esclarecimiento y tomando distancia del paternalismo estatal.

La experiencia se diseñó del siguiente modo. Los espacios de atención son en principio todos grupales. Aquel que concurre con una demanda psicológica de escucha se lo incorpora a un grupo a punto de comenzar o recientemente iniciado. Allí podrá permanecer durante 4 meses. El grupo de recepción, coordinado por una pareja de psiquiatra y psicólogo entrenado en la coordinación grupal operativa funciona en torno a la tarea que es la demanda de los asistentes: la razón por la cual han concurrido al Consultorio.

Los participantes (alrededor de 10 personas) van a compartir en el espacio grupal su sufrimiento tanto como las reflexiones sobre sus causas. El grupo no solamente ayuda a la simbolización de las angustias que los participantes traen, sino que también ofrece una instancia de historización del malestar.

Cumplido el ciclo de los 4 meses se realiza ahora una reasignación de espacios grupales. Algunos participantes han descubierto que durante esos meses han desaparecido algunas de sus angustias y/o síntomas que motivaron la consulta, por lo que son dados de alta. Otros requerirán ser direccionados hacia otros grupos operativos de mayor duración y con finalidades ahora explícitamente terapéuticas. Tal vez, alguno requiera concurrir con su familia, por lo que también se brinda un grupo familiar operativo. Durante el trayecto en el grupo de recepción se puede haber decidido introducir medicación para algunas personas más descompensadas. En fin, el corredor va cubriendo las necesidades psicológicas de los demandantes según ha podido ser evaluado en su funcionamiento social (en el espacio del grupo) y ha de permanecer así hasta que pueda salir del corredor.

Conviene precisar que este modelo de funcionamiento supone supervisión constante de un especialista exterior y debe contar además con gran flexibilidad desde el punto de vista institucional, ya que el éxito del mismo comienza por sostenerse en un trabajo de equipo que funcione horizontalmente, donde se incorpore a la supervisión el personal no técnico de la unidad. Dicho de otro modo, además del acontecer operativo de los grupos que funcionan al interior del consultorio, la herramienta central de lectura tiene que ver con el análisis que puede realizarse de la transferencia institucional y de la contratransferencia.

4.5 La clínica grupal operativa ante desastres naturales (terremotos, inundaciones, incendios, etc.)

Fue Enrique Pichon-Rivière (1985) quien realizó una serie de observaciones clínicas acerca de los pobladores que veían desaparecer sus casas y sus bienes por las crecidas anuales del Río Paraná, cuando se inundaba buena parte de las islas del delta. Posteriormente, en diversos países se

comenzaron a realizar grupos con los pobladores damnificados de desastres naturales (terremotos, incendios forestales) y sociales (atentado terrorista), ya que se observó que la desmoralización, la depresión y la apatía eran el resultado de un bloqueo para la acción, para la reconstrucción y para que los afectados se pudieran hacer cargo nuevamente de sí mismos y enfrentar una realidad sentida como muy destructiva. A propósito del terremoto de 1985, en México, varios grupos de orientación analítica comenzaron a implementar dispositivos grupales tanto para asistir a las personas afectadas como para formar monitores que pudiesen a su vez en diversas partes contar con herramientas grupales de intervención (Campuzano et al. 1987).

Acaecido el terremoto y tsunami en Chile, en febrero de 2010, se implementó un dispositivo grupal operativo (Foladori y Lillo 2012) que permitió, por un lado, la elaboración de las ansiedades que la situación destructiva produjo en los propios psicólogos, que tenían a su vez que atender a pobladores. Por otro y al mismo tiempo, un espacio de supervisión para espacios grupales operativos que los participantes del grupo de psicólogos se animó a abrir en colegios, comunidades, hospitales, etc., a partir del trabajo grupal en que participaban. Así, se vio que el discurso de estudiantes, pobladores, etc., que se producía en los grupos que ellos coordinaban era muy similar al que los propios psicólogos habían inicialmente generado. Los psicólogos miembros del grupo reconocieron que la experiencia de realizar grupos con personas que se habían visto muy afectados por los efectos del terremoto, solo podría haber sido llevada a cabo por ellos, porque contaban con su grupo de referencia, en el que tanto podían plantear sus historias personales de sufrimiento ante la magnitud del desastre como aquellas que les eran relatadas, y que traían como material de supervisión.

La posibilidad de romper con la apatía y ponerse a resolver los nuevos problemas cotidianos que el terremoto introduce en la vida de las personas, tiene que ver con el efecto de unión que se produce en el grupo cuando los participantes relatan sus experiencias angustiantes y generan procesos de identificación horizontal que los lleva, en algún momento a solidarizarse unos con otros, organizarse y ponerse a trabajar.

4.6 La clínica grupal operativa en la psicoprofilaxis del embarazo, parto y puerperio

La situación de embarazo es productora de ansiedades intensas, consecuencia de las preguntas que la embarazada se hace en torno a su estado, interrogantes que van variando durante el tránsito hacia el parto. Así, en los primeros meses las ansiedades están depositadas en el estado del feto, en torno a su conformación, a su sexo, y acerca del estado general de la madre cuyo cuerpo se ve modificado de manera importante para

contener su producto. Posteriormente, y más cercano al momento del parto, las ansiedades evolucionarán a través de interrogantes sobre el parto mismo, su viabilidad, sus condiciones, sus dolores, y su desenlace. Una vez ocurrido el parto, sobreviene un nuevo cambio, ya que ahora se trata de que la madre pueda pensarse separada de su hijo, con el consiguiente estado depresivo que ello puede significar. Para Amidolare de Arias et al (1970) la mujer vivencia durante su embarazo tres miedos básicos: el dolor, el temor a la muerte y al hijo deforme; hay un sentimiento de estar inmersa en un proceso que se va desarrollando y el cual no puede controlar.

Se ha visto entonces que el abordaje operativo es de ayuda para contener y elaborar las ansiedades depresivas y persecutorias que el embarazo y parto producen, y poder vincularse con el feto primero y con el hijo luego, de manera más sana. Para ello, se organiza un “curso” en el que se combina información médica con reuniones grupales periódicas, que se van centrando en las interrogantes que las madres presentan. Se incorporan también ejercicios y visitas a la maternidad y a la sala de partos, todo lo cual es elaborado posteriormente en el grupo operativo.

Uno de los problemas más significativos tiene que ver con la ideología cultural existente, que plantea al embarazo como un estado sublime y gratificante, que reprime en las embarazadas poder reconocer su ambivalencia, sus miedos y la depresión que se experimenta ante el parto. El grupo abre a la posibilidad de un reconocimiento de las dudas, contiene y valida las diferentes gamas de sentimientos que la madre tiene y sobre los significados de los mismos. Es algo de lo cual se puede hablar y que al compartirlo con otras en el mismo estado produce alivio.

Se ha observado que el proceso elaborativo de las ansiedades ante el embarazo y parto contribuyen a aliviar la ansiedad de la embarazada en el momento del parto; su tranquilidad y su control es un factor de peso que aporta a una mejor relación con el obstetra para facilitar el parto y, posteriormente, con el hijo ya nacido.

4.7 La clínica grupal operativa en las intervenciones institucionales con equipos en burn-out

Se ha visto que el grupo operativo es un instrumento útil para intervenir en instituciones por problemas de clima laboral, conflictos interpersonales, resistencias ante la introducción de nuevas tecnologías, relaciones entre sectores, departamentos, etc.

Resulta un instrumento muy adecuado si se desea esclarecer también ciertos fenómenos de bloqueo (emocional y de pensamiento de los equipos), fenómeno conocido como burn-out. Foladori (2007, 2012) ha sostenido

que el burn-out es un problema del colectivo, no de los individuos, por cuanto el trabajo que se realiza en una institución es siempre colectivo. Tiene que ver con un conflicto estructural que se define a partir del choque de normativas que presentan distinto origen. Por un lado, el equipo de trabajo –como puede ser en el sector salud o en educación, por ejemplo– ante la disyuntiva de tener que abordar la tarea para la que fue contratado, ha de elaborar ciertas normas tácitas que le regulen su funcionamiento. Este sistema normativo es el resultado de una elaboración propia, aquella que da cuenta de cómo el grupo ha resuelto enfrentarse a lo real. Por otro lado, la institución estructurada verticalmente, indica por medio de sus ordenanzas, la forma en que la tarea ha de ser abordada y resuelta. Cada vez más las instituciones desarrollan protocolos acerca de cómo hay que hacer el trabajo. A diario hay que llenar formularios para dar cuenta de los procedimientos seguidos. Este conflicto –de choque entre sistemas normativos de distinto origen– no puede ser resuelto si no es en la renuncia que el equipo-grupo ha de hacer de su propio proceso interno y cumplir forzosamente los procedimientos que la institución impone. He aquí un conflicto estructural que opone las normativas institucionales a aquellas del equipo. Esto lleva inevitablemente a un operar del equipo cada vez más mecánico con casi nulas posibilidades de aportar, de crear, de diseñar la forma en que el trabajo puede ser realizado. Ya que el equipo no puede abandonar el campo y tampoco puede impugnar las instrucciones de la autoridad, se somete, aunque con rabia, la que no puede más que volcarse sobre el propio equipo. Si la situación es persistente en el tiempo, el equipo se habrá visto en la situación de tener impedido todo pensamiento creativo instalándose un estado de bloqueo o de burn-out. Se trata de un equipo que se ve sometido a intenso sufrimiento producido por las condiciones (normativas) en que debe realizar el trabajo.

En esta situación un grupo operativo de esclarecimiento brinda un espacio para hablar y para pensar acerca de la situación de “callejón sin salida” en la que el equipo se siente. Las sesiones grupales van progresivamente recuperando tanto la palabra como la posibilidad de pensar, por medio del análisis que el grupo va realizando sobre su situación. La recuperación del pensar restituye las habilidades del equipo para analizar, planificar y producir propuestas creativas en el trabajo, que le eviten recaídas en burn-out.

Conclusiones

La teoría y la técnica de grupo operativo se ha ido consolidando como una manera de comprender la estructura y funcionamiento de los grupos y de producir estrategias para intervenir, desarrollando a su vez su eficiencia. Se nutre teóricamente con sus propias producciones, pero también a partir

del cotejamiento que se produce en el espacio de la grupalidad en tanto sus teorizaciones también van dando cuenta de formas de pensar el grupo: se hace referencia a cuerpos nocionales provenientes de las escuelas bioniana, foulkiana y francesa.

Asimismo, mantiene nociones claramente diferentes que le otorgan identidad, ya que son producciones propias, fundamentalmente de Pichon-Rivière que han ido conformando un sólido cuerpo teórico sin perder flexibilidad, lo que puede leerse en el amplio abanico de espacios de aplicación, algunos de los cuales se destacan en este escrito.

La propuesta de trabajar sobre una tarea, vale decir, definir al grupo operativo como un grupo que trabaja y produce, lo sitúa en una relación con la realidad cuyas implicancias políticas no pueden ser soslayadas. Se trata de modificar esa realidad a partir de este interjuego entre mundo interno y mundo externo. Se trata de asumir el viejo encargo freudiano de “sacar” al sujeto de su lugar pasivo, objeto de la acción de otros, quejoso y de víctima gozosa, para enfrentarlo a su compromiso con su deseo, el cual, a su vez es leído a través de las acciones que inciden en la realidad cambiando el entorno.

El grupo operativo se encuentra entonces ante una cierta recuperación colectiva de poder, ya sea porque opera grupalmente, ya porque incide en la modificación del mundo exterior, ya porque el interjuego de roles en su espacio intragrupal atenta contra toda “delegación de poder”, ya porque ha de elaborar a lo largo de su camino sus propias producciones normativas en una estructura horizontal, que lo alejan decididamente de los modelos verticalistas de las instituciones dominantes y del Estado.

Tal vez, esta pueda ser una de las diferencias esenciales que colocan al grupo operativo en una transversalidad funcional y creativa. Tal vez, por ello la vastedad de un campo de intervención inagotable y que tan solo depende de la creatividad del operador a cargo, así como un ECRO abierto tanto a la experiencia como a nuevas concepciones que afinan su campo de análisis.

Referencias

Amidolare de Arias, A. et al (1970) "El curso de psicoprofilaxis como elaboración de la depresión post-parto". Revista Argentina de Psicología, Año II, N° 5. Galerna: Buenos Aires.

Bauleo, A. (1988) "Apuntes sobre 'los corredores terapéuticos'", en Notas de psicología y psiquiatría social. Buenos Aires: Atuel.

- (1989a) "Corredores terapéuticos". Lo Grupal N° 7. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

- (1989b) "La idea y la práctica de 'los corredores terapéuticos'". Lo Grupal N°7. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

- (1980) "Encuentro de Madrid 79. Problemas de la Psicología Grupal (El grupo operativo-productivo)", en Grupo operativo y psicología social. Montevideo: Ed. Imago.

Bleger, J. (1971) "Grupos operativos en la enseñanza", en Temas de psicología (entrevista y grupos) Buenos Aires: Nueva visión.

Bohoslavsky, R. (1975) *Lo vocacional. Teoría, técnica e ideología*. Buenos Aires: Ed. Búsqueda.

Campuzano, M. et al (1987) *Psicología para casos de desastre*. México D.F.: Ed. Pax México.

Deleuze, G. (1988) "Qué es un dispositivo", en Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Ed. Gedisa, 1990.

Duro, J.C. et al (1990) "Dispositivos grupales en salud mental comunitaria", en La concepción operativa de grupo. Madrid: Asoc. Española de Neuropsiquiatría.

Eiguer, A. (1987) *El parentesco fantasmático*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Foladori, H. (1983) *Análisis vocacional y grupos*. Cuernavaca: UAEM.

- (1987) *Contribuciones al análisis vocacional grupal*. Cuernavaca: UAEM.

- (2005) "El modelo Morelos de orientación vocacional: una experiencia de cinco años", en Grupalidad. Teoría e intervención. Santiago de Chile: Ed. Espiral - U. de Chile.

- (2007) "Burn Out: el trabajo psíquico con equipos de salud y educación. Revista Mexicana de Orientación Educativa, vol. V, N° 12.

- (2009) *Hacia el análisis vocacional grupal*. Santiago de Chile: Catalonia-U. de Chile

- (2012) "La experiencia acumulativa de aprendizaje", en Desbordes del Grupo Amplio, E-Book: Amazon.

Foladori, H. y Becker, P. (2012) "El sufrimiento en los equipos de salud mental producto del crecimiento institucional", en Desbordes del Grupo Amplio. E-Book: Amazon.

Foladori, H. y Lillo, C. (2012) “El modelo operativo de intervención multigrupal ante situaciones de desastre natural (Terremoto y Tsunami en Chile en febrero de 2010) Análisis de un caso”, en *Desbordes del Grupo Amplio*, E-Book: Amazon.

Guattari, F. (1976) *Psicoanálisis y transversalidad*. México D.F.: S. XXI.

Kesselman, H. (1970) *Psicoterapia Breve*. Buenos Aires: Kargieman.

Pichon-Rivière, E. (1971) *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Galerna.

- (1979) *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva visión.

Pichon-Rivière, E. y Pampliega de Quiroga, A. (1985) *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Taylor, F.K. y Rey, J.H. (1953) “El tema del chivo emisario en la sociedad y sus manifestaciones en un grupo terapéutico”. *Ilusion Grupal* N° 1. Cuernavaca: UAEM, 1989.

Acerca del Caer Enamorado¹

Michael Guy Thompson
(Traducción de Matías Fernández Depetris)

Resumen

El autor aborda el fenómeno del enamoramiento como una transformación de la consciencia, que puede llevar a la locura. Distingue entre Eros (amor erótico), Philia (amistad), y Agape o Caritas (amor compasivo), como componentes esenciales del amor que entran en juego cuando nos enamoramos de alguien, determinantes en que el amor se desarrolle y perdure o se consuma en llamas. El autor explora el concepto griego del amor, incorporando el trabajo de Freud en las teorías sexuales y acerca del Narcisismo, sin dejar de abordar la deuda freudiana con Platón y Aristóteles.

Palabras clave: eros – philia – caritas – amor – enamoramiento – vínculo.

¿Qué significa enamorarse? ¿Puede todo el mundo enamorarse o hay algunas personas incapaces de hacerlo? ¿Qué exactamente tiene que ocurrir para enamorarnos? ¿Qué es este fenómeno que distingue el «caer» en amor, {fall in love} de otros tipos de amor, incluso aquellos de naturaleza sexual?

Lo primero a considerar es que la palabra «amor» es imprecisa. Puede significar un montón de diferentes modos de sentir en una variedad de relaciones, e incluso puede no connotar del todo un sentir. ¿Es el amor que una madre siente por su hijo, por ejemplo, el mismo que un joven siente por su primera motocicleta? ¿Es el amor a dios el mismo que el amor por un compañero sexual o el amor a la comida? ¿Es el amor propio lo mismo que el amor a las puestas de sol o el cine? ¿Y qué hay acerca de la experiencia con drogas? ¿No es así que las drogas eliciten sentimientos que asociamos con intenso e incesante placer, o ecuanimidad? ¿Acaso no ingerimos drogas a veces para aproximarnos al sentimiento de amor que está ausente en nuestras vidas? Claramente todas estas experiencias no son la misma, y los sentimientos que asociamos con ellas, aún cuando decimos que sentimos «amor» por cada una de ellas, son diferentes. [N.del T. Como se hará obvio al lector hispanoparlante en inglés «to love» tiene un uso más amplio inespecífico generalizado que el «amar» español].

Enamorándose

Lo que llamamos «enamoramiento» es primero y más que nada una experiencia sexual compuesta con una intensa conexión emocional con la persona en cuestión. Hay otras, formas no sexualizadas del amar, pero nin-

¹ Leído en el «R. D. LAING IN THE TWENTY-FIRST CENTURY SYMPOSIUM: What Are Altered Realities?» - Asilomar Conference Center, Pacific Grove, July 17, 2017.

guna de ellas ocasiona un enamoramiento. Disfrutar del sexo con alguien, sin embargo, en sí mismo, no es necesariamente un catalizador para enamorarse de esa persona. El buen sexo es placentero sin duda alguna, pero no es necesariamente complementado por un sentimiento de amor. Amor y sexo no son sinónimos, pero disfrutan de una relación, si bien, misteriosa, privilegiada. El requerimiento mínimo para enamorarnos es la integración de la atracción física, sexual, y una conexión profunda con la otra persona.

¿Cuáles son entonces los signos de que te estás enamorando? Digamos que conoces a una persona que te atrae, pasan una tarde juntos y sientes esta sorprendente conexión hacia esa persona. Una cosa lleva a la otra y pasan la noche juntos haciendo el amor. Sientes que esta es la experiencia sexual más maravillosa que has tenido jamás y no quieres que la noche llegue a su fin.

El primer signo de que has caído enamorado es que no puedes soportar estar separado de esa persona. Esto resulta ser un requisito esencial para saber que estás enamorado. El amor busca proximidad y la exige. Quieres estar con esa persona todo el tiempo. No soportas el estar separados y cuando lo están piensas constantemente en esa persona.

Otro signo de que te estás enamorando es que te obsesionas con esa persona. No puedes sacarla de tu mente. Es un modo mental de lograr la proximidad cuando están separados. La proximidad y la obsesión se alimentan una a otra. Es el segundo signo de que estás enamorado.

Un tercer signo de que estás cayendo enamorado de alguien es un extraordinario sentimiento de felicidad. Si nunca te sentiste feliz antes, lo sientes ahora. Tu vida es completamente diferente y todo ha cambiado. Cualquier problema con el que estuvieses lidiando, sea financiero, tu situación de vida, un trabajo o estudio terrible en el que te sientas atrapado, ya no importa. Estás feliz, y todo porque esta persona ha llegado a tu vida. No solo quieres estar cerca de esta persona, tocarla, besarla, acariciarla y abrazarla. Quieres ser y estar con ella para siempre.

Y el cuarto signo de que te has enamorado: quieres que este amor perdure. Así es como Platón definió al amor hace más de dos mil años: el amor es un deseo que quieres preservar a perpetuidad.

De otro modo, eres igualmente feliz al ir a la siguiente persona, y la siguiente luego de esa, y así, que es lo que hacen las personas que no pueden enamorarse. Después de todo en la variedad está el gusto ¿no? Bien, cuando estás enamorado, en la variedad NO está el gusto. La variedad está «out», la perpetuidad está «in» ¿No es acaso por esto que inventamos el matrimonio, para aferrarnos a esta persona por la vida entera?

Puede que hayas sentido esto por alguien, y puede ser que no. Pero digamos que puede que sí. ¿Qué si esta persona a quien amas tanto no está enamorada de tí? ¿O, qué si esta persona se enamora de ti, y termina la relación cuando tú estás aún enamorado? ¿Cómo sientes eso? ¿Compasivo? ¿Indiferente? ¿Sorprendido? ¡Jamás en tu vida! Sientes como si acabaras de caer a un precipicio. Quieres morir. Es ahora cuando estás pensando «¡gracias Dios por las drogas!» pero las drogas no son de gran ayuda. Después de todo estamos hablando de amor no correspondido, la experiencia que Sigmund Freud señaló como el sentimiento más doloroso que hay. En otras palabras el rechazo apesta, y ninguno de nosotros lo lleva muy bien. Ahora tu vida no tiene significado y no puedes entender cómo algo así pudo pasar, incluso habiéndolo visto venir, como frecuentemente nos pasa.

¿Y pensabas que estabas obsesionado con esta persona cuando ambos estaban enamorados uno del otro? Ahora sí que sabes lo que es estar obsesionado con alguien, día y noche, cada día, sin respiro. ¿Y qué tanto tiempo podemos seguir obsesionados con alguien que nos ha rechazado? Algunas personas nunca lo superan. Han estado atrapadas ahí toda su vida, y no pueden encontrar una salida.

Y está la cuestión del juicio. Todos sabemos que salta por la ventana en el momento en que te enamoras. Normalmente ejercemos al menos una pizca de juicio cuando sopesamos las virtudes de otra persona. ¿Con qué tipo de persona, por ejemplo, entrarías en una relación de negocios? ¿O un préstamo de dinero? ¿O como confidente a quien te abres totalmente, o un mentor en el que confías con tu vida? ¿Enamorarse? Todo eso es arrojado por la ventana al tiempo que impulsivamente te pones a merced de una persona que, por lo que realmente sabes de ella, podría cortarte la cabeza o engullirte en el desayuno. Juicio y amor son incompatibles.

Aún así, nos pondríamos en primera línea de fuego por esa persona. Sí, probablemente tengas que estar loco para enamorarte Pero ¿de qué tipo de locura estamos hablando? ¿Es del tipo de la que deberíamos evitar?, ¿o una locura que deberíamos perseguir porque encarna lo mejor que la vida tiene para ofrecer?

Estas son solo algunas de las preguntas que quiero explorar con ustedes esta mañana. Comenzaré con una cita de Janet Malcolm, crítica y autora psicoanalítica:

[De acuerdo a Freud, nuestras relaciones personales] son una desordenada maraña de malentendidos, en el mejor de los casos, una incómoda tregua entre poderosos sistemas de fantasía solitaria. Incluso el amor romántico es fundamentalmente solitario, y tiene en su núcleo

una profunda impersonalidad. El concepto de transferencia destruye la fe en las relaciones personales y explica porqué son trágicas: *no podemos conocernos uno a otro* (1981, p. 6. Énfasis agregado).

Si Malcolm está en lo cierto en esta oscura evaluación de la condición humana, ¿porqué es la tesis de Freud –que el amor es una ilusión– tan difícil de aceptar? ¿Hacia dónde apunta Freud cuando afirma que la persona de la que creo haberme enamorado, no es de hecho la persona que pensé que era? ¿Quién, entonces, es esa persona? Para responder esta pregunta, primero tenemos que tomar un desvío a las etapas más tempranas de nuestra niñez, cuando fuimos inicialmente moldeados, comenzando con nuestra primer encuentro con el amor.

Una de las contribuciones más originales para nuestras nociones acerca del amor está contenida en un escrito temprano, «Tres Ensayos Sobre Teoría Sexual» (1905): «El hallazgo de un objeto es de hecho el reencuentro del mismo» (p.222). Esta afirmación es quizás la más profunda contribución a nuestro entendimiento del amor. La primera experiencia de amor del niño es con el pecho de la madre, o un equivalente, la más dichosa experiencia que uno pueda imaginar. Es también el prototipo de todas nuestras subsecuentes experiencias amorosas. Que no tengamos recuerdo de esta experiencia no importa en lo más mínimo, pues está arraigada en cada uno de nosotros. La conexión entre amor y sexo es también explicada por esta tesis, porque mamar no solo es una fuente de alimentación, sino a la vez una experiencia intensamente sexual –de hecho nuestra primerísima. Sé que algunos de ustedes van a encontrar ridícula esta afirmación. Ténganme paciencia.

A pesar de que nuestro amor por la madre y la experiencia sexual que gozamos con ella comienza inmediatamente después de nacer y persiste a lo largo de la infancia, las dos se separan durante la latencia –que comienza alrededor de los seis años, más o menos. Es ahí donde la porción sexual es reprimida, mientras que su aspecto afectivo sobrevive y permanece consciente. En la adolescencia nuestros deseos sexuales se sueltan de sus amarras originales y son dirigidas a objetos de amor nuevos, no incestuosos. Sin embargo, para que esto suceda el nuevo amor debe asemejarse al antiguo, a pesar de que típicamente no nos damos cuenta de las similitudes. Más aún, una segunda condición debe ser satisfecha para que este nuevo amor florezca. Nuestros sentimientos por la nueva persona no deben despertar la culpa que típicamente asociamos al objeto de amor original. De otro modo nuestra culpa inconsciente nos incitaría a reprimir todo sentimiento por esa persona, y no seríamos capaces de amarla. De acuerdo a Freud (1905), «Lo que queda de la relación sexual con el primer objeto ayuda a prepararse para la elección de [un nuevo] objeto y así restaurar la felicidad perdida» (p. 222). Esto implica que la experiencia de amor y felicidad están inextricablemente entrelazadas.

Pero ¿cómo se puede esperar que un infante se enamore, cuando el niño experimenta a la madre, no como una persona separada, sino como una parte de sí? Además, ambos, niños y niñas gozan de esta relación primaria con la madre o figura maternalizante. ¿Qué hay acerca de sus diferencias de género? ¿Es la misma experiencia para niños o niñas? De hecho, esta experiencia temprana de mamar solamente introduce al niño a un sentido sorprendente de conexión con otra persona. Propiamente hablando, no nos introduce al amor. Freud sin embargo, estaba convencido que sí nos introduce al sexo.

Es solo más tarde, cuando entramos en el período Edípico (desde aproximadamente los tres a los cinco años de edad), que conscientemente nos enamoramos de uno o ambos padres. A diferencia de la experiencia de mamar, que es preverbal, estamos agudamente conscientes de estar enamorándonos con una u otra figura parental. Pero nuevamente, reprimimos esta experiencia más tarde. Freud creía que nacemos bisexuales, así es que durante la fase Edípica alternamos entre ambos padres, amando a uno a la vez que experimentando al otro como rival, y eventualmente quedándonos con uno (lo que se sostiene aún si nuestros padres fuesen gay). A esta altura de nuestra orientación sexual, sea gay o hetero, es fija, aún cuando no lo sepamos en ese momento. Es usualmente la madre para el niño y el padre para la niña, pero puede muy bien ser lo contrario, como frecuentemente sucede. Cualquiera sea el caso, es el prototipo para la relación que buscamos «reencontrar» en otra persona cuando alcanzamos la madurez sexual, en la pubertad. Mientras que la experiencia temprana de mamada sirve como el prototipo para el placer sexual, y el sentimiento de conexión que engendra, es solo después, durante la fase Edípica, que nuestra experiencia del amor se vuelve realmente personal. Esto es cuando genuinamente nos enamoramos por vez primera, y el padre u otra relación cercana con quien caemos enamorados llega a ser el prototipo para cualquiera de quien nos enamoremos en el futuro como adultos. Las dos experiencias –mamar y enamorarse. Se mezclan en una experiencia unitaria de gozo sexual. Esto explica porqué el sexo oral, ya sea besar, fellatio o cunnilingus, son modos en los que típicamente recapitulamos el goce de la etapa oral del desarrollo. El que algunas personas no disfruten del besar o del sexo oral dice algo acerca de sus experiencias de crianza temprana.

Amor Neurótico

Naturalmente, hay mucho en este modelo que puede andar mal, de otro modo no habría neurosis, y, de acuerdo a Freud, tampoco psicopatología. ¿Entonces qué nos dice esta constelación de eventos acerca del amor neurótico, y cómo lo distinguimos del amor feliz, normal? Básicamente, el amor maduro es la restauración de la felicidad que fue perdida en la infancia temprana. Esto explica por qué la gente que se enamora suele tener

el sentimiento de que han conocido a esta persona por siempre, a pesar de haberse recién encontrado. Si nuestro apego al objeto parental de amor fuera demasiado fuerte, inhibe la elección de un nuevo objeto. Es como si nadie pudiera tomar su lugar. Por el otro lado, si el apego fuera más suave, resultando en mayor libertad psíquica, el adolescente será capaz de encontrar y enamorarse, de un nuevo objeto de amor. El amor feliz es libre de la ambivalencia o inhibición que asociamos con el conflicto neurótico, conflicto entre el deseo y la culpa. El amor neurótico es personificado por la inhibición que evita que podamos amar a otra persona con toda el alma.

El otro gran descubrimiento de Freud fue su teoría del narcisismo. Este concepto es crucial para entender por qué la gente se enamora, y por qué algunas personas son incapaces de ello, o de sostenerlo. Freud observó que todos los bebés son bendecidos con un estado de omnipotencia, de autosuficiencia. Esta gozosa condición, breve como es, eventualmente disminuirá. La teoría del narcisismo implica que comenzamos la vida con dos objetos de amor, no uno: la madre tanto como uno mismo. Para liberarnos para amar a otros tenemos que liberarnos de ambos, del incestuoso tanto como el narcisista. Ya que Freud creía que nacemos bisexuales, también creía que la homosexualidad es una variante en el desarrollo normal. En su famoso ensayo «Introducción al Narcisismo» (1914), Freud notó que la identificación juega un rol crucial al enamorarnos. Creía que el bebé, futuro hombrecito gay forma una intensa fijación a la madre (o alguna otra mujer), y que después de dejarla atrás se identificará con esa mujer, tomándose a sí mismo como objeto sexual. Desde esta base busca luego a un joven hombre que se le parezca y al que amará como su madre lo amó a él. El hombre gay que se enamora, en efecto, se convierte en su madre, y su amante se convierte en su self inicial. Este tipo de narcisismo secundario era distinguido por Freud del narcisismo primario, que es cuando nos enamoramos de nosotros mismos.

El descubrimiento de Freud del amor narcisista, está en torno a sus mayores descubrimientos. Una de sus más importantes características concierne a la naturaleza del ideal del Yo, una característica crucial del enamoramiento. En la primera etapa del desarrollo narcisista nos enamoramos de nosotros mismos. En la segunda etapa este amor es transferido al ideal del Yo. La persona que aspiramos ser.

Tradicionalmente, contrastamos el amor propio, el recibir amor, con amar activamente a otra persona, pero Freud introduce una tercera opción: amor narcisista. Con esta alternativa, me enamoro de una persona modelada por mi amor por mí mismo. Hay una tensión inevitable entre el amor que obtengo de otros, que es narcisista, y el amor que doy, que es desde la entrega. Freud creía que si yo amara demasiado a la otra persona, agotaría mi narcisismo, lo que me haría sentir indigno de ser amado. Aquellos con pobre autoestima serían devastados si la relación amorosa fuese a termi-

nar, a la vez que la persona segura de sí sobrevivirá para amar nuevamente una vez que su narcisismo sea restablecido.

Esto significa que enamorarse puede empobrecer al Yo a tal punto que nos sentimos diezmados. En algunos casos la autoestima del amante es restaurada al vivir un amor recíproco, pero en otros casos el objeto del amor consume al sí mismo. Más aún, hay una inevitable tensión entre el Yo y el ideal del Yo. Estamos siempre intentando puentear la brecha entre ellos, porque mientras más cerca estén, es decir, mientras más me acerco a la persona que quiero ser, más feliz seré. Mientras más alejados, más miserable. Si están muy alejados puede resultar en psicosis, cuando parecemos ser dos personas diferentes. La tensión entre ellos puede ser beneficiosa o perjudicial. Cuando es beneficiosa el ideal del Yo orienta al Yo hacia mayores logros y es la fuente de la ambición. Si es excesivo puede totalizar la propia existencia, como en el caso de los trabajólicos, o una vida dedicada exclusivamente a una religión o causa política. La persona no será nunca feliz, porque siempre se sentirá indigna de ser amada. En el fondo, se odian a sí mismos.

Ahora, para la parte crucial de nuestra discusión: ¿Qué pasa realmente cuando nos enamoramos? Cuando nos enamoramos nuestro ideal del Yo es proyectado en la otra persona, del mismo modo en el que el niño idealizaba a uno de los padres previo a la formación del ideal del Yo. Esto significa que el enamorado regresa a aquel periodo en la infancia en el que su idealización parental era más intensa. Cuando el ideal del Yo es proyectado sobre el nuevo amor la tensión entre el Yo y el ideal del Yo es eliminada, el mismo proceso que sobreviene en un estado maniaco. Cuando el amor es recíproco, no hay mejor experiencia posible. Así es como se siente estar locamente enamorado de otra persona. Ahora estamos a merced de esa persona, y nuestro juicio está singularmente comprometido. Es como si el Yo fuera amado por el ideal del Yo, aún cuando esta parte de la experiencia es inconsciente. Solo el sentimiento de dicha alcanza la consciencia, y esto es lo más feliz que un ser humano puede llegar a ser, y el prototipo de cómo concebimos la felicidad.

Ahora podemos comenzar a entender por qué no es tan fácil distinguir entre lo que se siente al enamorarse y cuando hemos sucumbido a un episodio maniaco. En ambos casos el ideal del Yo emerge, y experimenta intenso placer. El juicio es abandonado, y la súbita transformación sirve como el inicio de una nueva relación o la entrada a un episodio psicótico. Fenomenológicamente, es virtualmente imposible distinguirlos. Cualquiera que se enamora y se entrega a otra persona ha perdido sus sentidos. No hay nada racional en esta experiencia, que es también lo más destacable en cuanto a enamorarse: El respiro que nos da de la preocupación obsesiva y la estrategia implacable que nos imponen las ansiedades de nuestra existencia cotidiana.

Ahora que tenemos una idea de la complejidad involucrada en el enamorarse, podemos comenzar a apreciar que no es tan fácil saber de quién nos estamos enamorando ¡ni menos saber quién soy! Después de todo, ¿no vamos a terapia para descubrir quiénes somos? Si ni siquiera nos conocemos a nosotros mismos, ¿cómo podemos presumir de conocer a los demás? Si el amor compromete nuestro juicio, compromete igualmente nuestra sanidad, la sanidad descansa en nuestro juicio, más que en ninguna otra cosa. El amor, entonces, es un tipo de locura ¿Pero de qué tipo de locura se trata? ¿Es una locura buena?, ¿mala?, ¿ambas? Para responder esta pregunta, necesitamos mirar más de cerca lo que queremos decir por amor, y los diferentes tipos de experiencia que designamos como «amor». Hasta el momento solo hemos estado hablando acerca de un tipo de amor: erótico, o amor sexual. ¿Qué hay acerca de esos modos de amar que no son específicamente eróticos?

Caritas

En el idioma inglés, tenemos solo una palabra para amor, pero los griegos tenían varias, voy a tomar solo tres: amor erótico, amor de amistad –que los griegos llamaban *philia*– y el tipo de amor más generoso posible, amor por simpatía, lo que los griegos llamaron *agapé*, pero es más familiar en su forma latinizada, *Caritas*, literalmente significando caridad. Quiero enfocarme primariamente en la diferencia entre *eros* y *caritas*, los dos tipos de amor que aseguran felicidad genuina y perdurable.

Los griegos veían a *eros* como el amor más común, y el más disponible en lo inmediato. Tal como acabamos de ver, es esencialmente narcisista. Incluso cuando amamos a otros eróticamente, estamos de hecho amando una imagen proyectada de nosotros mismos, que está mezclada con las memorias tempranas de nuestros padres y madres y otras personas de nuestro entorno. Esto puede explicar por qué es la forma de amor que los griegos asociaban con la locura. Sin embargo, la locura inducida eróticamente puede ser una buena locura, divinamente determinada, o la mala forma, la variedad demoníaca. «Nuestras mayores bendiciones» dice Sócrates en el Fedro, «vienen a nosotros por medio de la locura, siempre y cuando la locura sea dada como un don divino» (citado en Dodds, 1951, p. 64). Incluso antes de Sócrates la literatura estaba repleta de referencias al lado oscuro de *eros*, un daemon que es capaz de salvajismo, injusticia, ebriedad, incluso locura. Después de todo, una de las principales características de *eros* es poseer y hechizar a aquellos mortales que destruirá, aquellos que llegaron al lado equivocado de Afrodita. Como sabemos, esa peculiar forma de locura de la que los asesinos seriales caen presos es siempre sexual en su naturaleza. Matan aquello que aman –y aman matar.

Y sin embargo, *eros* es también capaz de darnos goce y asombro. Sea el buen, saludable tipo de locura o su opuesto, el amor erótico es de cualquier

manera limitado. Esto es debido a su naturaleza. *Eros* está hambriento e insaciable, busca proximidad y desea estar con el partenaire amoroso de todas las formas y en todo momento. Es posesivo. Es un amor enraizado en el deseo, así eros desea al otro, desea tanto recibir y dar amor y regocijarse en la energía que desata. A diferencia de *caritas*, *eros* no puede ver al otro, porque «el misterio» es su principal vehículo y la razón por la que nos hace perder el juicio. Si yo solamente fuera capaz de amor erótico mi vida estaría profundamente constreñida, y no encontraría nunca felicidad genuina, no importando cuántas veces me enamorara de múltiples personas.

Philia, o amor amistoso, no está cargado eróticamente. Es representado por las amistades que disfrutamos, por las cuales no sentimos carga sexual o urgencia. De hecho, los amigos, en su mayor parte, nos ofrecen respiro de la turbulencia e incerteza que ocasionan las relaciones sexuales. Esta es la razón del porqué sexo y terapia no se mezclan. Si no lo hemos hecho aún, aprendemos de nuestros terapeutas otras formas de amar a una persona que no son tan posesivas y narcisistas, sino más generosas. Esto es lo que también encarna la amistad. La amistad exitosa se despliega en la reciprocidad y no funciona muy bien cuando uno de los amigos quiere acaparar toda la atención. Sí, todos tenemos nuestra cuota de amigos narcisistas, ya que los narcisistas son usualmente atractivos, y puede que para otros nosotros seamos los narcisistas, pero aquellos amigos a quienes más amamos son aquellos que nos dan tanto como toman. Es por esto que la amistad, o *philia*, es un paso importante hacia el tipo más generoso de amor que hay, *caritas*, o como prefiero llamarlo amor por simpatía, enraizado en una infrecuente capacidad para la compasión.

Cuando la psicoterapia es exitosa, nos enseña algo acerca de la amistad, ya que nuestro terapeuta llega a ser nuestro mejor amigo, la persona en la que podemos confiar sin temor a ser juzgado o condenado. Es una persona que podemos confiar no usará nada que le digamos, contra nosotros. De hecho, esto es lo que más valoramos en la amistad, el sentido de confianza y fidelidad que engendra. El matrimonio moderno es esencialmente la integración del amor erótico y la amistad. Los matrimonios originalmente estaban enraizados en fusión legal, contratos dictaminados religiosamente que eran obligatorios. No estaban enraizados en el amor romántico, en el modo en el que lo están hoy. Actualmente, esperamos que la relación sirva a ambas personas igual y recíprocamente, no meramente en forma contractual. Si esas expectativas no son satisfechas, el contrato usualmente se rompe. El amor erótico está enraizado en la pasión, no en la reciprocidad, y una vez que la pasión declina, si la reciprocidad no está ahí, una de las dos partes encontrará inaceptable el arreglo. *Caritas* es aún más impersonal, más generoso, y menos moralizante en nuestra mirada hacia aquellos que amamos. No cualquiera es capaz de accederlo en forma consistente. Es la única forma de amor que nos ayuda a conocer a la otra persona tal como es, no lo que proyectamos en ellos. Mientras la amistad aún contiene un

elemento de *eros* –un puente, como si fuera, entre *eros* y *caritas*– *caritas* es ambos, benevolente y desinteresado. En las relaciones que engendra *caritas*, busco más que proximidad y afecto: espero saber quién es esta persona en toda su profundidad y complejidad. Y mientras más conozco, más valoro. Así es como trabaja el amor: aceptación total. De acuerdo a Tomás de Aquino, el teólogo del siglo trece, *caritas* consiste en conocer al otro tal como esa persona es, en su mismidad. Esto involucra un dejar ser, y soltar, el opuesto a desear o transgredir. Sin una capacidad para *caritas*, seríamos incapaces de simpatizar: la habilidad de conocer y dar espacio al ser más interior del otro. Estar con alguien en simpatía significa literalmente estar con la experiencia de esa persona, estados del sentir, y sufrimiento, sin juzgarlos. Sin *caritas*, sería difícil ser un terapeuta. Es por esto que asociamos *caritas* con los más generosos elementos del amor, incluyendo una capacidad para la generosidad, devoción, conmiseración, perdón, confianza y piedad. Ninguna de estas cualidades está cargada eróticamente, *per se*.

Sin embargo, cuando nos enamoramos, nos enamoramos eróticamente. Como hemos visto, esto está basado casi enteramente en lo que proyectamos en la otra persona. Esto es azaroso. No tenemos modo de saber conscientemente qué vamos a proyectar, y no podemos controlarlo. Puede ser una sonrisa, una inflexión de la voz, una mirada en los ojos u otra característica idiosincrática facial o conductual que nos sucede asociar con alguien que adoramos cuando niños, sea nuestra madre, padre, hermana, hermano, cuidadora, enfermera, amigo de la familia, lo que quieras. Lo que todos tienen en común es que los amamos en nuestra infancia y algunos años más. Si hay alguna ecuación aquí, es que mientras más temprano el amor, más poderosamente se instalará en nuestro inconsciente. Sin embargo, a través del tiempo, estas proyecciones no son suficientes para sostener una relación, ya que la persona que comenzamos a conocer en su mismidad subrepticamente reemplaza a la persona de la que nos enamoramos. Si disfrutamos una capacidad de *caritas* cuando comenzamos esta relación, somos también capaces de enamorarnos de quien esta persona genuinamente es, y comenzar a amar a esta persona incluso más profundamente que aquella de la que inicialmente nos enamoramos. En este caso las formas eróticas y cargadas de simpatía sobrevivientes como modos de amar se entremezclan, y persisten después de que la embriagadora intensidad de la edición erótica disminuye, como sucederá inevitablemente.

Pero ¿qué sucede si guardas una relación empobrecida con *caritas* porque eres aún demasiado neurótico, ambivalente, o narcisista para entregarte a otra persona? Puede que seas incapaz de enamorarte, porque estás aún furioso con esa figura parental a la que aún te agarras, una figura que nadie puede reemplazar porque aún estás enamorado de él, ella, y furioso con ellos. Proyectas todo aquello en la persona de la que

te has enamorado ostensiblemente, pero el resentimiento que guardas se filtra y vacía tus proyecciones de toda la bondad que momentáneamente disfrutaron. En tanto esas proyecciones caen, comienzas a sentir las mismas decepciones que guardas hacia ese objeto original de amor. Comienzas a hacer exigencias de que tu amante cambie esto o aquello, pero no es a tu compañero a quien intentas cambiar, sino los fantasmas de tus relaciones pasadas. Naturalmente, aquellas exigencias se mostrarán infructuosas. Somos quienes somos, y no podemos cambiar eso. Es por esto que te puedes enamorar de una persona que ni siquiera te agrada. De hecho, puedes incluso despreciar a esta persona, y no querer otra cosa que castigarla y burlarte de ella, por todo el dolor que insistes te causa. Sin embargo, incluso esto es improbable que te detenga si estás enamorado de esa persona. Mi amor por otro no depende de que sea recíproco. Si lo fuera, no habría tragedia.

El Narcisista

Sin *caritas*, el amor no puede perdurar, no importa cuán fuerte sea la componente erótica. ¿Entonces porqué algunas personas no pueden enamorarse? ¿O cuando lo hacen, sostenerlo? Esto, después de todo es el problema más crónico que trae a la gente a psicoterapia. Estamos hablando de personas que son solo parcialmente capaces de amar a otros comprensivamente. ¿Qué los retiene? A mí me parece que el culpable es su narcisismo. Estas almas desafortunadas se aman a sí mismas en forma ambivalente, y esto significa que pueden solo amar a otros en la misma forma ambivalente. Son capaces de dar, pero están más preocupados de tomar. Freud creía que amar, al modo no narcisista, es experimentado por algunos como merma en sus esencias, y no pueden entregarse. Se dicen a sí mismos que cuando obtengan suficiente amor de los otros, entonces serán recíprocos. Pero nunca obtienen lo suficiente para llenar ese vacío, porque no hay nada que «llenar». Somos apertura en nuestra esencia. Somos involucramiento en estado puro. No hay interior. Nos toma un tiempo aprender esto. Mientras tanto, asumimos que la cosa faltante en nuestras vidas es que no hemos sido amados lo suficiente. Simplemente necesitamos más. Podemos dedicarnos a ser amables, atractivos, carismáticos, para procurarnos todo el amor que podamos obtener de nuestros amigos, familiares, incluso perfectos extraños. Tenemos poco para dar porque estamos tratando de compensar todas las cosas que no obtuvimos en nuestras aproblemadas historias.

Narcisismo es un término muy abusado y sin duda confuso, porque contiene elementos tanto saludables como malsanos. Pero vale la pena lidiar con estas complejidades, porque somos todos narcisistas, en ambos sentidos del término. La adolescencia fue un tiempo profundamente narcisista para nosotros y, en su mayor parte, estamos atascados en ello. ¿Qué se requiere para llegar a ser menos narcisista y más amoroso, menos nece-

sitado y más generoso? La característica más intratable del propio narcisismo es la propia susceptibilidad: La proverbial herida narcisista. Todos sufrimos de heridas narcisistas como algo natural. Sucede cada día de todas las maneras posibles. Es inevitable. Pero la persona que etiquetamos como «narcisista» es especialmente delgada de piel. No se necesita mucho para tocarlos del modo equivocado. Y si se sienten despreciados, lo sienten como una injusticia que debe ser corregida. Nuestro actual presidente es un ejemplo perfecto de este tipo de carácter, admitamos que es un ejemplo extremo.

La mayoría de nosotros somos de dos mentes en lo que toca a nuestro narcisismo. Somos capaces de amar, pero no consistentemente. Podemos ser generosos, pero también castigadores y paranoicos y leer todo tipo de motivos en las razones que nos hacen sentir decepcionados de los demás. Paranoia y narcisismo son compañeros de cama. Y sabemos que la paranoia es, de nuestra psicopatología, la característica más resistente al insight y a la reflexión. Los celos son también un problema. De hecho, Freud situó los celos que experimentamos en la etapa Edípica como la fuente de psicopatología, especialmente nuestro narcisismo. ¿Puede el narcisista encontrar felicidad? En una palabra, no. Esto es porque la felicidad nunca viene de lo que podemos obtener, de la abundancia y la seguridad que estamos tan convencidos son accesibles. No es así. La felicidad solo viene de lo que podemos dar, de nuestra capacidad de amar, en la forma de *caritas*, no de ser amado –sin importar cuan reconfortante dicha experiencia pueda ser. *Caritas* es una forma inherentemente desinteresada de amar, que budistas y cristianos por igual han sabido siempre que es el único camino verdadero a la ecuanimidad que buscamos. Esto no tiene nada que ver con ética o moralidad. Puedes empeñarte en comportarte éticamente, seguir las reglas, pero eso no es amor. Puedes ser generoso desde la culpa por todos los crímenes cometidos al servicio de tu éxito, pero esto jamás salvará tu consciencia ni te hará feliz. La felicidad que buscamos se deriva de amar, amar la vida en la que vivimos, las cosas que hemos disfrutado, las amistades a las que nos dedicamos, el trabajo que encontramos reconfortante, pero más que nada, la gente que adoramos. No hay nada en la vida más gratificante que las relaciones que llamamos amigos, amantes, hijos, colegas, la gente en nuestras vidas con las que elegimos compartir intimidad.

Conclusión

¿Dónde nos deja esto entonces? Si el amor perdurable se basa en nuestra capacidad para *caritas*, entonces no es una cuestión de simplemente encontrar a la persona correcta con la que estar. El amor erótico requiere la casualidad de encontrar a alguien que gatilla ese reconocimiento de este o aquel rasgo que asociamos inconscientemente con un objeto de amor temprano. Obviamente, la suerte tiene un lugar en esto. Es un asunto de oportu-

tunidad, por ejemplo, que nosotros dos nos encontremos, y que nuestras proyecciones se muestren compatibles. Pero una vez que sucede, nada saldrá de esta unión sin una fortalecida capacidad para lo desinteresado, el opuesto polar al interés erótico, narcisista.

Referencias

Dodds, E. R. *The Greeks and the irrational*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, 1951.

Freud, S. 1953-1973. The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud. 24 volumes. Edited and translated by J. Strachey. London: Hogarth Press. (Referred to in subsequent references as Standard Edition.)

- (1905) "Three Essays on Sexuality". Standard Edition, 7:125-243. London: Hogarth Press, 1953.

- (1914) "On narcissism: An introduction". Standard Edition, 14:67-102. London: Hogarth Press, 1957.

Malcolm, J. *Psychoanalysis: The impossible profession*. New York: Alfred A. Knopf, 1981.

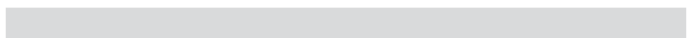
Nussbaum, M. *The fragility of goodness: Luck and ethics in Greek tragedy and philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

Santas, G. *Plato and Freud: Two theories of love*. London and New York: Basil Blackwell, 1988.

Thompson, M. *On sympathy: The role of love in the therapeutic encounter*. Public Lecture presentation, Windhorse Foundation, Boulder, Colorado, September 29, 2016.

- *The death of desire: An existential study in sanity and madness*. London and New York: Routledge, 2016.

CONVERGENCIA



Entre la función de significación y el afecto innombrable (o por qué hablamos a punta e' chuchá)

Angélica Sotomayor Rodríguez

Se acabaron el chocolate y el café. La silla poco amable empezó a aparecer, el ruido de las mesas cercanas se volvió a imponer.

- ¡Me vas a creer que el conchesumare otra vez dejó la misma cagá! ¡Y, más encima, el muy carerraja se atreve a pedirme de nuevo la misma hueá! ¡Ese hueón no tiene vergüenza, hueón!

Sin alcanzar a decidirlo, miré hacia la mesa vecina. Un hombre exaltado se inclinaba hacia un interlocutor inexistente. Sostenía el teléfono, más bien, lejos de la oreja, sacudía el brazo espantando hasta el aire y, cada vez que terminaba una frase, dejaba caer con un poco más de fuerza la mano sobre la mesa. La taza temblaba, saltaba, formando mini olas de café que, alborotadas con tanto afecto, amenazaban con el desborde.

Así no se puede, pensé. Con esta lluvia de chuchadas no se puede. Tan disruptivo, tanto ímpetu desbocado. Sin disimular mi molestia, lo miré otra vez, pero, debo admitirlo, algo de su desafío al recato y a la reserva me generó curiosidad. No le interesa la elegancia, no se desgasta en la moderación. Después de todo, sin detenerse en filtros civilizados y sin oponer mayor resistencia, el hombre descargó su afecto –a punta de chuchadas. Luego, escuché silencio. Volví a mirar, esta vez, de reojo, bien parapetada tras mi libro. Para mi sorpresa, estaba tranquilo. Pensé: dejó claro su punto, entró y salió de la emoción y, de vuelta, casi en paz, disfruta su café. Es interesante. Terminó de arruinar mi concentrada lectura, pero es interesante.

Coprolálico obsesivo, pensé. Sin embargo, esa descripción me quedaba corta. Porque, es claro, en la chuchada hay analidad, pero no solo analidad. Repasé mentalmente sus exclamaciones: cagada, hueón, conchesumare, carerraja y concluí: hay corporalidad. Eso es: abunda el cuerpo y, particularmente, abundan las zonas erógenas y funciones sexuales que, objeto de la represión, quedaron tras los diques del asco, la moral y la vergüenza. También hay descarga y, por eso, alivio. Saturando el aire con ruidosa vehemencia, se ahorró un esfuerzo de precisión conceptual y ganó un alivio de tensión. Incluso, pareciera que algo de placer. Como si con abundancia de afecto y valiéndose de censuradas corporalidades se hubiera acercado a decir eso que no podemos hablar. Como si parte de ese resto de afecto que el significado no alcanza a transmitir se hubiese liberado con la chuchada

que presencié; chuchada que, en realidad, no debía sorprenderme. Después de todo, chilenismos indecorosos y de múltiple calibre abundan por nuestro territorio, casi como patrimonio cultural, ya que, por lo visto, tienen la capacidad de saltarse nuestras accidentadas estructuras socioeconómicas y geográficas; me pregunto si, con sus matices, también se saltan las clínicas.

En medio de mis reflexiones, el hombre irrumpió nuevamente: esta vez, de estiradas y cómodas piernas, casi recostado, con un brazo detrás de la cabeza, dirigiéndose al mismo interlocutor invisible. Entre risas, distendido, exclama: ¡puta el hueón hueón, hueón! Vaya vocablo, me dije. Esto me queda grande, pensé.

- Aló, ¿Elisa, andarás por Providencia? ¿Un café?

El afecto innombrable

- Entonces, tu punto, dijo Elisa, sentándose y dejando una pila de libros sobre la mesa, es que las palabras no alcanzan, no pueden transportar todo el afecto. ¿Es eso?

- Eso. Y en ese momento, nos volvemos inexactos y creativos, buscando más la fuerza que la precisión, más el afecto que el sentido, le dije. Y probamos: cuático, brígido. Funciona, pero estas invenciones nuestras, pronto se quedan cortas también y, equivocando el camino, intentamos renovarles fuerza y decimos: trígido. Pero no, no resulta, le dije, porque la fuerza no está en lo secuencial, no es numérico. ¿Qué nos queda? Quizás, las chuchadas que, con una pata en el cuerpo y otra en la palabra, demoran más en desgastarse.

Mientras pedía un café, arreglaba su ropa y limpiaba la mesa, Elisa dijo que sí, que entiende, que entonces hablaríamos de Green – bastante de Green –, de Aulagnier y de Sami Ali. Y, por supuesto, de Freud. Hizo unas anotaciones, tomó en sus manos *La violencia de la interpretación* y dijo:

- Lo que te estás preguntando es qué pasa cuando nombramos un afecto y le imponemos el código del sentido. Escucha: Aulagnier dijo que con la creación de sentido mediante el lenguaje siempre hay algo que se pierde. Piensa que lo que estamos haciendo es intentar que lo inconocible tome sentido y se convierta en decible, imagínate. Y eso no es gratis, nombrar el afecto tiene un precio, dijo Elisa que dijo Aulagnier.

Me habló del pictograma, de esa inscripción propia del registro originario, que se reduce a la vivencia de placer o displacer. Me explicó que es un registro esencialmente corporal.

- Nombrar un afecto es cambiarlo de registro, me dijo. Ese acto de lenguaje, y esto es central, impone un corte radical entre el registro originario y el registro secundario, que prioriza el sentido antes que la cosa corporal. Es que en el pasaje del afecto al sentimiento, me dijo, se da una transformación que deja el cuerpo afuera.

Eso me resonó. Pensé en la hiperpresencia del cuerpo erógeno en las chuchadas.

- ...y el costo que pagamos por intentar decir lo indecible, siguió Elisa muy seria, sentada en el borde de la silla, es que el enunciado nunca va a dar completa cuenta de lo que quisieramos transmitir. Algo siempre va a quedar fuera, irrerepresentable. Por eso las palabras nunca alcanzan. Green (2001) dijo que eso que queda afuera es el afecto, que por eso el afecto es un desafío para el pensamiento, que del afecto es difícil hablar porque, por su esencia, es solo parcialmente comunicable.

Yo escuchaba y pensaba en la pulsión, que no se deja atrapar por las palabras. Recordaba que Freud dijo que el afecto es uno de los representantes de la pulsión, o como diría Green, un retoño de la pulsión. Recordé también que Green escribió que “proveer de contenido a lo que se vivencia solo en forma irrerepresentable es una tarea fundamental del aparato psíquico” (p. 213). Se empieza a armar, pensé, feliz.

- Y ya que hablamos *De locuras privadas* (2001), escucha esto, me dijo. Yo sonrío. Es el libro que acababa de recordar. No alcancé a decirle, porque, acelerada, Elisa comentó que Green reconoce dos tipos de afecto. Uno es el afecto integrado, que se subordina a la cadena signifiante y toma una función semántica. El otro tipo de afecto es uno que, por su intensidad –y acá leyó textual– “desborda de la cadena inconsciente como un río que se sale de madre, y desorganiza (...) las estructuras productoras de sentido” (p. 206). Chuta, dijo, suena intenso. En fin, Green dijo que, tal vez, en este caso se trate de mociones pulsionales reales del ello.

- Hace sentido, dije. En un caso, el afecto fluye con las palabras. Las abraza y, afirmándose de ellas, emerge infiltrado en su secuencia y sentido: ‘te quiero’, ‘qué rabia’. En el otro, no. Ahí el afecto se escapa torrentoso, tormentoso, salido de madre. Será que también hay desmadres internos, no llorados, no liberados, afectos desbordados que terminan por reabsorberse en terrenos que no son aptos, que quedan atrapados en el cuerpo y después, por corrientes subterráneas, van erosionando el cuerpo con fuerzas que no podemos decir. Será, también que, por momentos, ese afecto intenso se evapora e inunda el aire y, como neblina que borra los bordes, confunde todo hasta que no vemos que no vemos. Y, cegados por el afecto, no podemos pensar y actuamos sin decidir y avanzamos sin ver.

Sin soltar su libro, Elisa estaba como mirando hacia algún recuerdo, como mirando hacia antes.

- El otro día, en vez de decir 'se va a poner a llover', dije 'se va a poner a llorar'. Terminó nevando, dijo.

Se quedó lejos unos segundos más. A mí el aire me pareció más frío.

- Claro, le dije, una cosa así. Toma, te había guardado un chocolatín.

El cuerpo, la descarga

- ¿Sabes?, dijo Elisa, Sami Ali dijo que el afecto es una conmoción que sacude al cuerpo (1977). Me gusta esa frase, porque incluye el movimiento: con-mueve.

- Cierto. 'Me enoja con todo mi cuerpo', dijo una paciente unos días atrás. Por mi parte, he querido saltar de pura emoción. Y, bueno, he llorado. El problema, le dije, es qué hacer cuando el afecto nos mueve. Es que con las representaciones tenemos opciones: condensamos, desplazamos, fragmentamos, pero pareciera que los destinos del afecto son más restringidos. Escucha lo que escribe Green: "las formas de ligazones y desligazones que transforman a las representaciones no parecen aplicables al afecto. Este, efectivamente, no se descompone como pueden descomponerse las representaciones" (p. 197).

- Tenemos la descarga, es algo, dijo Elisa.

- Descarga que el arte también reconoce como sanadora. Los Jaivas, lo cantan: "volcán es mi pecho ardiente, su lava insolente cura las heridas"¹, cité inspirada.

- Uf, suena arrasador. Hay otras versiones: "hay que sacarlo todo afuera, como la primavera. Nadie quiere que adentro algo se muera"². Ese es Piero, ¿no? Me gusta más, dijo.

Elisa se zambulló de vuelta en otro de sus textos y yo, lamentando un sorbo de café que, por no esperar a que enfriara, resultó más doloroso que agradable, le dije entusiasmada: ya sé, mira, los sustantivos para nombrar, los adjetivos para color y profundidad. Los verbos para vida y función. Artículos y conjunciones como hilos que afirman y relacionan, estructurando la idea. Y así. Y las chuchadas, seguí, intercaladas como válvulas de escape para lo que quedó detrás de las palabras. Para la lava insolente que cura las heridas. Para cuando las metáforas se vuelven tan cerebrales que ya no liberan.

¹ Los Jaivas. "Hijos de la tierra", 1995.

² Piero, "Soy pan, soy paz, soy más", 1981.

Porque como Cortázar dijo, en algún lugar que no logro recordar: “tienes razón, pero nada más que razón”. No estoy segura si era así, ¿te suena?

Elisa no sacó los ojos de su libro.

Me rendí, volví a mi ya apretada garganta y, repentino, emergió de mí un ¡ah, csm! que en algo alivió el quemor que el café dejó en su recorrido. Seguramente, también calmó algo del frustror de ver mis palabras alejarse sin destino, navegando por el aire hasta diluirse.

- ¿Te quemaste? me preguntó Elisa.

- Un poco, le dije. La chuchá me ayudó a no ahogarme.

- Ah. Mira, acá está, lo encontré, dijo, indiferente a mi quemor. Con el tomo XV en sus manos, dio un par de imaginados y lentos giros en su igualmente imaginada silla giratoria. Se detuvo, puso cara de momento importante y con los ojos muy abiertos comenzó a leer: “los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga” (Freud, 1915, p. 174). Freud escribe, dijo Elisa, que “la afectividad se exterioriza esencialmente en una descarga motriz (secretoria, vasomotriz) que provoca una alteración (interna) del cuerpo propio sin relación con el mundo exterior; la motilidad, [en cambio, se exterioriza] en acciones destinadas a la alteración del mundo exterior” (p. 175). En realidad, es buena la imagen de la válvula, dijo luego de unos segundos.

Entonces me escuchó. Irónica, pensé: tal como las palabras, dejó mi afecto afuera. Esa escucha fría, no sana las heridas, intenté parafrasear en silencio, sin muy buenos resultados.

- Es buena, siguió Elisa porque, además, toda válvula, así como libera, tiene un límite. Si es mucho o si la fuerza es excesiva, la válvula colapsa. En los términos que nos convocan diríamos: las chuchadas soportan una determinada cantidad de afecto sin que se rompan y los chorros desorganizados exploten dejando todo afectado. Pero no, esto no puede quedarse en pura poesía, eso no sirve. Hay que fundamentar.

¡Ah, mier’! Le cayó mal el chocolate, conjeturé. Elisa siguió hablando, muy seria y muy concentrada, bien distante y bien pesá’. Algo le tiene que pasar, pensé, tan antipática que se pone, pensé, pero, en fin, Elisa siguió hablando muy seria y muy concentrada, y, citando a Green, dijo que la idea es que el afecto burle los diques de la represión, pero sin romperlos. Porque lo cierto es que echar una buena chuchada no está exento de riesgos. Nada asegura que el contacto con ese afecto no superará las capacidades de dominio del yo. Hay quien se descontrola y termina a las patadas y a los combos. Pasa al acto, se sale de madre. Imagínate, dijo.

Su silla era ahora una mecedora: estaba satisfecha, muy cómoda. Yo estaba, más bien, muy incómoda, esforzándome por escuchar, y sabiéndome en riesgo de, accidentalmente, derramar el café sobre sus libros.

- Es que acá, siguió Elisa, incorporándose y acercándose a la mesa, como enfatizando con su cuerpo la importancia de lo que iba decir, acá lo central es que la fuente del afecto es el ello, pero su sede es el yo. Esto implica, en palabras de Green, que el yo está “forzado a admitir dentro de sí algo de naturaleza en extremo ajena respecto de su propia estructura” (p. 209). ¿Me sigues? El riesgo es, entonces, que el afecto se vuelva pasión ciega y reduzca al yo a la impotencia, obligándolo a plegarse a su fuerza. Imagínate, me dijo: el afecto amenaza con exceder al yo, nos enfrenta con sus límites.

- Yo pienso, le dije, que la chuchada emerge en ese límite, brota como una burbuja en el momento en que la emoción nos inunda y chocamos con la insuficiencia de la palabra. Y pienso que, si la válvula se puede romper, si la chuchada también puede quedar corta, es porque está en ese límite borroso entre la cadena signifiante y el afecto no articulado. La chuchada, creo, está en ese lugar intermedio, disponible como riesgoso vehículo para la descarga, que permite transmitir algo de ese afecto que no logramos comunicar, pero que es incapaz de drenar todo el afecto que de golpe podría recibir.

- Al final, es una opción para cuando el afecto nos sacude el cuerpo. Opción con riesgos, seguí, porque, inflamados por las chuchadas podemos terminar con un pie en la locura, caminando por el borde del desmadre, arriesgando resbalar hacia el lugar en que las palabras ya no son palabras, sino leña seca, bencina para el afecto que se enciende y crea más afecto que crea más afecto. O podemos lanzarlas como golpes que hieren o, antes de eso, antes incluso de usarlas como insulto, antes de usarlas para herir, podemos simplemente excedernos ruidosamente, irrespetuosamente, invadiendo el espacio de un silencioso café. Y así no se puede. Porque, Elisa, hay que admitirlo: la cultura se edifica sobre la renuncia pulsional. Y, tal como escribió Freud –parece que ya es momento de hacerle espacio a esto–, “el desarrollo del individuo y de la cultura, por fuerza entablan hostilidades recíprocas y se disputan el terreno” (1930, p. 136). Tenemos que hacernos cargo de esto, sin por eso caer en moralizar la pulsión, en temer a los afectos, y terminar teniendo que pedir Permiso para sentir³, Permiso para vivir⁴.

Elisa, ignorando las normas de la mínima cordialidad, se limitó a levantar las cejas. Se dedicó a recorrer con sus dedos las hojas apretadas de un libro que descansaba sobre la mesa: lentamente, de abajo hacia arriba, tomándolas y dejándolas caer, una y otra vez. Sonaba como si barajara sus naipes, como si preparara una jugada. Quizás decida derramar ese café

³ Bryce Echenique, 2005.

⁴ Bryce Echenique, 1993.

a propósito, fantaseé un poco en broma, un poco en serio. Se tomó largos segundos.

- Sí, puede ser, dijo. Pausada, degusta un último sorbo. Tiene sentido, comentó. Pero voy a ordenar, escucha. Primero: hay una chuchada cotidiana. Su función es comunicativa. Es lenguaje. Hay un otro. Segundo: hay una chuchada para las emociones. Su función es comunicativa y de descarga. Es válvula. El otro es secundario. Tercero: hay una chuchada para pelear: su función puede ser agredir. Es insulto, es golpe. Está dirigida a otro. Y cuarto: hay una chuchada para el desborde. Esta última es la que puede salirse de madre. Y si eso ocurre, sobrepasa al yo: es combustible, el otro desaparece. Entonces, lo central es el uso, que determina su función, incluso su estatuto, dijo Elisa.

Volvió el dialogo, pensé. Sentí alivio. Quizás, también los libros.

Una forma subjetiva de decir el afecto

Hay otra cosa, dijo Elisa, con *La violencia de la interpretación* muy cerca suyo. Dijo que, así como la palabra nunca da cuenta de la cosa, en la expresión de los afectos la función de significación también se derrumba. Es que la expresión verbal de nuestros afectos está atravesada por una incertidumbre radical, por una duda ineludible, dijo Elisa que dijo Aulagnier, incertidumbre dada porque las palabras para hablar del afecto son impuestas por el lenguaje. Es por lo que hablábamos antes, por ese corte radical entre el registro originario y el registro secundario. La certeza frente a esa duda, escribió Aulagnier, la podría haber proporcionado el cuerpo, porque el cuerpo no miente. Con esto, dijo Elisa, pienso en Freud (1915), que dice que la afectividad se descarga provocando alteraciones en el cuerpo. Creo que, también, se refiere a cuando nos tiembla la voz, cuando nos sonrojamos, cuando, por más que queramos silenciarlos, nuestros ojos hablan. Es que ‘el yo no es amo en su propio cuerpo’, podríamos parafrasear.

Al escucharla más cerca, tuve una idea. Le dije:

- Entonces, las chuchadas son también una protesta frente a las palabras impuestas, un esfuerzo por desmarcarse de fórmulas prefabricadas, una forma subjetiva de decir el afecto. Palabras aferradas al cuerpo, a ese terreno que acorta la duda inherente a la expresión verbal, que evoca en el otro la certeza corporal. Es como en la poesía, le dije, sabiendo que aquí me arriesgaba, donde, como dice Green (2010), la ausencia del cuerpo es sustituida por el cuerpo de las palabras; o, como dice Nicanor Parra, donde “el pensamiento no nace en la boca. Nace en el corazón del corazón”⁵.

⁵ Nicanor Parra, “Manifiesto”, 1963.

Elisa miraba, sin decidir su reacción. Entendí que entendió y disimulé como pude mi satisfacción por el éxito de mi estrategia: citar a Green hablando de psicoanálisis y de poesía. Aproveché su duda, espacio entre los ladrillos, rayito de luz que refrescó el aire, y le dije que, entonces, quizás, podíamos pensar en las chuchadas como una forma más espontánea y harto menos sofisticada que la poesía. Pienso que, con juegos de palabras, tonos de voz y repeticiones vamos creando chuchadas propias y, a veces, chuchadas cómplices, compartidas. Como si, con las chuchadas tuviéramos una posibilidad cotidiana, aunque poco elaborada y más bien primitiva, de articular lo psíquico y lo somático, lo individual y lo compartido, y creamos estas palabrotas que el buen gusto y la civilidad se esfuerzan por erradicar. Palabrotas indecorosas que se instalan entre el afecto y el sentido, entre la certeza y la duda.

- La chuchada y los lugares intermedios, dijo Elisa. Me hizo recordar la idea de campo imaginario de Sami Ali (1977). Él plantea que la actividad onírica está constantemente presente en la conciencia despierta, que la actividad consciente en su conjunto oscila entre sueño y vigilia, entre proyección y percepción, entre lo figurado y lo literal. A él no le hace sentido la dicotomía radical reposo-vigilia y, con este concepto, busca restituir la unidad de funcionamiento de la conciencia.

- Campo imaginario, ¡imagínate!, le dije, no sin ironía. Suena a Lynch, a Dalí, a Borges. Al “poeta maldito [que] se entretiene tirándoles pájaros a las piedras”⁶, a “La vuelta al día en ochenta mundos”⁷, a que “no solo del hombre vive el pan”⁸. ¿A literatura y psicoanálisis, quizás?, intenté.

Sonrió un poco. Un poco.

- Bueno, algo así, dijo. De hecho, él habla harto de arte. Dice que la trama del ser se forma en el límite entre realidad, sueño y recuerdo, que el poema explora esa frontera. Freud (1913), por su parte, dice que “el arte constituye el reino intermedio entre la realidad que deniega los deseos y el mundo de fantasía que los cumple (p. 190). Sami Ali piensa que el afecto, que transforma lo percibido, permite la experiencia poética y artística del mundo. El afecto, dice él, es uno de los fenómenos que pertenece al campo imaginario, propio de la subjetividad (1977) que se opone a lo banal, a lo objetivo, a lo literal.

- Y las chuchadas, le dije, están cargadas de afecto. Son subjetivas, proyectivas, figuradas, ambiguas. Quizás por eso las censuramos. Porque nos

⁶ Nicanor Parra, “Siete trabajos voluntarios y un acto sedicioso”, 1985.

⁷ Julio Cortázar, 1967.

⁸ Charly García, 1974.

incomoda el afecto lo censuramos, hasta lo reprochamos; también, nos incomoda la subjetividad y la falta de precisión. Entonces buscamos refugio en la supuesta objetividad, pero se nos olvida que es un invento nuestro. Que esa guarida que queremos sellar con certezas la construimos nosotros y también tiene filtraciones y goteras... incluso chorreras. Es que como sabemos que es difícil frenar y separar las aguas, nos asusta pensar que nos podemos salir de madre y dejar nuestros afectos sin regazo ni control. ¿Qué hacemos? Buscamos aferrarnos a pautas fijas que excluyen la subjetividad. La verdad, le dije, es que nos asusta ir como *Detectives salvajes* (R.Bolaño,1998) por un camino impredecible hacia una *Estrella distante* (R.Bolaño,1996), *hacia un Amuleto* (R.Bolaño,1999) imposible. Y yo creo que, aunque a veces impactan como si nos perforaran el alma, los afectos y la incertidumbre no son las *Putas asesinas* (R.Bolaño,2001). Los asesinos somos nosotros cuando, angustiados por los sinsabores de la subjetividad (R.Bolaño,2011), tratamos de dibujar rutas completas, exactas y frías como una pista de hielo (R.Bolaño,1993), y exagerando, las inundamos de falsa certeza, inmovilizándolas, hasta secarlas. Porque, lo sabemos, la respuesta es la muerte de la pregunta. Y porque, también lo sabemos, si nada falta no hay deseo, y en la certeza no hay falta. O, de otra forma: la subjetividad está en la incertidumbre porque está en la falta.

- A ver, dijo Elisa, acá un intento: las chuchadas como una forma de subversión frente a la objetividad, que apaga la verdad del afecto con su discurso helado. ¿Sí? Y esta vez levantó las cejas dos rápidas veces.

La chuchá ¿formación del inconsciente?

Elisa acercó a la mesa su silla, corrigió su postura, volvió a hablar.

- Hay algo evidente, dijo: con las chuchadas nombramos objetos y acciones sexuales de un modo que, sin estas chuchadas, prácticamente no hacemos. Con esto vuelvo a pensar en Sami Ali (1977) que dice que la expresión obscena o grosera presenta la ocasión para que el afecto regrese “a las zonas prohibidas, donde las palabras censuradas continúan existiendo, listas para retornar” (p. 166).

- Recuerdo que en el libro que dedica al chiste, Freud (1905) también reflexiona acerca de los dichos indecentes, le dije. Ahí él escribe que cuando alguien le dice a otro un puñado de obscenidades, lo que está haciendo es constreñir “a la persona atacada a representarse la parte del cuerpo o el desempeño en cuestión, y le muestra que el atacante se representa eso mismo. No cabe duda –sigue Freud– de que el motivo originario (...) es el placer de ver desnudado lo sexual” (p. 92). Entonces, las chuchadas son también una forma “de poner de relieve hechos y circunstancias sexuales por medio del decir” (op. cit.).

- A ver, hasta ahora tenemos: movimiento regresivo, tendencias sexuales y agresivas, zonas reprimidas, repetición, cuerpo y afecto. Vaya cóctel, dijo Elisa, tomando una nada apetitosa última gota de café de su taza hace ya rato vacía. No puedo evitar pensar en esta insistente y hasta definitiva referencia a las zonas erógenas, imágenes que la chuchada toma del cuerpo, agregó apurando un también último sorbo de agua. ¿Crees que esto podría considerarse como un recurso de figurabilidad del afecto? Por otra parte, ¿podrá la gran movilidad de sus significaciones entenderse como condensación?, se preguntó.

La idea de condensación me recordó al vecino y exclamé: ¡puta el hueón hueón, hueón!, diciéndole con la mirada que mirara a la mesa del lado y diciéndole, también sin decirle, que, por favor, fuera discreta para mirar. Miró, se rio, buscó entre sus libros, pidió otro café, tomó finalmente a Freud. Algo había terminado de descongelarse entre tanto hueón.

- ¿No te suena como una forma de lenguaje primitivo?, me preguntó.

Elisa recordó que Sami Ali se había basado en “El sentido antitético de las palabras primitivas” de Freud (1910). Me explicó que, en este texto Freud revisa un estudio acerca de las lenguas antiguas y concluye que la estructura de estas lenguas se relaciona con el trabajo del sueño. Freud llega a esto, dijo Elisa, porque en ambos ve la presencia de indeterminaciones y ambigüedades, dada por la fusión de los opuestos.

- Es lo que ocurría, por ejemplo, en la lengua egipcia. Escucha, dijo, y leyó: “en la lengua egipcia, hallamos un considerable número de palabras con dos significados, cada uno de los cuales designa exactamente lo contrario del otro” (p. 148). Para aclarar el sentido de lo que querían decir, me explicó entusiasmada, los egipcios hacían gestos y, en la escritura, agregaban una imagen al lado de la palabra. ¡Lo mismo que hacemos ahora en el WhatsApp!, dijo Elisa, poniendo cara de emoticón impactado.

- Como en la chuchada, que para definir su sentido usamos tonos de voz, gestos y expresiones faciales, ¿en eso piensas?, pregunté.

- Eso, dijo. Porque en la chuchada la contradicción es evidente. Dos ejemplos: la raja, la cagó. Cada uno puede tener el sentido de algo muy deseable, positivo, o de algo rechazable. Entonces, yo diría que sí, continuó Elisa, dando rápidos golpecitos en la mesa como en un feliz redoble de tambores: tal como en el sueño, en la chuchada condensamos los opuestos en una unidad, los figuramos en un idéntico elemento. Y, en este caso, nos valemos regresivamente de imágenes tomadas del cuerpo erógeno y sus funciones.

- Quizás también nos ayude pensar en el chiste, que, como las chuchadas,

se construyen con palabras que elegimos según polisemias y dobles sentidos. Además, cuando las usamos como insultos, las chuchadas son al mismo tiempo obscenas y hostiles, y sabemos, le dije recordando algunas experiencias, que el chiste hostil está al servicio de la agresión, y el chiste obsceno, al servicio del desnudamiento. Freud dice que aquí entran en juego los componentes sádicos o exhibicionistas de la configuración sexual de cada uno y que esto, en parte, explica el placer que provoca este tipo de chiste, el tendencioso. Vaya que hace sentido. Posiblemente lo mismo aplique para las chuchadas. Entonces, tal como el chiste, la chuchada vence las inhibiciones de la vergüenza y desbarata el respeto por instituciones –y a veces también por las personas, le dije.

- Ya. Sumamos así a nuestra lista: figurabilidad, condensación y lenguaje primitivo, dijo Elisa, medio buscando reordenar tanta cosa, medio atajando mi impulso a desviarme del tema. Algo de lo reprimido se abre paso, dijo, algo de la pulsión sexual y algo de lo agresivo encuentra salida en esta articulación cuerpo-afecto-palabra. Pero aún me queda una pregunta: ¿qué es, específicamente, lo que permite que la chuchada burle la censura?, ¿qué es lo que nos permite tomar contacto con lo reprimido de manera tan explícita, nombrando tan directamente lo sexual?

- Eso es, ahí está la mayor diferencia, le dije, captando que había dado en lo central: es que tanto en el chiste como en el sueño nos damos el trabajo de crear una fachada que esconde lo prohibido que tenemos para decir. Mira lo que dice Freud: “el pensamiento busca el disfraz del chiste porque (...) esa vestidura soborna y confunde nuestra crítica” (p.126). En las chuchadas, en cambio, prácticamente no hay desfiguración y, aludiendo sin rodeos a lo sexual, por algún motivo, logran camuflarse entre las palabras civilizadas como un secreto a voces y convivir codo a codo, como si nada, con las que tuvieron que dejar bastante del otro lado del peaje en su camino a la conciencia. Entonces, eso es exactamente lo que tenemos que preguntarnos: ya que las chuchadas no se toman la molestia en disfrazar sus apariencias, ¿cómo es que confunden la censura del pensar conciente? ¿Qué es lo que explica que, convertidos en chilenismos cotidianos, algunas chuchadas incluso se hayan infiltrado en una institución tan conservadora como la Real Academia de la Lengua?

- A ver, pensemos: contrario al sueño y al chiste, en las chuchadas el contenido latente es manifiesto. No hay que perseguir hilos asociativos para llegar a lo reprimido. La imagen está ahí, su figuración es directa. En eso, se comportan como el lapsus, que nombra directa y explícitamente algo sin la intención de decir eso que se dijo, Elisa dijo.

- Ya, pero con la diferencia que en la chuchada sí hay intención, respondí. Pero creo que tienes el punto, y es que nombramos lo sexual sin asumir

que es sexual. Pareciera que, en este caso, lo desplazado es el sentido, el significado que intencionalmente le queremos atribuir: refiriéndome a una cosa, de pasadita digo otra, sin admitirlo, ¿cachai?

- ¡Estás describiendo la negación!, dijo Elisa, un poco sorprendida por cuánto nos costó captar esto. El contenido sexual de la representación se niega. Siguiendo a Freud (1925), es así como “el contenido de (...) pensamiento reprimido puede irrumpir en la conciencia a condición de que se deje negar” (p. 253). Sé, pero no sé. Hablo de algo sexual, pero en realidad no.

- La negación es entonces la forma en que burlamos la censura con las chuchadas. Ese es su disfraz, el mecanismo de defensa, concluí. La negación es mayor en el uso cotidiano de la chuchada, y menor –o directamente fracasa- cuando llegamos al insulto. Así es como burlamos la represión sin por eso aceptar lo reprimido. Eso es lo que permite que el significado se desplace del original.

- Lo que me queda dando vueltas, dijo Elisa, es cómo un mecanismo inconsciente que depende de configuraciones psíquicas individuales circula tan masivamente en lo social. Tenemos que ver eso con otro café, yo llevo los chocolates. Estaba rico el que me guardaste, dijo con una sonrisa que intentó ser irónica, pero fue solo agradecida. Lo que sí, siguió muy muy rápido, es que por lo visto algún tipo de elaboración hay. Quizás se trata de una forma de simbolización primaria, ya que operan lógicas propias del proceso primario.

Academia Chilena de la Lengüita

- Incluso, dijo Elisa, podríamos decir que se trata de una formación del inconsciente en versión local, en lengua chilena. Porque, al final, estas múltiples expresiones groseras que, a punta de censuradas corporalidades dicen lo que debemos callar, no son más que indecorosos chilenismos. La chuchada es, de alguna manera, una especie de producto cultural que también otorga un sentido de pertenencia e identidad entre los ‘chuchantes’. Porque lo cierto es que para entender la expresión ‘¡puta el hueón hueón, hueón!’, hay que ser chileno. Acá, dominar la lengua española no sirve. La lengua materna, en este sentido, tiene un significado radicalmente local: es el chileno.

- De hecho, siguió Elisa sin darme tiempo para interrumpir, tanto el afecto como el sentido de identidad y complicidad, estaría dado por lo intraducible de la chuchada. Es que con la chuchada ocurre lo que con un poema o con una canción: la traducción de un poema da por resultado otro poema. O como escribe Sami Ali (1977): “toda traducción del afecto lo aniquila, exactamente como cuando se parafrasea un chiste. La forma es aquí sustancial, ella es la sustancia” (p.163).

- Hay un libro que grafica exactamente lo que acabas de decir, dije. Es el *Glosario del amor chileno*, una verdadera enciclopedia de chuchadas o, como lo llama Spotorno (2008), su autor, un catastro de sexolalias y palabras malsonantes. Es un libro que surgió al amparo de la Academia Chilena de la Lengüita, institución que sus mismos integrantes describen como una “entidad más o menos fantasmagórica, hija del exilio y de la nostalgia” (p. 7) que, en los ochenta, existió en algunas ciudades europeas y que permitió a los chilenos expatriados encontrarse y, ‘a punta e chuchá’, encontrar algo de familiaridad y pertenencia. Expatriados, decidieron documentar su búsqueda de identidad en este Glosario, pues pensaron que las chuchadas, son “un patrimonio a conservar, dar lustre y esplendor” (op.cit.).

Extranjeros, ajenos al lugar en que debían reconstruir sus vidas, encontraron en la chuchada un área propia y a la vez común que, seguramente, dio lugar a algo de lo innombrable de la nostalgia, de lo irrepresentable del desamparo; quizás, también a una parte de la culpa por estar vivos. Los imagino esperando que muriera la tristeza, que se cansara el dolor, deambulando por idiomas lejanos, por ciudades de piedras blandas; los imagino maldiciendo todo lo cierto y lo falso con lo dudoso, cuánto habrá sido su dolor⁹. Los imagino con desgarros, (...) con enfado, con sospecha, con activa certidumbre, sin poder poner pie en su país¹⁰. Y en lugar de sollozar, de moler su pena al viento, a punta e’ chuchá lograron no solo encontrarse, sino crear algo cercano a una *Residencia en la tierra*¹¹, recrear un Chile receptivo y vital, contrario al que los exilió, ese que limita *Al centro de la injusticia*¹². A punta e’ chuchá’, compilando e inscribiendo groseras obscenidades, crearon este libro que registraba e historizaba, amparaba y albergaba. Un objeto que, entre definiciones hilarantes que más de una carcajada debe haber sacado, permitió la complicidad y dio espacio al juego y al chiste a personas con razones para confesar haber vivido¹³ y que, seguramente, en más de un momento se habrán cansado de ser hombres¹⁴, le dije.

⁹ Violeta Parra, “Maldigo del alto cielo”, 1966.

¹⁰ Inti Illimani, “Vuelvo”, 1979.

¹¹ Pablo Neruda, 1935.

¹² Violeta Parra, 1966.

¹³ Parafraseo a Pablo Neruda, “Confieso que he vivido”, 1974.

¹⁴ Parafraseo a Pablo Neruda, “Walking Around”, 1933.

Referencias

Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1975.

Freud, S. (1905) “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras Completas*, vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1908 [1907]) “El creador literario y el fantaseo”, en *Obras Completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1910) “Sobre el sentido antitético de las palabras primitivas”, en *Obras Completas*, vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1915) Lo inconsciente, en *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1916 [1915-1916]) “15ª conferencia: Incertezas y críticas”, en *Obras Completas*, vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- (1925) “La negación”, en *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Green, A. *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2010.

- *De locuras privadas*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 2001.

Sami-Ali. *El sujeto y el afecto*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1977.

Spotorno, R. *Glosario del amor chileno*. Santiago: Ediciones Grillo M, 2008.

INSTITUCIÓN

30 años – Sociedad Chilena de
Psicoanálisis – ICHPA

30 años – ICHPA

Inauguración del Año Académico 2019

Gonzalo López
Presidente Directorio

Muchas gracias por acompañarnos esta noche en que inauguramos el año académico 2019, ocasión en que damos la bienvenida a aquellos que inician su formación clínica o su magíster, y donde también festejamos a aquellos que están terminando su formación o ingresando a la sociedad ICHPA, pasando a su titularidad como miembros plenos.

Como miembro del directorio de Ichpa me siento muy honrado de estar acá hoy frente a ustedes, especialmente, porque este año nuestra sociedad cumple 30 años de existencia. Por ello, este será un tiempo en que estaremos realizando múltiples actividades, encuentros y reflexiones.

ICHPA inicia este camino hace 30 años como un instituto, y un poco más de 30 años en la cabeza de los que lo idearon y concretaron: un lugar exclusivamente de formación, un emprendimiento, una inversión de tiempo, esfuerzo y dinero, pero un negocio que no era un negocio cualquiera, era una idea sobre una formación y una idea sobre el lugar del analista, llamado tímidamente en esa época Psicoterapeuta psicoanalítico.

Estuve en la primera generación de alumnos en 1989 y fui invitado a la inauguración de ICHPA y de ese primer año académico junto con mis compañeros. Muchos eventos han ocurrido durante estos años y han acompañado estos cambios que se reflejan en el nombre.

En ese entonces, un joven estudiante de psicología de la UC, que no era tan joven como sus compañeros, se acerca a su profesor, analista de APCH con una formación y experiencias propia de la época, con una propuesta que le hace sentido. Acá quisiera hacer una cita y le agradezco a Catalina Court (AF), que en una conversación sobre proyectos para ICHPA, me mencionara este texto del libro 40 años de psicoanálisis en Chile, de 1991, donde ICHPA cumplía 2 años de existencia. En un artículo de Omar Arrué, de ese mismo año, llamado “Orígenes e identidad del movimiento psicoanalítico chileno”, destaca la participación de Jaime Coloma en la investigación, extensión multidisciplinaria, y en eventos intelectuales de nuestro medio, el estudio en la epistemología, la bi-lógica y el pensamiento de Matte Blanco, etc. En resumen, la inquietud del estudiante Rubén

Klaber le fue manifestada al Psicoanalista Jaime Coloma, quien ya manifestaba en sus actividades una inquietud que daba un terreno adecuado para que esto se transformara en un proyecto fructífero, que se inició como un instituto de formación de psicoterapeutas. Una expectativa de encuentro que se realizó generando un espacio de crecimiento y de trabajo para “modificar la realidad” (esto es un poquito de Bion, autor muy querido por Jaime, para amenizar y suavizar el relato).

Esta propuesta va tomando forma y relevancia en la cabeza de este psicoanalista, pero no solo como un lugar de formación de psicoterapeutas, sino también como un lugar donde poder pensar el psicoanálisis y su desarrollo sin las limitaciones institucionales de esos momentos. Por lo tanto, no solo fue una idea desde la vivencia, sino que pasó a ser una propuesta desde lo teórico, un lugar donde poder dibujar un psicoanálisis que en Chile dio la posibilidad de proponer y provocar un cambio en el campo del análisis y su práctica, tal como se conocía y definía en esa época. En ese momento no sabíamos que lo mismo estaba ocurriendo, o ya tenía forma e historia en varios países de América Latina.

Igualmente se fueron proponiendo nuevas maneras de interacción entre el instituto primero, y posteriormente Sociedad, al aumentar sus miembros, con sus socios, profesores, alumnos, provocando crisis, algunas de ellas relevantes para las definiciones de los avances y saltos cualitativos en el desarrollo de ICHPA, hasta llegar hoy a lo que somos, siempre interesados en ir resolviendo nuestras diferencias de modo que las diferencias siempre puedan estar presentes, provocadoras de novedades y cambios, de diferentes perspectivas respecto a todo lo que nos convoca, desde el control de la asistencia, la malla de seminarios, hasta nuestra definición... si es que algo así es posible, del lugar del analista y nuestro lugar en el psicoanálisis en Chile y Latinoamérica, en la sociedad chilena y la cultura.

Nuevos autores, nuevas propuestas, nuevos nombres para lo que hacíamos, en esa época: psicoterapia psicoanalítica por timidez, inmadurez y sometimientos varios, hoy psicoanalistas por trabajo y desarrollo de miradas y también, por qué no decirlo, por conflictos y diferencias que se han intentado superar de distintas maneras y con distintos énfasis. El psicoanálisis cambió en Chile a partir de ICHPA. Trajimos profesores de distintos países, supervisores, hicimos alianzas con distintas instituciones de Latinoamérica con sus propias historias de disidencias y conflictos. Este es un lugar, para los socios y para los analistas en formación, donde aprender, formarse y compartir, para luego poder igualmente cuestionar, criticar o aceptar, proponer y ejercer un lugar con pares interesados en el desarrollo de nuestra disciplina.

Hoy celebro junto a ustedes la creación de este lugar, fruto del encuentro inicial de dos aparatos para pensar pensamientos y acoger la novedad (otro poquito de Bion para seguir amenizando). Jaime Coloma ha estado presente con nosotros durante todos estos años, otros ya no lo están. Nuestra historia se manifiesta en nombres de tantos que nos hemos formado o asociado, aportando con las diferentes raíces de otras formaciones y que continuamos –ya sea en la sociedad o fuera de ella, ausentes ya sea por desacuerdos, temas personales o la naturaleza finita de nuestra existencia– formando y practicando un psicoanálisis que se desarrolla además fuera de la clínica, en proyectos, trabajos, seminarios que dan testimonio de la heterogénea, fluida y continua definición de quienes somos y quienes queremos que sean los analistas que se forman en este lugar. No repetidores de técnicas impuestas, sino analistas que enfrentamos de manera creativa y personal el reto de serlo con nuestros pacientes, lo que me parece y espero que así sea, siga manifestándose en el espíritu más esencial de la motivación que se concretó en la fundación de ICHPA hace 30 años.

Inauguración del Año Académico 2019

Lucio Gutiérrez
Director del Instituto de Formación

El deseo de ejercer como psicoanalista es central en el largo esfuerzo por realizar una formación como la que ofrece nuestro Instituto. Pero ¿a qué refiere eso de ejercer como psicoanalista realmente? Una Formación debiese, al menos en parte, poder dar cuenta de ello. Tenemos pilares que refieren a la estructura formativa clásica: el análisis personal, las supervisiones, los seminarios, la atención clínica. Son un punto de inicio, pero no nos dicen mucho del problema de fondo.

Formación remite a la forma: a la adquisición, desarrollo, creación, encuentro, adopción de una forma, dependiendo del punto de vista. El tema de forma es uno complejo. Siguiendo una provocación etimológica nos encontramos con el griego morphe que remite a Morpheo, uno de los mil hijos de Hipnos. Dice el latinista Pierre Grimal (2015) que Morpheo estaba “encargado de adoptar la forma de los seres humanos y mostrarse a las personas dormidas, en sueños” (p. 366). Dos puntos subrayo allí, la relación entre la forma y la función onírica, y la relación entre la forma y personificación¹.

Una formación se relaciona menos con objetivar una identidad que con procesos (continuos) de identificación, a propósito de relaciones humanas significativas. La forma parece que se relaciona con esos seres humanos que en sus modos resultan agentes de identificación respecto de un camino, que sugieren un “algo” digno de amor o interés. Que (en sus modos) son tomados como suertes de representaciones-meta (Freud, 1900) de lo que constituye un analista. Un maestro del oficio, si se quiere. Pero la forma también refiere a lo que emerge en relación a pares y otros que depen-

¹ La relación entre la forma y la humanización ha sido explorada por Melanie Klein en el problema del símbolo (Klein, 1930) y en el de la personificación (Klein, 1929). La transferencia de investidura, como trasfondo que hasta cierto punto alimenta el interés actual, se estructura siempre a partir de urdiembres dialógicas. También, habría que reconocer con Winnicott la imposibilidad de suponer un objeto onírico que contribuya al mundo de la vida si no es a partir de un telón de fondo de alteridad fundante (Gutiérrez, 2019). Ese telón será, en muchos sentidos aunque no todos, formalizante. La forma, como resultado de dichas operaciones, será siempre forma determinada por, en respuesta a y a partir de la experiencia de alteridad. Algo de esta sentencia metapsicológica tiene expresión en términos de los procesos de constitución psíquica en la idea de una organización de la fantasía vincular inconsciente, propuesta por David Liberman y Elsa Labos (Liberman & Labos, 1982) y, desde otra perspectiva, en el problema de la alucinación negativa de la madre (sus cuidados, sus modos, su presencia), como lienzo encuadrante de la relación de objeto (Green, 1975, 1986).

den de nosotros, a quienes advenimos en relación con ellos. Formarse, en esa arista, se juega en los avatares de la transferencia y apropiación, a propósito de la identificación. Es una relación particular por cuanto solo obtiene sus efectos en tanto se elabora, en muchos sentidos, oníricamente. Soñarse analista, el lugar imposible, es un asunto en respuesta a otros y que solo se produce en la apropiación de dicha experiencia. Esto requiere no solo de la variante positiva del afecto.

En ese sentido, vemos más claramente de qué se trata cada uno de esos pilares: variedades de encuentros con la alteridad. La mónada (díada) trabajo de lectura y subjetivación en el intercambio dialógico con el analista y en la atención de pacientes; la díada (tríada) analista en formación y supervisor; la tríada (tétrada) de la supervisión en grupo; la polifonía de los seminarios formativos. Todos modos que dan paso a procesos de apropiación de la forma que, llegado el caso, podríamos llamar adquirir un modo personal de practicar el análisis.

¿Un Ethos de ICHPA?

El lugar de los referentes es crucial en este proceso: encarna de modo viviente la particular textura de la forma. En cierto sentido en un asunto personal y al mismo tiempo institucional. Me pregunto, ¿habrán marcas distintivas al respecto en nuestros modos, en nuestras maneras en ICHPA? ¿Énfasis que de algún modo orientan los procesos identificatorios, que da un cierto camino hacia su consecución?

Fundado en 1989 por Jaime Coloma, Ruben Klaber, Catalina Scott y Guillermo de la Parra, nuestro Instituto buscaba inicialmente la formación de psicoterapeutas psicoanalíticos por contraste a la figura de psicoanalistas, categorización reservada para la IPA (Casaula, 2009). En ese periodo crece el entusiasmo de un nuevo proyecto, convencidos de un nuevo modo de entender y hacer psicoanálisis. ¿Psicoterapia es distinto de Psicoanálisis? Jaime Coloma plantea una noción que a mi parecer marcaría el futuro ethos de ICHPA, la idea de un setting coloquial (Coloma, 2011). El psicoanalista, siguiendo a Coloma, es aquel que interviene de distintas formas en la terapia, de acuerdo con la lectura psicoanalítica de lo que observa sensorial y conceptualmente en su paciente. (...) el psicoanálisis no lo constituye la técnica, ni el número de sesiones, ni el diván, ni el tipo de interpretaciones (Coloma, 2013, p.41). Habrán otras marcas, pero a mi parecer esta, especialmente en el momento en que se instituye, deja delineado un ethos que conservamos hasta la actualidad. El aprendizaje riguroso de la técnica se divorcia de su uso como tecnología del Yo: solo cobra sentido como el resultado-efecto del pensar psicoanalítico, en relación a la individualidad del paciente y en la consideración al vínculo. El ejercicio y esfuerzo hacia lo interpretativo es constante solo en el interior del análisis-

ta, no se sigue del mismo una interpretación sistemática al paciente. Del mismo modo, la actitud psicoanalítica se divorcia del semblante inoficioso de “parecer analista”. Un analista en ojotas, otro con terno, una que habla de tú, otra de usted, un analista infantil que prefiere suelo, otro sofá. Son cosas de opción, personal, teórica, política muchas veces, y no invariantes del practicar el psicoanálisis. Lo invariante será, llegado el caso, el pensar sus posibles efectos y hacerse cargo de la necesidad de una continua modificación de la *techné* en función de la lectura de lo que se encuentra aconteciendo en la situación analítica. Situación que es siempre “aquí, ahora, conmigo” (Ahumada, 1999).

Una sólida base Freudiana también pasa a ser una marca de la Institución. En tiempos de “Freud obsoleto”, de journals actualizados, apegos de laboratorio y empiria fervorosa, ICHPA propondría no uno sino que una larga serie de acercamientos a distintas temáticas freudianas como un tronco teórico, técnico y metapsicológico sobre el cual desplegar el interés y deseo hacia lo psicoanalítico. El enunciado de ICHPA en el medio nacional –recibiendo en su momento incluso las críticas de otras instituciones psicoanalíticas– fue y ha sido claro: Freud no es un autor más dentro de la psicología. Freud establece un proyecto de investigación y un campo de desarrollo particular al pensamiento científico. Es un punto de partida que tiene su valor no solo como conjunto de aportes teóricos sino, más aún, como un conjunto de supuestos a partir del cual se abren multiplicidades de escuelas y puntos de vista. Leer a Freud, interpretar a Freud, apropiarse críticamente de la lectura de lo fundacional.

Otra faceta que pienso marca el ethos de ICHPA: ciertamente un aspecto distintivo de nuestra formación ha sido la diversidad y el pensamiento constante sobre el problema de la alteridad. El pensar psicoanalítico incorporando el problema de lo histórico político, de lo vincular, de lo sociopsicoanalítico y lo institucional, del discurso, el pensamiento filosófico en relación con la otredad, son todas cuestiones que damos por obvias muchas veces dentro de la comunidad ICHPA pero que resultan novedosas cuando comparamos experiencias con colegas foráneos. Hay un modo de acercarse a estas temáticas que parece ser bien particular. Poder dar lugar a las preguntas por el otro de la fantasía, el otro de la historia y el otro del discurso al interior de una misma institución supone una continua tensión y requiere de un trabajo para metabolizarse (y nos mantenemos en ello en la actualidad).

También, el Instituto ha tenido varios cambios en su programa, fruto de revisiones constantes en virtud de las transformaciones societarias. Quizás alertados por un fantasma de nostalgia, los programas se han ido reapropiando de la necesidad de conservar las marcas mencionadas al tiempo que dar lugar a nuevos discursos que alimentan –y complejizan– el

panorama formativo. Las polifonías entre socios docentes y sus líneas de investigación, y los analistas en formación, dan hoy lugar a un Instituto que requiere de mucha más capacidad organizativa. También de mayor tolerancia y paciencia entre todos sus participantes, en el esfuerzo por contener una suerte de masa dinámica de intereses que se ven plasmados semestre a semestre, en cambio relativo. Esto dota también de una marca formativa específica a lo que acontece en términos de los nuevos referentes que ingresan al Instituto, de cierta pérdida de la centralización de las transferencias y, en cambio, cierto sentido de mayor espacio para contribuir. Destaco allí el importante rol que han tenido los analistas más experimentados que han dado espacio a las nuevas generaciones.

Una última marca que quisiera mencionar refiere a la tarea intelectual de producción personal, avanzando hacia una posición autoral. Diría que hay un énfasis en los seminarios por propiciar este aspecto mediante la discusión crítica, las expectativas y los dispositivos metodológicos que se eligen.

He escogido estas marcas pero ciertamente hay muchas más ². J-B Pontalis (2000), a sus 74 años, hablaba sobre la nostalgia. La nostalgia no es anhelo de pasado perdido, sino añoranza que reclama en el presente un renacer. Solo cuando no se logra, adviene como un manto pesado de idealidad. Creo que hoy podemos decir que el espíritu de lo que una vez fueron marcas fundacionales se encuentra en plena reapropiación en nuestro Instituto. No estamos detenidos por la nostalgia, sino celebrando un nuevo año donde esperamos poder continuar soñándonos con este proyecto compartido. Un programa de formación que sigue, a la vez, formando y formándose.

² Entre otras, y quizás no del todo contenido en lo ya mencionado sobre el problema de la alteridad, podríamos también mencionar a ICHPA en relación con cierto psicoanálisis continuamente incómodo con el discurso hegemónico. Un psicoanálisis comprometido con “hacer trabajar” dicho malestar interna y externamente. Interrogando el discurso en sus aprioris políticos, sociales-institucionales, económicos, epistémicos. Interrogándose respecto de sus implicaciones como dispositivo teórico, clínico y de intervención en la sociedad.

Referencias

Ahumada, J. (1999) *Descubrimientos y Refutaciones: la lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Casaula, E. (2009) "La Sociedad Chilena de Psicoanálisis. Veinte años de Historia". En *Gradiva*, 10(1): 15-26.

Coloma, J. (2011) "Encuadre coloquial. Una interpretación del "setting" desde Winnicott", en J. Coloma, *El Oficio en lo Invisible. Los derechos del paciente en la práctica psicoanalítica*. (pp.177-184). Santiago: Ocho Libros.

- (2013) "El Oficio en lo Invisible". Entrevista a Jamie Coloma Andrews. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 9 (1): 38-51.

Freud, S. (1900) "The Interpretation of Dreams". The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume IV (1900): The Interpretation of Dreams (First Part), ix-627.

Green, A. (1975) "The Analyst, Symbolization and Absence in the Analytic Setting (On Changes in Analytic Practice and Analytic Experience)"—In Memory of D. W. Winnicott. *Int. J. Psycho-Anal.*, 56:1-22.

- (1986) "La madre muerta", en A. Green (autor), *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. (pp. 167-191). Buenos Aires: Amorrortu.

Gutiérrez, L. (2019, en prensa) "Aportes para una metapsicología del relacionarse (apasionadamente): odio, destructividad y telón de fondo dialógico", en C.G. Fenioux y R. Rojas (eds.), *El odio y la clínica psicoanalítica actual*. Santiago: Pólvara.

Grimal, P. (2005) *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Buenos Aires: Paidós.

Klein, M. (1930) "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo", en M. Klein (2003), *Obras Completas de Melanie Klein. Amor, Culpa y Reparación* (pp. 224-240). Buenos Aires: Paidós.

- (1929) "La personificación en el juego de los niños", en M. Klein (2003), *Obras Completas de Melanie Klein. Amor, Culpa y Reparación* (pp. 205-215). Buenos Aires: Paidós.

Liberman, D. & Labos, E. (1982) *Fantasía Inconsciente, Vinculo y estados Psicóticos*. Buenos Aires: Kargieman.

Pontalis, J.-B. (2000) "Nostalgia", en J.-B. Pontalis, *Ventanas* (pp- 38-40). Buenos Aires: Topia, 2005.

Consultorio Profesor Jaime Coloma A.

Javier Caro Valdés
Director del Consultorio Prof. Jaime Coloma

Para culminar esta noche de inauguración y celebración, y como broche de oro, queremos aprovechar la ocasión para homenajear a uno de nuestros socios más destacados.

Como muchos sabrán, si no todos ya, en la última asamblea de socios del año pasado, en noviembre, se decidió por unanimidad –de hecho, por “aclamación”, como dijo uno de nuestros socios– homenajear, en el marco de estos 30 años de vida institucional, a uno de los fundadores de Ichpa: el Profesor Jaime Coloma, aquí presente, otorgándole a nuestro consultorio de atención clínica su nombre.

Desde esa fecha y en adelante, nuestro consultorio es el “Consultorio Profesor Jaime Coloma Andrews”, en agradecimiento por su rol determinante en la fundación y desarrollo de nuestra sociedad y, al mismo tiempo, por su capacidad y carisma –bastante excepcional, diría yo– para la transmisión del psicoanálisis y, por ende, la formación de psicoanalistas.

Esta decisión tiene algunas particularidades que es preciso destacar.

En primer lugar, que en cierto sentido se sale de la norma pues en general este tipo de homenajes se hacen “in memorian”. Sin embargo, como reflexionó otro de nuestros socios ese día, Ichpa ha preferido exorcizar ese hábito y transformar esto en una forma de celebración institucional, en presencia del homenajeado (y de parte de su familia!), como un capítulo más de nuestra historia común.

Por otra parte, que sea el consultorio el que lleva el nombre de Jaime y no otra cosa, no es casual. Jaime no solo fue uno de los fundadores de Ichpa, sino también promotor y gestor de nuestro consultorio, de su orientación docente y social, característica, esta última, que se entrama estrechamente con los propósitos que nos distinguen como institución y con la historia que la vio nacer.

De hecho, en un lindo trabajo escrito el 2009, hace exactos 10 años y con motivo del aniversario número 20 de la institución, nuestra socia Gilda Muñoz nos recuerda que Ichpa nació el año 1989, junto con la apertura democrática de nuestro país, planteando el psicoanálisis como una praxis crítica, de reparación e integración del pleno derecho a la salud mental.

En ese marco, la institución se propuso servir a la comunidad a través de la práctica psicoanalítica y así, en palabras del propio Jaime: cumplir una función social con los sectores más desposeídos de la población. La impronta del original “Instituto Chileno de Psicoterapia Psicoanalítica” (Ichpa) fue favorecer que se formara gente que se abriera a atender a personas de bajos recursos (Coloma, video “20 años de Ichpa”). Esto último cobró vida a través del consultorio, que desde esos años y hasta ahora atiende pacientes con indicación de tratamiento psicoanalítico, pero sin capacidad económica para sostenerlo.

En ese sentido, el consultorio es el puente sobre el que se sostiene de manera más plausible la relación entre nuestra institución y la comunidad.

Por último, como dijo otra de nuestras socias en la mencionada asamblea de noviembre, este nombramiento es también un acto de entera justicia por todos los costos personales que la fundación Ichpa –y los lineamientos que allanaron el camino para que muchos profesionales pudiéramos optar a una formación psicoanalítica de calidad, pero no “exclusiva”– tuvo para Jaime y también para Eleonora, su esposa y compañera en estas peripecias.

Por todo esto, que es mucho, es motivo de gran alegría para nosotros poder reconocer y agradecerle hoy la valiosa tarea que has llevado a cabo, Jaime, y como muestra de ello entregarte este galvano que simboliza el modo en que, a través del consultorio, tus propósitos siguen y seguirán siendo cosa de todos los días en nuestras consultas. Gracias Jaime!

No da lo Mismo

Gonzalo López

Me llamo Gonzalo López, soy Psicoanalista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, y como tal quiero decir que lo que está ocurriendo en este país y también en el mundo, pero más específicamente en nuestro país, me afecta y afecta todo lo que soy y lo que hago. Lo digo por que estoy vivo, y por estarlo, aunque estoy expuesto a las condiciones de la vida, me doy cuenta cuándo son más graves o intensas, tanto si provienen de mi propia intimidad como si provienen de la realidad más social o política. Durante las sesiones con todos los pacientes, a mi sala llegan los ruidos del mundo exterior, siempre llegan, pero la diferencia de los mismos da cuenta de algo que ha estado ocurriendo diferente a lo usual, los helicópteros, las tanquetas, los sonidos de los balazos, las cacerolas, los gritos, los bocinazos, lo dicho por los pacientes y sus experiencias, las preocupaciones frente al futuro y temores frente a los fantasmas desde los diferentes lugares, haciendo resonancia o disonancia con los propios. Palabras como toque de queda o suspensión de los derechos de los ciudadanos golpearon y golpean nuevamente de modos que las nuevas generaciones no lograban registrar; no pueden ser comunicadas, parece que tienen que ser vividas para adquirir algo de lo horroroso de lo ocurrido a tantos.

Además de lo anterior, hemos sido inundados con imágenes de vandalismo, saqueo, pillaje, etc., como si fuera una escena provocadora de un estado hipnótico con el propósito de que al despertar, tomados por la acción del hipnotizador, al ver a los militares en la calle, supongamos que nosotros los pedimos, que los solicitamos, que los necesitamos, que sin ellos estamos en peligro; el pueblo los pide para recuperar la tranquilidad y la seguridad – más valiosos y urgentes que el respeto y la equidad.

Las supervisiones y los seminarios han estado atravesados por las preocupaciones personales y técnicas de los analistas en formación, las preguntas sobre el lugar del analista y su neutralidad, la preocupación por el futuro, incluido lo económico. Como nos lo plantea Freud, si nuestro análisis fue bueno soy a lo más un mejor neurótico, pero si las intensidades del mundo aumentan a niveles híper intensos, entonces el sistema es arrasado y no podré considerarme analizado del todo, de alguna manera quedo equiparado a mi paciente. En el decir de Freud, en el *Proyecto de Psicología*, la híper intensidad arrasa las barreras y también convierte a

las neuronas psi en fi, esencia de lo traumático, sin embargo, al renunciar a lo traumático real, Freud nos niega el trabajo con la realidad lo que es extremado por Klein y su modelo técnico. La realidad real de Ferenczi, y posteriormente de Winnicott, está frente a nosotros en estos días como presente y como re-vivencia de lo potencialmente traumático histórico.

Me he dado cuenta al escribir este trabajo, en el que resuena la realidad –y no quiero evitarlo–, que la frase bombas sobre Londres de Winnicott adquiere para mi otra dimensión, por una parte, la de estar hoy, en las circunstancias que hemos estado viviendo, analizando, en el mejor de los casos, a mis pacientes y por otra parte, haber sido analizado en dictadura, con los militares en la calle, pero en un tiempo donde la interpretación y la neutralidad establecían una separación entre los militares en la calle y los contenidos de mi mente y mi fantasía inconsciente; lo que ocurría en la realidad no era tema del análisis y eso determinó en mi propia experiencia, un trabajo que tuve y pude realizar posteriormente, alentado por mi anterior analista, tanto de la sociedad que ya no estaba en dictadura como de las sociedades psicoanalíticas que ya eran más y diversas.

Como pueden apreciar, no logro en este trabajo, ni he logrado en general escribir un trabajo en el que no aparezca una parte de mi propia experiencia en relación a lo que estoy tratando de decir, lo mismo ocurre con mi trabajo como analista en el que usualmente surge en la sesión algo de mi experiencia, que no se somete a la idea de neutralidad y creo, a mi modesto entender, que todo el desarrollo de ICHPA plantea un cuestionamiento de la idea de neutralidad, todos los cambios y propuestas que estamos llevando adelante en estas jornadas cuestionan la idea tradicional del campo del analista en la neutralidad y se le ha solicitado a todos los expositores que expongan dentro de sus trabajos y reflexiones algo de la realidad y por lo tanto, a mi entender, algo de sí mismos, de lo que les ocurre y lo que piensan y articulan para compartirlo en un contexto que reconoce las diferentes posturas personales y comprometidas consigo mismos.

Creo que esto estuvo presente en el espíritu del surgimiento de ICHPA, y se fue desarrollando desde los inicios que coincidieron con la “vuelta a la democracia” hace ya 30 años y que nos llevan a hablar de 30 años en los que el sometimiento a las posturas hegemónicas ha producido el surgimiento de algo que considero más verdadero y al mismo tiempo, por eso mismo, más intenso, más duro, y menos dispuesto a tener la fachada social aceptable del falso self descrito por Winnicott, probablemente, muy necesario hace 30 años, menos amable como la sonrisa de Aylwin, necesaria frente a ese Pinochet y todas las fuerzas armadas que lo respaldaban; y más “loco” en el sentido de lo descarnado y expresivo de lo real como la sonrisa del guasón, tan en boga en los ámbitos destructivos y antisociales que están inundando de manera inevitable las manifestaciones de violencia, y me

refiero a la de los incendios y saqueos y no a la violencia de las protestas a las que el gobierno y los medios de comunicación han pretendido extirparle la violencia, lo insoportable que las motiva y ha tratado de transformarlas en expresiones pacíficas y bonitas. A mi parecer, esta última violencia es expresión de un empuje vital enérgico y que pretende en su esencia la construcción de una novedad que el orden establecido siempre teme, puesto que conlleva la verdadera destructividad necesaria para que surjan los nuevos discursos sociales entramados en el lazo social que restablece el orden y no del autoritarismo o de las fuerzas de represión.

Como lo dijo Winnicott el problema no es la destructividad dado que es parte de la construcción del mundo y de los objetos, sino la represión de la misma (las fuerzas del orden como se suelen llamar).

Pero volvamos a ICHPA, puesto que creo que para poder dar una respuesta como sociedad psicoanalítica frente a lo que estamos viviendo y las necesidades que surjan de esto mismo, es necesario revisar nuestra historia, lo que ya hemos venido haciendo este año a propósito de nuestros 30 años. Ahora tenemos que responder y poder encontrar una posición frente a la realidad, incluyendo esta instancia de encuentro con todos ustedes como una fuente importante, no solo de recuerdos y desarrollos teóricos, sino que como fuente de ideas y reflexiones sobre nuestro lugar y el lugar del psicoanálisis en este contexto de crisis.

Pienso en una frase de Virginia Wolf (1925) que usamos en un trabajo que presentamos junto con Lilian Tuane y Rodrigo Rojas hace unos meses atrás respecto de la traducción de las obras completas de Winnicott: “Sobre estar enfermo” – “Los extranjeros, para quienes la lengua es extraña, nos tienen en desventaja. Los chinos deben conocer mejor el sonido de Antonio y Cleopatra que nosotros” (Woolf, pp.41-42).

En este texto menciona que los extranjeros, por no hablar inglés, al leer a Shakespeare, podrían llegar a entenderlo mejor que los ingleses, dada la dificultad del idioma para ellos y la atención que le deben prestar. En ese sentido, me recordé del inicio de ICHPA, éramos extranjeros al psicoanálisis, lo íbamos a empezar a leer tímidamente para poder tratar de entenderlo, con profesores de lengua nativa eso sí. Fue ocurriendo, al estudiarlo, que sin saberlo del todo empezamos a redibujar el campo de la aplicación y la comprensión del psicoanálisis desde fuera de lo instituido.

La pregunta “¿Qué es Psicoanálisis?” se respondía muy fácilmente desde las instituciones IPA, el psicoanálisis somos nosotros, lo que ocurre en nuestras instituciones y lo que hacemos en nuestra clínica es el psicoanálisis, lo otro, lo que ocurre fuera de nuestras murallas no lo es, es una especie de psicoanálisis adaptado o del todo algo distinto.

En un primer momento, invitados por Jaime Coloma y también Rubén Klaber, Catalina Scott y Guillermo de la Parra, (no conocemos del todo sus motivaciones para hacer esto, pero les agradecemos que hayan estado insatisfechos o buscando novedades) nos internamos en una aventura que ha durado 30 años, durante los cuales han pasado muchas cosas y producido varios y radicales cambios en la institución. En un inicio como extranjeros que trataban de hablar un idioma nuevo, pero con mucho acento y luego, adquiriendo nuestro propio sentido y significación, nuestro propio acento, hemos ido interrogando una y otra vez al psicoanálisis y sus autores, comunicando a través de nuestra formación nuestra propia comprensión de cada uno de los autores que estudiamos y trabajamos, y hemos además podido transmitir a otros nuestra propia clínica psicoanalítica.

Tratamos por todos los medios de hacer una diferenciación entre psicoterapia y psicoanálisis, presentamos trabajos, discutimos en diferentes encuentros dentro y fuera del país tratando de encontrar una profundidad teórica que nos permitiera definirnos como psicoterapeutas, como si los analistas no lo fueran, psicoterapeutas, pero siempre llegábamos, en las discusiones y trabajos a los problemas político-institucionales del uso del nombre y no de la definición del campo. El uso de la transferencia, el cuidado de la regresión y la interpretación de la transferencia negativa como elementos relevantes de diferenciación no eran suficientes, el uso del diván y la frecuencia de las sesiones tampoco, sobre todo con el aporte que surgió con la llegada de los analistas lacanianos quienes se desmarcaban y se desmarcan de esas definiciones. Quedamos siempre imposibilitados de continuar la investigación de nuestras diferencias debido a lo que hoy podríamos plantear como el sometimiento de los primeros momentos. Es decir, la actitud cordial y adecuada en el decir de Winnicott, que se necesitaba durante los primeros tiempos para poder sobrevivir y establecer el nuevo orden, el que en el transcurso del tiempo se fue logrando hasta llegar a pensar que representamos un estilo de transmisión y constitución del marco del psicoanálisis y su técnica, que es diferente al de otras instituciones psicoanalíticas.

Al principio trabajamos con lo despreciado del psicoanálisis, el bronce, tan mal interpretado por las propias instituciones psicoanalíticas, lo sugestivo, las otras intervenciones como se las llamaba, además de los factores inespecíficos que no formaban parte del proceso, pero que fuimos descubriendo que eran relevantes, desde donde fuimos dibujando el campo, desde las fronteras externas de lo que constituyó el psicoanálisis y que fue siendo incorporado por distintos autores incluidos en la malla de la formación de los analistas de ICHPA.

Freud tomó lo despreciable del discurso como el material central de la asociación libre, todo lo que no era considerado relevante desde la perspectiva

científica de la época, nosotros partimos con lo despreciable del psicoanálisis, lo que no era el oro puro, la interpretación de la transferencia, para trabajar con nuestros pacientes, y al hacerlo, como los extranjeros de Virginia Wolf, extrajimos significaciones teóricas y técnicas diferentes y novedosas que han enriquecido, creo yo, la práctica del psicoanálisis en nuestro medio, tal como las que han surgido de todos los planteamientos psicoanalíticos alejados del gobierno central, el que ya no estaba representando el sentir de muchos de los que estábamos interesados en el psicoanálisis y su práctica. Espero como miembro de ICHPA que podamos acoger o sobrevivir a los cuestionamientos que vayan surgiendo en el momento que como cualquier institución nos vayamos rigidizando y poniendo temerosos de los cambios. Si es que a nuestros 30 años no nos está ya ocurriendo.

Quiero compartir con ustedes una anécdota de una clase de esa época, que en un primer momento fue preocupante, luego un poco chistosa y hoy, desde mi perspectiva muy relevante. Estando en uno de los seminarios, hablando Jaime Coloma muy comprometidamente de teoría de la técnica y las intervenciones del analista, o en ese tiempo del terapeuta de orientación analítica, desde el espacio del sentido de lo que sería un acto analítico, uno de los compañeros le dijo “pero Jaime, si le sirve al paciente, qué importa”, este comentario provocó el enfurecimiento de Jaime saliendo de la sala, diciendo que no volvería a hacernos clase, no voy a ahondar en las consecuencias de esto en esa época, pero hoy puedo entender esta reacción y darle gran relevancia, no daba lo mismo y no da lo mismo. Estaba dibujando junto con nosotros y para nosotros el campo del análisis desde fuera del campo ya instituido y hablado por los psicoanalistas con mucha fluidez y maestría. Este era un trabajo relevante para el futuro del desarrollo del psicoanálisis en Chile, no daba lo mismo. Tomó mucho tiempo, trabajo y conflictos importantes poder establecer que lo que se estaba desarrollando en esta institución era un campo del psicoanálisis, que al principio por motivos de falso self cordial, afable y poco disruptivo se llamó psicoterapia psicoanalítica pero que al poco andar (no tan poco en realidad) ya sabíamos que era, por su estructura, el campo del psicoanálisis, la modificación de la malla y la integración en una sociedad, la afiliación a diversas sociedades psicoanalíticas de fuera de Chile que compartimos historias similares, de los que hay hoy algunos compañeros acá con nosotros, apoyaron este proceso de cambio.

No daba lo mismo y eso fue la gran apuesta de Jaime Coloma que nos hemos demorado 30 años y probablemente muchos más en ir comprendiendo a cabalidad. Los diferentes modelos técnicos y diferentes autores, los diferentes campos de aplicación del análisis que durante el desarrollo de estas jornadas otros les relatarán de manera mucho más profunda y brillante que yo, la implicación en la realidad y la capacidad de adaptación

a las condiciones de la misma para generar un discurso conectado con el acontecer tanto del paciente como del mundo han sido y continúan siendo la preocupación de nuestra manera de entender nuestro lugar; lo que plantea con toda responsabilidad, junto con todos los que nos formamos y somos parte de ICHPA, una respuesta al compañero de la formación de finales de los 80: *no da lo mismo*.

En una entrevista, el Rector de la Universidad Diego Portales Carlos Peña usa el concepto de pulsión, dice respecto de las manifestaciones “Estallidos pulsionales, conmoción pulsional generacional, instintual hasta cierto punto”, lo que ha disparado una proliferación del uso de la palabra pulsión en los medios de la más diversa índole, sin ninguna atención a la relevancia en este caso de un uso serio e informado versus uno silvestre como diría Freud. Se pierde con este uso la idea de pulsión y se transforma en un estallido, el surgimiento de un instinto, perdiendo varias ideas que me parecería interesante de recuperar para orientarnos respecto de lo que está dentro del campo del lenguaje y la representación y lo que no. Al plantearlo de la manera en que se está usando se distorsiona como si fuera la expresión de una fuerza sin representación salvaje y sin sentido transformando la idea de pulsión en una fuerza instintual y no en un empuje constante en busca, ya sea de un objeto o de una descarga a través de una acción específica, como si los manifestantes fueran bebés con descarga motora y no sujetos que no han encontrado, en diversas intensidades y profundidades, objetos o vías de descarga a sus empujes provocando acumulación, angustia y descarga violenta destructiva en sus diversas intensidades, dentro y fuera del campo de la palabra. Pone a la pulsión como la explicación a la ausencia de cabeza de dirección y de sentido en su descripción de la pulsión. En “Pulsión y sus destinos” Freud le adscribía una fuente, una meta, un objeto y un esfuerzo, y está ligada del todo con aquello que pone en funcionamiento y obliga a trabajar al aparato mental, y que genera una vivencia de insatisfacción cuando no se puede gratificar, llegando a la angustia. Si le ampliamos a este concepto la concepción de Winnicott, que la pulsión busca el objeto, entonces los postulados de pulsión de Carlos Peña y otros, solo hablan de la masa descerebrada y violenta y no de la búsqueda que está fuertemente implicada en la idea de pulsión, la descarga o el objeto.

Como dijo el Profesor Coloma hace 30 años, *no da lo mismo* y pensar lo contrario genera confusiones, errores que, en este caso, tienen una grave consecuencia en la definición de los sujetos implicados en las manifestaciones, y cuando me refiero a sujetos, me refiero a todos, lumpen y familias con sus niños manifestándose, y no la desubjetivación a la que refiere el Rector tan impropia del concepto de pulsión. Todos somos sujetos de la pulsión, debo insistir en que *no da lo mismo*.

Psicoanálisis en Chile en estados de excepción

María Elena Sota

Ahí donde está el peligro, crece también lo que(nos) salva
Friederich Hölderlin
Con tres heridas yo: la de la vida, la de la muerte, la del amor
Miguel Hernández

Ante este nuevo título para abrir estas jornadas, me digo: ¿Cómo no? Nuestro trabajo, nuestro vivir es en el mundo. No podíamos mantenernos ajenos en nuestras presentaciones, en nuestro decir, a lo que nos está ocurriendo a todos: este tiempo raro, distinto al habitual, donde cuesta ubicarse temporalmente: ¿qué día es hoy? menudo no sabemos si estamos en la vida que llamamos real o bien en un film. Se ha dicho “Chile despertó”. Sin duda despertar de un letargo para entrar de lleno en algo parecido a una pesadilla, dada la angustia que nos surge. Pero no es del todo una pesadilla, pues está poblada de luces, de colores. Pienso en la primavera. Todo este movimiento social en nuestro país se da en plena primavera, una llena de fuerza verde y multicolor en los jardines, en las plazas, en las calles. Me he dicho más de una vez a lo largo de estos días: nosotros tan alterados, incluso por momentos desorientados, tan perturbados y...la Naturaleza pareciera seguir su curso inexorable: las rosas, los jazmines, los lirios, las malvas, los dedales de oro en todo su esplendor. Sí, pero sabemos que los humanos estamos perturbando, poniendo en grave peligro a la Naturaleza misma. Esto también ha sido puesto de manifiesto en estos días, como una dimensión de la que urge hacerse cargo. Luego recordé otros tiempos, a propósito de historia: París en aquel mayo, primavera del 68, la primavera de Praga del mismo año, también más recientemente la llamada primavera árabe y seguro otras que olvido o desconozco. Las primaveras y su fuerza transformadora, renovadora. Quien dice primavera, dice vida, vida en contrapunto con la muerte. Me parece pertinente situarnos allí.

Historia. Importante tenerla presente para aprender de ella, para ser un poco más humildes y no creer que estamos nosotros inventando la pólvora! ¡Pólvora! Las palabras vienen y resuenan. Y con el psicoanálisis viene la pregunta: ¿es posible aprender? ¿O estamos condenados a repetir? Tomo posición: creo que es posible aprender, pero eso requiere un trabajo permanente, estando advertidos de que el mecanismo de la negación puede operar y de que pulsan en nosotros fuerzas antagonistas; que el trabajo que supone la relación con el otro, con el distinto a mí, es enorme, enorme.

Ahora mismo, para preparar mi presentación me he puesto a leer y he descubierto mi ignorancia – una de las pasiones humanas, nos enseña Lacan. Mi ignorancia respecto a la historia misma del psicoanálisis en mi país. Ya me referiré a eso más adelante. Historia oficial, historias. Yo me abastecía de mis pequeñas referencias, sintiendo que me bastaban para desenvolverme. Pero no, al estudiar, motivada por la invitación a este encuentro, se me ha ampliado la perspectiva. Eso me brinda aire y alegría, si bien, varias veces me ha dejado perpleja. En estos días pensaba cómo inciden en la mirada que tengo de las cosas las radios que decido escuchar, la prensa que leo. Obviedad, pero en momentos como estos se hace muy patente. ¿Cómo?, ¿qué, no sabías que...? El sesgo. Lo que ha estado pasando en los grupos de whats'app. ¿Me salgo? ¿Me quedo a pesar del desencuentro?

Lacan en una de sus sentencias famosas y provocadoras decía: La comunicación no existe. ¡Y sin embargo! No solo no nos queda otra, pues solos no podemos existir. Al respecto, Freud decía: “hay más luz cuando alguien habla”, lo que supone disponerse a escuchar. Disponerse. Hacer silencio en mi cabeza para oír, tal vez, algo nuevo. Todo un ejercicio. Sin embargo, todos tenemos un límite a lo que podemos escuchar, a lo que nos resulta audible, legible. Lo sabemos en tanto analistas. Solo que en estos días eso aparece con crudeza. Un poco de todo esto y de mucho más se han tratado estos días.

Muy difícil vivir en un estado de excepción. Nos saca de nuestra zona de confort. Nos revuelca como una ola del así llamado océano Pacífico. Nos obliga a abrir ojos y oídos. Alertas. Sin embargo, podemos, podemos si queremos, tomarlo como una oportunidad. Para detenernos y volver a mirar justamente.

Lacan, en un momento dado, en pleno tiempo de guerra en Europa –podemos pensar que en un intento de reflexionar en salidas al horror– planteó lo que llamó un tiempo lógico. Él distinguió el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento de concluir, el cual ha de desembocar en un acto. En su texto Lacan sitúa este despliegue del tiempo encarnado en tres personas que están juntas ante una disyuntiva: la posibilidad de salir de prisión. Se trata así de un proceso colectivo, no de un sujeto aislado, dando a entender que nadie puede “salvarse” solo. Esta enseñanza me ha acompañado estos días, donde lo que hubo inicialmente fue un tiempo del actuar: Actos desenfrenados, respuestas, reacciones casi automáticas y gravemente desproporcionadas. Un vuelco en aquel tiempo “lógico”. Pienso que como en toda crisis: el tiempo patas para arriba. Sin embargo, hoy, 6 de noviembre, un paciente me decía, como si me hubiese leído: “no es necesario comprender primero, uno puede entender en la medida en que va participando”.

Dialéctica del sujeto y la multitud

Tiempo de un colectivo manifestándose, actuando. En seguida ¿en seguida? Ya el tiempo lineal no me convence... los sujetos, cada uno, como pueden, enfrentándose a los hechos, a lo que cada quien alcanza a ver. Sujetos afectados, sintiendo, recordando, intentando pensar.... “Entre lo que dicen mi marido, mis padres, mis amistades, ¿dónde me ubico yo?”, me decía con mucho dolor una paciente.

Luego hemos sido invitados por la ciudadanía misma a juntarnos, esta vez, ya no para actuar, sino para hablar: decir y escuchar en los cabildos. Tal vez, nos encontramos ahí con la palabra en tanto acto, tomar la palabra. Hoy, 30 de octubre, seguimos convocados como ciudadanos a marchar, pero también a darnos un tiempo para reunirnos con otros a intercambiar nuestras palabras, a proponer caminos, acompañándonos. Un segundo tiempo. Tiempos y lugares distintos que pueden articularse.

También en los lugares cotidianos, en las filas que se armaron los primeros días ante algunos almacenes o supermercados la gente se ponía a hablar. Una paciente me decía: “toda la gente conversaba”. Conversar, qué linda palabra.

En el tiempo de los what’s app, donde parece que nos estamos acostumbrando a “conversar” virtualmente, hoy sorpresivamente nos volvemos a hablar esta vez mirándonos a las caras. En los cabildos, en los encuentros espontáneos de la vida de todos los días en este tiempo excepcional, en el micrófono que se le ofrece a un ciudadano en la radio o en una plaza, la palabra en primera persona surge y me recuerda la película *La Batalla de Chile* de Patricio Guzmán. Ahí se recogía la palabra de aquellos que durante siglos no habían tenido derecho a la palabra. Un paciente me decía: “la legítima dignidad de las personas”.

En el título de esta mesa aparece la palabra conflicto. Diría que ese significante está en el meollo del psicoanálisis. Así nos lo enseñó Freud desde el primer día. No voy a declinar la palabra conflicto en los diversos ámbitos en los que se manifiesta desde el inicio mismo de la vida. Como sea, el conflicto siempre nos molesta. Hay que tomar partido, hay que escoger, hay que ceder. Sí, pero ¿hasta dónde? A veces el conflicto desborda, nos sorprende, nos estalla en la cara. Como ahora.

El grupo al que pertenezco, el Grupo PLUS, tenía presupuestadas unas jornadas de trabajo con una colega invitada que venía de Francia, la psiquiatra y psicoanalista Danièle Brillaud. Las jornadas debían comenzar en Santiago el lunes 21 de octubre. Un seminario para los participantes que asisten habitualmente a nuestras actividades y dos actividades de

extensión en lugares públicos. Pero el conflicto social estalló. ¿Qué hacer? ¿Anular todo? ¿Recluirse en nuestro local y trabajar como si nada? Decidimos –y eso supuso esfuerzo– trabajar con nuestra colega, los que quisieran, los que pudieran, en un vaivén permanente entre el intercambio de información acerca de lo que iba ocurriendo, un tomar posición al respecto y el estudio, la transmisión de una enseñanza que habla ¿de qué? de sujetos con su propio malestar. Los tiempos de nuestro trabajo cambiaron, debimos suspender las actividades de extensión. Pero no suspendimos todo. Nuestra manera de aportar a nuestra sociedad era dar lugar, de algún modo, a que circule el pensamiento psicoanalítico que puede enriquecer el abordaje del real que a todos nos aqueja, incluido el crudo real actual.

Conflicto social que nos concierne. Por primera vez en muchos años en nuestro país, los diversos grupos psicoanalíticos sacaron su voz y tomaron partido. Arriesgaron sus palabras escritas ante el conjunto de la sociedad. Un psicoanálisis no aséptico. Estoy segura de que Sigmund nos apoya en esto.

Pienso en la Iglesia en tanto institución y su silencio de estos días. La iglesia católica jugó un papel fundamental durante la dictadura con su palabra de denuncia de lo intolerable y con sus actos de defensa de los perseguidos. Hoy, producto de sus propios escándalos en relación a graves abusos, ha perdido su autoridad moral. Felizmente hemos podido leer declaraciones de varios sacerdotes que, en nombre propio, toman posición para protestar ante la desigualdad y la humillación de la dignidad de las personas. Es un aspecto importante, me parece: cuando la institución no da el ancho, siguen estando las personas, los sujetos uno a uno que pueden posicionarse y expresarse de un modo u otro. Creo que esto nos da para pensar, a nosotros en tanto analistas. Hoy nos toca abrir nuevos espacios para que personas muy vulneradas en estos días puedan ser escuchadas y acompañadas en su elaboración de lo vivido. Es una tarea que muchos analistas, uno a uno y en tanto institución, estamos asumiendo.

Y en el día a día de nuestro trabajo, seguir acogiendo a nuestros pacientes. Para darle cabida cabal a su palabra. Como les sea posible. A menudo a tropezones, con palabras y voces que a ellos y a nosotros sorprenden, conmueven. Varios pacientes también me dijeron algo así como: “perdone, pero y usted, ¿cómo está?”, pregunta que cada vez respondí.

¡Qué extraordinaria oportunidad he tenido en estos días de asistir a procesos de primavera en mis pacientes! Vérselas con el miedo y la confusión, coraje para mirar y mirarse, dejar una antigua piel, hablar en primera persona asumiendo su enunciación. Una joven paciente me decía: “estaba arrimada a mis padres. También ellos tienen que aprender de nosotros y nosotros de ellos”. A su vez una paciente mayor me decía: “han surgido

diferencias con mis hijas”. La primera continuaba: “Hay distintas cosas pasando a la vez: lo bello y lo horrendo”. “Hay una catarsis grande”. “Difícil olvidar una cosa así”. La palabra catarsis y la dimensión del olvido nos conciernen. Otra paciente hablaba de intensidad, sensación de irrealdad, entusiasmo y angustia, sentirse como en un partido de fútbol o en un concierto de rock pesado. Sentido de pertenencia en una multitud, pero también miedo al otro con las lacrimógenas, sensación de estar en algo tóxico. Decía que había palpado de cerca el goce en la destrucción. Un paciente se encontró preguntándose: “Y esta gente con metralletas gigantes, ¿de verdad también son humanos?”; otra paciente hablaba de la belleza del estar todos preocupados. Una paciente ya no tan joven decía: “es primera marcha a la que voy en mi vida. Este malestar tan profundo me convocó”. Sentirse convocados, concernidos de una u otra manera. Estar todos preocupados.

La dimensión traumática aparece también: “nunca olvidaré esa imagen”. Esa paciente se refería al instante en que vio a su hijo arrodillado con los brazos detrás de su cabeza, detenido por militares en una estación de metro. Fuerza de la palabra nunca, que ahora nos interroga. Habíamos acordado como país un “nunca más” y, sin embargo.

Un paciente que no iba a protestar decía que lo que está ocurriendo lo cuestiona, que se siente viviendo en una burbuja y que todo esto lo hace pensar, repensar su manera de vivir. Por esto constato y confirmo que el psicoanálisis es una potente herramienta para interrogarse: aún si me parece que algo no me concierne directamente, en la medida en que vivo con otros, porque si no, no vivo, me interroga lo que escucho y veo. En definitiva, también me concierne; es también una posibilidad para mí. De esa belleza creo que hablaba una de las pacientes.

Dos afirmaciones se desprenden hasta aquí:

En momentos de crisis los analistas somos convocados a vérnoslas con una temporalidad otra.

El psicoanálisis tiene vocación de transformación: mirar, comprender para desembocar en un hacer. ¡Todo un trabajo!

*

Me parece pertinente para el momento que estamos viviendo, traer algunos retazos de la historia del psicoanálisis en nuestro país.

ICHPA celebra hoy una trayectoria de 30 años. ¿Cómo no marcar el hito? Seguramente un camino no sin conflictos. Pienso que lo interesante para nosotros radica en el modo en que estos son enfrentados. Sigue siendo un desafío para los psicoanalistas resolver nuestras dificultades de un modo...

¿de un modo qué? De un modo diré creativo, superando exclusiones, superando sobre todo caer en la tentación repetitiva de descalificar a unos e idealizar a otros. Más de una vez he leído que la historia del psicoanálisis ha sido sangrienta. ¿Es posible aprender algo? ¿Hemos aprendido algo? Personalmente pienso que sí. Pero el tema de las instituciones tiene su dinámica propia y las instituciones analíticas no son una excepción. ¿Cómo no ser ingenuos y sin embargo poner a disposición del trabajo algo de lo que el mismo psicoanálisis nos enseña para movernos en la relación con otros?

La formación de los clínicos contempla considerar cómo es que un día nació la clínica. Foucault nos recuerda que en la etimología de la palabra clínica se encuentra *kline*, cama. Clínico: aquel que trabaja con quien yace en una cama. Me alumbra recordar esto. La cercanía con quien está en una situación de sufrimiento. Y la apuesta de un alivio de dicho sufrimiento a través de la relación que se genera en ese encuentro. A partir de ahí la clínica y sus vertientes. El psicoanálisis, si bien nació con un médico, es distinto de la medicina, se desenvuelve en un campo diferente.

Para saber dónde estamos parados, para correr menos el riesgo de repetir ciegamente la historia, contamos con más de un libro y varios textos de investigación sobre la historia del psicoanálisis en Chile. Cito tres libros: *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica*, de Eleonora Casaula, Jaime Coloma y Juan Francisco Jordán, del año 1991. *Psicoanálisis en Chile, construcciones y relatos* de Diego Blanco y Oscar Fierro, del año 2014, el que, a través de entrevistas a clínicos, aporta a una memoria de la práctica del psicoanálisis en Chile, dando particular voz a precursores de la enseñanza de Lacan en nuestro país. Por último, *Freud y los Chilenos* de Mariano Rupérthus, del 2015, que investiga el largo y rico recorrido de la presencia del psicoanálisis en Chile, desde 1910 hasta la creación de la APCh en 1949. Cito también el artículo “La dictadura militar en la historia oficial del psicoanálisis chileno: sobre la construcción de un pathos discursivo”, de Esteban Radiszcz, Mara Sabrowsky y Silvana Vetö, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, del 2014. Es un artículo relevante que interroga el decir y el actuar de los analistas y de su institución respecto a lo que vivía nuestro país durante la dictadura. Por último, menciono el artículo “Psicoanálisis durante la dictadura. La Asociación psicoanalítica chilena ante la desaparición del Dr. Gabriel Castillo Cerna”, de Silvana Vetö, del 2012. Cito este último trabajo por la importancia del tema: un psicoanalista desaparecido y lo poco que los analistas hemos dicho al respecto. Hay estudios entonces. Y son más de los que señalo. Lo agradezco. Nos toca leerlos y debatir con ellos. Para mí esto se torna indispensable.

El psicoanálisis es muy antiguo en Chile, en relación al advenimiento de esta disciplina en el planeta. Aquí se propagó por diversos espacios públi-

cos, entre los cuales hay hospitales y universidades. Finalmente nació un instituto de formación de psicoanalistas. Ahora, ¿por qué nace en un momento dado un grupo psicoanalítico? ¿Por qué se rompe en un momento dado un grupo psicoanalítico?

Por varias décadas hubo un único lugar de formación de psicoanalistas en nuestro país. Se encontraba en la capital. La APCh, reconocida por la IPA. Algunos de sus miembros enseñaban en las universidades de Chile y Católica, en sus escuelas de psicología y también de psiquiatría. ¿Había en el siglo XX, antes de la década del 80, alguna presencia de psicoanalistas trabajando en provincia? Lo ignoro. Siempre hay sorpresas.

Sí he aprendido que tanto Germán Greve como Fernando Allende Navarro, los primerísimos analistas chilenos, venían el primero de Valparaíso y el segundo de Concepción. Ignacio Matte-Blanco, al igual que los dos analistas recién citados, se formó en Europa y a su vuelta a Chile fue uno de los principales fundadores de la APCh. Alrededor de 20 años después de fundada esa asociación, Matte-Blanco deja la institución que ayudó a forjar y se va del país para no regresar nunca más. En el extranjero desarrolló un trabajo notable y reconocido en Europa. ¿Cuál fue el conflicto que suscitó su partida? ¿Cómo se enfrentó ese conflicto? ¿Cómo se enseña esto hoy? ¿Podemos aprender algo de esto?

Yo llegué joven a Santiago de Chile, a fines de 1980, retornando de un exilio en Francia, donde había comenzado mi formación. En esa época la APCh seguía siendo el único lugar de formación sistemática de psicoanalistas. En el hospital El Salvador, donde hice una práctica en el servicio de psiquiatría dirigido en esa época por un psiquiatra psicoanalista, el doctor Hernán Davanzo, había una efervescencia de grupos de estudios. Algunos de estos grupos eran animados por psicoanalistas que no estaban en la APCh. Creo que esto siempre existió y existe hasta el día de hoy: al margen de las instituciones, ha habido y hay clínicos, me refiero a psicoanalistas, que ejercen su oficio y que inclusive a veces desarrollan una transmisión del psicoanálisis. Jacques Lacan dice que un analista debe autorizarse a sí mismo o por sí mismo y...por algunos otros. Es una de las clásicas sentencias de este maestro. Por sí mismo es fundamental, ante sí mismo podemos decir. Asumiendo su propia soledad, su propia responsabilidad. Sin embargo, Lacan agrega: y por algunos otros. Esos “algunos otros” pueden ser los compañeros de institución, sus mayores, o bien compañeros de ruta no necesariamente institucionalizados. Otros que me reconocen, que confían en mí, en mi trabajo y me respaldan, otros con quienes trabajo. Me puedo formar apoyándome en alguien o incluso contra alguien, pero no puedo formarme solo.

En los primeros años de la década de los 80, la APCh –que era, como decíamos LA referencia del psicoanálisis en Chile– me parecía una insti-

tución bastante cerrada. No recuerdo actividades de extensión dirigidas a un público más amplio. Tal vez, me equivoco. No había planteamientos de psicoanalistas que hiciesen escuchar su voz más allá de su círculo. Eran años de dictadura aún. Hubo psicoanalistas despedidos de sus puestos de trabajo en universidades y hospitales, por persecución política. Hubo un psicoanalista desaparecido. El psicoanálisis estaba muy ensimismado. Recuerdo haber echado de menos alguna columna escrita por un o por una psicoanalista en alguno de los diarios o revistas de oposición que circulaban en ese tiempo.

En el año 87, justo un año antes del Plebiscito del Sí y del No, llegó a Chile, a su capital, la primera enseñanza sistemática de los planteamientos de Jacques Lacan. Llegó de la mano de un psicoanalista belga: Michel Thibaut. Fui invitada a estudiar con él a un grupo donde había varios francófonos. Yo ya me estaba haciendo amiga de las enseñanzas del psicoanálisis de procedencia inglesa y norteamericana –lo que circulaba en ese momento en los medios psicoanalíticos chilenos–, pero quise ir a ver qué traía este analista que volvería a ponerme en contacto con mis primeros pasos en el psicoanálisis dados en Francia. En efecto, en el GIEP (Grupo de investigaciones y estudios en psicoanálisis) me hice un lugar.

Nos toca vérnoslas con el hecho de que nuestra disciplina llega a nuestras latitudes desde allende los Andes. Desde el día uno. Luego podemos recorrer su camino de mestizaje. ¿Cómo es que este corpus de ideas encontró resonancia en Chile? He ahí un punto interesante: nuestras relaciones a menudo de dependencia con los desarrollos teóricos producidos lejos de nuestra realidad. Actualmente, cada vez hay más producciones locales, analistas chilenos escribiendo, arriesgando su propio decir. Como sea, toco una dimensión que trasciende a nuestro oficio, me parece y que tiene que ver con el país que hemos sido, que somos y hacemos.

En el libro de Mariano Rupérthus, he descubierto para mi asombro que, en las primeras décadas del siglo XX, hubo varios actores y en definitiva autores chilenos que hicieron su propia lectura y difusión de la obra de Freud y de algunos de sus seguidores. Autores conservadores y otros proclives a aportar cambios a la sociedad chilena. Fueron jueces, juristas, criminólogos, médicos, políticos, escritores, pedagogos. Muchos de ellos escribieron libros. ¡Toda una riqueza que desconocía y que me temo muchos desconocemos!

¿Sabemos que la Asociación Médica de Valparaíso apoyada por la así llamada Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, con Neruda a la cabeza, le mandó en 1938 una carta a Freud para ofrecerle el asilo de Chile en momentos en que se avecinaba la II Guerra?

¿Sabemos que el Dr. Alejandro Lipschutz, fisiólogo comunista de origen letón que adquirió la nacionalidad chilena y radicado en Concepción, tuvo una larga correspondencia con Freud, pues este último se interesaba en los trabajos científicos de Lipschutz acerca de la sexualidad humana? Lipschutz fue uno de muchos chilenos que difundieron las enseñanzas del psicoanálisis en nuestro país. Todo esto ocurría antes de la institucionalización del psicoanálisis en tanto escuela formativa para el ejercicio de ese oficio. Queda así de manifiesto que el psicoanálisis trasciende a las instituciones: hospitales, universidades, agrupaciones de psicoanalistas. El psicoanálisis entendido como una corriente de ideas que permea la cultura de un país, va más allá de las instituciones y creo importa tenerlo presente. El psicoanálisis no es monopolio de ninguna institución. Tal vez venga al caso citar aquí una frase de Alejandro Lipschutz: “La ciencia, hasta en sus manifestaciones más sublimes, no es cosa de lujo, sino es para servir al hombre”.

Conozco de primera fuente lo que ocurría con nuestra disciplina durante la dictadura. Respecto del tiempo de la Unidad Popular e incluso antes, en los 60, ignoro cuál fue el aporte del psicoanálisis en tanto mirada que puede y debe decir y hacer algo respecto al devenir social y cultural. Parece ser que el psicoanálisis inserto en espacios públicos se pasmó en un momento dado, alrededor de los años 60. ¿Es así? Y si así fue, ¿por qué?

Vuelvo a un punto inicial para mí: cuando me encontraba entrando en el psicoanálisis, las enseñanzas que recibí tuvieron un efecto de impacto en mí, en particular la perspectiva lacaniana. Hay asuntos de diversa índole que nos impactan. ¿Qué hace uno luego de un impacto? Te caes al suelo y te quedas ahí casi atontado con ese algo “tan”... Creo que algo así me ocurrió a mí. Sabemos que la fascinación puede enceguecer, paralizar, alienar. Sin embargo, uno puede recogerse a sí mismo y comenzar a hilvanar algo propio a partir de ese impacto y de otras hebras que va encontrando en su camino.

A nivel país, seguro que mucho de lo que nos ha llegado y llega de afuera nos impacta. La llegada del psicoanálisis posiblemente también tuvo algo de ese orden. Tanto mejor en este caso pues el psicoanálisis pienso que fue creado para despertar. Nada de sencillo eso. Solemos seguir durmiendo, sujetados de las muletas que nos hemos construido. Recordemos una vez más aquella frase atribuida a Freud al llegar a América del Norte. Habría dicho: “no saben que les traemos la peste”.

No creo que quienes llegaron mucho antes de España a América Central se hallan dicho eso: ellos más bien estimaban que traían la Buena Nueva... Aquella frase de Freud suele ser leída como “vamos a cuestionarles sus certezas”. Sí, sin duda. A mí me sigue gustando pensar que ha sido una peste –hoy se diría un virus– que ha enriquecido, no una peste que enferma.

Michel Thibaut, el belga llegado a Chile, en parte motivado porque en su país había conocido a refugiados que venían de Chile, animó sostenidamente un primer grupo de estudio sobre psicoanálisis. Llegamos a sacar una revista: *El discurso psicoanalítico*. Thibaut fue recibido en el hospital psiquiátrico por el Dr. Rafael Parada; en el hospital El Peral por el Dr. Martín Cordero, que retornaba de su exilio en Londres; en la facultad de psicología de la Universidad Diego Portales por su decano, Domingo Asún. Realizamos actividades en el servicio de psiquiatría del hospital El Salvador. Éramos un grupo pequeño que hacíamos muchas actividades, entre ellas algunas de extensión en el Instituto francés, destinadas a un público amplio. Intentábamos hacer cruces, diálogos con otras disciplinas, otros campos. Desde 1988 nuestro grupo invitó a colegas provenientes sobre todo de Francia, cuya mayoría pertenecían a la Asociación Lacaniana Internacional, entonces llamada AFI. Con ellos organizamos varios coloquios en lugares públicos. A esos eventos acudieron a veces, en tanto expositores invitados, algunos psicoanalistas que entonces estaban en la APCh. A poco andar de la aparición en la escena capitalina de este joven grupo de psicoanalistas lacanianos, nació...el ICHPA. Algo se movía en el ambiente psicoanalítico santiaguino, para no decir chileno. Claramente, algo se estaba moviendo en Chile. Ya había ganado el NO.

Las enseñanzas de Lacan llegaron de la mano de Thibaut en 1987. Él armó una actividad sistemática y sostenida en el tiempo de transmisión del psicoanálisis, tanto dirigida a personas que deseaban formarse en tanto analistas, como a un público más extenso. Sin embargo, antes de él, otras personas ya habían traído algo del aporte de Lacan a Chile. Al menos me consta de Rafael Parada, pero no me extrañaría que en circuitos de filosofía y arte ya haya habido ecos de este autor.

Con Thibaut aprendí que la clínica psicoanalítica podía contribuir a la dignidad de las personas. Permitirle a alguien que diga lo suyo, como pueda; darle valor a los dichos de quien se dirige a nosotros, escucharle atentamente. Si es posible, acompañarle para que se atreva a mirar sus propias contradicciones y a hacer algo con esto. Con esa premisa el trabajo clínico podía desarrollarse tanto en el consultorio tradicional de un psicoanalista, como también en el consultorio periférico de un sector popular. Esto era una apertura, una invitación a trabajar en contextos muy variados. A propósito de esto, recuerdo una frase ya no sé de quién, que dice: *psicoanálisis es lo que hace un psicoanalista*. Me parece elocuente para indicar que una vez que uno se ha ubicado y ha sido ubicado en el lugar de psicoanalista –principalmente son los pacientes quienes nos ubican allí– uno se dispone de un modo tal de favorecer el trabajo antes mencionado: que el paciente mismo se escuche en su dignidad de persona que tiene algo que decir, algo de lo que hacerse cargo también. Y para eso, el psicoanalista hace como puede. Según se lo permita su canastito de recursos, adquirido

en su trayecto formativo y de vida, tomando en consideración el contexto en el que se da el encuentro con el paciente: hospital psiquiátrico, servicio de alguna especialidad médica, consultorio público, consulta privada, o aún otros.

Asumir esa responsabilidad, la de acompañar a alguien en el encuentro con su propia intimidad supone coraje y también prudencia, palabras que no suelen ir juntas. Agreguemos otra: angustia. La probable angustia del clínico ante su responsabilidad; angustia por trabajar a veces con lo más abyecto de alguien; angustia porque no hay ninguna garantía de que estemos orientando correctamente el trabajo; angustia porque somos tocados por la humanidad con todos sus colores que se pone de manifiesto cuando alguien se dispone a este trabajo. Uno de mis maestros, Marcel Czermak, habla de la angustia irreductible que supone nuestro quehacer. Su metáfora es “la libra de carne” que ha de pagar el clínico cuando debe ocuparse de un paciente. Decía prudencia, pues necesitamos humildad ante lo fuerte que suele aparecer en los tratamientos y para aceptar caminar a un ritmo que sea tolerable para el paciente. Coraje para no ser cómplices de la tontería humana, para invitar a un sujeto, con el tacto requerido, a ver cómo él o ella se hace trampa. Czermak es más radical: habla de la estupidez y hasta de lo canalla en nosotros mismos. Él concibe al psicoanálisis como siendo un instrumento, una brújula contra la estupidez, para mantener a raya la propia estupidez y la estupidez que nos rodea. Para decirlo con nuestra teoría, el psicoanálisis ayer y hoy se propone la rectificación del sujeto en su relación con su real, con lo que lo maneja. ¿Qué me maneja? La invitación es a salir de la ceguera respecto de esto, con la confianza, la convicción de que cada quien algo puede asumir, si lo desea, respecto al real que lo concierne.

Los psicoanalistas estamos comprometidos –esa es nuestra responsabilidad en la transmisión– con una cierta idea no ingenua acerca del humano, donde el pacto de la palabra pueda cultivarse y renovarse una y otra vez en la relación con el otro, mi semejante. Un pacto entre semejantes distintos, donde hay lugar para la diferencia. A propósito de la clínica actual, hoy a menudo se intenta borrar esa diferencia, esa disparidad subjetiva, que recuerda que si nos quedamos en la dualidad, fácilmente caemos en la violencia del “o tu o yo”. El psicoanálisis propone un pacto con los riesgos que eso implica, es decir, sin garantía, pero con confianza y respeto. Es distinto de un contrato donde todo está programado y amarrado de antemano.

Retomo otro tramo de la trayectoria del psicoanálisis en nuestro país para dar testimonio del caminar del psicoanálisis lacaniano en nuestra latitud. El grupo que nació de la mano de Thibaut en un momento se fue a la punta del cerro. Creo que quien conducía ese grupo no supo vérselas con el hecho de que llegaba nueva savia, una savia diferente: personas jóvenes, con

un acervo teórico más contundente posiblemente que las personas de “la primera camada”. Más arriba mencionaba el desafío de hacer lazo entre distintos. En esa oportunidad no se logró. Ingenuidad, temas de poder... Quiebre, dolor, decepción y desamparo. Pero, como me recordaba recientemente Danièle Brillaud, cuando se rompe, cuando muere un grupo... pues bien nacen otros. Confieso que no lo había visto así. En definitiva, creo que lo fundamental es que el trabajo no muera. Y no ha muerto. Ahí hay una pregunta importante me parece: ¿qué sostiene el que el psicoanálisis siga vivo? Pues ahora mismo, en octubre del 2019, lo hemos visto extremadamente vivo, con ganas de participar, teniendo algo que decir, tomando posición públicamente ante los hechos. Este es definitivamente un psicoanálisis que sale de su encierro.

A poco andar, luego de unos años, nació el Grupo psicoanalítico PLUS, del que formo parte. Estábamos a finales de los 90. Ese grupo se constituyó con antiguos miembros del grupo que se había deshecho y gente nueva que fue llegando paulatinamente. Ya no tantos francófonos. Una nueva generación de clínicos con su formación de base llevada a cabo en diversas universidades de Santiago y de provincia. Hoy hay al menos tres generaciones de miembros y participantes en nuestro pequeño grupo que ya lleva más de 20 años caminando juntos. Perseverando. Intentando sostener lo que entendemos es la ética del psicoanálisis, aquella que dice relación con la dignidad del ser hablante y su pacto de palabra con su semejante. Una mirada clínica, sensible también a lo que sucede en nuestra sociedad, haciéndonos responsables de nuestro decir y de nuestro hacer. Hay un qué y un cómo. Se va creando un estilo de trabajo. En nuestro caso invitando a que cada quien se implique personalmente en la tarea formativa. El grupo anima, acompaña, propicia una atmósfera de confianza. Todos alrededor de asuntos a menudo difíciles que nos solicitan compromiso, tiempo, abrirnos la cabeza para dialogar tanto con la teoría como con el real que nos toca ir enfrentando. Estamos lejos de ser un “grupo ideal”. Valoramos y cuidamos lo que hemos creado.

Luego de que el primer grupo psicoanalítico lacaniano comenzara su vida en Chile, comenzaron a formarse varios otros, vinculados en parte a nuevas personas que llegaban al país. ¡Una vez más! Personas provenientes de Argentina, de Perú, de Venezuela, si no me equivoco. Algunos de estos grupos han perdurado en el tiempo; los hay pequeños y otros no tanto. Desarrollan un trabajo contundente. El psicoanálisis lacaniano ha llegado también a varias de nuestras universidades y ha tenido en algunas de ellas un desarrollo importante. Sin explayarnos aquí en la diferencia del método de trabajo alrededor del psicoanálisis en la universidad y en un grupo de formación de analistas, digamos que son ámbitos diferentes, cada uno con su pertinencia. La universidad distribuye saberes, conocimientos, lo que es necesario. Una asociación de analistas está compuesta por personas

que se agrupan para trabajar conjuntamente sus preguntas e inquietudes, procediendo muchas veces por balbuceos, a tientas...Es importante, me parece, la distinción de lugares, no la descalificación de unos por otros. En ambos está, por cierto, presente la dimensión de la transferencia, sin la cual no hay trabajo posible.

Hoy se hace psicoanálisis en Chile mucho más allá de Santiago. A veces en lugares aislados incluso. Dos ejemplos: Parral y Marchigüe. Y se lleva a cabo en un sinnúmero de espacios que trascienden la consulta privada o el servicio de psiquiatría de un hospital. Esto tiene relación con la “viralización” que mencionaba.

Por cierto, los grupos psicoanalíticos tenemos una responsabilidad en la formación de esos clínicos que van a trabajar en cárceles, centros de rehabilitación para personas que consumen droga, consultorios periféricos, centros de acogida, casas de encuentro para padres e hijos pequeños...etc. Nuestro grupo creó hace mucho un consultorio en su seno para atender a personas que no pueden pagar las tarifas de la clínica privada. No somos la única agrupación de analistas que ha tenido esa iniciativa. Actualmente, quienes quieren formarse como clínicos psicoanalíticos en nuestro país, tienen mucho más que un único lugar de referencia donde acercarse. Me parece algo bienvenido.

Podemos decir que hoy el psicoanálisis circula y se ha expandido en Chile, qué duda cabe, y que un trabajo clínico inspirado en el psicoanálisis es posible para una población mucho más amplia de lo que era hace 30 años atrás. Esto tiene que ver también con la creatividad y la audacia de nuevas generaciones para hacer algo con esta mirada en circunstancias y espacios distintos a los tradicionales y que tienen que ver con nuestra actual realidad chilena.

Inspirados y enseñados en la potencia del pacto de la palabra –insisto en la hermosa palabra pacto– con la esperanza de contribuir, tal vez, a la creación de un nuevo pacto social, distinto del modo de relación en el que hoy estamos inmersos, que de pacto no tiene nada, los analistas podemos participar como un actor más en el proceso de hacer cultura, de hacer sociedad.

Psicoanálisis y política hoy

Roberto Aceituno

Había preparado un texto a leer, a partir de la primera invitación a este encuentro, que hacía referencia a la historia del psicoanálisis en Chile y en particular, en mi caso, a cómo esa historia implicaba también al trabajo universitario. Pero después, con las circunstancias que todos conocemos y los cambios en el programa, preferí proponer algunas ideas respecto a lo que Gonzalo López planteaba al comienzo, introduciendo esta discusión. Quiero, en ese sentido, volver al tema propuesto inicialmente para esta mesa, que se refería al lugar del psicoanálisis en situaciones o en estados de excepción y de crisis social.

En esa perspectiva, voy a plantear algunos temas referidos a la pregunta por la práctica del psicoanálisis –y cuando digo práctica me estoy refiriendo a diversas prácticas, como decía María Elena, que implican al psicoanálisis en Chile hoy– y su relación con distintas condiciones políticas y sociales que son propias a nuestra sociedad y a nuestra cultura. Y cuando digo “hoy”, es porque trato de pensar y de discutir la necesaria historicidad de esa práctica que llamamos psicoanálisis, que está muy relacionada con los contextos culturales, sociales, políticos, económicos que es necesario integrar siempre en la discusión sobre nuestra formación y también sobre nuestra transmisión.

Reflexionando sobre esas cosas y escuchando también las presentaciones anteriores, mis proposiciones son más bien una invitación a compartir algunas ideas. En ese sentido pensaba, primero, que a propósito de lo que ocurre de hecho hoy día en nuestras prácticas –en nuestras consultas, pero también (en mi caso) en la universidad– nos hemos encontrado con una *interrupción*; algo se interrumpió y se interrumpió de una manera bastante fuerte y, creo, duradera.

Uno podría respecto a esa interrupción lamentarse mucho: de que hay algo que queda inconcluso o de que hay una experiencia que no se puede desarrollar; en el caso de la clínica: el trabajo en la transferencia, en el caso de la universidad: la transmisión de ciertos conocimientos. Pero si hay algo muy psicoanalítico, por así decirlo, eso consiste precisamente en considerar que las cosas a veces *para continuar tienen que interrumpirse*. Y en ese sentido se trata de las paradojas del pensamiento psicoanalítico y de las perspectivas que a mí, personalmente, siempre me entusiasmaron, en particular, del pensamiento freudiano, porque Freud podía pensar co-

sas aparentemente muy contradictorias, pero en esa contradicción siempre aparecía algo nuevo.

Entonces, por ejemplo, hay cosas que para que puedan continuarse, necesitan interrumpirse. Y cuando digo eso estoy pensando en que la continuidad –y cuando digo continuidad me refiero a una noción clínica también, que hay una experiencia que debe tener cierta continuidad para poder desarrollarse– cuando pienso en la continuidad, pienso en relación a los momentos de crisis, que son inevitables para que esa continuidad pueda establecerse. Entonces las paradojas de esa continuidad tienen que ver con la interrupción.

Y la segunda “paradoja” que a mí me parece interesante mencionar tiene que ver –a propósito de los lugares del psicoanálisis en la sociedad, en la cultura, en las instituciones y en los distintos espacios de trabajo– con el hecho de que para que esa función psicoanalítica pueda cumplirse, para que incluso pueda permanecer en el tiempo, es necesario a veces que se deba restar. Yo creo que eso también es parte de nuestro propio lugar, ya no solo del psicoanálisis en las instituciones o en la cultura, sino también en nuestro propio lugar como analistas. Yo siempre pienso que hay algo del restarse que también es propio del permanecer, es un poco análogo a lo que decía de la continuidad y la interrupción.

Y ese restarse, para poder permanecer, tiene que ver con un tercer elemento que yo siempre menciono, sobre todo en el contexto universitario, a propósito del trabajo del psicoanálisis, que siempre lo menciono porque me parece que tiene que ver con una crítica, mía en este caso, a un mal de la época que tiene que ver con el fanatismo o, si ustedes prefieren, con la ideología, más bien con el ideologismo. Porque la ideología siempre está, incluso la ideología de que ya no hay ideología. ¿Qué entiendo por eso? Voy a decirlo un poco en continuidad con la intervención de María Elena, un poco en clave lacaniana: con el hecho de *poner el saber en el lugar de la verdad*.

A mí eso me parece muy importante en la transmisión y en la formación psicoanalítica; la formación en los distintos espacios donde ella ocurre, que no es obviamente solo en las instituciones o en las escuelas, sino también en diversos espacios institucionales. Lo planteo por distintas razones: una, porque yo creo que si hay algo que pensar, incluso psicoanalíticamente, de aquello que denominamos las subjetividades contemporáneas –que es una de mis preguntas de hace mucho tiempo– tiene que ver con eso, con la tendencia creciente y frecuente de modos de subjetivación que ponen el saber en el lugar de la verdad. Y eso uno lo puede observar en distintos registros, incluso en el mundo de las movilizaciones sociales, políticas, en fin, y donde lo que se opone a eso, y en eso aquí me saco el gorro lacaniano y pienso que los aportes, por ejemplo, de Bion son funda-

mentales, en oposición al saber en el lugar de la verdad, me parece que la oposición a eso es justamente el trabajo del pensamiento.

Considero que no hemos pensado suficientemente cómo pensar el pensamiento en clave psicoanalítica, sin desconocer los conceptos fundamentales que son parte de nuestra “doctrina”: las pulsiones, el inconsciente, la represión, en fin. Y lo digo porque me parece que muchas veces, y esto me parece que uno lo puede reconocer incluso en los modos de institucionalidad psicoanalítica, de grupalidad psicoanalítica, muchas veces lo que yo percibo en la universidad, en las supervisiones, es un modo de transmisión que se ahorra ese trabajo de pensar y donde en vez de correr el riesgo de pensar –y a propósito del tema de la pulsión, que Gonzalo mencionaba, yo creo que el pensamiento es un destino de la pulsión–, en vez de correr ese riesgo, lo que aparece es un modo de transmisión anclado a un saber cerrado. Lo digo por experiencia propia, en conocimiento de modos de transmisión que a mí me parece que son muy perjudiciales para quienes participan de esa transmisión y para las propias escuelas, instituciones, grupos que intentan realizarla. Y yo creo que esas cosas uno las tiene que pensar en el contexto, por ejemplo, de discusiones que tienen que ver con la conmemoración de una institución, es decir: cómo se organizan las instituciones, cómo se relacionan con sus miembros, cuál es la relación que tienen con el exterior, cuáles son los grados de endogamia o de exogamia que permiten. Son cuestiones que me parecen fundamentales de la institucionalidad psicoanalítica y no quería dejar de decirlo, porque me parece que esas son preguntas políticas también y tienen que ver con cómo actuar.

A mí me sorprende a veces la relación que podemos establecer –y lo digo asumiendo autocríticas históricas también–, la fascinación que uno puede encontrar en una relación al psicoanálisis que, a diferencia de toda la lógica y la ética freudiana, parece una religión completa. Entonces esa religiosidad que, en mi opinión, desde Freud es lo primero que habría que evitar, es lo que primero que aparece en modos de relacionarnos al interior de nuestras instituciones, de nuestras universidades, de nuestras escuelas, de nuestras prácticas y, peor aun, cuando eso forma parte de nuestras experiencias transferenciales, es decir, de nuestro trabajo clínico.

Dicho eso, quería volver al título de la mesa y a la invitación que yo agradezco mucho, porque me parece que es una invitación que hace honor al espíritu del ICHPA, de la Sociedad, en el sentido que convoca perspectivas diversas y que entiende y comparte la visión de que eso que llamamos psicoanálisis es algo que está ocurriendo en muchas partes, de distintas maneras y produciendo distintas cosas.

Es verdad que, por ejemplo el psicoanálisis en el ámbito de lo público, de la salud pública, es algo que tuvo su momento y que se ha ido deteriorando

con el tiempo. Pero yo en eso creo tener mucha más confianza hoy en día, por la experiencia de la que puedo dar cuenta en el trabajo universitario; es decir, de la cantidad de personas que trabajan desde un punto de vista psicoanalítico en contextos institucionales, en salud por ejemplo, muy diversos. Son muchos los espacios donde se está trabajando psicoanalíticamente, con todas las diferencias, las resistencias de las que siempre nos estamos quejando, pero creo que eso muestra la vitalidad del psicoanálisis en Chile, porque no se reduce simplemente a un ejercicio profesional, liberal, en fin, formado en instituciones o escuelas específicas.

Pero volviendo a la pregunta de la mesa respecto al psicoanálisis en estado de excepción, quería plantear una nueva paradoja o contradicción –como ven, me gusta pensar las cosas en esos términos, porque al pensarlas así yo creo que uno puede abrir una pregunta. Por una parte, pienso que la relación entre psicoanálisis y estado de excepción es una contradicción en los términos; es decir, que desde el punto de vista de la lógica política moderna, no hay psicoanálisis posible en estado de excepción. Hay una condición –lo que llamamos la “democracia representativa” o incluso la “democracia liberal”– que no fue solo la condición de posibilidad de la emergencia del psicoanálisis, cosa que se nos olvida, sino de aquello que hoy día volvemos a llamar el “pacto social”. Se nos había olvidado esa expresión y ahora todos hablan del pacto social. No solo digo porque esa condición “democrática” fue condición de posibilidad del psicoanálisis, sino porque es o fue aquel espacio en el cual ese pacto social admitía todas las contradicciones y las paradojas propias de la modernidad, si uno lo piensa sociológicamente. Entre las cuales estaba lo que decía María Elena hace un rato, que son las paradojas del tomar la palabra y de relacionarse con otros; de que mientras más nos relacionamos, menos nos comunicamos, o mientras más queremos comunicarnos, menos nos relacionamos.

Entonces, aparte de eso, yo pienso que la historia misma del psicoanálisis muestra que en los estados de excepción (pensemos en los estados totalitarios) la posibilidad misma de ejercer el psicoanálisis, se volvió o se vuelve muy difícil.

Hay un texto que hace unos años atrás tradujimos, de un colega francés que yo quiero mucho, que murió hace algunos años, que se llama “Soñar en situación totalitaria”¹; él decía que soñar es, tal vez, en las condiciones totalitarias uno de los únicos espacios donde queda un margen de subjetividad en el cual la realidad totalitaria no entra, decía él, por la ventana; ahí donde se borran las fronteras entre lo público, lo privado, lo íntimo.

¹ J.M. Gaudillière, “Soñar en situación totalitaria”, en R. Aceituno (comp.), *Espacios de tiempo, Clínica de lo traumático y procesos de simbolización*, Santiago, Universidad de Chile.

Entonces digo eso pensando en que por un lado hay una contradicción en los términos entre estado de excepción y psicoanálisis o práctica psicoanalítica; de alguna manera nosotros también en Chile lo hemos vivido. Pero, por otra parte –y por eso hablo de paradojas o contradicciones–, si hacemos honor a la historia y pensamos en Freud en particular, la teoría y la práctica psicoanalítica freudiana estuvo marcada absolutamente por la guerra.

Es difícil imaginar la elaboración de ciertos conceptos, de ciertas formas de pensar las cosas –no me voy a detener en cuestiones teóricas– en las cuales esa realidad histórica y social fue absolutamente determinante; vivir, por ejemplo, entre dos guerras. Pero también a escala individual, a escala personal; o sea que se le mueran las hijas de la peste española, que los hermanos vuelvan del frente muertos, que el cáncer lo afecte dramáticamente, es decir, la irrupción de una realidad completamente determinante en la construcción de una teoría. Qué más paradójico, terrible y maravilloso al mismo tiempo que una de las mayores producciones del pensamiento moderno, como fue el psicoanálisis con Freud, haya surgido justamente de la relación con una realidad tan traumática. Tú decías, Gonzalo, al principio que Freud habría rechazado la condición traumática real o algo así, y por lo tanto los desarrollos en esa línea vinieron después. Eso yo pienso que es verdad, pero no es verdad también, porque Freud nunca abandonó la dimensión traumática real en su concepción, ni clínica ni teórica; lo que pasa es que uno se queda a veces en el abandono de la teoría de la seducción traumática, en fin, pero si uno lee las *Contrucciones en análisis*, por ejemplo, uno encuentra que está absolutamente presente esa determinación de un modo muy complejo.

Entonces lo que yo quería discutir es esa contradicción respecto a que, por un lado, la institucionalidad, la práctica, el psicoanálisis, no es pensable en contextos de estado de excepción, pero por otro el psicoanálisis depende, incluso es él mismo un estado de excepción.

Ahora, quisiera hacer referencia a lo actual de nuestra realidad en Chile, a lo actual de nuestras maneras de pensar y de ejercer nuestro trabajo. Voy a partir por una referencia a la situación en Chile. La crisis en la que nos encontramos, y me imagino que muchos de ustedes compartirán conmigo esa opinión, no es solamente una crisis social; es una crisis social, evidentemente, que tiene que ver con demandas insatisfechas históricamente respecto a eso que podemos llamar malestar en la cultura y que toma hoy día una forma muy particular. Pero es, sobre todo, una crisis política, y esa crisis política pone en discusión los problemas de la referencia; a qué es lo que estamos referidos. Y por lo tanto muchas de las concepciones psicoanalíticas sobre la vida social, sobre la cultura, sobre los grupos, sobre las instituciones, hoy en día no tienen suficiente repertorio para poder pensarse. Y no lo tienen porque los pilares, por así decirlo, sociopolíticos a

partir de los cuales se construyó la teoría y la práctica del psicoanálisis a principios del siglo XX, hoy día no son los mismos. Y lo que se ha instalado es un imperio de lo económico por sobre lo político y lo social, de lo cual no hemos sacado suficientes consecuencias, incluso en el plano de nuestras subjetividades. Y, finalmente, afecta la manera en como podemos trabajar psicoanalíticamente en distintos contextos.

Para ir cerrando, en la medida que me gustaría que pudiésemos también compartir nuestras reflexiones, quiero referirme a un último punto. Considero que hay que volver a pensar hoy en día los llamados mecanismos con los cuales negamos la realidad y por la cual los negamos individual o colectivamente. Yo pienso que muchas de las cosas que están ocurriendo hoy en día, sobre todo, aquellas que tienen que ver con eso que el rector Peña mencionaba de la pulsión de una manera medio banal, tiene que ver con el retorno de algo de lo negativo, podríamos decir, que ha sido desmentido históricamente, que ha sido negado radicalmente, y que ha sido negado de una manera sistemática.

Me sorprende mucho que hoy día (lo vemos mucho en la universidad) haya mucha gente, muchos intelectuales que dicen: “es que nunca pensamos que esto podía ocurrir así, nunca lo habíamos imaginado, esto que esta pasando en realidad nunca nadie lo imaginó”; y yo estoy seguro que muchos lo imaginamos, muchos lo pensamos y lo que pasa es que ese “el haberlo pensado” no tenía traducción en una lógica colectiva y compartida, sobre todo, en el plano de las instituciones políticas y económicas. Por lo tanto, creo que si al menos desde el punto de vista –no me gusta la palabra– intelectual, hay un aporte posible para pensar estas cosas, es tal vez introduciendo con una cierta modestia, porque yo decía “hay que a veces restarse también”, algunos conceptos que nos ayuden a pensar mejor las cosas hoy en día y tenemos, tal vez, que aprender a pensar de otro modo, y para eso yo creo que hay algo a construir. María Elena lo decía a propósito de una cita de Lacan; eso requiere de dos cosas: por un lado autorizarse a pensar por sí mismo, eso que Hannah Arendt denominaba “un pacto consigo mismo”, pero ese pacto consigo mismo no es independiente del pacto o de la relación con otros.

Esa doble relación me parece a mí, es muy difícil traducirla no sé si en un proyecto, pero en una manera de instalar una discusión que al mismo tiempo reconozca que si hay en lo colectivo un trabajo posible, también lo hay en el plano de una política de lo singular. Y en ese cruce me parece que, tal vez, podemos movernos de una manera un poco más consistente con las exigencias que nos plantea nuestro tiempo y nuestra vida en común.

La proyección y el alma de la masa

Hugo Rojas Olea

Las extraordinarias circunstancias que estamos viviendo en las últimas semanas en nuestro país, son una provocación ineludible y una ocasión propicia para plantearnos una confrontación entre nuestras herramientas teóricas y conceptuales y los fenómenos de masas cuya naturaleza queremos comprender. Hemos adoptado en este trabajo la expresión “alma de la masa” (*die Massenseele*), tomándola de Freud tal como él la usa en el escrito de 1921 “Psicología de las masas y análisis del yo”. Este trabajo freudiano es, por lo demás, una referencia de la mayor importancia para abordar, en el campo del pensamiento psicoanalítico, un empeño investigativo sobre la psicología de las masas. Por otra parte, si bien es posible remontarse retrospectivamente, siguiendo los indicios y los hitos en que los conceptos que se ponen en juego en el mencionado escrito, se fueron progresivamente desarrollando en muchos de los textos que le anteceden, es en el libro *Tótem y tabú* (1913-1914), que encontramos las ideas y los apoyos más sustantivos con los que Freud emprende su esfuerzo de análisis de las formaciones de masas en la búsqueda de dar con la esencia o el alma de la masa.

En el trabajo que ahora nos proponemos, encontramos algunas limitaciones ineludibles –especialmente debido a la brevedad obligatoria de una ponencia en las condiciones de una jornada como la presente– para hacernos muchas expectativas sobre el alcance de nuestra indagación, particularmente, en lo relativo a la exhaustividad que pudiera esperarse del examen de los más diversos e importantes problemas concernidos en el asunto. Es por ello que estamos constreñidos a explayarnos de una manera muy resumida en general, y meramente alusiva en algunos puntos, en el examen de algunas cuestiones del argumento desarrollado por Freud en la búsqueda de caracterizar el “alma de la masa”. No podremos ir más allá de lo que sea estrictamente necesario, para poder confrontarnos con su propuesta y poner en discusión la tesis que sostiene. El mayor riesgo que tenemos que asumir en estas condiciones es que muchas de las ideas y argumentos que concurren en el estudio del problema están expuestas a mostrarse imprecisas o excesivamente esquemáticas. Nos encontramos, asimismo, con semejantes restricciones para exponer las razones por las cuales disentimos de su planteamiento en puntos que nos parecen de gran

importancia. En ambos casos, no tenemos otra opción que asumir estos riesgos, y esperar que la discusión que este trabajo pueda suscitar contribuya a compensar estas limitaciones.

Una primera idea que se puede obtener a partir del título mismo de este trabajo freudiano y en lo más grueso de su desarrollo, y respecto de la cual podemos expresar sin reservas nuestro acuerdo en lo más sustantivo y, quizás, atreviéndonos a ir un poco más lejos del alcance que él parece atribuirle, es la siguiente: "Psicología de las masas y análisis del yo", nos parece, pone en una estrecha copertenencia estos dos conceptos, la "masa" y el "yo". La investigación de la psicología de las masas, o del "alma de la masa", cumple para Freud el papel de un revelador de la organización del yo, que le permite distinguir y delinear las partes o componentes que constituyen esta región del psiquismo. Sin duda, este es un importante paso hacia lo que llegará a ser la segunda tónica que encontraremos muy poco tiempo después en "El yo y el ello" de 1923. Por nuestra parte, nos parece que la relación entre la formación de la masa y la constitución del yo es tan estrecha que, desde el punto de vista estrictamente psicológico, se encuentran genéticamente ligadas a tal punto que puede decirse que el origen de uno es al mismo tiempo el origen de la otra. Pero este es una cuestión que no podremos abordar en este momento.

Siguiendo en sus lineamientos más gruesos a Le Bon, Freud parte caracterizando el comportamiento de los individuos en el seno de la masa como el hundimiento de lo particular de los individuos en la homogeneidad de la masa. En sus palabras: Diríamos que la superestructura psíquica desarrollada tan diversamente en los distintos individuos es desmontada, despotenciada, y se pone al desnudo (se vuelve operante) el fundamento inconciente, uniforme en todos ellos. En este estado se hacen manifiestos, según G. Le Bon como las causas mismas de esta condición, algunos caracteres tales como: un sentimiento de poder invencible; la facilitación del contagio de los comportamientos entre los individuos, fenómeno fácil de comprobar, pero difícil de explicar –según le parece a Freud–; y, el rasgo que le parece el más importante, la sugestionabilidad enormemente aumentada del individuo en la masa, en comparación con el comportamiento del individuo aislado. Le parece, además, que el efecto de contagio se explicaría por esta sugestionabilidad aumentada. Cuestión que lo llevará a examinar el problema de la relación entre la sugestión y la hipnosis, y a la formulación de que la relación entre el hipnotizado y su hipnotizador constituye una masa de dos. Del examen de las tesis de Le Bon, Freud destaca como una sensible omisión el que este no mencione la persona que en la masa sería el equivalente del hipnotizador, el conductor de la masa.

La alteración de la actividad anímica del individuo en el estado de masa se caracterizaría no solo por el acrecentamiento extraordinario de la afec-

tividad y la disminución del rendimiento intelectual. Por virtud de un desarrollo en la organización, la masa puede evolucionar desde su condición inicial espontánea, primitiva y efímera, hasta el otro extremo, en el que lo que puede llamarse estado natural de la masa puede alcanzar un importante grado de organización y estabilidad que permiten que la formación de masa se haga, también, duradera; en este estado es apropiado considerarla –sobre todo porque para lograr y mantener esta condición es necesaria, en la generalidad de los casos, la concurrencia de una coerción externa– bajo la denominación de masa artificial. Para Freud, los ejemplos más conspicuos de una formación colectiva como esta última se encuentran en las iglesias –especialmente la iglesia católica– y los ejércitos. Probablemente las organizaciones de mayor complejidad en este extremo son los “estados”. En este trayecto evolutivo puede considerarse que los “estados”, con su organización estratificada y la articulación de sus distintas estructuras, se nos presentan como un análogo del individuo adulto y civilizado, y las masas, en la medida en que nos aproximamos al extremo natural, primitivo y efímero, se asemeja, tanto en la hipertrofia de sus procesos afectivos como en la merma de sus rendimientos intelectuales, a la condición del individuo infantil y el de los pueblos primitivos. Sin embargo, es notable que, de una manera difícil de conciliar con esta concepción, en la masa también se encuentran pruebas de aquellos logros cuyo reconocimiento solemos reservar al adulto civilizado. Citamos textualmente a Freud (1929):

Con relación al rendimiento intelectual, no obstante, es un hecho que las grandes conquistas del pensamiento, los descubrimientos importantes y la solución de problemas sólo son posibles para el individuo que trabaja solitario. Pero también el alma de las masas es capaz de geniales creaciones espirituales, como lo prueban, en primer lugar, el lenguaje mismo, y además las canciones tradicionales, el folklore, etc. Por otra parte, no se sabe cuánto deben el pensador o el creador literario individuales a la masa dentro de la cual viven; acaso no hagan sino consumir un trabajo anímico realizado simultáneamente por los demás (p. 79).

Siguiendo esta línea investigativa y atravesando una serie de consideraciones acerca de la vida amorosa y sexual de los seres humanos, Freud puede precisar una premisa acerca de la naturaleza sexual del alma de la masa: “Vínculos de amor (o, expresado de manera más neutra, lazos sentimentales) constituyen también la esencia del alma de las masas” (p.87).

Sobre esta premisa no tenemos nada que objetar, y no cabe sino expresar nuestro acuerdo en sentido amplio. La expresión misma con que denominamos esta formación colectiva, “masa”, se justifica por su alusión al aspecto de un cuerpo único en que parecen unidos los individuos que la componen, aunque en los detalles que se relacionan con la trama libidinal

que constituye esa trabazón de manera que puede llegar a producirse este efecto, tenemos divergencias con la concepción freudiana. El otro elemento que Freud distingue como esencial en el alma de la masa –y que nos parece también ligado a la distribución de las investiduras libidinales en juego– es el papel que cumple en ella el conductor. No se abstiene de señalar un reproche a los autores a través del estudio de los cuales ha venido estudiando el problema. Les reprocha el no haber apreciado la importancia del conductor para la comprensión de la psicología de las masas. Aunque el papel de este conductor o líder se transparenta de manera evidente en las masas artificiales, tales como los ejemplos que constituyen la iglesia y el ejército, este elemento a juicio de Freud se encuentra presente también en las masas espontáneas o naturales, aunque de una manera menos evidente. Señala, así, que el individuo en la masa se encontraría en una doble ligazón libidinosa, “con el conductor (Cristo, general en jefe) y con los otros individuos de la masa” (p.91).

Recordemos que “Psicología de las masas y análisis del yo” es uno de los textos en los que Freud ahonda en el problema de las identificaciones e introyecciones en tanto formas primitivas de ligazones afectivas. El estudio de estos vínculos libidinales, y especialmente en la relación de estos hechos psíquicos con el fenómeno de la formación del ideal y los procesos de la idealización que participan de los vínculos libidinales de los individuos entre sí y las instituciones por las que rigen sus vidas, le abre el camino para formular lo que a su parecer es la esencia del alma de la masa:

Ahora bien, las elucidaciones anteriores nos han preparado acabadamente para indicar la fórmula de la constitución libidinosa de una masa; al menos, de una masa del tipo considerado hasta aquí, vale decir, que tiene un conductor y no ha podido adquirir secundariamente, por un exceso de “organización”, las propiedades de un individuo. Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo (pp. 109 -10).

Nos parece que un punto particularmente discutible del planteamiento freudiano acerca de la constitución, la organización y el comportamiento en las formaciones de masa, y que dice relación con el vínculo entre los individuos agrupados en torno del líder es el siguiente. En la comparación de la masa con la horda primordial, sostiene la idea de que, en cierto modo, “la masa corresponde a un estado de regresión a una actividad anímica primitiva que coincide precisamente con la de la horda primordial” (p.117). Así, la horda primordial sería restablecida a partir de una multitud cualquiera de seres humanos en determinadas condiciones. De este modo llega a la inferencia de que la psicología de la masa sería la psicología humana

más antigua, precisamente en tanto es una restitución de la horda primordial. Llegado a este punto se encuentra en la necesidad de corregirse, leemos entonces:

Una reflexión inmediata nos muestra el punto en que esta aseveración requiere enmienda. La psicología individual tiene que ser por lo menos tan antigua como la psicología de masa, pues desde el comienzo hubo dos psicologías: la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor. Los individuos estaban ligados del mismo modo que los hallamos hoy, pero el padre de la horda primordial era libre. Sus actos intelectuales eran fuertes e independientes aun en el aislamiento, y su voluntad no necesitaba ser refrendada por los otros (p. 117).

Ahora pongamos atención sobre los hechos que están ocurriendo en estos días, hechos que, sin duda, en lo esencial debemos comprenderlos como fenómenos de masa. Nos permitiremos una caracterización muy breve, pero imprescindible para poner en cuestión la perspectiva de Freud sobre el alma de la masa. Respecto de la naturaleza libidinal de los vínculos entre los individuos en los fenómenos de masa que hoy observamos no caben muchas dudas. No obstante, las enormes dificultades vividas en estas semanas para realizar las tareas cotidianas, tales como el traslado y el aprovisionamiento, por ejemplo, cualquiera puede observar la cordialidad, especialmente en contraste con los días anteriores al estallido social, en el trato que se dispensan entre sí los individuos que se sienten identificados en la actitud de rebelión, tanto es así, que se puede identificar a aquellos que comparten el sentimiento de comunidad precisamente por su disposición amable, tanto como peatón como conductor. Sin duda que actos masivos de violencia se presentan con una frecuencia que parece creciente, y, antes de escandalizarnos por ello, actitud que no contribuye de ninguna manera a la pacificación de la masa, debemos empeñarnos en comprender su psicología, y el hecho más evidente es que la violencia se ejerce hacia afuera de la masa. Por la otra parte, un rasgo profusamente destacado en este caso, ya sea como una virtud o como un signo de la irracionalidad y la imposibilidad de dialogar con la masa es que esta no cuenta con una organización ni coordinación en la que pudiera reconocerse un conductor o líder con el cual debiera poder establecerse una “negociación”.

Así, un rasgo característico de los fenómenos de masa que hoy encontramos es que se trata de una masa acéfala, una masa sin cabeza, una masa que no negocia. Pero de esta condición no podemos concluir apresuradamente que esta es una masa que, en un sentido que hemos de precisar –retomaremos esta cuestión al final de nuestro trabajo–, carezca por completo de un actuar inteligente, es decir, de un actuar dirigido a fines y con medios o recursos adecuados a esos fines. Caracterizar el comportamiento de la masa en términos positivos, es decir, no solo en sus aspectos deficitarios

respecto del comportamiento del individuo, es una tarea que rebasa en mucho nuestras posibilidades en este momento, no obstante, es necesario señalar al menos cuáles son aquellos fines, y además tomar nota de que aquellos propósitos del comportamiento de masa, aunque se presentan de manera ubicua, permanecen la mayor parte del tiempo, inconscientes en tanto fines. Entendamos, además, que no es el caso que los individuos que participan del fenómeno de masa no dialoguen con quien sea que quiera conversar, lo esencial está en otra parte, está en el hecho de que ningún miembro de la masa, algún líder social o político que pueda ejercer de portavoz de ella –en realidad es más preciso decir que cualquiera puede hacer de portavoz de las demandas que la masa vehiculiza–, entre todos ellos no aparece nadie del cual pudiera decirse que comanda sus actuaciones y, menos aún, que pudiera, en nombre de la masa, negociar o acordar algo con las distintas autoridades de gobierno, en lo relativo a las demandas que plantea el estallido social. Un corolario que puede extraerse de este estado de cosas es que en esta condición de la formación de masa no es posible la negociación, pero ella exige que se la escuche, se le hable y, fundamentalmente, que se le responda apropiadamente. Son estas las pruebas que debe enfrentar quien quiera erigirse como contraparte válida de la masa.

Intentemos ahora apreciar estos hechos desde un punto de vista distinto. Cuando investigábamos sobre el fenómeno de la proyección en sus diversas derivaciones clínicas y teóricas en la obra de Freud, en distintos momentos de ese trabajo nos encontramos en posiciones que evidenciaban que nuestro trayecto indagatorio nos llevaba a estar en contradicción con puntos muy sensibles de la ensambladura teórica de lo que puede denominarse las concepciones freudianas a propósito de los elementos y los procesos que cabe conjeturar sobre el origen y la organización del psiquismo humano y el modo en que se entramarían este psiquismo y las fuerzas pulsionales en la relación con los otros en el estado evolutivo que cabe nombrar –sin importar su grado de desarrollo– como civilización.

Nuestra indagación nos permitió establecer una tesis sobre el fenómeno de la proyección. Tesis que permite derivar las distintas formas en que se encuentra este hecho psíquico en el campo de la psicopatología, y entre las ideas que concurren en el esfuerzo explicativo sobre el origen de la civilización y el desarrollo psíquico en la infancia. Nuestra propuesta señala que los distintos hechos en que puede suponerse una participación de la proyección tienen como fundamento un evento psíquico de naturaleza originaria que se inscribe, tanto en el desarrollo filogenético de la especie como en la ontogénesis del individuo, que denominamos proyección primaria o primordial.

Esta tesis formula, en lo esencial, que la proyección en tanto hecho psíquico originario, consiste en la investidura libidinal, y en ello mismo, en la

constitución de un particular objeto libidinal. Este objeto se erige, a partir de ese momento, como una pieza de singular importancia en la organización del psiquismo y su desarrollo; y, asimismo, de los procesos constitutivos del lazo social. De este modo, nos parece que de esta investidura inicial se desarrollan luego multitud de ligazones libidinales que llegan a constituir una realidad que admite el nombre de mundo. Este objeto inaugural es propiamente el establecimiento de un lugar en el que es dable encontrar, en un segundo momento, la figura de un padre y la serie que de él puede desplegarse, incluyendo la figura de los dioses, ya sea que se trate de los dioses totémicos o los dioses antropomorfos.

El fenómeno de la proyección –y su concepto– se encontrarían estrechamente unidos a la experiencia, que puede decirse inaugural, de importantes procesos psíquicos, reconocible como “vivencia de desvalimiento”. Nos parece que la experiencia de desvalimiento que, en una de sus vertientes, precisamente en tanto vivencia, se nos da a conocer como de naturaleza psíquica, y que, en tanto tal, es lo más cercano que podemos formular como un indicio que señala el origen de la conciencia. En la otra de sus vertientes, se asienta como posibilidad en el desarrollo evolutivo, especialmente en lo que concierne al sistema nervioso, y, por lo tanto, en vicisitudes esencialmente biológicas que habrían tenido lugar en el camino evolutivo desde los antepasados homínidos hasta la constitución de los grupos humanos primitivos.

Lamentando la falta de espacio para que pudiéramos extendernos en el despliegue de estas argumentaciones, es necesario señalar que nuestra tesis acerca del origen del lazo social en el hecho de la proyección primordial, hace innecesaria y superflua la hipótesis del asesinato de un padre primordial, como no sea precisamente en tanto mito acerca del origen de un evento esencialmente mudo que hace de bisagra en nuestra doble naturaleza, biológica y psíquica. La constitución del padre se nos presenta, así, como una creación a partir de la condición de desvalimiento. A pesar de las limitaciones que hemos mencionado varias veces, nos permitiremos dar a leer una cita algo extensa de nuestro trabajo *La proyección* (2018), con la justificación de que en ella se puede encontrar un punto de vista acerca de la articulación del fenómeno de la angustia social o culpa, el lugar del padre, la sociedad de hermanos y las ceremonias sacrificiales que, aunque no contribuye a dar claridad a lo que aquí exponemos, nos parece que puede estimular a la reflexión e investigación del problema.

El afecto de la culpa impone, como único expediente verdaderamente eficaz, la elaboración (*durcharbeitung*) del vínculo con el padre, concebido en el sentido en que lo hemos venido desarrollando. La culpa, en su fuente, es producida constantemente, y el rito sacrificial es, probablemente, la más antigua de las formas de producir

esa elaboración. Mientras esa elaboración no se produce, una intensa compulsión empuja a ello, pero esas mociones de afecto no se manifiestan inmediatamente como sentimientos de culpa, primero promueven el aumento de las mociones de deseo pasivas que, teniendo inicialmente por objeto al padre, se hacen extensivas a los otros miembros del clan totémico, los hermanos de linaje, pero estas mociones no tienen permitido expresarse en lo consciente, y tienen como efecto un reforzamiento de la proyección, poniendo a la comunidad en la condición más o menos generalizada de la desconfianza sobre los otros, el malestar, y las acusaciones cruzadas entre los miembros del clan, poniendo en riesgo la cohesión de la comunidad, necesaria para la supervivencia, tanto material como espiritual. El remedio para tal estado de cosas es la repetición de la ceremonia sacrificial (p. 314).

Para Freud la formación de la masa se hace posible por la ubicación, en el lugar del ideal del yo, heredero del “padre de la horda primordial”, de un mismo objeto del cual resultan sujetos y dependientes los individuos que componen la formación de masa. Así, el hecho de la identificación en el ideal, que resultaría ser la pieza esencial del alma de la masa –sin descuidar la naturaleza libidinal de la ligazón entre los individuos y de cada uno de estos con el conductor de la masa– en la concepción de Freud pasa por la sujeción al padre y los constreñimientos que de ello se derivan. A nosotros nos parece que este puede ser el fundamento mitológico y por lo tanto de carácter narrativo y ficcional del alma de la masa, pero que en su fundamento real la formación de la masa se produce por un proceso, profundamente inconsciente, de identificación entre los individuos en el que se reconoce el desvalimiento compartido, y que esta identificación en el desvalimiento es también el fundamento último de las distintas formaciones de masa, quizá puede decirse que en el extremo, la desmentida de este desvalimiento, puede dar lugar a organizaciones de masa para las que resulta apropiado el nombre de masa fascista. Nos parece que la formación de masa que caracteriza Freud, cuya esencia estaría asentada en la identificación en el ideal, corresponde justamente a una organización determinada en su sentido por la desmentida de la condición de desvalimiento.

La constitución del cuerpo libidinal de la masa que subyace en las más distintas formas de vida colectiva, ya sea que se trate de masas naturales y efímeras o artificiales y duraderas, está expuesto a procesos de disolución o descomposición de los lazos libidinales, que se hacen manifiestos en fenómenos visibles socialmente y que por analogía podemos nombrar como culpa, angustia de la sociedad, fenómenos paranoides y de desconfianza generalizada, hechos que, entre otras formas, suelen expresarse por medio de teorías conspirativas. En el sustrato más profundo de los fenómenos de masa, particularmente en aquellos espontáneos y efímeros, tenemos que

reconocer un actuar inteligente e inconsciente, aunque sujeto a diversas perturbaciones, que tiene por finalidad y su sentido esencial, es decir, aquello en lo que hemos de reconocer el alma de masa, la reconstitución o renovación de las ligazones libidinales que constituyen el cuerpo de las sociedades humanas.

Referencias

Freud, S. (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Rojas O., H. *La proyección / Una investigación Freudiana*. Santiago: Ichpa ediciones, 2018.

Pensar/analizar en tiempos “excepcionales”

Lucio Gutiérrez

En el marco de estos días quisiera aprovechar esta oportunidad para compartir juntos. Venimos compartiendo hace muchos años en ICHPA y eso me da un placer particular, me anima a poder hablar acá hoy. Me entusiasmo especialmente escuchar a las(os) colegas de otras instituciones y visiones ser parte de esta celebración. La polifonía nos alimenta, la exogamia nos nutre enormemente.

Parto por decir que a muchos se nos está haciendo difícil pensar y quisiera traer ciertas ideas, un tanto divergentes entre sí, sobre algunos aspectos que creo hoy están contribuyendo a esta dificultad para pensar. Como analistas nos debemos a nuestros pacientes y creo que tenemos un compromiso con ellos por mantenernos pensantes. Usualmente, esto no reviste gran lío y podemos mantener la atención parejamente flotante y una disposición a la abstinencia. Por estos días, “excepcionales” con la polisemia que esa palabra tiene hoy, supone cierto trabajo especial. Son días de voluntades excepcionales, pero también de violencias excepcionales¹.

Violencia. Cuando extraviamos la simbolización

Creo que la dificultad para pensar se relaciona directamente con expresiones de caída de la simbolización en lo social. La simbolización, siguiendo a André Green (1972/2001, p.72), es un trabajo constante, no un logro acabado. Se basa en el reconocimiento mutuo, es un asunto al mismo tiempo intra e intersubjetivo. Por ello, si se ponen en entredicho las condiciones de reconocimiento mutuo, la simbolización cae. Para ser justos, digámoslo, la simbolización en nuestra estructura social viene decayendo hace un buen tiempo, como lo evidencian las alarmantes cifras sobre patologías en salud mental, en especial depresión, calidad de educación y equidad social. Esto nos afecta a todos como colectivo, vaya Ud. o no vaya a marchas, tengamos una posición u otra sobre el asunto.

Cuando nos encontramos en un proceso de diálogo, dialógicamente reconociendo al otro diverso, lo extranjero que impacta desde lo desconocido, que escucho, que resuena en mí, hay trabajo de simbolización. Es interesante en ese sentido comprender lo que el “Morelazo”² históricamente denuncia, con su miedo a los “alienígenas”, respecto a la subversión de la aceptación de lo extranjero.

En ese sentido, no importa lo cruento del diálogo, en la medida que exista el reconocimiento mutuo hay trabajo de simbolización. A modo de ilustración, las airadas discusiones y alocuciones del parlamento británico a propósito del Brexit, con el carismático John Bercow manteniendo el paso de la sesión con su conocido “ORDER ORDER”. Es un orden secundario a un proceso de reconocimiento que se va dando, pero que por momentos se pone muy candente. El punto es que el orden factual allí es secundario al reconocimiento, no primario.

Veamos, por oposición, el evento reciente donde la diputada Pamela Jiles enfrenta a Chadwick con una pancarta, y cito a CNN:

Lo anterior generó que Paulina Núñez (RN) partiera detrás de ella para detenerla, lo que generó una discusión entre ambas, mientras del otro lado de la mesa el diputado Jorge Alessandri (RN) le levantaba la Constitución y Chadwick miraba su celular. Luego de que Núñez se alejara, apareció Marcela Sabat (RN), quien intentó conversar con Jiles y le insistió en que bajara el cartel, mientras que Camila Flores llegó también hasta el lugar y comenzó a romper las pancartas en pedazos con sus manos(https://www.cnnchile.com/pais/diputadas-pelean-sesion-encarar-chadwick_20191023/).

Por supuesto, esto no es un asunto personal de la diputada Pamela Jiles ni de sus opositores. Jiles parece ser portavoz de una violencia que no puede ser nombrada, no alcanza con palabras, debe ser presentada con actos-signo antes los ojos del exministro Chadwick. El diputado Alessandri responde con otro acto-signo enrostrando la Constitución. Chadwick desvía la mirada a la pantalla. Desvía la mirada y borra al otro, una vez más. Es solo un ejemplo. También podría ser del otro modo, muy recurrente, de la pura formalidad política con falso reconocimiento del otro. Resulta igual en una forma de violencia.

Violencia social estructural

La violencia social destruye el entramado simbólico social construido e interfiere los intentos de simbolización presentes en la sociedad. No podemos ligar inmediatamente tras la violencia, debemos recuperarnos. Por supuesto cabe preguntarse, como se ha hecho insistentemente por estos días, ¿pero cuál violencia? Y la respuesta que conocemos desde la perspectiva analítica es simple: toda violencia³.

Hay formas diversas, en todo caso. Jessica Benjamin (2012) da una lectura a la violencia como un modo de deshacerse del propio terror produciéndolo en otros. Me parece que esto resulta de valor para pensar los enfrentamientos en las calles. Pero me da la impresión de que habla allí

de violencias materiales, no de las violencias sociales estructurales, donde no puedo ver bien esa tesis y pienso más bien en aspectos en la línea de las tesis clásicas de la enajenación de la producción, quizás porque varios de los indizados como gestores de dichas inequidades como figuras representativas de la clase política y empresarial chilena, responden a estilos tan estereotípicamente desconectados de la realidad social. Diría que hay también mucha auto-explotación posmoderna en paralelo.

La violencia social estructural bajo la forma de inequidades socioeconómicas deja a grupos importantes en condiciones de pobre educación y trabajo, y con ella a una precarización de la producción simbólica. Bien ilustrado queda este punto en el panorama nacional donde las artes carecen de valoración social y el mall, como retrataba Tomás Moulian (2002) en los 90's pasa a ser la nueva plaza pública, centrada en el consumismo aspiracional. Hoy ya "consumidorismo" diría Bauman (2002, 2003), consumir el consumo, pero eso no releva el asunto, sino que lo profundiza, le hace más insidioso aún. Cuando el objeto de consumo pierde valor, la pobre simbolización social se pone de manifiesto bajo el prisma de las patologías del vacío y la indefensión.

Verán que soy uno más de los que considera, desde este punto, que la destructividad que vemos por estos días no es "espontánea". Emerge en respuesta a condiciones de violencia social donde se han horadado los pilares que sostienen el trabajo de simbolización social⁴. Sumado a ella se torna, además, traumática cuando los agentes de ley o los soportes-figura de transferencia, la ejecutan o la desmienten, o ambas. Volveremos sobre este punto.

Actos de violencia y primitivización del estado mental

Es familiar para nosotros pensar en las formas de lo esquizo-paranoide en procesos de regresión ante una crisis social. Creo que es un observable bastante consistente el que los grupos resuelven mediante mecanismos primitivos de ataque-fuga, dependencia o apareamiento, a modo como lo introdujo Wilfred Bion (1994; Roth, 2013). Me sitúo comprendiendo que estos supuestos, en todo caso, no son simples modalidades de la fantasía, sino reorganizaciones primitivas frente a un fracaso en la simbolización. Es decir, no desde una continuidad ubicua de los procesos de simbolización, sino como restituciones primitivas ante su quiebre.

Creo que pensar y actuar esquizoparanoidemente, como vemos a nuestro alrededor, es consecuencia de un intento restitutivo por elaborar el quiebre del pacto social. Por tramitar la falla que queda tras el acto de negación del otro humano. Hay algo que contraviene nuestras estructuras simbólicas, innatas si se quiere, en esto. Y entonces no lo dejamos pasar, necesitamos

tramitar. Creo que la polarización paranoide es reflejo de un discurso que intenta pero que no puede ligar del todo aquello que está sucediendo.

Pienso si acaso la puesta en juego de una situación primitiva del tipo nosotros contra ellos no surgirá como un recurso contra la vivencia de vacío. En ese sentido escucho con inquietud el “Chile despertó”, una de las consignas de las marchas y el discurso de revuelta. Despertar por oposición al dormir. Me temo que el tema no se juegue en el despertar sino en el soñar⁵. En el estado en el que hemos ido poco a poco renunciando al mundo de la vida y de los sueños como un todo. Las recuperaciones desde los estados de replegamiento suelen venir acompañadas de odio y de expectativas paranoideas. Me inquieta el suponer que el asunto se juega entre el estar dormidos y despiertos; en muchos sentidos creo que es una polarización que le retira fuerza a la dimensión de imaginación radical de nuestros sueños.

Violencias comunicacionales-virtuales (espanto y semblante de estructura ALASSI)

Una forma de violencia, comunicacional, arremete a propósito de las circunstancias de violencia en las calles. Es también contribuyente o incluso agente traumatogénico en el entramado social.

Comienzo indicando algo obvio hoy, pero no lo era antaño. Los modos de participar de la revuelta social no se resuelven solo en lo materialmente presencial. Los medios de comunicación y participación a través de Internet son variados y dejan al ciudadano implicado en lo que se encuentra aconteciendo. Es una forma de participación muy compleja, en todo caso.

Sigo aquí la senda del trabajo realizado por Claudio Durán (1995) en los 90's sobre el análisis psico-histórico de la propaganda de El Mercurio. En la época allendista el diario El Mercurio cumplía un claro rol de agitación propagandística. Hoy ya no es tan simple, hay medios tradicionales que pueden resolverse bien desde el análisis de una pauta periodístico-ideológica que de modos más o menos explícitos les otorga cierta coherencia interna. El Mercurio / EMOL siguen siendo excelentes ejemplos. Y están los medios virtuales, como agentes de denuncia (como hemos visto por estos días), de información, de propaganda y de vida social. Todo al mismo tiempo. El medio digital es multívoco⁶.

En lo virtual nos vemos arrojados, pues, a una serie de enunciados e imágenes de brutal violencia hacia y desde nuestros conciudadanos, aquellos con los que tácitamente hemos articulado un mundo de la vida. A veces nos ha tocado ser objetos de esa violencia muy de cerca o directamente. Ello demanda elaboración personal, a diferencia de la banalización porno-

gráfica de las imágenes, propia a la sociedad de la transparencia, estamos implicados socialmente. Entonces veo que las personas no se restan tan fácilmente de leer las series de comentarios y opiniones que transitan a propósito de las imágenes. La imagen se impone, es un asunto perceptual, debo saber-hacer con la imagen. Renegar de la imagen es un trabajo psíquico de esfuerzo mayor. Ante la imagen violenta, el ciudadano neurótico, busca ligar, tramitar para reponerse del “espanto”. Se vuelca a lo dicho junto a la imagen, donde se encuentra con series discursivas muy particulares.

Observamos en ellas, y con mucha fuerza, algunas características propias a la lógica inconsciente, que Ignacio Matte-Blanco (1975) denomina generalización y simetría. En simple, el principio de generalización refiere a como “el sistema inconsciente trata a una cosa individual (persona, objeto, concepto, etc.) como si fuera un miembro o elemento de un conjunto mayor, donde hay otros elementos”⁷. A mayor implicación afectiva mayor generalización⁸.

El segundo principio es el de simetría donde “el sistema inconsciente trata la conversa de una relación como idéntica con la relación. En otras palabras, trata las relaciones asimétricas como si fueran simétricas” (Durán, 1995, p.106). Es decir, una relación a mayor que b , o a distinta de b , es tratada como $a = b^9$.

Vemos cómo las comunicaciones virtuales producen/reproducen una estructura discursiva que se asemeja al modo de alternancias entre lógicas simétricas y asimétricas, que Matte-Banco (1998) llama ALASSI (alternancia entre asimetría y simetría), que es indicativa de discursos altamente cargados ideológicamente, implicados afectivamente, discursos fanáticos, y en los que se van perdiendo los estabones de simbolización preconsciente:

Ilustración.

En Twitter: suben un video de una mujer abrazando a un carabinero, me imagino mucho(a)s lo vieron, con el enunciado “(@mundotkmcom) El emotivo abrazo entre un carabinero y una manifestante en Chile”.

Comentario 1: (@RuthBecerra) ... la gente tiene que entender que no es el pueblo contra carabineros o militares ni viceversa.

Comentario 2: (@Hvergaracohn) Aunque suene duro, esto es justamente lo que busca la izquierda ideológica. Apelar a las emociones. Tu crees que esta mujer que abraza al carabinero no es pro aborto, pro ideología de género anti capitlista, desconocedora del estado de derecho? La izquierda es muy inteligente.

Comentario 3: (@elcanaeone) No les crea. Hubo 3 días de violencia, ningún milico jugó a la pelota, escuchó razones o abrazó a algún ma-

nifestante. Ningún Paco protegió a alguien, conversó con alguien o tan solo usó la razón para algo. No. Esto es manipulación, ahora quiere mostrarnos que de la nada aparecieron estos pequeños héroes amigos del pueblo, que están de nuestro lado y solo quieren ayudarnos. Falso. Hoy son los chalecos amarillos y las ongs que chupan la verga del estado las que se toman la tee, los que están para limpiar, ayudar y unir. Falacias. Solo quieren dividir al país, entre los que marchan y quieren seguir y los que ven desde su casa y solo apoyan moralmente. No les compre. El gobierno se las sabe por libro. Solo quiere desgastar todo, enviar rápido sus proyectos y que se estiren por meses en el parlamento. Esto no puede terminar con una simple aspirina; Piñera y Chdwick fuera del Gobierno!

Comentario 4: (@femipuaner) Sos tarado o compartís la foto del abrazo entre el milico y la manifestante?

Comentario 5: (@zamarag) Emotivo video de carabinero y manifestante dándose un abrazo. ¡Ups! Me equivoqué de video. (postea video de niña de doce años con un disparo de perdigón en plena espalda donde una voz femenina le pregunta ¿Cuántos años tenís? 12 Los pacos culiaos le tiraron un perdigón!)

En los distintos comentarios vemos distintas reacciones con variados niveles de simetrización/asimetrización del pensamiento. El primer comentario hace distinciones que buscan romper las generalizaciones, el segundo generaliza y coloca a la manifestante como miembro equivalente a la clase política de izquierda en acción de manipulación emocional estratégica, proaborto, progenero, anticapitalista. El tercero denuncia manipulación y pone al carabinero en la serie de los carabineros divisores, progobierno, manipuladores, enemigos del pueblo, parte de un gobierno artero. El cuarto ironiza con una simetrización callejón sin salida “sos tarado o compartís la foto?” El “o” es un “y” (tarado y compartes la foto, tarado porque compartes la foto). El quinto instala otro video en respuesta, poniendo en serie a este carabinero con el grupo de “pacos culiaos” que dispararon un perdigón a una niña de 12 años. Transmite una respuesta por vía de un impacto afectivo.

Tengo la impresión que la exposición a esta masa discursiva ALASSI puede resultar sumamente violenta, pero de la búsqueda por ligar surge un elemento compulsivo (¿de goce?) a seguirlas¹⁰. De algún modo hay un traslape entre la incertidumbre ante lo desconocido y la objetualización restitutiva de un discurso esquizoparanoide en esa experiencia. Colaboran con esto las características de los dispositivos virtuales, que por definición sumergen en un estado llamado inmersión, caracterizado por el retiro de la catexia ambiental y propioceptiva (Gutiérrez, 2017). Un estado similar a los estados hipnoides descritos por Freud en sus histéricas. El conjunto deja en especial vulnerabilidad hacia la violencia comunicacional que acontece en la seguidilla de imágenes y posteriores discursos primitivizados online.

También, recordemos, la violencia puede devenir trauma si no es reconocida por los garantes de ley. Las formas de desmentida de ello siempre han estado presentes: desmentir el hecho como existente, sus características o su sentido. Ahora, con el mundo virtual, agregamos otra forma tan o más corrosiva: las fake news, muchas veces con prístino trabajo audiovisual. Si ya desconfiamos de nuestra percepción, ¿qué queda? Las fake news son herramientas aún más potentes que el desvirtuamiento de hechos denunciados, porque desvirtúan el canal mismo de información y cuestionan la experiencia de self en relación con la propia percepción.

En este contexto virtual-comunicacional de simetrizaciones y desmentidas la búsqueda por reestablecer el encuentro con el otro en el reconocimiento de la violencia social parece muy complejo y resulta, a mí juicio, en un condicionante traumatogénico a modo como Ernst Krys (1956) hablaba de los traumas por agotamiento (strain trauma), que luego Masud Khan (1963) desarrolló en una óptica más conocida como *Trauma acumulativo*.

Violencia en el discurso del Estado ante la revuelta

Por supuesto, quizás la más central, refiere a la violencia en el discurso de Estado. Desde la negación o desmentida de los hechos de violaciones de derechos humanos que han y están sucediendo de parte de militares y carabineros, pasando por la declaración político/emocional de estado de guerra, los modos autoritarios de resolución del conflicto social, hasta los supuestos a la base respecto a la masa.

Un excelente ejemplo lo da Carlos Peña, rector de la UDP, citado por Piñera a aconsejarle en su “cita con intelectuales”. Carlos Peña interpreta la rabia y las manifestaciones de descontento social como: (...) un movimiento pulsional. Acá no están en juego ideologías, no hay un pliego de peticiones sociales, no son derechos ciudadanos. No, no. Son pulsiones, reacciones instintivas frente a la autoridad, frente al Estado, frente a la Iglesia (...) lo que vemos estos días es rabia... Una rabia instintiva, totalmente irracional (Revista Capital: <https://www.capital.cl/carlos-pena-pinera-tiene-que-recuperar-el-discurso-con-que-accedio-al-poder/>).

Además de los evidentes errores conceptuales que trae Peña en la banalización de la pulsión (algo ya expresado anoche por Gonzalo López), me parece muy perturbador en este postulado por cuanto parece suponer que lo pulsional, por definición, equivale a un instinto, prefigurado, de miedo al otro, cuya represión se articula como base de la construcción del lazo social. Es un argumento complejo porque asume que los bebés reconocen en sus primeras formas de otredad, típicamente los padres, a un otro amenazante. Y plantea el rol del Estado como productor de un orden que suprima dicho miedo al otro. Su prototipo mítico: el Estado-Padre regula-

dor de la horda primordial. O digamos la “turba primordial”, para andar a tono con el discurso mediático de estos días.

La observación infantil nos muestra un camino distinto. Hoy disponemos de amplios estudios y conjuntos observacionales, psicoanalíticos y no psicoanalíticos, así como evidencia empírica interdisciplinaria que muestra cómo lo(a)s chico(a)s tienden a la cooperación y buscan la participación social dadas condiciones de desarrollo emocional favorable¹¹. Los chicos privados, en cambio, desarrollan distintas formas de distorsión del carácter o tendencias antisociales¹². Las experiencias tempranas sientan las bases para la empatía y la consideración al otro. Visto así, el empuje a producir lazo social no emerge desde el miedo al otro, sino de las formas de la experiencia emocional tempranísima, y las sucesivas en adelante. Para Winnicott (1960), la madre-ambiente suficientemente buena. Para Green (1993, p.288), la madre-encuadrante que hace posible las condiciones para la representación del otro, y la vivencia afectiva que acompaña dicho representar. Por cierto, tenemos motivos para suponer un potencial heredado, pero en lo sustantivo la puesta en juego de dicho potencial será el elemento decisivo en este punto. El(La) chico(a), dado un ambiente favorable, no se somete al otro por miedo a la autoridad, lo hace en gran medida por amor. El ambiente juega un rol fundamental también en la aceptación del odio del infante, como motor de la integración de la personalidad. Llegado el caso de un supuesto de “regresión a lo primordial del grupo”, y tengo mis dudas incluso de este supuesto aquí, subrayo que hay modos distintos de comprender el asunto.

En ese sentido nuestra colega, Marta Bello (comunicación personal), a partir de sus estudios en paleoarqueología, hipotetiza que Freud parece haber desestimado el rol de la cooperación mutua como motor evolutivo primario. En línea convergente Rodrigo Rojas (2019) indica que no es el Estado quien sostiene el orden: “es la comunidad, es el lazo social, la que mantiene el orden”, específicamente desde los procesos emocionales.

Entonces, tengo la impresión de que el discurso de Estado Peña-Piñera parte de un supuesto originario de desconfianza y miedo al otro. Una re-vuelta es leída entonces como una vuelta a la horda primordial o como un esquema del tipo solo un grupo puede sobrevivir, ellos o nosotros (Benjamin, 2017). Y entonces se sigue una lectura de la masa como la turba irreflexiva, de reacciones pulsionales irracionales.

Hace dos días escuchaba dos grabaciones: un joven absolutamente precarizado socialmente que vandalizaba “para que lo construyan de nuevo, pero bien, pero lo del Estado, el BCI, la Farmacia, esas cosas, no el negocio chico”. Y otro que destruía la puerta de una farmacia, entraba y gritaba “pañales, pañales para todos”. Se descabeza a Pedro de Valdivia. Se incen-

dia Enel. Se destruye el Metro, símbolo de la modernidad chilensis tras el insulto social del ministro. ¿Quién puede decir que en cada una de esas manifestaciones no hay un portavoz de un mensaje? Ciertamente podemos suponer que se montan junto a ellas “ganancias secundarias”, de placer directo, saqueos y destructividades. También, que ha caído la simbolización hacia formas donde la respuesta lleva un signo que ha perdido a su interlocutor. Pero llamar a ello, como lo hace Peña, una irracionalidad juvenil avalada por viejos que idealizan a los jóvenes parece burdo, desinformado, sobresimplificador y lo más peligroso de todo, una validación intelectual de la opresión del pueblo en un Estado de derecho.

Cierre

Son solo algunas reflexiones que he podido formularme respecto de distintas violencias que contribuyen a las dificultades para pensar por estos días. Seguramente habrá muchas otras que ustedes han pensado y podríamos debatir¹³. Necesitamos debatir para poder destrabar y retomar nuestra tarea fundamental como analistas y terapeutas. Quizás, en parte, ese es el sentido que pese a tanta dificultad estemos todos aquí reunidos hoy día. Colectivizar ayuda bastante.

¹ Mantenerse en asociación libre y en atención parejamente flotante cuando, al mismo tiempo, nos encontramos enfrentando las más cruentas manifestaciones de violencia social y especialmente violencia de estado, parece por momentos una locura desde la perspectiva del mundo exterior y trae los más amargos recuerdos del solipsismo psicoanalítico. Interrumpir, por otra parte, la escucha de lo inconsciente en abstinencia, allí pujando, parece también un abandono de labores, no necesariamente en el mejor de los intereses del paciente, que está allí, por lo general, para trabajar sus propias limitaciones a través de un tratamiento psicoanalítico. Lo que quiero señalar con esto no es que, necesariamente, uno pueda establecer una posición a priori respecto al asunto. Pero que, en la determinación de las fronteras y maneras del encuadre, el rol del ambiente en el tratamiento, el sentido de la intervención y otros elementos, cada analista tiene y establece una posición política. Buscará, esperamos, algún marco de ideas y pensamientos que le permita sostener con cierta rigurosidad una práctica alineada con dicha posición política. Pero es, a fin de cuentas, y como todo discurso, una posición política enriquecida en este caso con ideas propias a un pensamiento científico. Prima así una razón práctica, en muchos sentidos, a propósito de ciertas definiciones de lo que se entiende por encuentro con el otro, por psiquismo y, por supuesto, por encuadre y por un sentido de cura analítica. Estas posiciones personales del analista, decía, suelen no ponerse en juego en el tratamiento del paciente neurótico. Salvo, quizás, hacia el fin de análisis. Quienes sí suelen poner en juego ese lugar en condiciones no excepcionales son los pacientes con un funcionamiento yoico más frágil. Aquellos que lidian con ansiedades impensables y donde el ambiente se les impone una y otra vez, arrojados a la respuesta frente al mundo y con dificultades para establecer lo que neuróticamente construimos como un mundo personal. También se hacen presentes cuando el marco social tiembla, cuando las condiciones sociales suponen, como aquí, en circunstancias excepcionales, que el colectivo cuestione los fundamentos de la distribución del poder presente en la organización social predominante. Pasa a ser, socialmente, una cuestión de bordes, y así también se tensionan los procesos de simbolización.

² El “Morelazo”: En un audio filtrado a las redes sociales, la primera dama de Chile Cecilia Morel le dice a una amistad: “la estrategia es romper toda la cadena de abastecimiento, de alimentos, incluso en algunas zonas el agua, las farmacias, intentaron quemar un hospital e intentaron tomarse el aeropuerto (...) Es como una invasión extranjera, alienígena, no sé como se dice, y no tenemos las herramientas para combatirlas” (Fuente: Claudia Soto, 22 de Octubre de 2019, Diario La Tercera). La imposibilidad salvo de manifestar terror ante el

exceso desconocido. Me doy cuenta, a posteriori, que en el uso del enunciado hago una resonancia al “Bolocazo”, el “desperfecto” de la vestimenta, impacto del desborde de lo sexual, la constatación de la naturaleza de exceso inaprehensible en lo humano.

³ Aunque sus modos sean diversos y, así también, diversos serán los modos de desgaste, debilitamiento o destrucción de los lazos productores de simbolización. La violencia social estructural, por sus características, tiende a realizar dicho debilitamiento de una forma sistemática, insidiosa y menos visible, intentando “corroer el carácter” (Sennett, 1998) a través del establecimiento de órdenes de la vida social que desvalorizan, desconocen o forcluyen el “nosotros” como fundamento del pacto social

⁴ Me refiero aquí a la masa social y no a grupos que se apuntalan a ella con otros propósitos.

⁵ Pienso, en ese sentido, en nuestro estado previo como uno deprivado de función onírica, no dormido sino, en todo caso, desafectado. Un estado social, si se quiere, en vida operativa (a lo Marty, 1991).

⁶ Por razones de extensión no podemos adentrarnos en las características de lo que Byung-Chul Han (2010, 2012) especificó como sociedad del cansancio y de la transparencia que se enlazan a la cotidianización del uso de dichos medios. Un tiempo que se resuelve sincrónicamente, con la instantaneidad como faceta (Han, 2009). Un discurso de exposición, de impacto, de fetichización porno-gráfica. Ciertamente reemplazo de la profundidad del discurso por la extensión de las series inagotables de imágenes (Han, 2012b). La naturalización de estas condiciones sociohistóricas se observa particularmente en la relación que los individuos mantienen con la tecnología. Solo diremos que, con cierta pomposa ubicuidad, la conectividad contemporánea mantiene a los individuos atentos a lo que sucede “aquí y ahora”, en todo momento, borrando con ello las fronteras entre lo público y lo privado, alterando la percepción del tiempo y, con ella, “positivizando” el mundo, poniéndolo todo por delante. Como me decía un viejo profesor de jazz, al estilo new age: un gran océano en extensión con 1 cm de profundidad (claramente no le gustaba el new age).

Mucho podría decirse sobre este punto, pero lo que quiero subrayar es que esta relación se ha naturalizado y el mundo social, desde lo digital, se hace parte de las rutinas cotidianas. Se hace presente, “notifica” al usuario de la nueva imagen, la imagen como equivalente de noticia. “notificar la imagen” pasa a ser el referente de la noticia. ¿Pero qué sucede cuando enfrentamos asuntos que nos implican subjetivamente? ¿Ante eventos que exigen tomar posición personal? Necesitamos un relato que nos permita comprender, reconocer y ojalá elaborar algo de esto. Ante la violencia social de estos días el medio no ha podido “farandulizar” los eventos. La violencia entra a las casas y sus colectivos hogareños a través de las redes sociales. Y sigue demandando respuesta.

⁷ Decimos en chileno “poner en el mismo saco”

⁸ Un ejemplo es el de un paciente en funcionamiento psicótico donde, ante una frustración por una interpretación inoportuna de su analista, reacciona con ira incluyéndole en la serie de todos los analistas que le han fallado de distintas formas en el pasado, luego todos los médicos que le han fallado de distinta forma en el pasado, luego todos los varones que le han fallado incluyendo la figura paterna. Las distinciones particulares de la magnitud de la falla se eliminan. No representan el conjunto, todos SON el conjunto.

⁹ En el ejemplo anterior, las magnitudes de las fallas, una interpretación lingüística inoportuna, un procedimiento médico casi fatal y un abuso infantil, equivalen.

¹⁰ Insisto en el punto que esta forma de violencia por impacto visual exige ser tramitada, lo que lleva a los individuos a volcarse a esta serie discursiva ALASSI.

¹¹ O, al menos, la tendencia a imitar al otro social. Ejemplos: Chartrand & Bargh, 1999; Hess & Fischer, 2014; Kato-Shimizu et al., 2013. Es un tema amplio el que se abre al tratar de circunscribir la idea de una tendencia social y el punto en que el otro se constituyó subjetivamente como tal.

¹² Los estudios en neurodesarrollo temprano aportan especialmente a la comprensión de este punto (Por ejemplo: Wakschlag, et al., 2018). Todo un campo por explorar emerge al poner en juego las consecuencias neuroevolutivas, de un ambiente deprimente, para el desarrollo de modos irritativos-catastrofales de lidiar con la experiencia emocional.

¹³ En la jornada, mas adelante, se señaló por ejemplo la violencia de género y la violencia homofóbica, puestas en juego por estos días. Marcela Ramírez profundizó, también, en otras variedades de la violencia social estructural.

Referencias

- Bion, W.** (1994) *Experiencias en grupos*. México: Paidós.
- Bauman, Z.** (2002) *La Sociedad Sitiada*. Mexico: FCE.
- (2003) *Liquid Love*. Londres: Polity Press.
- Benjamin, J.** (2002) "Terror and Guilt: Beyond Them and Us". *Psychoanal. Dial.*, 12(3):473-484.
- (2017) "The Wolf's Dictionary": Confronting the Triumph of a Predatory World View. *Contemp. Psychoanal.*, 53(4):470-488.
- Chartrand, T & Bargh, J.A.** (1999) "The chameleon effect: The perception-behavior link and social interaction". *Journal of Personality and Social Psychology*, Vol 76(6): 893-910.
- Durán, C.** (1995) *El Mercurio. Ideología y Propaganda 1954-1994. Ensayos de interpretación Bi-lógica y Psico-histórica*. Santiago: CESOC.
- Gajdosikienė, I.** (2004) "Oscar Lewis' Culture of Poverty: Critique and Further Development". *Sociologija. Mintis ir veiksmas*, 13(1): 8896.
- Green, A.** (1972/2001) "El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico". En A. Green, *De locuras privadas* (pp. 48-87). Buenos Aires: Amorrortu.
- (1993). *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gutiérrez, L.** (2017) "¿Silicio en el 'Oro Puro'? Contribuciones Teóricas y Observacionales al Teleanálisis por Videoconferencia". *The International Journal of Psychoanalysis* (en español), 3:4, 550-577, DOI: 10.1080/2057410X.2017.1649868.
- Han, B-Ch.** (2009/2015). *El aroma del tiempo*. Madrid: Herder.
- (2010/2017) *La sociedad del cansancio*. Madrid: Herder.
- (2012/2013) *La sociedad de la transparencia*. Madrid: Herder.
- (2012b/2017) *La agonía del Eros*. Madrid: Herder.
- Hess, U. & Fischer, A.** (2014) "Emotional Mimicry: Why and When We Mimic Emotions". *Social and Personality Psychology Compass*. <https://doi.org/10.1111/spc3.12083>
- Kato-Shimizu, M.; Onishi, K.; Kanazawa, T.; Hinobayashi, T.** (2013) "Preschool Children's Behavioral Tendency toward Social Indirect Reciprocity". *PLoS ONE* 8(8): e70915. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0070915>
- Khan, M.R.** (1963) "The Concept of Cumulative Trauma". *Psychoanal. St. Child*, 18:286-306.
- Kris, E.** (1956) "The Recovery of Childhood Memories in Psychoanalysis". *Psychoanal. St. Child*, 11:54-88.

Lewis, O. (1966) *La Vida: a Puerto Rican Family in the Culture of Poerty*. New York: Random House.

Marty, P. (1991) “Mentalización y psicósomática”. En M.T. de Calatroni (comp.). *Pierre Marty y la psicósomática*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

Matte-Blanco, I. (1975) *The Unconscious as Infinite Sets*. Londres: Karnac. (1988). *Thinking, Feeling and Being*. Londres: Routledge.

Moulian, T. (2002) *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

Rojas, R. (2019) “Un discurso parcial y el autoritarismo: El negativo del Lazo Social”. (inédito).

Roth, B. (2013) “Bion, Basic Assumptions, and Violence: A Corrective Reappraisal”. *International journal of group psychotherapy*, 63(4):524-43.

Sennett, R. (1998) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Madrid: Anagrama.

Wakschlag, L. S., Perlman, S. B., Blair, R. J., Leibenluft, E., Briggs-Gowan, M. J., & Pine, D. S. (2018) “The Neurodevelopmental Basis of Early Childhood Disruptive Behavior: Irritable and Callous Phenotypes as Exemplars”. *The American journal of psychiatry*, 175(2), 114–130. doi:10.1176/appi.ajp.2017.17010045.

Winnicott, D.W. (1960) “La Distorsión del Yo en Términos de Self Verdadero y Falso”. En, *Los Procesos de Maduración y el Ambiente Facilitador. Desarrollos para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós.

El retorno del malestar

Marcela Ramírez M.

El estallido social de octubre 2019 ocurrido en Chile nos interpela como psicoanalistas y nos lleva a reflexionar sobre la relación entre el malestar, la violencia y la subjetividad. En este artículo, a partir de la mirada de género se profundiza el tema de las desigualdades y los malestares que genera el modelo neoliberal junto a la violencia estructural del sistema patriarcal, lo que en estas situaciones se manifiesta como violencia específica hacia los grupos más vulnerabilizados de nuestra sociedad.

En nuestro grupo de género y psicoanálisis hace unos días presentamos un breve comunicado que dice:

Creemos que esta crisis pone de manifiesto tanto las desigualdades estructurales profundas de nuestro país, reproducidas por el sistema capitalista y patriarcal, como las violencias específicas hacia los grupos más vulnerabilizados de la sociedad, entre ellos, las mujeres y las diversidades sexuales. Hoy más que nunca se hace necesario visibilizar estas violencias, a través de la reflexión conjunta que nos permita reformular nuestras instituciones, los marcos conceptuales y la implicación en las prácticas clínicas.

Quisiera reflexionar sobre dos temas que mencionamos, las desigualdades estructurales y violencias específicas.

Comentario general en el país es que este fuerte estallido social que estamos viviendo no fue anticipado ni previsto por ninguno de los actores sociales ni por ningún sector político, ni así tampoco se previó la visibilización del malestar generalizado de miles y miles de chilenos, que tuvo su máxima expresión en la manifestación del día viernes 26 de octubre, donde según cifras oficiales un millón doscientas personas se hacen presentes en Santiago en una marcha pacífica que sería la más grande de la historia de Chile, y que lleva a decir que Chile despertó!!

Para aquellos que vivimos el golpe militar, la dictadura y años de toque de queda, nos sorprende que cuando el gobierno establece el Estado de Emergencia, saca a los militares a la calle e instaura nuevamente el toque de queda, en lo que podríamos llamar la primera etapa de la violencia y

represión, la respuesta no es el miedo como cabe esperar, sino una serie de manifestaciones que culminan en la marcha mas grande de Chile. Cabe señalar que con anterioridad, la marcha más grande de Chile había sido la marcha de las mujeres, el 8 de marzo 2019, en Santiago, en la que participaron 400 mil personas, un tercio de la actual.

Tomo las palabras de Gabriel Salazar, historiador y Premio Nacional de Historia 2006, quien dice que *este estallido social es único en toda la historia de Chile. Una movilización de la sociedad civil, de Arica a Magallanes, tan masiva, no ha habido nunca antes, y agrega que serían tres las particularidades: la casi unanimidad del rechazo al modelo vigente por parte de la ciudadanía; el ser una movilización pluriclasista y no de obreros o empleados como antes; y sin una conducción política, lo que la hace un movimiento absolutamente cívico, agregando además de que por primera vez no hay masacre* (Entrevista en ADN radio).

Al parecer, entonces es verdad que Chile despertó!! Chile ya no duerme o en términos psicoanalíticos, los chilenos ya no queremos usar la desmentida como mecanismo para hacer frente a la realidad, aun siendo esta, dolorosa y atravesada por grandes desigualdades.

Nuestro país se caracteriza porque hay grupos vulnerables que sufren discriminación, no solamente en actos aislados o individuales, sino que hay un sustrato sociopolítico, cultural y legal que permite y nutre esta discriminación. Esta es la discriminación estructural que da cuenta de la forma desigual, injusta, irracional e injustificada, en que están estructuradas algunas categorías sociales y el acceso a los bienes dentro de nuestra sociedad física, política y jurídicamente. Es estructural porque involucra a las leyes en vigor, a las instituciones controladas por el gobierno, a los procesos políticos que les dieron origen y a los valores e ideologías que los sustentan. Esto significa que los conglomerados discriminados, (grupos socioeconómicos, mujeres, diversidades sexuales, mapuches y otros) tienen menor acceso a las instituciones sociales y económicas de desarrollo y bienestar, y que cuando lo tienen, los resultados para ellos son inferiores.

En nuestra América Latina, una de las formas predominantes que adopta la discriminación es la pobreza extrema y en nuestro país, en particular, la principal manifestación de la discriminación es la desigualdad. Algunos datos publicados por el INE para el año 2018 permiten ilustrar estas ideas:

- El ingreso medio mensual de la población ocupada para ambos sexos en 2018 se estimó en \$573.964 Sin embargo, un 70,0% de las personas ocupadas recibió ingresos menores o iguales que el ingreso medio nacional (\$573.964).

- El ingreso mediano mensual de las personas ocupadas, el que recibe un individuo representativo de la mitad de la población, en 2018 se estimó en \$400.000 lo que significa que el 50% de las personas ocupadas percibió ingresos menores o iguales a \$400.000 en 2018.
- En relación a la brecha de género, de las 8.063.152 personas ocupadas estimadas, un 55,8% correspondió a hombres, quienes percibieron un ingreso medio de \$652.397. Las mujeres equivalieron a 44,2% del total de ocupados y obtuvieron un ingreso medio de \$474.911. La brecha de género en el ingreso medio es de un 27,2% en desmedro de las mujeres.
- En términos de distribución de la riqueza, según cifras de la CEPAL en 2011, el 50% de los hogares de menores ingresos accedió al 2,1% de la riqueza neta del país, mientras que el 10% concentró un 66,5% del total y el 1% más adinerado se quedó con el 26,5% de la riqueza del país.

Creo que estas cifras son indignantes y por sí solas nos permiten entender por qué en nuestro país se estaban acumulando fuertes sentimientos de rabia en la población.

Chile despertó!! y aparece el malestar como una manera de expresar las inseguridades, inestabilidades y violencias que genera esta sociedad desigual en sus producciones, en sus retribuciones y en las formas de participación individual, grupal o por clase (o ambas). Cuando dentro de una realidad compartida se percibe que hay medios, bienes y servicios que se vuelven inalcanzables o de difícil acceso para algunos, estamos ante la experiencia de una marcada exclusión social asociada a un sistema que muestra así sus debilidades.

Y es que no podemos sino atribuir gran parte del malestar del que hoy somos parte y testigos a la vez, a nuestro sistema capitalista, neoliberal que promueve y exacerba el individualismo en desmedro de la solidaridad, generando significativas inequidades y contribuyendo además a debilitar los lazos sociales en tanto lo individual prima por sobre lo social o comunitario.

Acudo a la ideas de Alain Ehrenberg, sociólogo y pensador francés, (actualmente director del Centro de Investigación “Psychotropics, Mental Health, Society” (Cesames),) quien interesado en las ansiedades y malestares del individuo en la sociedad moderna aporta una interesante mirada. En su escrito sobre “El individualismo y sus malestares” (2014), señala:

En la segunda mitad del siglo XX, el aumento de la depresión ha ido de la mano con un desplazamiento de los valores, desde los valores de la disciplina hacia los de autonomía, determinando que la neu-

rosis freudiana (la patología de la culpa) haya sido sustituida por formas de malestar asociados con un nuevo énfasis en el individualismo autónomo. En la forma de vida mas tradicional, organizada en torno a la disciplina, la pregunta que enfrentaba cada persona se centraba en el superyó: *¿Qué me es permitido hacer?* siendo ésta la pregunta del individuo *culpable o neurótico*. Cuando ahora el valor dominante es la autonomía y el individualismo, es decir, desde que cada cual puede ser alguien que actúa en base a su propia iniciativa, y este es un ideal arraigado en nuestro modo cotidiano de hacer las cosas, entonces la pregunta dominante adquiere el modo depresivo y se centra en el Ideal del yo que invita a la acción: *¿Soy capaz de hacer esto o lo otro?* Siendo ésta la pregunta del sujeto *capaz o depresivo*, preocupado por la responsabilidad, o la capacidad más que la culpabilidad (p. 5).

Dice Ehrenberg que este cambio en las normas ubica a cada individuo en una dimensión que se extiende desde la capacidad a la incapacidad. Cuando nos ubicamos en el lado de la incapacidad por no lograr vivir de acuerdo a las expectativas impuestas por los ideales de autonomía, predomina la autopercepción de inadecuación y discapacidad que se manifiesta en sufrimiento mental y aparecen las patologías asociadas que refieren a sufrimientos crónicos, ansiedad, desesperación, crisis de pánico, depresión. Situaciones sociales precarias generan heridas narcisistas cuyo rasgo principal es una baja autoestima y el debilitamiento de la confianza. Se habla entonces de un malestar en la sociedad para explicar el sufrimiento mental, malestar que se deriva del hecho de que los individuos están sobrecargados de responsabilidades, de exigencias impuestas por ideales inalcanzables y esto, junto con un marcado debilitamiento de lazos sociales.

Ana Fernández (2000) aludiendo a este mismo fenómeno, pone el acento en la vulnerabilización que sufren los individuos insertos en un sistema que es inabordable por las exigencias del ideal del yo que propone y que lleva al fracaso individual. Lo social es psicologizado, y se traslada a la vida privada algo que es del orden social, con lo cual los objetivos comunitarios sufren una fuerte contracción.

Muchos psicoanalistas, sociólogos y filósofos comienzan a hablar de la “nueva economía psíquica”, del aumento de la prevalencia de personalidades borderline, de la “melancolización del lazo social”, refiriéndose de estas diversas formas a un malestar que afecta tanto a la sociedad como al individuo, cuyo núcleo para Ehrenberg es la autonomía y cuya víctima es la vida en común y los lazos sociales.

Y ante esta situación ¿qué podemos decir y/o hacer como psicoanalistas? Pienso que desde nuestro quehacer no solo nos corresponde acoger a nuestros pacientes y reconocer sus malestares, sino que es necesario asu-

mir que somos parte de la misma sociedad y estamos implicados en ella. Reconociendo nuestra propia implicación en la realidad social, podemos no solo aludir al conflicto intrapsíquico e individual, sino también a los mandatos sociales incorporados que sustentan este sufrimiento, reconociendo así la violencia social a las que estamos todos sometidos.

Pero también esta crisis social pone de manifiesto las violencias específicas que han sufrido las mujeres y las diversidades sexuales que incluyen los abusos sexuales y violaciones como el caso de Josue Maureira violado y violentado solo por tener una orientación sexual distinta. De dónde surge esta violencia represiva?

Para pensar en la violencia explícita que han sufrido algunos grupos de parte de las fuerzas armadas cuyo objetivo es poner orden, hay que empezar por reconocer que estos mismos grupos a los que se intenta someter, están constantemente expuestos a una violencia que no siempre resulta visible, pero que en situaciones de conflicto se ponen de manifiesto y así resultan ser algunos de los chivos expiatorios sobre los que se vuelcan el repudio y el odio.

Johan Galtung en los 60 desarrolla el concepto de *violencia estructural*, que se refiere a la manera en la que algunas instituciones o estructuras sociales dañan a ciertos individuos, impidiendo que se desarrollen y consigan cubrir todas sus necesidades. Este término es aplicable a aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de los procesos de estratificación social sin que sean necesarias formas de violencia directa. Como plantea Luna Follegati (2019), “el uso de este concepto nos permite reconocer la imbricación de las esferas económica y simbólica desde donde se produce y administra la violencia” (p. 20).

En el caso de las mujeres y las diversidades sexuales, la discriminación y la violencia estructural se encuentran asociadas a un sistema patriarcal jerarquizado que ubica a los hombres en una posición de superioridad que atraviesa todas las instituciones sociales, políticas, legales, económicas y religiosas que permean e imponen su marca en las subjetividades individuales.

Una característica de este sistema patriarcal es que la masculinidad predominante, está constituida subjetivamente en torno al mandato de una masculinidad hegemónica cuya característica fundamental es *no ser femenino*, lo que en clave negativa se traduce en no ser débil, no ser vulnerable, no ser sensible y no ser emocional y en clave positiva, ser poderoso, ser fuerte y demostrarlo. El poder es fundamental para ser masculino, el

poder que los hombres tienen sobre otros hombres y sobre las mujeres, poder que requiere de agresividad (Kimmel, 1997). O, como planteara Bordieu (1998): “Ser un hombre es, de entrada, hallarse en una posición que implica poder” (p. 21). Para Bonino (1996-97) nacer con sexo masculino conlleva la exigencia de “ajustarse a roles y a identificarse con valores, intereses y atributos que la normativa genérica adjudica a la masculinidad: poder, agresividad, logicidad, autoconfianza, sexualismo, repudio de lo femenino y superioridad sobre la mujer. Cuanto más, más varón” (pp.3-4).

No es casual entonces que los actos de violencia en contra de mujeres, diversidades sexuales y jóvenes sean, en su gran mayoría, ejecutados por hombres puesto que en nuestra sociedad patriarcal, y consecuente con el modelo de masculinidad hegemónica –*modelo ideal al cual todos los hombres deberían aspirar*– la violencia ha sido una de las herramientas que han usado los hombres para ejercer y mantener una posición dominante. Lamentablemente el psicoanálisis ha reproducido estas mismas desigualdades y violencias y Freud, inserto en este modelo patriarcal que ubica a las mujeres en una posición de inferioridad y de menor valor que los hombres, traslada a su teoría muchas de las concepciones epocales, especialmente en lo que refiere a masculinidad y feminidad. A modo de ejemplo, en 1925, en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, sustenta su concepción de la mujer en la *envidia al pene*, al que además describe como *símil superior de su propio órgano pequeño e inconspicuo* y define a la mujer como castrada, pasiva y con algo menos que el hombre. En esta lógica binaria, en tanto la mujer se define a partir del varón, se establece una jerarquía en la cual el varón queda en posición superior, *lo que debería ser*, y la mujer en una posición inferior, lo que no alcanza a ser varón porque tiene una serie de faltas....

Como esta, hay muchas concepciones freudianas que en la actualidad requieren revisión por parte de los analistas dado lo violentas que resultan. Entre otras, Luce Irigaray (1978) psicoanalista belga formada en Francia, realiza un análisis crítico y deconstructivo del discurso freudiano en torno al tema de la feminidad y, tomando de Derrida el concepto de lógica logocentrista, afirma que este discurso de Freud en torno a la mujer y a la diferencia sexual es *falocéntrico* en tanto identifica al varón como universal (ser humano = varón) y se caracteriza por una lógica que no es capaz de percibir la alteridad, el otro diferente. Para Freud, la diferenciación en dos sexos, se asienta en el “*a priori de lo mismo*”, concibiendo a la mujer desde parámetros masculinos y quedando entrampado en un obstáculo conceptual a lo que Irigaray llama *ilusión de simetría*.

De esta forma, pareciera que solo podemos comprender lo diferente cuando lo referimos a los atributos de lo ya conocido, aunque esto impide que se hagan visibles y se conceptualicen aquellos elementos propios y únicos de la alteridad. Dicho de otra forma, dada nuestra manera de pensar la

diferencia, en el proceso de intentar incorporar lo diferente y lo diverso, tendemos a reducirlo y cercenarlo, de modo de hacer posible la comparación con aquello que ha sido nuestro referente, invisibilizando y obturando aquellos aspectos que justamente por únicos eran irreductibles. A través de este proceso entonces, vamos perdiendo la riqueza que era propia de la especificidad y vamos en definitiva borrando toda diferencia.

Rossi Braidotti, filósofa feminista, post-moderna, considera que en relación a la diferencia entre hombres y mujeres, la cuestión central es la crítica del universalismo que se ha identificado con lo masculino. La masculinidad se ha proyectado como un pseudo universal que se acompaña de la crítica de las ideas de alteridad como sinónimo de desvalorización.

Lo que está en juego entonces en psicoanálisis y en nuestra sociedad, clasista, racista y devaluadora de lo diferente, es la definición del “otro” ya no en base a un pseudo universal, sino como *alteridad*, con características y atribuciones propias.

Para finalizar me pregunto: ¿Será que la discriminación estructural y la violencia estructural se relacionan con percibir la diferencia en jerarquías ubicando a algunos en posición de privilegio y a otros en una posición de desventaja? ¿Será que siempre hemos creído que unos son más valiosos que otros?

Presento estas reflexiones a propósito de los 30 años de Ichpa, para poner el acento en la relevancia que tiene el marco histórico y sociopolítico en la constitución subjetiva individual. Nuestra Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA ha intentado adherir al concepto de pluralidad en psicoanálisis y ha procurado dar cabida a la diversidad teórica confluyendo en nuestra institución psicoanalistas con distintas orientaciones. Así, algunos de nosotros y nosotras nos reconocemos como analistas implicados en la realidad social y rescatando la capacidad subversiva del psicoanálisis, intentamos trabajar psicoanalíticamente el malestar de la cultura que se hace presente en el sufrimiento de nuestros pacientes.

Bibliografía

ADN radio. “Entrevista a Gabriel Salazar” (30 de octubre, 2019). Recuperado en: https://www.adnradio.cl/noticias/sociedad/gabriel-salazar-la-sociedad-tiene-la-oportunidad-unica-de-convertir-la-protesta-en-propuesta/20191030/nota/3973283.aspx?ssm=fb&fbclid=IwAR3QRBWLFaq-FuwlWmC1chWwOH_Oc4PFLzkjKDMWO7Rdd1SbeX0IzHAYa

Bonino L. (1996-1997) “La condición masculina a debate. Teorías y prácticas sobre el malestar de los varones”, *Área 3. Cuadernos de Temas grupales e Institucionales*, N°4. Invierno. Recuperado en: <http://www.area3.org.es/Uploads/a3-4-Condicionmasculina.LBonino.pdf>

Bordieu P. (1999) *La dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.

Braidotti, R. (2000) *Sujetos Nómades*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Ehrenberg, A. (2014) “El individualismo y sus malestares”, en *Malestar y Destinos del malestar*, vol.1. Esteban Radiszcz editor. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Fernández, A.M. (2000) “Morales incómodas: algunos impensados del psicoanálisis en lo social y lo político”. Recuperado en: <http://subjetividadycultura.org.mx/wp-content/uploads/wp-post-to-pdf-cache/1/morales-incomodas-algunos-impensados-del-psicoanalisis-en-lo-social-y-lo-politico.pdf>

Follegati, L. (2019) “En Violencia estructural y feminismo, apuntes para una discusión”. *Red Chilena contra la violencia hacia las mujeres*, 2019.

Freud, S. (1925) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, en *Obras Completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.

Irigaray, L. (1978) *Speculum*. Madrid: Ed. Saltés.

Kimmel, M. (1997) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”. Recuperado en: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2008/01/homofobia-temor-verguenza-y-silencio-en-la-identidad-masculina-michael-s-kimmel.pd>

La formación de los analistas en tiempos revolucionarios

M. Lorena Biason Jara

Una anécdota muy conocida por todos, es la que queda reflejada en las actas de la Sociedad Psicoanalítica Británica, el 3 de marzo de 1943. Ocurre en una reunión de trabajo donde empieza a sonar una sirena avisando de un ataque aéreo, las bombas explotaban a intervalos, los analistas allí presentes seguían sentados y absortos con el artículo “Sobre La Neurosis de Guerra”, Winnicott se levanta, toma la palabra y solamente dice: “quisiera señalar que está teniendo lugar un ataque aéreo”, demostrando cómo permanece atento al mundo interno –de la Sociedad psicoanalítica en este caso– y a la realidad externa –las bombas cayendo sobre Londres– al mismo tiempo.

Representando, hoy, en esta mesa Flappsip, a la Sociedad Chilena de Psicoanálisis y al equipo directivo de Flappsip, decimos, 76 años después y con una mayor integración que la de aquel entonces “quisiéramos señalar que en Chile, ante la disidencia al oficialismo, se está matando, torturando, violando y vejando a nuestros compatriotas, incluyendo a nuestros niños”.

La formación de los analistas en tiempos revolucionarios, comenzaré este trabajo con lo que la autora Aulganier, se preguntaba alrededor del 1970, ¿cuál será hoy la vocación del analista? Restándole al concepto de vocación algún resabio idealista y tomando distancia como lo propone la autora, de una suerte de llamado, misión e interés marcado por el uso que se le dio en el campo religioso al concepto, “el llamado de Dios”, ¿cabe preguntarse a qué llamado responde hoy el analista? Y me parece que hoy la pregunta sigue siendo válida. Cuál será hoy entonces el deseo de saber y el deseo de transgresión con el cual se encuentra un analista en formación y a los formadores de estos futuros analistas, como herencia de la transgresión que nos proporciona Freud, entendiendo la transgresión –fuera del registro psicótico o perverso–, más bien, como un movimiento que lleva al sujeto a sobrepasar lo “sabido”. En la medida que lo que se transgrede es una verdad planteada como una ley sagrada, garante de un saber (y por lo tanto de un dominio posible) sobre el orden del mundo, destituyendo así al saber instalado en nombre de una verdad que está naciendo, a la espera de un nuevo transgresor, con la imposibilidad entonces de una transgresión última.

Entendiendo que aquel que ha tenido la audacia y el genio necesario para tales transgresiones puede transmitir a sus herederos muchos “bienes”

como dice Aulagnier, pero no necesariamente la posibilidad de dismantelar ellos mismos una barrera que ya había sido derribada. Cabe así también preguntarse dónde están hoy aquellos transgresores en las Instituciones psicoanalíticas, ¿dónde quedaría entonces el deseo por estas conquistas de la Tierra Prometida que movilizó a Freud, llámese el Inconsciente, la Neurosis o la clínica de la locura?, ¿dónde está la audacia de estos nuevos exploradores de conocer lo extraterritorial?, ¿cuál sería tal conquista en los tiempos actuales? Acaso se pregunta Aulagnier, ¿habremos pasado insensiblemente del deseo de conocer al deseo de hacernos reconocer, del rol de exploradores al de promotores? Entonces, si el conocimiento es siempre en parte, reinención e implica la necesidad de una interrogación, si el conocimiento psicoanalítico es interrogación sobre el deseo, aún es menester que encuentre un deseo al que interrogar. Así, se hace necesario no claudicar en transmitir a nuestros formandos, a costa de una permanente resistencia a los tiempos actuales, la invitación a la transgresión y al deseo de saber, remitiendo a los fundamentos de una teoría por experimentar, por enriquecer, por reinterpretar y no de una teoría que quede sometida al método. Deseo de saber y deseo de curar, a ellos debemos el nacimiento del psicoanálisis. Favoreciendo como docentes, formadores e Institución de análisis, al igual que lo hacemos con nuestros pacientes, el deseo fundamentalmente de un “por conocer” y no de “un conocido”.

Es con este espíritu que me propongo reflexionar algo de lo que me ha sido posible pensar en el difícil contexto histórico que estamos viviendo y su relación con la formación de los analistas en estos tiempos revolucionarios....

Pese a que son muchos los colegas que vienen trabajando con sólidos conocimientos sobre los distintos tipos de violencias (de género, sobre la infancia, institucional, etc.) y los malestares entre ciudadanos que van más allá de la renuncia pulsional que implica vivir en cultura, sin embargo, quizás con una menor articulación de estos valiosos trabajos, no se ha logrado de manera más oficial ser oída dicha voz en el campo de la salud mental y al interior del propio psicoanálisis. ¿Nos habremos encontrado en nuestras mismas filas con una voz que por alguna razón operaba como oficial que decía, esto no es psicoanálisis, aludiendo a un ideal de neutralidad que difiere de la abstinencia y en la cual sería ideologizar al psicoanálisis si lo pensamos en relación a la historia y a lo político? ¿Y lo peor aún, siendo esto una suerte de mandato sin ponerlo a discutir teóricamente entre nosotros?

Con un espíritu de valorar el poder recibir un legado teórico inmenso como el que propone Freud, se hace necesaria la capacidad crítica, revisando, separando, descartando y recuperando en nuevos desarrollos lo que ya poseemos, sin fetichizarlo ni destruirlo, como decía Bleichmar. Creo que esta

actitud, de creatividad y de rigor a la vez, nos previene de que la disciplina caiga en un asunto justamente pasional e ideológico, o quizás lo que es peor, que no haya novedad, y solo se preserve a sí misma pudiendo quedar como pieza de museo sin poder aportar al entendimiento del sufrimiento actual en nuestra sociedad.

Tomando la propuesta de Silvia Bleichmar (2006), sin acomodar los paradigmas fundamentales del psicoanálisis a los tiempos que corren, se hace necesario decantar en ellos aquellos aspectos que aúnan el rigor teórico a la máxima fecundidad práctica. Así la autora, lejos de plantear que “el problema está en la sociedad”, señala que, en el marco de las dificultades de esta sociedad, el psicoanálisis tiene que replantearse una serie de paradigmas que lo constituyen. Entre otras, replantearse algunas formaciones ideológicas de la época de Freud que todavía hoy se siguen manteniendo.

Son muchos los ejemplos de cómo una teoría, si no es revisada en el contexto, corre el riesgo de quedar anquilosada y así ser transmitida a los futuros analistas, por ejemplo, lo valioso del Complejo de Edipo, pero también lo pobre que resulta si se plantea con matices familiaristas; o el concepto de castración, con resistencia aún de ser considerada en su carácter ontológico, subsumiéndolo incluso en estos tiempos a la diferencia anatómica, con nefastas consecuencias éticas y clínicas como alguna vez lo fue la homologación entre homoerotismo y patología, o más específicamente como alguna vez se planteó, entre homosexualidad y perversión, lo cual, además del daño ético causado, limita la posibilidad, desde una comprensión psicoanalítica, pensar la diversidad sexual que pudiera o no resultar patológica.

También, y es lo que me interesa reflexionar, en relación a cómo la realidad externa irrumpe en la realidad interna y así en nuestros referentes teóricos y cómo resulta imposible, en particular en los contextos como los actuales, separar lo social del conflicto intrapsíquico. Así, por ejemplo, si pensamos en el grito característico de este estallido social que explota el 18 de octubre, el coro de “Chile Despertó”, si bien, al despertar nos encontramos con la esperanza de un país más igualitario, tanto en la distribución de sus ingresos como también con vínculos más fraternos, más solidarios, pero ¿con qué más nos encontramos cuando Chile despierta? Me parece que a muchos de nosotros se nos ha venido encima con mayor o menor intensidad, según nuestras edades y experiencias personales, los afectos y fantasma de la dictadura. Por otra parte, recordemos la cifra de personas con lesiones oculares graves (recordemos que al 3 de noviembre son 160 las personas diagnosticadas con trauma ocular severo por perdigones disparados por carabineros), el exceso de violencia y abuso de poder estatal como represalia frente a la disidencia. ¿Quizás al igual que el despertar de una persona traumatizada cabe la pregunta, lo soñé o lo viví? ¿Estare-

mos ante ese resto que no ha podido ser representado desde la dictadura, a algo que ha quedado a la espera, a la búsqueda de ligazón?, como una verdad traumática como lo es la sexualidad en sí misma, pero añadiendo ese exceso innecesario esa violencia secundaria que hablaba Aulagnier y ante la cual, por lo excesivo que ingresa al aparato, resulta un atentado para el psiquismo, añadiendo la falta de un otro significativo, que opere como testigo que confirme una percepción ligada al horror de lo vivido y que permita que quede incluido en el campo social. Quizás ese aspecto de nuestra sociedad, es aún un terreno virgen por explorar para los nuevos analistas, que les permita aportar en lo nuevo al psicoanálisis, para así producir sorpresa para que el futuro del psicoanálisis no nos depare solo reiteraciones y permutaciones.

También, al despertar Chile, me pregunto qué nos pasó que nos quedamos dormidos, que nos pasó que nos silenciarnos, desestimábamos, relativizábamos quizás los abusos sistemáticos por parte de un grupo que detenían el poder. En este sentido, quizás relacionado con lo anterior, otro terreno fértil y virgen para la comprensión psicoanalítica es la idea del mal, pudiendo, tal vez, estar a la base de la relativización o desmentida, sobre la percepción de los abusos y la impunidad de estos hechos. La autora Natalie Zaltzman, en su texto “El espíritu del mal”, intenta abordar la idea del mal desde el psicoanálisis. En él da cuenta de lo inasible del concepto. Se borra a la sombra de una entidad ideal, “purificada”, dice la autora, aquella de humanidad, como lo sería el yo placer purificado de Freud que lanza fuera de sí todo eso que contraría sus metas de placer, “su amor a sí mismo”. A diferencia de la Pulsión de Muerte, el objetivo de dar muerte no es suficiente para comprenderla. El mal se acerca más a poner en silencio a la vida y al deseo, sería quizás la dimensión psíquica del mal, no pertenece exclusivamente a la economía primaria pulsional, pudiendo formar alianza con el yo o superyó. El mal sería un híbrido dice la autora. Se podría representar el imperio del mal más cerca del proceso primario, del sadismo oral y anal, sin ambivalencia, de la crueldad pura, pero también puede pervertir los modos de pensamiento secundarios, particularmente las posiciones, morales e ideológicas. Pero el mal es más dice la autora, dejándonos este enigma de lo aún inasible del concepto.

Freud en el Proyecto, da cuenta del concepto de realidad señalando que no solo incide en el psiquismo, sino que constituye y que obliga a un trabajo de ligazón y evacuación, complejizando sus funciones, motor del crecimiento psíquico. Realidad como la cosa en sí y la cosa para el sujeto, capturable de la representación, significable. Así toda realidad no es asible más que a partir de sus representaciones, sin embargo, la cuestión del mal, opone una resistencia excepcional al ser secuestrada por el pensar o el pensamiento.

Me pregunto si la intensidad de afectos que ha removido este estallido social, la dificultad de dejar de ver en las redes sociales o en la televisión la violencia social, sin poder desconectarse de la pantalla, el cansancio actual, no se relaciona también con algo de esa realidad no capturable por la palabra que refiere a algo del orden de la traición, de la crueldad, expulsión, como el deseo de muerte inconsciente que se renueva indefinidamente con cada cría humana, como dice la autora Zaltzman, ese otro lado de Edipo, no del lado de un hijo culpable de desear a la madre y querer asesinar a su padre, sino del retorno del asesinato originario por parte de los progenitores, que en la trama de filiación se transforma, junto a la evolución de la historia edípica permaneciendo un resto irremediable, no tratado por la evolución de la humanidad.

Cómo poder asir teóricamente “eso”, aquello quizás de lo más humano de la humanidad, que refiere al mal y que aparece en situaciones como las actuales, donde las violaciones a nuestras jóvenes, torturas y balazos a niños, la indolencia frente a lo anterior por parte de un Estado que puede ser asesino mientras las palabras dicen ser garante de los derechos ciudadanos. La economía extractivista de los últimos tiempos, una élite que devora, destruye el medio ambiente, expulsa a los sujetos que no le sirven para su beneficio, incluidos los niños en el sistema educacional, destrucciones, quizás como intentos de puestas en representación, en acto quizás o pura presentación, en ese goce que acompaña al mal.

Freud en sus textos “El Malestar en la Cultura” y la Conferencia 23°, titulada “La descomposición de la personalidad Psíquica” refiere al trabajo de cultura, pasando a ser equivalente con la cura psicoanalítica, un pasaje de un modo de pensamiento de Ello, conquistado por el yo, con su acceso al lenguaje común y compartido. Así, el hombre de cultura, resulta de una función de una conciencia ganada por el yo sobre las tierras extranjeras del ello, dando cuenta de un aparato psíquico que en su encuentro con la realidad se conflictúa y produce cultura.

Al respecto, Pilar Soza junto a Magdalena Correa, en su trabajo “Mírame a mí: memorias enmudecidas como un efecto de las desmentidas” (2019), explican los efectos que presentan los excesos de la realidad que violentan al aparato psíquico y que dificultan que la realidad psíquica derive en significaciones y metabolización en procesos secundarios de pensamiento. Lo anterior, pareciera hacer despertar una “memoria” primitiva que tiende a actualizarse en la relación con el otro del presente, dando cuenta de su anudamiento a las escenas fantasmáticas en que encontraron figurabilidad los afectos que despertó.

La realidad capturada por el lenguaje, permite, represión mediante, organizar la pulsión, imposibilitando los retornos de lo reprimido que dan

cuenta de los tiempos iniciales en la constitución psíquica de ese encuentro de la pulsión con el objeto.

Si entendemos como verdad histórica del sujeto aquella verdad que acompaña la infancia, por lo tanto, a los tiempos de constitución de la sexualidad, será la verdad histórica la interpretación de la realidad en el encuentro con la realidad psíquica.

Se requieren ciertas certezas en el discurso del conjunto social sobre la realidad, para que las funciones yoicas, centralmente historizantes, sostengan la singularidad de cada sujeto. Se trata de certezas del discurso social que definen lo que es real y sus causas y lo que es verdadero o justo, o lo que es falso o injusto, etc. Recordemos que dos días antes al estallido social de octubre se discutía nuevamente sobre Pinochet y su actuar, cuestionando incluso si hubo o no violación a los derechos humanos (“Pinochet salvó la Patria” dice la diputada chilena Camila Flores, “Bolsonaro piensa igual que yo y muchos chilenos” agrega), si fueron tales o no las víctimas de derechos humanos, etc., con una mirada indolente por un sector de la derecha política, desmintiendo la violencia, retraumatizando a las víctimas de la violencia de Estado ocurrida en dictadura y dificultando al conjunto el poder compartir una realidad consensuada sobre la verdad social y la verdad histórica del sujeto.

La subjetividad tiene que ver con las formas históricas que van regulando el destino del deseo, regulando del lado del yo aquello valorado por cada sociedad, favoreciendo o no modos de circulaciones libidinales que metabólicamente transformadas operan en los sistemas representacionales que se articulan, de modo residual en el psiquismo infantil. La esperanza actual es que, si en la producción de subjetividad regulada por un grupo de poder que define el tipo de sujeto que permite conservarse a sí mismo y al sistema, en sus contradicciones mismas, en sus fisuras, permita como lo hemos visto, el espacio para nuevas subjetividades. Esperamos que a través de nuevas formas discursivas que articula un nuevo modo de redefinir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta; es así como va tomando fuerza, por ejemplo, la palabra dignidad, equidad en los vínculos, solidaridad, en fin, un nuevo pacto social.

Como psicoanalistas sabemos que la verdad que acompaña la infancia no puede quedar ajena a la sexualidad y al otro, infancia entendida como “el tiempo de instauración de la sexualidad humana que se introduce en ese objeto príncipe que es el Pecho. Otro que da pecho y que lee cuando se trata de pecho o de otra cosa.... El otro que anticipa, que lo incluye en una filiación, que proporciona significantes, que lo nombra, lo hace ser otro, ese otro que decía algo sobre nuestro pensar, en ese tiempo inicial de la sexualidad. Sexualidad ligada al poder. Y así haciéndose presente en todo

vínculo humano, incluida en la transferencia con el analista y con la Institución analítica, que se actualiza en el lugar del saber del otro, tal como lo hizo ese otro esencial en la constitución psíquica temprana del infante.

Amor de transferencia o pasión, dos lugares posibles en relación a otro, con la posibilidad de un vínculo afectuoso, amoroso o alienado a ese otro, el analista, la Institución, el Estado, quienes podrían o no favorecer uno de estos dos lugares. Nuevamente la ética, la sexualidad y el poder nunca han quedado fuera del psicoanálisis. Así, no hay ninguna posibilidad de una formación analítica, me parece, sin poder analizar estas relaciones básicas de poder constitutiva de psiquismo implicando como punto de partida el análisis personal, para así convertirse en analizando o hacer el recorrido que va del diván al sillón.

Referencias

Aulagnier, P. (1980) *El sentido Perdido*. Buenos Aires, Editorial Trieb.

Bleichmar, S. (2007) *La Subjetividad en Riesgo*. Buenos Aires, Editorial Topia.

- (2016) Vergüenza, culpa, pudor, relaciones entre la psicopatología, la ética y la sexualidad. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Freud, S. (1924) "El Sepultamiento del Complejo de Edipo". Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- (1923) "El Yo y el Ello". Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- (1927-31) "El Malestar en la Cultura". Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu Editores

- (1933-32), "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 31° Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica". Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Soza, P. y Correa, M. (2019) "Mirame a mí: memorias enmudecidas como un efecto de las desmentidas" Santiago, Documento inédito.

Zaltzman, N. (2007) *L'esprit du mal*. París: Éditions de l'Olivier.

Reflexiones sobre la implicación del psicoanálisis en la salud pública

*Javiera Garrido Courbis
Liliana Messina Schwartz*

Lunes 21 de octubre del 2019, 11 am. Subo al 7mo piso de hospitalización pediátrica del hospital San Juan de Dios (a pie, porque solo dos ascensores funcionan y demoran muchísimo en llegar), y me dirijo a la mesa ubicada entre “el área sucia” y la bodega, en el hall central del piso, en busca de interconsultas para psicología. Es allí donde están unas bolsitas pegadas en la mampara que contienen las hojas dirigidas a las distintas especialidades, solicitando apoyo para la atención de los pacientes. Busco la que corresponde a neuropsiquiatría infanto juvenil.

Hay una para Salud Mental de Enlace. Se trata de una niña de 11 años, hospitalizada hace varios días en la unidad de cuidados básicos por dolor abdominal persistente, que ha provocado una limitación importante de la ingesta, habiendo bajado ya 8 kilos en 2 meses. La interconsulta hace referencia a que el tratamiento para el manejo del dolor no está funcionando como debería, y que están iniciando varios estudios para afinar el diagnóstico. La becada a cargo del caso, que había estado en clases con nosotras, sospecha algo psicossomático. Por eso, solicita nuestro apoyo.

Ingreso a la Unidad de Cuidados Básicos y me dirijo a conversar con el equipo médico a cargo de la paciente. Hay varios jóvenes internos en la sala. Muchos llevan ya 24 horas en el hospital por turnos éticos, y se siente una efervescencia e inquietud en el ambiente. Nicole, la becada a cargo de Dafne, la paciente, nos cuenta que han realizado varios exámenes sin encontrar la causa del dolor. Se descarta enfermedad celiaca, presencia de tumores y otras causas posibles, hasta ahora solo se puede constatar una gastritis e inflamación del colon, que no justifican una hospitalización que lleva ya 10 días, y que no logra calmar el dolor, ni que la niña vuelva a comer.

Uno de los internos comenta que encontró a Dafne llorando en la mañana. Conversando, pudo rescatar que hace algunos días se había peleado con su amiga en el colegio y esto la tenía muy apenada. Esta amiga era importante, porque la había ayudado mucho en su adaptación al llegar a Chile. Nos enteramos así, que Dafne nació en Italia y que hace dos años vino a vivir a Chile con su mamá.

Al fondo del pasillo se abre una sala grande con dos pequeñas salas de aislamiento cerradas por mamparas de vidrio, luego una sala amplia con ocho camas, donde se ven niñas y niños de distintas edades, entre ellos dos bebés. Me acerco pasando entre las camas para llegar a la del fondo, ocupada por Dafne. Ella, delgada y pequeña, permanece acostada casi sin moverse. Está acompañada por una mujer mayor que se presenta como su bisabuela, quien me saluda y luego se aleja para dejarme hablar con Dafne. La paciente me habla con una voz finísima y muy baja, tanto que tengo que acercarme mucho para lograr oírle. Me cuenta que está ahí hace días con un dolor de estómago que no le permite comer. Le pregunto sobre su historia, cuando llegó a Chile, qué recuerda de Italia, si echa de menos su vida allá. Dice que no con una extraña seguridad, que fue ella quien pidió venir a Chile. Vivían allá con su madre y la bisabuela que ahora la acompaña. Me cuenta que es muy buena alumna en el colegio, que ha sido la primera del curso. Es notoria su aguda inteligencia, y como capta muy bien a su interlocutor, y también, que está sufriendo de un efectivo dolor permanente.

Relata sus síntomas con claridad, explicando que no puede comer porque el dolor aumenta. Quisiera volver pronto a su casa, donde vive con su madre y abuelos maternos. Cuenta que no tiene hermanos, pero sí primos que fueron su principal motivación para querer volver a Chile. Le pregunto por su padre, pues hasta ahora no lo había mencionado para nada. Contesta que no lo conoce, que según sabe, un día fue a comprar cigarros y no volvió más. Lo dice obviamente en tono de broma, pero apenas esboza una sonrisa. Me llama la atención una broma como esa, refiriéndose a un tema que podría afectarle, y su forma tan adulta de responder.

Luego, salgo al pasillo un momento para hablar con la bisabuela. Ella cree que lo de Dafne es nervioso, de inmediato me cuenta sobre el padre de la niña. Él es de India, un joven amoroso y simpático que todos querían. Llevaban un buen tiempo de pareja con la madre de Dafne, cuando ella quedó embarazada. Él se opone rotundamente a que siga con el embarazo y recién ahí se enteran que era casado en la India. La madre de Dafne decide tener a su hija, pero alejarse de él. Cuando la niña nace él merodea la casa, de un modo que las asusta y piden resguardo policial. Así Dafne nada sabe de él y nunca lo conoció. La bisabuela comenta que ha esperado que ella pregunte para mostrarle las fotos que tiene guardadas y contarle la historia, pero deja entrever que esta historia tiene algo ominoso.

Mientras tanto, en todo el Servicio de Pediatría se viven minutos complejos. Han citado a todo el personal a una reunión al hall central del piso para organizar la contingencia. Muchos tendrán que reforzar los turnos, porque hay otros que no pueden llegar a sus puestos de trabajo. Además, todos deben estar a disposición, porque podría ser necesario reforzar algunos

servicios. Junto con esto, se organizan las movilizaciones de los gremios de la Salud, solicitando mejoras, ya que el presupuesto es insuficiente, y en todo el Hospital hay problemas con la disponibilidad de insumos y el pago de sueldos, entre otras cosas.

Así las cosas, la endoscopia que está solicitada para Dafne tendrá que esperar hasta el jueves, debido a que antes no hay disponibilidad de pabellón, y esto podría aplazarse si surge alguna otra emergencia.

Al miércoles siguiente, vuelvo a ver a Dafne: sigue todo igual, no ha podido comer. Hablamos de Italia, de sus recuerdos, del colegio allá y acá. Curiosamente, dice haberse olvidado por completo del italiano. Vuelvo con cautela a mencionar al padre y la forma en que se había referido a él la entrevista anterior; noto cómo posa su mano sobre el estómago y luego se acaricia suavemente. Ese día está acompañada de su madre, con quien puedo conversar a solas luego de la entrevista con Dafne. Le pregunto directamente por el padre de su hija, y me confirma lo dicho antes por la bisabuela, explicando que nunca le ha contado nada esperando que Dafne pregunte, pero que ella no lo hace. Hablamos de su temor a contarle y de cómo puede percibirlo su hija, haciendo de este un tema tabú. Al lunes siguiente vuelvo a visitar a Dafne: acaba de almorzar, la mamá está contenta. Es posible que le den de alta el miércoles. Pienso que a partir de nuestra conversación la madre ha podido develar a Dafne los secretos en torno a su padre.

Todos pensaremos, escuchando este relato que, como algunos dicen “esto no es psicoanálisis”. Sin embargo, es gracias a la escucha particular que permite el psicoanálisis, que es posible ofrecer una mirada comprensiva y un abordaje diferente, con un paradigma que considere como eje articulador lo inconsciente. Si bien, las teorías psicosomáticas se han desplegado hace más de un siglo, se observa que en la clínica de los hospitales públicos de Chile, los equipos de salud se sorprenden cada vez que ocurre una cura asociada a un trabajo psíquico y no biomédico. Y en general, son muy pocos los tratantes que incorporan a sus posibilidades terapéuticas la atención del psicólogo, y menos aún al psicoanalista.

Considerando las palabras de Matte Blanco (1991): solo encuentran al psicoanálisis aquellos que ya lo habían encontrado (p. 276). En la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile hay académicos psicólogos y psicoanalistas recién desde el año 2010, y fue gracias a que la becada, Nicole, había participado de una clase sobre psicosomática y psicoanálisis, que considera esta posibilidad para el tratamiento de Dafne, solicitando nuestra ayuda.

Así mismo es como observamos que, los licenciados en psicología que vienen a dar sus primeros pasos en la clínica con nosotras, están marcados

por una suerte de idealización del psicoanálisis, sosteniendo la creencia de que es el encuadre, sobre todo en su consideración material, lo que sostiene el acto analítico. Sin embargo, la experiencia nos permite plantear que no es el encuadre, sino la escucha lo que abre espacios para el psicoanálisis y su entramado teórico y clínico.

*

Andrés, un niño de 10 años, es llevado por su madre, quien lo observa decaído, sin ganas de nada, se pasa el día encerrado, no quiere ir al colegio ni salir a jugar, no hace amigos. Andrés se sienta frente a mí y permanece cabizbajo, sin mirarme, con aspecto de profunda tristeza. La madre dice que está así desde que su hermano, de 23 años, se fue a trabajar a Arica, eran muy apegados y esto le causó mucha pena, lo extraña demasiado. La pregunta siguiente es ¿cuándo se fue el hermano? Hace seis años, es decir, Andrés tenía 4. Ya han consultado al psicólogo en el consultorio, pero Andrés sigue igual. Entonces le pido a la madre que me relate la historia de la familia. Ella tiene 4 hijos, con tres parejas. Todos los hermanos son mucho mayores que Andrés. Me va relatando la historia de su matrimonio y las razones de su separación, luego la convivencia con el segundo y así. Antes de Andrés tuvo dos embarazos que resultaron en muerte del feto, uno a los 7 meses y otra a los 5 meses de embarazo. Al relatarlos llora con intenso dolor, especialmente por José Miguel, el bebé que murió a los 7 meses de embarazo; fue al hospital para el control y descubren que ya no vivía, iban a inducir el parto, pero ella va al baño y cae el bebé que tiene que recoger del wáter. En esto Andrés empieza a despertar de su letargo, mira a su madre y la acaricia en el brazo. La madre continua el relato con intenso llanto. Observo a Andrés quien ahora me mira, le digo que parece que ha cargado con el dolor de su madre todos estos años, porque cuando su hermano se fue a Arica, ella sintió que perdía otro hijo y revivió este dolor y él ha sentido que tiene que llevar la tristeza de ella. Andrés asiente. Les digo que ya el duelo por ese hijo ha durado suficiente, han sido más de 10 años, y que es hora de preocuparse de los vivos. Andrés se despide con un beso cariñoso y una amplia sonrisa. No los he vuelto a ver, ya que venían de Melipilla y a la semana siguiente de esa única sesión se desató la coyuntura que vivimos.

*

En los dos casos relatados observamos la acción de lo que Freud llamó *nachträglich*, un cierto evento produce un efecto de carga excesiva, lo que obliga a pensar que lleva la carga afectiva de otro, anterior a este, que en parte tuvo que ser reprimido o negado.

Si tenemos una herramienta que consideramos es la óptima para dar cuenta del sufrimiento humano y sus vicisitudes, es nuestra responsabilidad

ética ponerla al servicio de todas las personas, sobre todo de aquellas con necesidades en salud. Esto demanda, del ejercicio clínico, un esfuerzo de apertura, para alejarse del encuadre clásico y acercarse más a aquello que llamamos “una clínica de trincheras”. Quedarnos fuera, como psicoanalistas, de una discusión reflexiva respecto a las políticas públicas en ámbitos que afectan a las personas, o de una ley de salud mental para el país, parece, a nuestro criterio, alejarnos de la responsabilidad ética que conlleva... y los necesitamos a todos para representar al psicoanálisis en Chile.

Referencias

Assoun. P.L. (1977/1998) *Lecciones psicoanalíticas sobre cuerpo y síntoma*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Békei, M. (compiladora) (1991) *Lecturas de lo Psicosomático*. Buenos Aires:

Chiozza, L. y Green, A. (1989) *Diálogo psicoanalítico sobre psicósomática*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998.

Dejours, C. (2005) Cap. 6 “Escogencia del órgano”. En *Psicósomática Aportes Teórico clínicos en el siglo XXI*. Compilado por Maladesky, A., López, M., López, Z. Buenos Aires.

Dolto, F. (2007) *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

- (1988) Seminario de psicoanálisis de niños. México: Siglo xxi Editores, 2009.

Freud, S. (1893 [1888-93]) “Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

- (1893-95) “Estudios sobre la histeria”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, vol. II Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.

- (1915) “Lo Inconsciente”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Fuentes, A. (2016) *El misterio del cuerpo hablante*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Matte Blanco, I. (1960) “Aplicaciones Sociales y difusión del Psicoanálisis”. *Cuarenta años de Psicoanálisis en Chile, biografía de una sociedad científica*. Casaula, E. Coloma, J. Jordan, F Editores. Editorial Anánke, 1991.

Nasio, J.D. (2007) *El dolor físico*. Argentina: Gedisa Editorial.

Winnicott, D.W. (1999) *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Proyecto: reedición, comentarios y actualización de artículos teóricos de miembros fundadores y de iniciadores de ICHPA

Cristóbal Carvajal, Catalina Court, Jonathan Kaufman, Javiera Klapp, Angélica Sotomayor, Nicolás Suárez

Buenos días, queremos hacer una introducción a esta mesa de analistas en formación de ICHPA. En primer lugar, queremos agradecer la oportunidad de estar aquí invitados por el directorio de la Sociedad, y señalar la relevancia que tiene para nosotros contar con este espacio y, en segundo lugar, contarles del proyecto: “Reedición, comentarios y actualización de artículos teóricos de miembros fundadores e iniciadores de ICHPA”, en el que estamos trabajando, y les mostraremos un adelanto.

El proyecto que queremos comentarles hoy se inicia como una experiencia de “trabajo en grupo” con algunos compañeros y compañeras de la formación durante este año 2019. El proceso de formación en psicoanálisis, que para muchos de nosotros se inició antes de ingresar a ICHPA, y que se ha nutrido en el tiempo de diversos espacios de intercambio y de ejercicio profesional, como universidades y hospitales, encontró un tiempo y un lugar en ICHPA, espacio que nos brinda las condiciones de posibilidad para trabajar y producir psicoanalíticamente con un grupo de colegas. Esta “mesa de trabajo” es una manifestación de eso.

En mayo de este año iniciamos el proyecto, recopilando y revisando artículos que escribieron las y los fundadores y los iniciadores de ICHPA entre 1985 y el año 2000, año que se inicia la revista de ICHPA, *GRADIVA*. Los artículos que hemos revisado se encuentran dispersos en distintos lugares como la publicación de APCH “40 años de psicoanálisis en Chile”, o en apuntes no publicados de jornadas, seminarios y cursos dictados en ICHPA. Recopilar los artículos implica en ocasiones traerlos de vuelta, porque han estado instalados fuera de ICHPA; en otras ocasiones los hemos encontrado gracias a una casualidad o producto de las múltiples líneas asociativas en nuestras conversaciones; y, en otras, estaban en el estante de la biblioteca esperando ser revisados.

Pensamos que cada artículo conforma una huella identitaria de ICHPA, en sus 30 años de historia. Los artículos pueden agruparse en torno a 4 ejes que permitirían pensar la identidad de ICHPA:

- Formación de analistas
- Técnica analítica
- Relación con la cultura
- Teoría psicoanalítica

Nuestro plan de trabajo con cada artículo es: comentarlo y actualizarlo por su autor (si es posible), y por miembros de ICHPA 30 años después, y luego, generar un análisis de “la historia e identidad de ICHPA contada a través de lo que han escrito sus miembros”.

Queremos comentarles brevemente lo que señala Omar Arrué en la Introducción del *Libro Cuarenta años de Psicoanálisis en Chile* (1991) editado por E. Casaula, J. Coloma y J.F. Jordán, en 1990, un año después del inicio de ICHPA, acerca del naciente proyecto que se desarrollaba, en ese entonces, a partir de APCH. Señala que una posible línea de desarrollo, que a pesar de ser reciente adquiere una relevancia especial, es la de “la actual apertura de la Asociación al mundo de la cultura y al estudio del pensamiento científico en general. La extensión e investigación que en forma multidisciplinaria y sistemática hemos venido realizando en forma conjunta con Jaime Coloma y un grupo de sociólogos, dramaturgos y actores en el terreno aplicado del teatro, la propia y destacada participación de este colega en varios eventos intelectuales de nuestro medio (...) son algunas de las muestras” (p. 49).

Podemos preguntarnos: ¿qué lugar vino a ocupar ICHPA en la ensambladura de esta historia del psicoanálisis en Chile y sus conflictivas?, ¿es esta “apertura” la que luego significó la separación respecto de APCH?, ¿podemos encontrar algunas respuestas acerca de qué es ICHPA en 1989 para sus fundadores, leyendo los artículos teóricos publicados en esa época a la luz de los 30 años transcurridos? Dentro de los títulos que en *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile* (1991) se publican, podemos encontrar:

1. Angustia y pulsión de muerte. Una perspectiva (J. Coloma y otros, 1984).
2. Regresión y persecución en la formación psicoanalítica (E. Casaula y otros, 1984).
3. Sobre el carácter científico del psicoanálisis (J. Coloma, 1989).
4. Creatividad y psicoanálisis (E. Casaula, 1990).

También encontramos artículos publicados en *GRADIVA* a partir del año 2000, pero que su año de elaboración fue anterior, como los artículos de Jorge Olagaray, miembro honorario ICHPA, escritos en la época de la fundación de ICHPA.

O buscar estas huellas identitarias en los artículos publicados en los primeros números de *GRADIVA*:

1. Trauma, escisión y adaptación. Ferenczi, antecedentes de Winnicott (R. Rojas, 2000).
2. Política y psicoanálisis, una reflexión desde las fronteras (J. Flores, 2000).
3. La defensa maniaca (J. Coloma, 2000).
4. Violencia, la Institución del maltrato (H. Foladori, 2000).
5. Política de actuación profesional de una pareja de psicoanalistas (E. Tabak, 2000).

6. Fin de análisis y porvenir (H. Rojas, 2001).

O artículos publicados a propósito del Primer Congreso Latinoamericano FLAPPSIP: *Pensamiento psicoanalítico en Latinoamérica, conflicto y cultura* (10, 11 y 12 de noviembre de 2000) (publicado 2003) como, por ejemplo:

1. Neutralidad del analista: técnica o ideología (J. Coloma).
2. La interpretación: una formación del inconsciente (H. Rojas).
3. Experiencia del holocausto y efectos en la segunda generación. Aportes para la comprensión del Chile después de la dictadura (J. Bandet).

También podemos apoyarnos para este trabajo en los artículos publicados en *GRADIVA* “Orígenes de una Sociedad” (2008) y “La sociedad chilena de psicoanálisis ICHPA, veinte años de historia” (2009), de Eleonora Casaula; el artículo de Gilda Muñoz “Historia del Consultorio” (2009); el de Sandra Oksenberg “Historia del Instituto de Formación de ICHPA” (2009); así como la entrevista a Jaime Coloma en el libro “Psicoanálisis en Chile, construcciones y relatos” (D. Blanco y O. Fierro, 2013), los que aportan pedazos de una historia que nos permiten contextualizar y situar los artículos revisados y tener piezas adicionales acerca de la identidad de ICHPA.

Queremos contarles que este trabajo, en su fase inicial, ha tenido el efecto de darnos una nueva “mirada a las cosas”. Mirar a ICHPA, en el sentido clásico de la observación: una institución de psicoanálisis ubicada en calle Holanda, en una casa de dos pisos remodelada para que sus habitaciones sean usadas como sala de seminarios y clases y su living-comedor como auditorio, del que cuelgan una serie de cuadros y afiches enmarcados de actividades impartidas por ICHPA años atrás. Y mirarlo también en el sentido de una “manera de ver las cosas”, luego de que se tiene la experiencia de hacerse parte de lo que se ve. Mirar a ICHPA, volviéndose una parte de ICHPA, nos permite no escondernos detrás del discurso del psicoanálisis, pudiendo así experimentar lo que ocurre en los hechos, viniendo a pasar una temporada a este lugar, un lugar de residencia donde la puerta está abierta (*open door*), permeable y libre, lo que permite transitar: traer cosas, recibir cosas, producir cosas y llevarse cosas. Pero, como lo señala Roberto Aceituno, “mirar las cosas” no es un asunto tan simple, ocurre que “a veces se requiere de mucho tiempo para que lo percibido por alguien –o incluso por una comunidad entera– sea visto; ni siquiera de nuevo, sino por primera vez” (Aceituno, 2011, p.8). Es nuestra idea, mirar lo que hay de nuestra historia y nuestra identidad en estos textos.

Nos damos cuenta, luego de días de turbulencia en el país, que algo de nuestra historia, de las condiciones sociales o culturales que percibimos a diario, pudo ser visto. Y que, para haber podido llegar a ver, necesitamos que eso, se nos haya revelado, o que seamos capaces de ver, de revelar, como quien revela el rollo de fotografías, y ve aparecer la foto gracias a una ampliadora instalada en una pieza oscura.

Pensamos que la historia e identidad de ICHPA puede revelárenos en lo que han escrito sus fundadores o miembros, artículos que pensamos han sido escritos sin miedo, que buscan ser vistos y que depende de sus lectores el que puedan ser revitalizados y renovados.

Hoy, en esta mesa de analistas en formación, les presentaremos 3 trabajos:

- “Regresión y persecución en la formación psicoanalítica, 35 años después”, que aborda el artículo del mismo nombre publicado por Mónica Bruzzone, Eleonora Casaula, Juna Pablo Jiménez & Juan Francisco Jordán en 1984
- “ICHPA y la pregunta por la técnica: revisar nuestra historia para posicionarnos frente al malestar social”, que aborda el artículo “Identidad y oficio: la perspectiva de dos alumnos”, escrito por Juan Flores y Luz María Parada, en 1990.
- “La violencia en Chile y el trauma hoy”, reflexiones acerca de la contingencia actual, haciendo consideraciones al artículo “Trauma, escisión y adaptación. Ferenczi, antecedentes de Winnicott” de Rodrigo Rojas, del año 2000.

Teníamos incorporados para esta presentación otros trabajos, uno sobre el texto de Jaime Coloma, “El carácter científico del psicoanálisis”, y otro acerca del texto de Eleonora Casaula, “Creatividad y psicoanálisis”, pero debido a la contingencia nacional, tendremos que contarles de estos artículos en una próxima reunión.

Referencias

Casaula, E., Coloma, J., & Jordán, J.F. *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile*. Biografía de una Sociedad Científica. Santiago: Ed. Ananké, 1991.

Aceituno, R. “Sobre la mirada de las cosas y de los otros”. Prólogo del libro de Rojas, H. (2011) *Sectores. Fenomenología de la vida social de un grupo de pacientes internados en un sector del Hospital Psiquiátrico de Santiago*. Tesis para optar al título de Psicólogo. Santiago: Ed. Colección Praxis Psicológica, Universidad de Chile (2011 [2010]).

Regresión y persecución en la formación psicoanalítica 35 años después

Cristóbal Carvajal, Catalina Court, Jonathan Kaufman,
Javiera Klapp, Angélica Sotomayor, Nicolás Suárez

Introducción

Hace unos meses atrás, “descubrimos” el artículo “Regresión y persecución en la formación psicoanalítica”, que describe la experiencia de aprendizaje y la relación con la institución de un grupo de analistas, que realizaron una reflexión en grupo del proceso de adquisición de la identidad de psicoanalistas a la luz de la teoría, utilizando las nociones de regresión y persecución. Este artículo motivó una serie de conversaciones acerca de aspectos críticos de la formación hoy, a partir de la experiencia y reflexión de analistas en formación de hace 35 años atrás.

El documento original “Regresión y persecución en la formación psicoanalítica”, escrito en 1984, fue presentado en el 15° Congreso Psicoanalítico de América Latina en Buenos Aires, publicado en 1985 en el *International Journal of Psychoanalysis*, y recopilado posteriormente en 1991 en el libro *40 años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una sociedad científica*. Fue escrito por Mónica Bruzzone, Eleonora Casaula, Juan Pablo Jiménez y Juan Francisco Jordán, cuando estaban finalizando su formación como psicoanalistas en la Asociación Psicoanalítica Chilena APCH (Bruzzone, Casaula, Jiménez & Jordán, 1984)¹.

A propósito de este mismo documento, iniciamos el Proyecto: “Reedición, comentarios y actualización de artículos de miembros fundadores e iniciadores de ICHPA”, ya que luego de su lectura, consideramos que este forma parte de la prehistoria de ICHPA, encontrándose hasta ahora, inscrito en la historia de APCH, en 1991, en su libro *40 años de psicoanálisis en Chile*. Uno de los editores de ese libro, Jaime Coloma, funda ICHPA en 1989, y una de las autoras del texto, Eleonora Casaula, el año 2000 se asocia a ICHPA y se hace cargo de la Revista Gradiva.

El texto, en 1999 fue retomado y estudiado por un grupo de analistas finalizando su formación en APCH (Fischer, García, Gómez, Kaplan y Martínez, 1999) para dar cuenta de su experiencia de formación 15 años después (“La persecución durante la formación: 15 años después”). También

¹ Entrevista Eleonora Casaula (octubre, 2019 – no publicada).

el texto ha sido citado el año 2012, en el contexto de una investigación realizada por Vetö (“Políticas del psicoanálisis. Psicoanálisis en Chile durante la primera década de la dictadura militar”) en el Doctorado en Historia de la Universidad de Chile, encontrándose publicado un artículo sobre esta en la Revista *Gradiva* de ICHPA (Vetö, 2012). Y también, ha sido citado en un texto del año 2014 (“La dictadura militar en la historia oficial del psicoanálisis chileno: sobre la construcción de un pathos discursivo”), por investigadores de la Unidad de Historia y Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (Radiszcz, Sabrovsky y Vetö, 2014).

Si bien, probablemente esta búsqueda bibliográfica que les comentamos no ha sido exhaustiva, y existen otros artículos que citan y hacen referencia al texto “Regresión y persecución”, podemos notar el valor de este, ya que de modo general revela aspectos y perspectivas acerca del psicoanálisis en Chile de los años 80, y en particular, de la formación de los analistas.

Acerca de este artículo, entrevistamos a una de sus autoras, Eleonora Casaula (2019), lo que complementamos con una entrevista a Sandra Oksenberg (2019), acerca de su escrito “Historia del Instituto de Formación de ICHPA”, escrito el 2009, cuando ICHPA cumplía 20 años. También utilizamos dos artículos sobre la institución psicoanalítica de Jorge Olagaray del año 1989, “Sobre algunas características y significados de nuestras instituciones”, y “Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad”. Y por último, acerca de la formación de analistas, dos escritos de Hugo Rojas “La formación de analistas en tiempos de crisis” (2004) y “Sobre la formación de analistas. Lo inconsciente o el asunto de los psicoanalistas” (2013); y un artículo de Gonzalo López “Sobre la formación” (2012).

Nos parece que traer este documento a ICHPA, e inscribirlo en nuestra historia, permite que en la lectura del texto podamos reconocer huellas identitarias que estarían presentes en el origen del Instituto de formación de analistas de ICHPA. Específicamente nos preguntamos: ¿cómo entendemos hoy la regresión y la persecución en la formación psicoanalítica a la luz de nuestra formación como analistas en ICHPA? Nuestro análisis de este texto se ha centrado en 3 aspectos: 1) Formación psicoanalítica, contexto social y “neutralidad”, 2) Formación psicoanalítica, institución y “crisis psicoanalítica”, y 3) Formación psicoanalítica, análisis del analista y “asociación libre”.

Formación psicoanalítica, contexto social y “neutralidad”

El artículo “Regresión y persecución” fue escrito hace 35 años atrás, y desde esa perspectiva, forma parte de la historia del psicoanálisis en Chile en los años 80'. Al abordar esta “pieza de la historia”, estamos conscientes

de que no podremos trabajar en este texto, la totalidad del problema ni las múltiples líneas asociativas acerca de las relaciones posibles entre la historia y el psicoanálisis. Ambas disciplinas comparten como campo común el lugar del pasado, en el presente social y en el presente individual, la experiencia del tiempo en la memoria y el recordar, y la constitución de un relato, cuyo sentido (historicidad) es descubierto a posteriori, por una interpretación (Sepúlveda, 2012).

En este trabajo queremos tomar esta “pieza histórica” y reflexionar acerca de cómo el contexto y sus múltiples determinantes, permean el relato de una experiencia, de un grupo de analistas en formación del año 1984, preguntándonos acerca del lugar que esa historia tiene en el contexto social hoy, y cómo nuestro contexto social permea nuestra experiencia como analistas en formación. Pensamos que, seamos o no conscientes hoy de este punto, el contexto social de la época, tanto pasada (1984) como actual (2019), afecta la forma en que se organiza la Institución Psicoanalítica. Consideramos que ICHPA, a través de su reglamento del Instituto de formación, es una respuesta a las condiciones de 1984, ante un clima atravesado por lo persecutorio, expresado por el silencio de una pretendida “neutralidad”, y por lo regresivo, en el sentido de un sometimiento “infantilizante”.

De acuerdo a Radiszcz, Sabrovsky y Vetö (2014), hasta 1989, año en que se funda ICHPA, APCH fue la única Institución psicoanalítica en Chile. Por lo que durante todo el período de la dictadura en Chile desde 1973 a 1989, la APCH concentró la principal reflexión chilena en psicoanálisis. Mucho antes de la época de la dictadura, ya en 1960, por diversos motivos, como la partida al extranjero de relevantes psicoanalistas nacionales, así como rencillas internas y un creciente interés por preservar el “oro puro” del psicoanálisis, un importante número de psicoanalistas dejaron las universidades y los hospitales, replegándose hacia la Asociación y las consultas privadas, determinándose una tendencia al encierro por parte de la mayoría de los psicoanalistas chilenos de la época. Así, paulatinamente, la transmisión del psicoanálisis adquirió un énfasis casi exclusivamente clínico y privado, desatendiendo sus aplicaciones a otros ámbitos, la interlocución con otros saberes y, sobre todo, la mantención de un diálogo con el contexto social.

Candidatos a analistas APCH, 15 años después, en 1999, comentan el artículo “Regresión y persecución” (Fisher, García, Gómez, Kaplan, Martínez, 1999), señalando que el alto costo de la formación en APCH: *resulta en una clara tendencia a reducir nuestra participación en otras áreas de las que en general nos retiramos al iniciar la formación, como docencia e investigación en hospitales y universidades, y los que mantienen estas actividades externas lo hacen con gran sacrificio y costo personal. Respecto del texto de 1984, señalan: el clima que se vivía en Chile fue negado, adjudicando exclusivamente a los componentes internos del grupo, de los candidatos y*

de la institución, el sentimiento de persecución. A nuestro parecer, el ambiente opresivo y amenazante que vivía el país contribuyó a la sensación de aislamiento y miedo persecutorio que muestra en el trabajo. Como ejemplo de lo que no pudo ser hablado hasta este año (1999), podemos mencionar la detención y desaparición en Octubre de 1976 del Dr. Gabriel Castillo, candidato egresado del Instituto de Psicoanálisis. Los autores señalan con optimismo que en 1999 hay una percepción de un ambiente en APCH más tolerante y abierto a la reflexión crítica, siendo un importante avance la formación de una agrupación de candidatos para establecer el diálogo con la institución.

Radiszcz, Sabrovsky y Vetö (2014) plantean que, durante el período de dictadura, y a pesar de los efectos que la represión política pudo haber tenido sobre la APCH y sus miembros, la institución se mantuvo silente e intentó continuar como si nada hubiese sucedido. Señalan que “se omitió entonces, una lectura acerca del conflicto social y político, como también se eludió –incluso después del retorno a la democracia– una discusión mayor sobre el psicoanálisis en condiciones dictatoriales” (p. 2). Este silenciamiento, según estos autores, no sería ajeno a una cierta “tradición de silenciamiento y pretendida neutralidad respecto de órdenes políticos capaces de amenazar la institucionalidad de la IPA” (p. 9) como lo fue respecto a la realidad del nazismo. También plantean que en la realidad local chilena, el discurso de APCH tampoco habría sido ajeno a la “retórica chilena de la reconciliación” que se elaboró a partir del regreso a la democracia en 1991, una verdad en la “medida de lo posible”, que silenciara los dolores del pasado para mantener y no dañar el proceso de transición y la gobernabilidad.

En una entrevista a Eleonora Casaula (2019) acerca del escrito, ella relata las particulares condiciones de neutralidad en la formación psicoanalítica en ese tiempo, las que llevadas al extremo incluían el silenciamiento. En el texto de 1984 se señala: “el momento de máxima persecución parece corresponder con el inicio de las supervisiones individuales y grupales, vale decir, segundo y tercer año de formación (...) coincide este período con la suspensión de dos de nuestros compañeros, lo cual incrementó estas emociones” (Bruzzzone, Casaula, Jiménez & Jordán, 1984, p. 374), frase ante la que Eleonora refiere que esta “suspensión” en realidad habría sido un silenciamiento respecto a la situación de sus compañeros, que simplemente llegó marzo y estos no volvieron al instituto, señalando que más bien se trató de una desaparición de compañeros en la formación psicoanalítica (cabe señalar que estos compañeros habían dejado la formación o fueron expulsados, pero no se les dio explicación alguna del asunto por parte del cuerpo docente o la dirección de la Institución).

Vetö (2012) señala que, durante la dictadura, se concebía y se transmitía en la formación de analistas la práctica psicoanalítica como “una situación

opuesta a un régimen de libertad y democracia. Más bien como un dispositivo de ejercicio unidireccional del poder, de control y coartación de la libertad, una particular lectura de la regla de la abstinencia planteada por Freud” (p.152).

¿Cómo hoy el contexto social permea a ICHPA, cómo se manifestaría en la “experiencia” de la formación psicoanalítica la regresión y la persecución? A la luz del análisis de la experiencia de hace 35 años atrás, y considerando lo ocurrido en nuestro país las últimas semanas, nos parece importante interrogarnos en nuestra experiencia acerca de la regla de la neutralidad, cómo pensarla e implementarla, considerando que no podemos caer en la repetición del silenciamiento que ocurrió en 1984, en el consecuente sometimiento, y en “desaparecer” en la formación psicoanalítica.

Para nosotros, en el presente contexto social, nos parece casi una obviedad que un analista debe considerar y pensar cómo la realidad social está afectando la realidad psíquica del paciente, la propia y las posibilidades y limitaciones en nuestro trabajo. Nuestro contexto social no es nuevo, la historia da cuenta de un descontento social sobre la desigualdad que viene arrastrándose hace décadas (Salazar, 2019), frente al cual ICHPA ha tenido una “manera de ser” institucional, desarrollando un instituto de formación de analistas, en el que podemos destacar las siguientes 4 huellas identitarias:

(a) pensamos que ICHPA en sus diversas actividades de seminarios y reuniones científicas intenta contar con una lectura de lo social y no mantenerse aislado del contexto como en la experiencia de 1984. Sandra Oksenberg (2019) señala que en la formación de analistas esto se traduce en el esfuerzo de incorporar cursos, por ejemplo de filosofía, y un diálogo con otros agentes e instituciones de la sociedad. Pero, las diversas perspectivas acerca del psicoanálisis que confluyen en ICHPA resultan un desafío a la hora de “hacer una lectura y no desaparecer en el intento”.

(b) Pensamos que en ICHPA, como lo plantea Sandra Oksenberg (2019) acerca del Instituto de Formación, se ha buscado una formación diferente respecto a la experiencia anterior como la de 1984, que no sobrevalore los aspectos del mundo interno en desmedro de los elementos sociales y culturales del analista en formación. Hoy nos damos cuenta de que se ha posibilitado mayor libertad en la formación y que ha resultado un desafío complejo, ya que implica la consideración de las “excepciones” o el caso a caso². Pero las excepciones, pueden ir generando un grado de malestar en los analistas en formación respecto de una relación demasiado individual con la institución en desmedro de una relación de grupo y con ello el riesgo

² Esta “excepcionalidad” ha tenido diversas lecturas a lo largo de los años en ICHPA, desde una valoración positiva, a una negativa, en el sentido de las “excepciones” descritas por Freud (1916).

de “desaparecer como grupo de analistas en formación”. Esto se acentúa, porque cada uno de nosotros desarrolla una actividad profesional activa en otros campos de ejercicio, como universidades y hospitales, reduciendo la posibilidad de participación o mostrándonos menos activos en la institución. Respecto a la posibilidad de “desaparecer”, creemos que ha sido un avance importante contar con representantes de la formación, tener una mesa de analistas en formación en los congresos y en las celebraciones, y esperamos tener un espacio de grupo cada vez más participativo en lo que tiene relación con pensar nuestra formación. Pero nos parece necesario avanzar en producir psicoanalíticamente como grupo, en grupo.

(c) Pensamos que el descontento social permea nuestro trabajo clínico en las consultas particulares, las que no son accesibles para una gran mayoría de chilenos, lo que nos obliga a pensar nuestra inserción, posibilidades y limitaciones, respecto del sistema de salud en Chile hoy, y no parece esto haber sido un tema de discusión en 1984. Nuestro sistema de salud reedita la desigualdad teniendo una salud mental diferente para unos respecto de otros, “desapareciendo la posibilidad del psicoanálisis para muchos”. Muchos de nosotros trabajamos en el sistema público, a diferencia de la experiencia de 1984, que abandonaban estos campos para formarse en psicoanálisis, y no podemos silenciar esto: una posibilidad ha sido el consultorio de ICHPA, y otra, la relación con el sistema de salud a través de capacitaciones a sus funcionarios, pero se requiere de mucho, mucho más.

(d) Pensamos también, dada la contingencia de estos últimos días, en los problemas del método en relación a nuestra práctica analítica, particularmente respecto de la “neutralidad”. Los pacientes no podrán llegar a las consultas ya que el metro y el transporte público han sufrido alteraciones en su rutina, alterando la continuidad del proceso; estarán en las calles manifestándose y no vendrán a sesión; otros, no querrán salir de su casa por temor a la violencia que se ha desencadenado en las calles. ¿Cómo mantener la neutralidad en estas condiciones, sin “hacer desaparecer a nuestro paciente”?

Según Laplanche y Pontalis (1967): “El analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir, no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera, y abstenerse de todo consejo, debe ser neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales, así también, respecto del discurso del analizado. Al respecto Freud señala: Nos negamos de manera terminante a hacer del paciente que se pone en nuestras manos en busca de auxilio un patrimonio personal, a plasmar por él su destino, a imponerle nuestros ideales y, con la arrogancia del creador, a complacernos en nuestra obra luego de haberlo formado a nuestra imagen y semejanza (...) no se debe educar al enfermo para que se asemeje a

nosotros, sino para que se libere y consume su propio ser” (Freud, 1919, p.160).

Pensamos hoy, que la neutralidad plantea una actitud, un modo de lidiar frente a la realidad, pero también un modo de intervenir, que garantice que “aspectos del paciente aparezcan y no tiendan a desaparecer”. Si no pensamos en esas mínimas condiciones de posibilidad, entonces nos vemos envueltos en una serie de dilemas técnicos sin una adecuada resolución. Nos parece que, solo dar una interpretación del material inconsciente o de una resistencia, cuando un paciente no puede llegar a su hora debido a que no cuenta ya con transporte público por una situación del país, sería una negación delirante de la realidad social, aportando a enloquecer a nuestro paciente. Pero a su vez, tensionado en el otro extremo, tomar en sesión una posición política respecto al conflicto social, desconociendo que nuestras implicancias en ocasiones podrían actuar como credos religiosos y descalificaciones “satanizantes” de las posturas contrarias, sería una pérdida de la “actitud profesional” psicoanalítica descrita por Winnicott, relacionada con la “neutralidad” freudiana.

Considerando esta actitud frente a la realidad, pensamos que no podemos caer en el silenciamiento como analistas, y con ello hacer desaparecer al paciente. Hacer desaparecer, implica dejar de percibir, dejar de ver, y en ese sentido desmentir, rechazar las huellas de percepción, en relación con todo aquello que atenta con la vida e integridad de nuestro paciente, tanto del encuadre como fuera de él, donde están cayendo bombas, como lo diría Winnicott en Londres 1943.

Para cerrar

Hasta aquí hemos presentado el primer punto de nuestro análisis, es decir la formación psicoanalítica asociada al contexto social y el problema de la neutralidad. Sin embargo, el texto estudiado plantea diversas posibilidades de análisis, y la que hemos podido presentar hoy, es solo un parte de este.

Como señalamos al inicio, los otros dos ejes los abordaremos en una próxima oportunidad, pero dejaremos planteadas las tesis principales a modo de un adelanto:

Nos parece que el artículo “Regresión y persecución”, también interroga a la institución y a la inevitable “crisis psicoanalítica” por la que atravesamos los analistas en el proceso de formación.

Siguiendo a Olagaray (1989) pensamos que, desde la crisis psicoanalítica de Freud, se considera que el descubrimiento del inconsciente genera un impacto perturbador y temor a la locura, pudiendo considerarse que la

fundación del movimiento psicoanalítico es un esfuerzo de dar soporte y sostener la cordura de sus miembros ante tal descubrimiento. La crisis psicoanalítica, que considera la “regresión” de los analistas en formación en el proceso, puede profundizarse hasta el “quiebre” con la consecuente aparición de intensos sentimientos persecutorios, aumentados por la falta de soporte institucional, como ocurrió para los candidatos en la experiencia de 1984.

López (2012), leyendo lo que Winnicott plantea acerca de la formación de analistas, señala que, en la turbulencia de la regresión, “el analista debe sobrevivir no solo a los ataques de sus pacientes a sus capacidades analíticas. También deberá surgir durante la formación sobreviviendo a seminarios, supervisiones y el análisis personal. Morirá o no en el intento dependiendo de las condiciones brindadas por la institución” (p.174). Hoy, en relación a nuestra formación en ICHPA, nos parece importante pensar: ¿encontramos hoy en ICHPA un adecuado soporte institucional para el temor a la locura, inevitable de enfrentar en el proceso formativo como psicoanalistas?

Respecto de “Regresión y persecución”, podemos preguntarnos sobre el análisis del analista, y acerca de cómo a través de él y de la técnica de la asociación libre, los analistas en formación nos apropiarnos del método de Freud.

En 1984, los autores del artículo señalan que existía confusión entre *el proceso analítico y el propiamente pedagógico*, contexto en el que *pensar con libertad interior, fundamento realista de cualquier aprendizaje, pasa a ser sentido como un ataque*. Consideramos, siguiendo a Rojas (2004, 2013), que el analista en formación requiere dejarse afectar por la realidad del inconsciente en su propio análisis, por medio de una asociación verdaderamente “libre”. Necesita aproximarse a la realidad de las huellas mnémicas de percepción, que implica la libertad de hacer un proceso “regresivo” en el análisis. Y si bien se hace necesario sobrevivir a este proceso en el análisis, podemos decir también que en el propio análisis podemos encontrar un método para sobrevivir, un trabajo que brinda una posibilidad de sostenerse. Entonces, para que un verdadero análisis del analista pueda darse, este además de ser una exigencia, paradójicamente debería ocurrir en los márgenes institucionales, siendo a la vez, avalado por la institución. Nos interrogamos: ¿la formación en ICHPA favorece que se dé un verdadero análisis personal del analista, en que pueda asociar de manera “libre” y con ello poder hacerse cargo de los fundamentos de lo inconsciente?

Referencias

Bruzzone, M., Casaula E., Jiménez J. & Jordán, J. (1985) “Regresión y Persecución en la formación analítica. A propósito de una experiencia”. En E. Casaula, E., J. Coloma & J. Jordan (Eds.) *40 años de psicoanálisis en Chile*. Biografía de una Sociedad Científica. Ed. Ananké, 1991.

Casaula, E. (2019) Entrevista acerca del artículo “Regresión y persecución en la formación psicoanalítica. A propósito de una experiencia” (no publicada). 26 de octubre 2019.

Fischer, C. García, G. Gómez, L. Kaplan, M. y Martínez, C. (1999) “La persecución durante la formación: 15 años después”. Trabajo presentado en el precongreso IPSO, Santiago de Chile, Julio 1999. Presentado el 23/9/1999 en Reunión Científica de APCH (asistencia a reuniones científicas 1999-2000, p. 92)

Freud, S. (1916) “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”, en S. Freud, *Obras Completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.

- (1919) “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica”, en S. Freud, *Obras Completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1979.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1967) *Diccionario de psicoanálisis*. Trad. del francés por F. Gimeno. Buenos Aires: Paidós, 2004.

López, G. (2012) “Sobre la formación”. Trabajo presentado en el VI Congreso Flappsip, Buenos Aires, 2010. *Gradiva*, Santiago de Chile, 13 (2), pp. 171-175, 2012.

Oksenberg, S. (2009) “Historia del Instituto de Formación de ICHPA”, *Gradiva*, Santiago de Chile, 10 (1), pp. 169-176, 2009.

- (2019) Entrevista sobre Historia del Instituto de Formación de ICHPA (no publicada), 28 de octubre 2019.

Olagaray, J (1989) “Significado de leer a Freud y el costado institucional de nuestra identidad”, *Gradiva*, Santiago de Chile, 11 (1), pp. 73-90, 2010.

- (1989) “Sobre algunas características y significados de nuestras instituciones”. En E. Casaula, E., J. Coloma & J. Jordan (Eds.) *40 años de psicoanálisis en Chile*. Ed. Ananké, 1991.

Radiszcz, E. Sabrovsky M. y Vetö, S. (2014) “La dictadura militar en la historia oficial del psicoanálisis chileno: sobre la construcción de un pathos discursivo”. *ASCLEPIO Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* 66 (1), enero-junio 2014, p037 ISSN-L:0210-4466 [http:// dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.11](http://dx.doi.org/10.3989/asclepio.2014.11). (Hacen referencia al libro “40 años de psicoanálisis en Chile”).

Rojas, H. (2004) “La formación de analistas en tiempos de crisis”, *Gradiva*, Santiago de Chile, 5 (1), pp. 9-16, 2004.

- (2013) “Sobre la formación de analistas. Lo inconsciente o el asunto de los psicoanalistas”, *Gradiva*, Santiago de Chile, 14 (2), pp. 71- 76., 2014.

Salazar, G. (2019) “El reventón social de Chile. Una mirada histórica”. Columna de opinión. Nueva Sociedad. www.nuso.org.

Sepúlveda, L. (2012) “Tiempo de historia. Tiempo de historicidad”. Artículo presentado en el VI Congreso FLAPPSIP en la mesa redonda Cruces y enlaces entre psicoanálisis, historia y política, mayo 2011. *Gradiva*, Santiago de Chile, 13 (2), pp.101-107, 2012.

Vetö, S. (2012) “Políticas del psicoanálisis. Psicoanálisis en Chile durante la primera década de la dictadura militar”, *Gradiva*, Santiago de Chile, 10 (2), pp.141-170, 2012.

Winnicott, D. (1943) Actas Sociedad Psicoanalítica Británica. Reunión de trabajo 3 de marzo de 1943.

Revisar nuestra historia para posicionarnos frente al malestar social

*Cristóbal Carvajal, Catalina Court,
Jonathan Kaufman, Javiera Klapp, Angélica Sotomayor*

Este trabajo surge a propósito del hallazgo de un texto escrito por Juan Flores y Luz María Parada, que fue presentado en la primera jornada interna de ICHPA en enero de 1990, momento en que nuestra institución llevaba el nombre Instituto Chileno de Psicoterapia Psicoanalítica. El texto fue escrito mientras ellos eran alumnos de la primera promoción del Instituto y se titula “Identidad y Oficio: la perspectiva de dos alumnos” y se centra en un intento por delimitar lo que en aquel momento parecía ser una tarea fundamental para la reciente institución: afirmar una identidad clara que diferenciara a la psicoterapia de orientación psicoanalítica, como una alternativa válida y sólida teóricamente, respecto del psicoanálisis como se entendía en IPA en ese momento.

A partir de la lectura del texto nos pareció interesante entrevistar a Juan Flores, en calidad de autor del mismo, como también a Gonzalo López, habiendo sido compañeros en la misma promoción, y también en consideración a que hay registro de su participación en la discusión posterior a la lectura del mencionado trabajo. Estas entrevistas son la principal fuente que utilizaremos para emprender una lectura respecto del modo como la pregunta por la técnica fue instalando su relevancia en el desarrollo de ICHPA.

El texto revisado representa un momento de ICHPA en que la búsqueda de una identidad propia del psicoterapeuta psicoanalítico se configuraba como una pregunta fundante que emergía como un intento por construir un eje diferenciador respecto del psicoanálisis tradicional. Para lograr esto, los autores se centran en un intento por desarrollar un modelo propio, que se construía principalmente según determinadas herramientas técnicas y métodos que le serían propios a la psicoterapia psicoanalítica. Así, más que tener como objetivo la reestructuración de la personalidad a través de la exploración de lo inconsciente, la psicoterapia se enfocaría en intervenir terapéuticamente buscando resolver los problemas del paciente, con miras a lograr la estabilización en un contexto relativamente acotado en términos de plazos y objetivos.

Este esfuerzo por delimitar una identidad propia implicaba asimismo incorporar un posicionamiento que considerara tanto lo clínico como lo social. Esta postura encuentra su apoyo en “Los caminos de la psicoterapia

analítica”, texto que Freud escribe en 1918, en el que “propone la elaboración de una psicoterapia psicoanalítica para responder a la necesidad asistencial de la población, sugiriendo que se combinen los recursos terapéuticos del análisis con otros métodos” (Flores, Parada, 1989).

Quizás para muchos de ustedes esto no sea un descubrimiento novedoso, no obstante, vale la pena mencionar que ambos entrevistados coinciden en que el esfuerzo por delimitar una identidad profesional que estuviera al margen de lo que se entendía técnicamente como psicoanálisis en el marco de la IPA, guardaba relación con la existencia de una realidad político-institucional que determinaba las condiciones para la existencia de ICHPA como proyecto formativo. Nos referimos a un contexto en donde lo que se entendía como psicoanálisis, y quienes estaban autorizados a ejercerlo y enseñarlo, estaba estrictamente normado. Esto hacía necesario crear un espacio diferente y validarse como algo distinto, como “psicoterapeutas de orientación psicoanalítica”. Este esfuerzo de diferenciación y validación pasaba también por autorizarse a incluir modificaciones en los encuadres que parecían ser pertinentes en atención a la realidad de los consultantes. Nos referimos a que los costos monetarios de un análisis lo volvían inaccesible para una gran parte de la población, al mismo tiempo que los “criterios de analizabilidad” también excluían a otro grupo entre los que se encontraban, por ejemplo, los cuadros limítrofes.

Este movimiento no resultó exento de costos, pues para poder asumir esta nueva identidad era necesario renunciar a algunas herramientas y modos de intervenir que se suponía estaban reservados para el psicoanalista. Quizás lo más difícil era pensar que el psicoterapeuta debía abstenerse de interpretar la transferencia. Tanto es así, que probablemente este punto es el núcleo del argumento que hace que treinta años después Juan Flores se desmarque de las afirmaciones que plasmó en el texto que revisamos. En este sentido, Gonzalo López clarifica que en la pretensión de este proyecto inicial había un problema teórico a la base, en la medida en que se estaría entendiendo la transferencia como algo producido por una determinada técnica, y no como algo que emerge independiente de nuestra voluntad para provocarla que, dicho sea de paso, es esta última la manera como la plantea Freud.

Como mencionamos anteriormente, Juan Flores es categórico en desmarcarse de la empresa buscada en esa época. Hoy su postura es que desde el punto de vista conceptual nadie podría sostener la diferencia entre psicoterapia de orientación psicoanalítica y psicoanálisis. Esto pasa por pensar en el psicoanálisis como algo no definido por la técnica, sino por una forma de escucha; como una forma de entender la conflictiva psíquica.

Podemos suponer que en el periodo previo a que ICHPA hiciera el paso a reconocerse como Sociedad Psicoanalítica, el proyecto de la institución estaba sujeto a una identificación con una determinada técnica y que el paso recién mencionado tuvo que ver con trabajar la noción de que la técnica ya no puede ser entendida como un instrumento definido a priori, sino que tendría que pensarse como un efecto de la teoría y del material del paciente. Esto hace que la distinción entre psicoterapia y psicoanálisis se vuelva obsoleta e infructuosa. Desde entonces ICHPA ha intentado ampliar la comprensión de lo que es psicoanálisis, rompiendo el marco de la identificación de este con una técnica. Se vuelve posible entonces que convivan distintas praxis del psicoanálisis, lo que permite pensar su pertinencia en el trabajo con familias, parejas, o grupos; es decir, en sostener la posibilidad de una diversidad de dispositivos técnicos que comparten un cuerpo teórico y una lectura metapsicológica a la base.

En ambas entrevistas se nos apareció la imagen del “oro puro del psicoanálisis”, y nos hizo pensar que es una metáfora que grafica muy claramente la tendencia que tenemos a buscar establecer la distinción entre lo que vamos a incluir de lo que vamos a excluir del conjunto de lo psicoanalítico. Dado que de alguna manera es necesario delimitar los bordes de nuestra disciplina, quizás sea importante tener presente que esto nunca fue oro puro; siempre ha sido una “aleación”.

Gonzalo López lo plantea de manera categórica explicando que ni Freud ni ninguno de sus primeros seguidores hacían “solamente análisis” en el sentido de una técnica absolutamente depurada, sino más bien que eso fue una pretensión de cierta parte del movimiento kleiniano, y que hoy podemos interrogarnos si en ese giro el psicoanálisis pudo haber temporalmente perdido algo de su efectividad terapéutica.

Podemos pensar que tener esto en mente nos abre la puerta a una mayor versatilidad en el ejercicio del psicoanálisis, en cuanto reconocemos que en ICHPA ha habido, de manera sostenida un esfuerzo por ir más allá de esta idea de que el psicoanálisis es solo para personas cultas, inteligentes y con recursos económicos. Esto se evidencia no solo con la existencia del Consultorio, sino en la manera en cómo se ha ido enriqueciendo la malla, al incluir seminarios que aluden directamente a dispositivos distintos al análisis clásico.

No obstante, esto no ha sido un logro uniforme ni un proceso lineal con consenso fácil, pues la búsqueda de apertura y el interés por la rigurosidad no siempre son tendencias que van en la misma dirección. Es por esto que es posible pensar que una tarea permanente –y demandante– en ICHPA, a lo largo de estos 30 años, ha tenido que ver con ser rigurosos sin volvernos rígidos, y por lo tanto con la posibilidad de dar un marco al pensamiento sin coartarlo.

Pensamos que uno de los motores tras este esfuerzo tiene a la base el atribuirle una gran relevancia al ámbito de lo social, y por lo tanto una pregunta constante a propósito de cómo nos posicionamos en nuestra relación con la sociedad. Quizás con esto en mente valga la pena pensar a propósito de la contingencia social vigente. En estas semanas, en el contexto de las movilizaciones sociales que se están desarrollando en el país, hemos visto tensionados nuestros encuadres y las demandas de la realidad han impactado fuertemente al menos en los aspectos formales de nuestro dispositivo. En la semana posterior a la quema del metro y con los militares en la calle resultaba absurdo suponer que podríamos analizar con normalidad. En las circunstancias que estamos viviendo, la realidad cobra una relevancia insoslayable, que no solo afecta nuestro dispositivo, sino que nos implica y nos interpela de manera directa. Es así que no solo se nos vuelve necesario preguntarnos si nuestros pacientes están en condiciones de asociar, sino también si nosotros estamos en condiciones de interpretar. Es más, ¿es pertinente hacer una interpretación de lo inconsciente reprimido en condiciones de crisis social? También nos preguntamos ¿es ético o adecuado psicologizar el malestar social? Al parecer, las técnicas que solemos ocupar se ponen en cuestión y nuestros encuadres se remecen.

De ahí que nos vemos confrontados con potentes interrogantes: ¿Cómo ejercer el psicoanálisis en momentos de crisis social?, ¿qué elementos nos pueden ayudar a construir una técnica que responda a situaciones en que las sesiones se inundan de realidad?, ¿cómo pensar el encuadre en circunstancias como esta? ¿Nos atañe como institución o como analistas tener una posición definida a propósito de la búsqueda del cambio social?

Creemos que estas interrogantes no están resueltas, y que queda aún bastante trabajo por delante para lograrlo, pero pensamos que tenerlas presentes nos permite mantener una mirada crítica respecto de nuestro quehacer. Eventualmente, estas constituyen un trabajo que se nos vuelve una tarea colectiva como institución. Y en función de esa tarea, que es en gran medida la que nos convoca a pensar hoy, creemos que la trayectoria de lo que se ha pensado en ICHPA nos ofrece guías, referentes y experiencias para orientarnos en la construcción de posibles lineamientos.

Sabemos, por ejemplo, que en el momento en que nos desidentificamos de la técnica, podemos pensar en encuadres que responden a distintas realidades. Sabemos también que nuestra labor se juega en poner palabras donde no las hay, o donde han sido sustraídas. También sabemos que pensar los bordes del psicoanálisis nos ha permitido posicionarnos y extender nuestros límites de acción, en la medida en que nos ha abierto puertas para trabajar en instituciones sociales, pudiendo así llegar a pacientes que han sido vulnerados no solo psíquicamente, sino política, social y culturalmente.

Quizás, a la hora de pensar en dispositivos que nos permitan analizar en contextos de crisis social, tenemos que mantener presente que lo que nos sitúa en nuestro lugar de psicoanalistas, tiene que ver con generar condiciones de posibilidad para que pueda ser leída la transferencia, y desde esa lógica permitir espacios para el encuentro con lo inconsciente.

Quizás, también, nos oriente tener presente la importancia del factor terapéutico en psicoanálisis, ya que este aspecto tiene relación no solo con el contexto social actual, sino que pareciera constituir una huella identitaria ICHPA. La preocupación por lo terapéutico lo encontramos en los orígenes de nuestra institución y permanece vigente hasta hoy, en la medida en que entendemos que el psicoanálisis tiene una finalidad terapéutica e incorporamos en el modo con comprender nuestro oficio la presencia de momentos psicoterapéuticos en los casos en que el paciente lo requiere. Vemos así que ICHPA toma decisiones técnicas considerando no solo la rigurosidad teórica, sino escuchando la necesidad del paciente.

Contamos entonces con un campo abierto en términos del uso creativo que podamos hacer de nuestras teorías en la medida de que podamos encontrar en ellas un apoyo claro para poder leer de manera coherente la sobredeterminación de lo inconsciente, los efectos de la repetición, la insistencia de lo pulsional o las huellas de lo traumático, siempre recordando que la lectura que hacemos es a posteriori y nunca a priori.

Referencias

Flores, J., Parada, L. (1989) "Identidad y Oficio: la perspectiva de dos alumnos". Texto presentado en Primeras Jornadas Internas de Psicoterapia Psicoanalítica Identidad y Oficio del Terapeuta Analítico. Santiago, 1990.

DE LIBROS

Cuarenta años de Psicoanálisis en Chile. Biografía de una Sociedad Científica

Casaula, E., Coloma, J., y Jordán, J. – Editorial Ananké.

Eleonora Casaula

Han transcurrido 27 años desde la publicación del libro que ahora comentamos: Cuarenta años de Psicoanálisis en Chile. *Biografía de una sociedad científica*. Por ello, nos ha parecido de interés re-presentarlo, destacando su valor como “biografía” pionera que indagó en hitos tempranos del desarrollo de esta disciplina.

En el espíritu de los editores predominó el deseo de proponer una secuencia histórica a través de los textos escritos de quienes propiciaron el desarrollo del psicoanálisis en nuestro país, buscando valorar el pensamiento de los autores por sobre la recolección de relatos. Interesaba recolectar la versión propia de cada autor acerca de temas de nuestra disciplina en los años que les tocó participar de este movimiento. Mostrar cuál era el estatus del psicoanálisis hasta el año 1991, fecha de su primera publicación.

Si bien sus autores pensaron este proyecto como un modo de conmemorar el cuadragésimo aniversario de la Asociación Psicoanalítica Chilena, el libro transita desde la mención hecha por S. Freud, en 1910, en Historia del Movimiento Psicoanalítico del trabajo del Dr. Germán Greve Schlegel, titulado Sobre psicología y psicoterapia de

ciertos estados angustiosos, hasta publicaciones del año 1990. En su Primera Parte se recogen también otros textos previos a 1949. Entre ellos, las concepciones del Dr. Allende Navarro vertidas en su texto “El valor del Psicoanálisis en la Policlínica”, publicado en 1925 luego de una estancia en Europa de 15 años y siendo ya miembro de la Sociedad Internacional Suiza de Psicoanálisis; el aporte del Dr. Manuel Francisco Beca a través de Proyecciones filosóficas del psicoanálisis de 1943, y uno de los primeros aportes del Dr. Ignacio Matte Blanco, quien sería el líder emergente de la efervescencia psicoanalítica desarrollada hasta 1949, año en que se concreta el reconocimiento oficial por parte de la International Psychoanalytical Association (IPA) de la Asociación Psicoanalítica Chilena.

La presente obra se ha prestado a críticas en el sentido de que ella trataría sobre la historia de la Asociación Psicoanalítica Chilena y no del psicoanálisis en general. Sin embargo, es necesario explicitar que en los años iniciales la disciplina psicoanalítica solo era enseñada y practicada por psicoanalistas que luego conformaron dicha sociedad. De alguna manera, podríamos afirmar que la formación sistematizada del psicoanálisis chileno se inicia con la oficialización del grupo chi-

leno por parte de la IPA. Constituyendo este grupo el único medio donde era posible formarse como psicoanalista. Debieron pasar varios años para que sus conceptos y práctica se extendieran a interesados externos. Su inclusión en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica se inicia en 1957 con la llegada de Hernán Larraín Acuña, S. J., quien invita a psicoanalistas a participar como docentes. Recién a fines de los 80, se comienzan a conocer las conceptualizaciones de J. Lacan a través del Dr. Rafael Parada, Ps. Colette De Boeuf y de Ps. Michel Thibaut.

La obra fue concebida en seis partes, en cada una de las cuales se daría espacio a diversos momentos de esta biografía.

La PRIMERA PARTE destaca a los primeros autores que practicaron la disciplina psicoanalítica, ya mencionados.

La SEGUNDA PARTE recoge textos ya publicados en revistas y publicaciones extranjeras, así como en diversos congresos y jornadas institucionales. Abordan aspectos teóricos, clínicos, metapsicológicos, psicoanálisis aplicado, problemas institucionales, entre otros. En síntesis, se ha pretendido testimoniar una variedad de intereses dentro del tema psicoanalítico. Se trata de una participación que excede el ámbito nacional.

La TERCERA PARTE da lugar a aquellos psicoanalistas extranjeros que visitaron Chile, entre 1977 y 1989, para dar seminarios y su-

pervisiones que complementaron los programas de formación de los nuevos psicoanalistas con visiones especializadas de diversos autores. Nos referimos a Dr. David Liberman, Dr. Benito López, Dra. Aurora Pérez, Dr. Darío Sor y Dr. Guillermo Brudny.

La CUARTA PARTE da espacio a participantes estables y activos del grupo: Dr. Ramón Florenzano, Dr. Mario Gomberoff, Dr. José Antonio Infante, Dr. Juan Francisco Jordán, Dra. Julia Lauzón, Ps. Wanda Pessoa y Ps. Eleonora Casaula, Dr. Mario Gomberoff, y Ps. Liliana Pualuan.

En la QUINTA PARTE aparecen representados aquellos que, habiendo participado en los tempranos años de la institución, emigraron a otros países. En cierta forma se ha buscado valorar y recuperar su presencia. I. Matte Blanco fue el primero, lo siguieron otros destacados miembros como el Dr. Otto Kernberg, Dr. Ramón Ganzaraín, Ps. Ruth Riesemberg y Dra. Paulina Kernberg. Todos ellos, con excepción de Matte Blanco, mantuvieron lazos con Chile mediante visitas, seminarios y conferencias.

Finalmente, dedicamos la SEXTA PARTE a reseñar el interés por los fenómenos grupales, las psicoterapias de grupo. Se resume en este capítulo una historia de los principales actores.

En los últimos años, la investigación desde el punto de vista histórico del psicoanálisis ha resultado de gran interés. Se han publicado

textos muy completos al respecto. No obstante, nos parece que este libro guarda, aun hoy, el mérito de ser el primero en recolectar datos y constituir lo que se ha llamado

biografía, en la que coinciden, en una época, la historia de los psicoanalistas con la historia de una sociedad psicoanalítica.

...de poemas...de psicoanalistas

Espacio entre palabras

Vacío rima con perdido
oscuridad rima con ansiedad
olvido rima con suspiro

No!
las he perdido
¿Dónde están?

palabras,
 palabras,
 palabras
se d e s a r m a n

vuelvo a empezar
cada palabra en su lugar
me atormenta su destino
Doy mil vueltas por diversos laberintos

No logro encontrarlas
Se escapan
me evitan
las escuché conversando

me excluyen, huyen
sino las encuentro pierdo el sentido

Enloquezco, me mareo, salen balbuceos
La voz entrecortada
un ejercicio de memoria

Cuento sílabas
1,2,3,4,
1,2,3,4

No!
se fueron,
fragmentos,
letras,
números,
nada,
vacío,
Fin

Trinidad Coloma

Puertas invisibles

*La Naturaleza es un libro abierto,
un puente entre lo visible e invisible*

Retorno al fuego
a la médula
de los caminos

Hoy no siento calor
ni sé del frío
y mi memoria respira

Las palabras albanecen
líquida de luz
se suelta mi sombra en paz

El cielo reposa
hay palidez nocturna
ya amanece

No era la noche
era la redondez perpetua
la luna estaba llena

La primavera espera
aún hablan pájaros
sobre las ramas desnudas

Cae una piedra
al eco del agua
giran los peces

Para llegar al corazón de la paloma
habrá un camino de plumas
rodeado de guindos?

Marlene Zabelinski

AUTORES

Roberto Aceituno

Psicólogo, Universidad de Chile; Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis, Universidad de París VII Denis Diderot; Decano, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Andrés Beytía

Psicólogo clínico, Universidad Católica de Chile; Psicoanalista y Miembro Asociado de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA; Magíster © en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA; Docente del Instituto de Formación, Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA. Email: andresbeytia@gmail.com

Lorena Biason Jara

Psicóloga, Universidad de Chile; Psicoanalista; Secretaria Científica Flappsip; Miembro titular Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA; Docente en el Magíster UAI-ICHPA; Supervisora clínica.

Jorge Cantis

Psicólogo – Psicoanalista; Coordinador Área de Discapacidad ASAPPIA; Director de la Carrera de Especialización de Discapacidad en el Colegio de Psicólogos de Mar del Plata; Profesor Titular en la Carrera de Especialización en Psicología Clínica de la Discapacidad (UBA); Profesor Titular en la Maestría “Problemas y Patologías del Desvalimiento” (UCES) cantisj@gamil.com

Javier Caro Valdés

Psicoanalista. Psicólogo, Universidad Católica de Chile; Magíster en Psicología Clínica, mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA; Miembro titular Ichpa; Director del Consultorio Prof. Jaime Coloma – Ichpa; Docente y supervisor clínico del Instituto de Formación Ichpa y la Universidad Alberto Hurtado.

Cristóbal Carvajal

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en Psicología Clínica de Adultos Universidad de Chile; Diplomado de Género y Psicoanálisis, ICHPA-Universidad de Chile; Analista en Formación ICHPA.

Eleonora Casaula

Psicóloga, Psicoanalista, Licenciada en Estética, Miembro titular de Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA.

Trinidad Coloma

Psicóloga, Universidad de los Andes. Egresada de Magíster en Psicología Clínica mención psicoanálisis, UAI-ICHPA y Egresada como psicoanalista, ICHPA.

Catalina Court

Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en Psicología Clínica de Adultos, Universidad de Chile; Docente colaboradora en el Instituto Psiquiátrico “Dr. José Horwitz B.”; Analista en formación ICHPA.

Franz Díaz Brussone

Psicólogo, Universidad Católica de Chile; Psicoanalista ICHPA; Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA; Docente ICHPA y UAI; Supervisor clínico.

Matías Fernández Depetris

Psicólogo, Psicoanalista Clínico. Miembro ICHPA e IARPP. Ha sido Profesor y Supervisor Clínico en diversos programas de pre y post grado en Psicoterapia y Abordaje de Clínica Compleja a nivel Universitario e Instituciones Psicoanalíticas. Investigador del Campo Transicional señalado por Winnicott, traductor encargado de tomos 3 y 12 de la edición en español de su obra completa. Email: matiasfd@gmail.com

Horacio C. Foladori

Psicoanalista, grupalista e institucionalista. Académico asociado del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile. foladori@vtr.net

Javiera Garrido Courbis, Psicóloga Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster(c) en Psicología clínica mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA; Miembro del Grupo de Investigación y estudio en Psicopatología Ichpa; Académica del Departamento de Pediatría Occidente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Lucio Gutiérrez

Psicólogo, Magister y Doctor en Psicoterapia de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Psicoanalista, miembro titular y docente supervisor de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa; Miembro cofundador de Asociación Winnicott Chile. Actualmente, Director del Instituto de Formación Ichpa. Sus líneas de investigación incluyen temas de subjetividad y vida digital, futurismo, metapsicología y clínica psicoanalítica contemporánea.

Michael Guy Thompson

PhD, Analista y Supervisor Miembro de la Facultad en el Psychoanalytic Institute of Northern California, IPA Full Member. Autor de cinco libros, entre los más recientes: *The Legacy of R. D. Laing* (Ed.), and *The Death of Desire: An Existential Study in Sanity and Madness* (2nd Edition). www.mguythompson.com

Javiera Klapp

Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile; Diplomado en Estrategias de Intervención Psicoanalítica en Instituciones de Salud Pública, Universidad Católica de Chile; Analista en Formación ICHPA.

Jonathan Kaufman

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en Psicología Clínica UAI-ICHPA; Analista en Formación ICHPA.

Gonzalo López Musa

Psicólogo, Universidad de Chile; Psicoanalista, ICHPA; Miembro Titular Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA; Magíster en Psicoanálisis ICHPA-UAI; Presidente Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA; Miembro fundador Asociación Winnicott Chile.

Liliana Messina Schwartz, Psicóloga Universidad de Chile; Psicoanalista y miembro titular de Ichpa; Dra. en Psicología de la Universidad de Chile; Coordinadora del Grupo de Investigación y estudio en psicopatología Ichpa; Académica en el Departamento de Pediatría Occidente de la Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Elisa Neumann

Psicóloga, Universidad de Chile; Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA. Dra. Procesos Sociales y Políticos en América Latina. Integrante de Equipos de Intervención Psicosocial con Víctimas de la Violencia desde 1981 a la fecha. Integrante del Grupo de Investigación: Psicoanálisis Vincular.

Marcela Ramírez

Psicóloga, Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA; Magíster © en Psicología, mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA. Postgrado en Psicoanálisis y Género, APBA, APdeBA, Buenos Aires, Argentina. Formación en la Escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional Enrique Pichon Riviére. Ex Presidenta de Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA.

Hugo Rojas Olea

Psicólogo-Psicoanalista; Dr. en Psicología, Universidad de Chile; Miembro titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA; Docente del Instituto de Formación en Psicoanálisis-ICHPA; Profesor Magíster en Psicología Clínica mención psicoanálisis U. Adolfo Ibáñez-ICHPA; Expresidente de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA; Autor de los libros: Las concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud (2008); Sectores: Fenomenología de la vida social de un grupo de pacientes internados en un sector del Hospital Psiquiátrico de Santiago (2011 [1980]); La proyección: una investigación freudiana (2018).

María Elena Sota

Psicoanalista; Psicóloga en la Universidad de París VII (en el marco del exilio); docente durante 10 años en la Escuela de Psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Miembro de la Fundación Grupo Psicoanalítico PLUS y de la Association Lacanienne Internationale; trabajo clínico en consulta particular y en un jardín infantil de la comuna de Renca.

Angélica Sotomayor Rodríguez

Psicóloga clínica, Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en Psicología Clínica mención Psicoanálisis, UAI-ICHPA; psicoanalista ICHPA en formación. Email: angelica.sotomayor@gmail.com

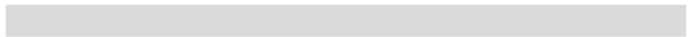
Nicolás Suárez

Psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile; Magíster en Psicología Clínica, Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctor en Psicoterapia Pontificia Universidad Católica y Universidad de Chile; Analista en Formación ICHPA.

Marlene Zabelinski Raij

Psicóloga, Universidad ARCIS; Magíster © en Psicología Clínica mención Psicoanálisis UAI-ICHPA; psicoanalista ICHPA en formación. Email: mzabelinski@gmail.com

DIFUSIÓN



Formación de Psiconálisis 2019

La Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, a través de su Instituto de Formación, ofrece un programa de especialización para psicólogos y médicos en teoría y práctica del psicoanálisis.

El programa se fundamenta y desarrolla a partir de los tres pilares básicos de formación psicoanalítica: análisis personal, seminarios teórico-clínicos y supervisiones clínicas.

Al finalizar los seminarios y supervisiones, se presenta un trabajo clínico final y una vez aprobado se entrega la Certificación de Formación en Psicoanálisis.

El programa se encuentra institucionalmente acreditado por la Comisión Nacional de Acreditación de Psicólogos Clínicos, y es reconocido internacionalmente por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis FLAPPSIP y por la International Federation of Psychoanalytic Societies IFPS.

Para postular se requieren los siguientes antecedentes :

- Certificados o copia notarizada de Título Profesional
- Curriculum Vitae completo

Para mayor información:

Sociedad de Psicoanálisis ICHPA

Fono: 223 353 339

info@ichpa.cl

Malla de la Formación en Psicoanálisis
Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA - 2019

El plan de estudios presenta una malla semi-flexible de 28 seminarios semestrales, consistente en 20 seminarios fundamentales y 8 seminarios optativos de una lista ampliada.

Fundamentos freudianos del psicoanálisis

Freud: Orígenes del psicoanálisis
Freud: Formaciones del inconsciente
Freud: Pulsión y sexualidad
Freud: Metapsicología
Freud: Edipo y castración
Freud: Los textos culturales
Freud: Concepciones psicopatológicas I
Freud: Concepciones psicopatológicas II

Teoría de la técnica clásica

Teoría de la técnica: Freud, teoría clásica de la técnica psicoanalítica
Teoría de la técnica: Transferencia e interpretación
Teoría de la técnica: Dirección y sentido de la cura

Escuelas de pensamiento posfreudiana

Escuela inglesa: Pensamiento kleiniano
Escuela inglesa: Desarrollos poskleinianos
Grupo independiente: Winnicott fundamentos metapsicológicos
Escuela lacaniana: El Inconsciente estructurado como lenguaje
Introducción a la Escuela Francesa

Campos del trabajo analítico
Constitución psíquica
Introducción al psicoanálisis de niños
Introducción al psicoanálisis grupal

Filosofía y epistemología
Hermenéutica y Psicoanálisis: la cuestión del sujeto

Los seminarios optativos (8) permiten profundizar en diversas temáticas específicas, lecturas autorales, ámbitos de especialización y campos emergentes. Estos se dictan de acuerdo a las líneas de investigación de los analistas de ICHPA y a los intereses de los analistas en formación.



Magíster en Psicología Clínica

Mención Psicoanálisis

Especialización:

Adultos / Infanto-Juvenil

De la colaboración entre la Universidad Adolfo Ibáñez y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA, nace este Magíster cuyo Programa se encuentra reconocido por la Comisión Nacional de Psicólogos Clínicos.

CONSEJO ACADÉMICO

Jorge Sanhueza	: Decano de Psicología. Universidad Adolfo Ibáñez.
Juan Flores	: Director del Magíster

REQUISITOS:

El Programa está dirigido a psicólogos y psiquiatras que Presenten alguno de los siguientes grados académicos:

- 1.- Licenciado en Psicología
- 2.- Médico, especializado en Psiquiatría
- 3.- Licenciado en Psicología y/o Medicina de Universidades extranjeras, previa convalidación por parte de los organismos pertinentes.

MALLA CURRICULAR

PRIMER AÑO

1ºSEMESTRE

2ºSEMESTRE

SEGUNDO AÑO

1ºSEMESTRE

2ºSEMESTRE

	OPCIÓN A Infanto - Juvenil	Introducción al Psicoanálisis de niños	Supervisión de Niños y Adolescentes II
		Clínica Psicopatológica Infantil	Supervisión de Niños y Adolescentes III
		Supervisión de Niños y Adolescentes I	
ELECTIVO I	ELECTIVO II		
Formaciones del Inconsciente	Pensamiento Kleiniano	Clínica Winnicottiana	TESIS DE GRADO
Edipo y Castración	Concepciones Psicopatológicas en Freud I	PROYECTO DE TESIS	
Hermenéutica y Psicoanálisis	Transferencia e Interpretación		
	Constitución Psíquica		
	OPCIÓN B Adultos		
		Supervisión Adultos II	Dirección y Sentido de la Cura
		Clínica Lacaniana	Supervisión Adultos III
		Supervisión Adultos I	



UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

INGRESO 2019



MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA MENCIÓN PSICOANÁLISIS

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**

**PROGRAMA RECONOCIDO POR LA COMISION NACIONAL DE
ACREDITACION DE PSICOLOGOS CLINICOS**



Grupo de investigación: Psicósomática

Coordinación: Liliana Messina

Objetivos:

Estudiar los aportes psicoanalíticos de las principales escuelas y autores que han profundizado en las problemáticas del cuerpo. Diseñar un marco referencial teórico-clínico en el campo de las problemáticas del cuerpo y lo psicósomático. Participar de las actividades académicas convocadas por Instituciones Psicoanalíticas chilenas e internacionales. Participar en congresos nacionales e internacionales. Organizar cursos de extensión y jornadas en Ichpa. Presentación de trabajos de investigación y publicaciones en diversas revistas psicoanalíticas.

Convocatoria:

Miembros Ichpa, colegas y analistas en formación.

Información y contacto:

l-messina@hotmail.com

Grupo de investigación: Psicoanálisis vincular

Coordinación: María Teresa Casté y Nelson Ruiz.

Objetivos:

Transmitir nuestro pensar-hacer del psicoanálisis con perspectiva vincular a través del trabajo teórico-clínico con parejas, familias y grupos; participar en actividades de formación organizadas por instituciones psicoanalíticas y universidades nacionales e internacionales, atendiendo a la multiplicidad de líneas de desarrollo que han complejizado el psicoanálisis de los vínculos; fortalecer las actividades de docencia y extensión a través de cursos y seminarios de psicoanálisis vincular y acciones complementarias como grupos de estudios, talleres de supervisión clínica y jornadas de actualización en psicoanálisis de pareja y familia; promover y desarrollar líneas de investigación, publicaciones y documentos de difusión en torno al psicoanálisis con perspectiva vincular.

Convocatoria:

Abrimos este grupo de investigación con la finalidad de profundizar en la obra de Janine Puget, precursora del psicoanálisis vincular. Actualmente estamos estudiando el libro “Lo Vincular: Teoría y Técnica Psicoanalítica”, nos reunimos el cuarto lunes de cada mes de 17:30 a 19:00 hrs., en la sede ICHPA. La actividad es gratuita con previa inscripción.

Información y contacto:

unidadvincular@gmail.com; Redes Sociales @psicoanalisisvincular; Facebook; Instagram; YouTube

Grupo de investigación: Psiquismo, subjetividad y violencia

Coordinación: Pilar Soza y Felipe Matamala

Objetivo:

Este grupo pretende estudiar, a partir de inserciones clínicas, el impacto en lo psíquico de diversas formas de violencia a las cuales los sujetos, en nuestro país, se ven actualmente sometidos. Como se trata de una afectación que se evidencia tanto en la clínica pública o institucional como privada, consideramos que es relevante generar espacios que permitan abrir los posibles cuestionamientos que introduzca al trabajo analítico y su devenir en diversos dispositivos. Proponemos pensar la escucha y sus herramientas considerando esta implicación.

Convocatoria:

Analistas en formación, estudiantes y ex-estudiantes de Magíster y clínicos insertos en instituciones públicas.

Información y contacto:

felipematamalasandoval@gmail.com

Grupo de investigación: Género y Psicoanálisis

Coordinación: Martha Elva López Guzmán

Objetivos:

Estudiar los procesos de intersección entre Psicoanálisis y Género, tanto teórica como metodológicamente. Investigar los aspectos involucrados en la construcción de géneros sexuales y su jerarquización; la construcción de subjetividad en su dimensión histórica y su expresión desde la clínica a través del sufrimiento, dolor psíquico y subjetivo. Participar en actividades de extensión, tareas académicas, congresos, presentación de trabajos de investigación y los nexos con redes nacionales e internacionales que trabajen con la temática.

Convocatoria:

Miembros y analistas en formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – Ichpa.

Información y contacto:

marthalopez2006@gmail.com

Grupo de investigación: Cultura y Psicoanálisis

Coordinación: Juan Flores R.

Objetivos:

Profundizar los tópicos de relación del psicoanálisis con la cultura, abordando sus implicancias sociales y políticas. Reflexionar la práctica clínica y la construcción teórica a partir de estas mismas implicancias. Abordar los nexos del psicoanálisis y el impacto de las condiciones sociales en la construcción subjetiva. Participar en congresos nacionales e internacionales. Participar en jornadas en Ichpa y del amplio espectro del psicoanálisis.

Convocatoria:

Miembros Ichpa, colegas y analistas en formación.

Información y contacto:

juanflores@yahoo.com



DIPLOMADO EN PSICOPATOLOGÍA PSICOANALÍTICA

VERSION 2020



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural.

2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Carolina Pezoa al e-mail: pezoacarolina@gmail.com. En el asunto debe decir “Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva”.

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de las contribuciones sean clínicas.

4. En cada trabajo deberá especificarse:

- **Título** centrado y en negritas, se sugiere usar títulos breves, representativos de objetivos y/o contenidos. **Nombre y apellido del autor** en el extremo derecho y en cursivas. **Resumen:** máximo cinco líneas. **Palabras clave:** máximo cuatro, separada por guión. Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 11, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y máxima de diez.

- En hoja aparte enviar breve presentación del autor (máximo cuatro líneas).

- **Notas al pie de página:** con números crecientes deben incluirse al final de cada página.

- En caso de que el trabajo haya sido presentado en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco a pie de página.

- **Cita bibliográfica:** cita directa al interior del texto. Ejemplo: (Freud, 1915, p. 92). Cita dentro de una cita, también al interior del texto. Ejemplo: (Portillos citado en Rodríguez p. 3).

- **Referencias:** al final de trabajo, en orden alfabético.

Libros y obras completas: Apellido, Nombre. (Año de publicación) *Título*. lugar de publicación: Editorial., año de publicación.

Ejemplo: **Barthes, R.** (1987) *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.

Ejemplo: **Freud, S.** (1920) “Más allá del principio de placer”, en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.

Publicaciones periódicas: Apellido, Nombre, “Título del artículo”, *Nombre de la revista*, Lugar de publicación, Volumen (Número), Páginas (p. 15 o pp. 15-20), año de publicación. Ejemplo: **Gutiérrez, L.** “De máquinas panaderas y juegos remotos: tres implicaciones del Self como respuesta a las tecnologías contemporáneas”. *Gradiva*, Santiago de Chile, 10 (2), pp. 233-243, 2012.

C. **En línea:** Apellido, Nombre. Año de publicación. “Título del artículo”. Fecha de recuperación del documento. Web. Fecha. <http://....>

Ejemplo: Meschonnic, H. (2016). “Manifiesto por un partido del ritmo”. *Revista Crítica*. Universidad Autónoma de Puebla. 20 de enero, 2017, Recuperado en: <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/manifiesto-por-un-partido-del-ritmo-henri-meschonnic>

D. **Fotografías:** se reciben solo en formato J.P.G. y se imprimen en blanco y negro.

E. En caso de requerir mayor precisión, se sugiere revisar los principales criterios de la American Psychological Association (última edición).

5. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

6. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.